

# PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

## TOMO 2

Gabriel Ferrer  
Yolanda Rodríguez



# PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY TOMO 2

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz  
Yolanda Rodríguez Cadena



**Iglesia Cristiana Berea**

**Preparados para la venida del Rey. Tomo 2**

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

**Primera Edición:**

Enero de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

**Diseño y Diagramación:**

Ministerio Berea Barranquilla

**Portada:**

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 <sup>TM</sup> ® (RVR60).

## INTRODUCCIÓN

“Preparados para la venida del Rey” es una serie de 60 prédicas que el Señor nos regaló a través del Espíritu Santo, como la continuación de la serie de 150 prédicas “Preparándonos para la venida del Rey”, en la cual el Señor nos puso las vestiduras para su venida en el Arrebatamiento, porque es necesario que la Iglesia santa esté preparada y vestida para encontrarse con el Señor Jesucristo en las nubes cuando suene la trompeta e ir a las Bodas del Cordero (Ap 19: 7-8).

En las 60 prédicas de “Preparados para la venida del Rey”, el Señor perfumó nuestras vestiduras con las promesas eternas y poderosas que nos enseñó, las cuales se encuentran en los ocho pactos que concertó bajo juramento, de los que el Nuevo Pacto es el último mediante el cual el Señor confirmó y selló con el Espíritu Santo todas las promesas, quien es las arras de nuestra herencia gloriosa, incontaminada, inmarcesible y eterna que nos espera (Ef 1: 13-14; 1 P 1: 4).

Todo aquél que quiera prepararse para el Arrebatamiento, puede ver y escuchar la serie de prédicas “Preparándonos”, y continuar el aprendizaje con esta serie de “Preparados para la venida del Rey”. Y si cuando estés leyendo este texto ya la Iglesia ha partido con Cristo a la Nueva Jerusalén, y te encuentras en medio del juicio de la Tribulación, también puedes ver y escuchar las prédicas de las dos series, para que puedas prepararte, ya no para el Arrebatamiento, sino para la Segunda Venida de Cristo, la cual acontecerá cuando terminen los 2520 días de los 7 años de la Tribulación<sup>1</sup> (1260 días de la primera mitad y 1260 de la segunda mitad. Ap. 11: 3; 12: 6).

Cuando termine el juicio de la Tribulación y el Señor Jesucristo venga con su Iglesia y sus ángeles, comenzará el Reino Milenial, mil años de gobierno poderoso del Rey y terminado el Milenio comenzará el Reino Eterno, el imperio dilatado que no tendrá fin (Is 9: 7). ¡Son poderosas las cosas que nos esperan! Disfrutar para siempre de la presencia de Dios, el gozo eterno, los bienes venideros, la herencia eterna con las gloriosas promesas de la descendencia santa multiplicada eternamente, generaciones infinitas, ríos de adoradores que alabarán a Dios por los siglos de los siglos; la Tierra y los Cielos Nuevos y el gobierno eterno, el sacerdocio, el reinado y el principado. Por ello: ¡Gózate y da acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo! ¡Aleluya! ¡Maranatha!

---

<sup>1</sup> Los siete años se cuentan con el año bíblico que tiene una duración de 360 días (mes de 30 días), teniendo en cuenta las 70 semanas de Daniel (Semanas de años. Dn 9: 24).

## INDICE PRÉDICAS “PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY”

TÍTULO DE LA PRÉDICA	TEMA
Preparados para la venida del Rey. Parte 1	Las vestiduras de la Iglesia en esta Tierra. Advertencias.
Preparados para la venida del Rey. Parte 2	Las vestiduras celestiales, de honra, de boda.
Preparados para la venida del Rey. Parte 3	La Iglesia vestida de ropas blancas; los 24 ancianos de Apocalipsis 5. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 4	La Iglesia vestida de ropas blancas; los 24 ancianos de Apocalipsis 5: las arpas y las copas de oro de incienso. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 5	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 6	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor: Vivifica Señor. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 7	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor por el Arrebatamiento. (5)
Preparados para la venida del Rey. Parte 8	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor por los juicios. (6)
Preparados para la venida del Rey. Parte 9	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor de la creación. (7)
Preparados para la venida del Rey. Parte 10	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor de la creación. (8)
Preparados para la venida del Rey. Parte 11	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor por los juicios. Condiciones. (9)
Preparados para la venida del Rey. Parte 12	La Iglesia vestida de ropas blancas; los 24 ancianos de Apocalipsis 5: los títulos del Cordero y los pactos. (10)
Preparados para la venida del Rey. Parte 13	La vestidura de la coraza de fe y de adoración.
Preparados para la venida del Rey. Parte 14	Descendencia eterna y ríos de adoradores. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 15	Descendencia y ríos de adoradores. Decretos de destrucción y decretos de bendición. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 16	Descendencia eterna y ríos de adoradores. Anhelo de Abraham y de David. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 17	Descendencia eterna y ríos de adoradores. Anhelo de la samaritana. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 18	Descendencia eterna y ríos de adoradores. (5)

Preparados para la venida del Rey. Parte 19	Descendencia eterna y ríos de adoradores en Espíritu y en verdad.( 6)
Preparados para la venida del Rey. Parte 20	Descendencia eterna y ríos de adoradores. (7)
Preparados para la venida del Rey. Parte 21	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. Las Bodas del Cordero y alabanza. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 22	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. La siega del Trigo. Las Bodas del Cordero. (2).
Preparados para la venida del Rey. Parte 23	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. La siega del Trigo. Las Bodas del Cordero. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 24	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. Las Bodas del Cordero. Promesas. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 25	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. Promesa de la descendencia eterna. (5)
Preparados para la venida del Rey. Parte 26	Pacto Edénico y Promesas eternas. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 27	Pacto Edénico. Relación entre los 8 pactos y promesa de la descendencia eterna. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 28	Primera promesa de Apocalipsis 2: Comer del árbol de la vida. Descendencia eterna. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 29	Primera promesa de Apocalipsis 2: Comer del árbol de la vida. Descendencia eterna (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 30	Primera promesa de Apocalipsis 2: Comer del árbol de la vida. Descendencia eterna y aguas. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 31	Segunda promesa de Apocalipsis 2: No sufrir daño de la segunda muerte. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 32	Segunda promesa de Apocalipsis 2: No sufrir daño de la segunda muerte. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 33	Tercera promesa de Apocalipsis 2: Comer del maná escondido. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 34	Tercera promesa de Apocalipsis 2: Comer del maná escondido. Aguas de Mara, las bodas de Caná y maná en el desierto. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 35	Tercera promesa de Apocalipsis 2: comer del maná escondido. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 36	Tercera promesa de Apocalipsis 2: comer del maná escondido. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 37	Cuarta promesa de Apocalipsis 2: La piedrecita blanca.
Preparados para la venida del Rey. Parte 38	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo, gobierno eterno y descendencia eterna. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 39	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo y la descendencia eterna. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 40	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo, el libro de la muerte y el Libro de la vida. (3)

Preparados para la venida del Rey. Parte 41	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo. Linaje de Cristo. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 42	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 43	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 44	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro (ser reyes). (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 45	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro (ser jueces y sacerdotes). (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 46	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro. La Iglesia sobre Israel y las naciones. (5)
Preparados para la venida del Rey. Parte 47	Séptima promesa de Apocalipsis 2: La estrella resplandeciente de la mañana.
Preparados para la venida del Rey. Parte 48	Octava promesa de Apocalipsis 3: Las vestiduras blancas (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 49	Octava promesa de Apocalipsis 3: Las vestiduras blancas y el sacerdocio real. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 50	Novena promesa de Apocalipsis 3: El nombre será confesado delante del Padre y de los ángeles. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 51	Novena promesa de Apocalipsis 3: El nombre confesado delante del Padre y de los ángeles: la descendencia eterna. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 52	Décima promesa de Apocalipsis 3: Ser columna en el templo de Dios.
Preparados para la venida del Rey. Parte 53	Undécima promesa: El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 54	Undécima promesa: El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 55	Undécima promesa: El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 56	Doceava promesa: Sentarse en el trono de Jesús.
Preparados para la venida del Rey. Parte 57	El Reino Eterno: la nueva creación. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 58	El Reino Eterno. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 59	El Reino Eterno. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 60	El Reino Eterno. (4)





## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 31

29 de junio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

#### Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estudiado ampliamente la promesa de la descendencia, como la principal y la primera de los pactos y de los mensajes a las siete iglesias del Apocalipsis. Quiero recordarte que en estas prédicas hemos planteado el orden en que aparecen las promesas en estos mensajes, el cual es el mismo que encontramos en el Pacto Edénico: primero es el árbol de la vida que se refiere a la descendencia santa y eterna.

Hoy vamos a continuar con la segunda promesa que se encuentra en estos mensajes a las siete iglesias; leamos Apocalipsis 2: 11 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, **no sufrirá daño de la segunda muerte.**

Esta promesa aparece en el mensaje a la iglesia santa de Esmirna; es la Iglesia sufrida que padece por Cristo, que es atribulada por causa del testimonio de Jesús. La promesa consiste en no sufrir daño de **la segunda muerte.**

La pregunta aquí es, ¿qué significa la segunda muerte? Si hay una segunda muerte, es porque hay una primera. Vamos a hablar de esta primera muerte. Primero que todo, es necesario que entendamos que la Biblia no habla de aniquilación definitiva de los seres humanos, es decir, que no habla de la cesación definitiva de la existencia. Muchos piensan que cuando una persona muere físicamente, todo termina ahí, como los animales, en otras palabras, que la persona nunca más vuelve a hablar, pensar, sentir. Y esto no es así. La Biblia enseña claramente que hay existencia después de la muerte física; que el cuerpo es solo una casa donde mora el alma y el espíritu que piensan, sienten, hablan, tienen voluntad.

Cuando el ser humano muere físicamente, el cuerpo deja de respirar, cesa el flujo sanguíneo, el corazón deja de latir, el cerebro ya no funciona, pero la persona se desprende del cuerpo, el alma y el espíritu salen del cuerpo físico inerte y van a un lugar específico. Si la persona se arrepintió de sus pecados, recibió la Palabra de Dios, recibió a Cristo en su corazón, creyó y permaneció

en Él, en el Señor, entonces dicha persona que murió físicamente inmediatamente va al Cielo, a la morada eterna de Dios, a la Nueva Jerusalén; pero si la persona que muere nunca recibió a Cristo, no aceptó la Palabra de Dios, nunca se convirtió al Señor, nunca creyó en Él, y por tanto, dicha persona vivió apartada de Dios, vivió en sus delitos y pecados, tal persona al morir va inmediatamente al lugar de tormento, al Infierno y allí tiene pensamientos, sentimientos, allí puede hablar, porque es su alma y su espíritu los que van a ese lugar donde la persona es atormentada día y noche; y este tormento es eterno; nunca más tendrá oportunidad de salir del tormento eterno. No existe ningún purgatorio como dicen los católicos.

Del lugar de tormento, las personas no salvas, resucitarán en lo que la Biblia llama la SEGUNDA RESURRECCIÓN, que es la resurrección para condenación. Esta ocurrirá después de que terminen los mil años del gobierno de Cristo, cuando se haya cerrado la PRIMERA RESURRECCIÓN que es la resurrección de vida o para vida eterna.

La segunda resurrección consiste en que los cuerpos se levantan de sus tumbas, vuelven a respirar, vuelven a tener aliento de vida, pero no vida eterna en la presencia de Dios. Es necesario que los muertos perdidos, o no salvos, resuciten para que puedan ir al juicio del Gran Trono Blanco, donde Dios les juzgará presentándoles todos los cargos de culpabilidad; este juicio aparece en Apocalipsis 20: 11-15:

<sup>11</sup> Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

<sup>12</sup> Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

<sup>13</sup> Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

<sup>14</sup> Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

<sup>15</sup> Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

En este juicio del Gran Trono Blanco, que acontecerá después de finalizado el Milenio, habrá varios libros: el libro de la vida donde constará que la persona no aparece allí, porque nunca recibió a Cristo o porque alguna vez le recibió, pero apostató de la fe y de la Palabra de Dios sin arrepentirse nunca, por lo cual, su nombre fue borrado.

Además del libro de la vida, en el juicio del Gran Trono Blanco estarán otros libros: el libro de las obras, que corresponde a todo lo que la persona pensó, hizo, sintió, mientras estaba en la Tierra, durante toda su vida; y el libro de la Ley, con la cual será juzgado el perdido, para luego ser echado al Lago de fuego. Apocalipsis 20: 14 claramente dice que este evento de ser echado al lago de fuego corresponde a la segunda muerte. De tal manera que, la respuesta a la pregunta que nos hicimos al inicio de la prédica sobre, ¿qué es la segunda muerte?, queda respondida aquí: la segunda muerte es ser echado en el Lago de fuego; pero surge la pregunta, ¿qué implica ser echado en el Lago de fuego que corresponde al Infierno final, el lugar donde los perdidos sufrirán y padecerán eternamente, lo cual corresponde a la segunda muerte? Vamos a resolver esta pregunta.

Se podría pensar que la primera muerte ocurre cuando se deja de respirar;

pero no es tan simple. La primera muerte aconteció en Edén, cuando Adán y Eva pecaron por desobediencia; allí entró la muerte en el alma, en el espíritu y en el cuerpo; esta es la primera muerte. Todo aquél que no ha recibido a Cristo en su corazón, que no ha creído en Él, que no ha recibido la Palabra de Dios en su corazón, el amor de la verdad para ser salvo, está muerto en sus delitos y pecados y solamente le falta la muerte física, para que se complete la primera muerte que viene desde la caída de Adán. Lee conmigo Efesios 2: 1 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais **muertos en vuestros delitos y pecados,**

La Biblia enseña que estando en el cuerpo físico de muerte, el alma y el espíritu pueden estar vivos cuando se ha recibido a Cristo, cuando se ha nacido de nuevo por el arrepentimiento de pecados, cuando se cree y se permanece en Cristo, la vida verdadera. Al perseverar en la fe y, por tanto, vencer, la vida eterna entrará al cuerpo, cuando ocurra el Arrebatamiento de la Iglesia, cuando ocurra la resurrección y glorificación de los muertos en Cristo y nuestra glorificación, la transformación del cuerpo de los verdaderos creyentes. Este poderoso evento está a punto de acontecer. Y con este evento se abre la primera resurrección que es para vida eterna.

Esta resurrección para vida continuará, porque al final de la Tribulación resucitarán para vida eterna todos los salvos del Antiguo Testamento y los que hayan sido salvos en Cristo y hayan muerto durante la Tribulación. La primera resurrección, que es la de vida eterna, se cerrará al finalizar el Milenio y será para todos los salvos que mueran durante los mil años del reinado de Cristo.

Cuando esta primera resurrección se cierre y finalice, ocurrirá la segunda resurrección que es la de condenación, la que corresponde a la muerte segunda o lo que la Biblia también llama “la muerte eterna” o “morir eternamente”. Lee conmigo Juan 11: 26:

<sup>26</sup> Y todo aquel que vive y cree en mí, no **morirá eternamente**. ¿Crees esto?

De tal manera que, para el creyente en Cristo, el hijo de Dios, la vida eterna comienza en el alma y el espíritu durante la existencia sobre esta Tierra, hasta entrar al cuerpo físico del creyente fiel, el día de la resurrección y glorificación. Y para el inconverso, el perdido, el que nunca ha recibido ni recibirá a Cristo como su único Señor y Salvador, la muerte eterna también comienza en el alma y el espíritu hasta entrar al cuerpo el día del juicio del Gran Trono Blanco, después de los mil años de reinado de Cristo, cuando los perdidos resuciten para la segunda muerte.

Te pregunto en este día, ¿estás lleno de vida eterna en tu alma y en tu espíritu ahora?, ¿ya recibiste al autor de la vida, al autor y consumidor de la fe, al Cristo vivo, quien murió y venció la muerte al resucitar al tercer día?, ¿permaneces pegado a la vida que es Cristo, el Salvador, el Señor y Dios, permaneces en Cristo?, ¿vives en santidad que es la evidencia, el fruto de la fe en Cristo, el fruto de permanecer en Él? Si no has recibido a Cristo en tu corazón y no estás viviendo conforme a la Palabra de Dios, en santidad, déjame decirte que estás lleno de muerte, tienes muerte en tu alma, tienes muerte en tu espíritu y en tu cuerpo está la muerte en tus células; y en el momento en que dejes de

respirar, te irás derecho al Infierno y nunca más tendrás la oportunidad de tener vida eterna. Ahora es la oportunidad, ahora que respiras tienes la oportunidad de arrepentirte, recibir a Cristo, creer en Él y caminar con Él. Toma la decisión, porque se acaba el tiempo; el Arrebatamiento de la Iglesia está a punto de acontecer y el juicio de los 7 años de Tribulación está a la puerta. El Señor te dice que seas parte de la nación santa ahora, conviértete en hijo de Dios a través de Cristo para que formes parte de su Iglesia santa y tu cuerpo pueda ser glorificado, seas levantado a las nubes el día del Arrebatamiento y recibas todas las promesas eternas, dentro de las cuales está no sufrir el daño de la segunda muerte.

Pero regresemos a la segunda pregunta que nos hicimos: ¿Qué implica ser echado en el Lago de fuego que corresponde al Infierno final, el lugar donde los perdidos sufrirán y padecerán eternamente, es decir, la segunda muerte? Ya sabemos que la muerte segunda es morir eternamente y corresponde a ser echado en el lago de fuego; no se trata de aniquilación, no se trata de desaparición, no se trata de cesación de la existencia. Se trata de lo siguiente:

(1) La segunda muerte es ir al Lago de fuego a una existencia eterna en el Infierno, donde hay tormento eterno; se trata de un padecimiento en alma, espíritu y cuerpo que durará toda la eternidad, un sufrimiento que nunca terminará. Lee conmigo Apocalipsis 20: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; **y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.**

Juan describe aquí el Lago de fuego y dice que tiene azufre, que hay tormento día y noche por los siglos de los siglos; dice, además, que en ese lago estarán primero el anticristo, que es la bestia, el falso profeta, Satanás y sus demonios. Por tanto, los que son lanzados al Lago de fuego, después del juicio ante el Gran Trono Blanco, serán también atormentados eternamente y su compañía serán el diablo, sus demonios, el anticristo y el falso profeta.

(2) La segunda muerte es ir al Lago de fuego y se trata de estar excluidos de la presencia de Dios, de la gloria de su poder, para siempre. Lee conmigo 2 de Tesalonicenses 1: 8-9 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> **en llama de fuego**, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

<sup>9</sup> **los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder...**

El apóstol Pablo describe el Lago de fuego para los que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio del Señor Jesucristo; dice que allí sufrirán castigo de eterna perdición y que estarán excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Esta descripción nos lleva a la tercera caracterización del Lago de fuego que responde a la pregunta que nos hicimos, ¿qué implica la muerte segunda que es ir al Lago de fuego?

(3) La muerte segunda que es ir al Lago de fuego implica la pérdida definitiva de todas las promesas eternas de Dios, la exclusión definitiva de los perdidos con respecto a todos los pactos; es estar excluido para siempre del Reino de Dios, del reino del Padre, del Reino de los cielos, del Reino



Eterno, del reino de Vida, y por ello, se habla de segunda muerte.

Esto es lo que dice el apóstol Pablo en 2 de Tesalonicenses 1: 9, cuando afirma que los que le han dado la espalda al evangelio de Cristo sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.

Leamos Mateo 25: 41-43:

<sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

<sup>42</sup> Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

<sup>43</sup> fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

El Señor Jesucristo habla del juicio sobre los infieles; si usted lee el pasaje, ciertamente no se está refiriendo a las obras, porque la salvación no es por obras. En Mateo 25: 41, Jesús llama malditos a los que no saciaron el hambre del perdido que necesitaba el pan de la Palabra de Dios para ser salvo, y así nunca tener hambre. Los malditos se refieren a los que nunca saciaron la sed del sediento, refiriéndose a que no dieron la Palabra de Dios que es fuente de vida y sacia la sed para siempre. Los malditos se refieren a los que no recogen al extranjero y advenedizo - es decir, inconverso - para que sea parte del pueblo de Dios, de la familia de Dios, como dice Efesios 2: 19; recoger al extranjero es predicarle la Palabra para que deje de serlo y pase a ser cercano, a ser parte del cuerpo Cristo. Cuando el Señor habla de los que no cubrieron al desnudo se refiere a los que no proveyeron la vestidura de la salvación. Cuando habla del que no visitó al enfermo, se refiere a los que no llevaron la Palabra para sanar el pecado. Y cuando el Señor menciona al que no visita al que está en la cárcel, se refiere a los que no llevan la Palabra de Dios que da

libertad al cautivo, para que salga de la prisión y sea libre en Cristo Jesús.

Déjame decirte que esto es lo que no hacen los ministros apóstatas, no dan el pan de vida que sacia el hambre de la eternidad; no dan el agua de vida que sacia la sed para siempre; no cubren al que está desnudo de la Palabra de Dios, por cuanto ellos mismos, los ministros apóstatas, son desventurados y desnudos como dice Apocalipsis 3: 17; los apóstatas no sanan al verdadero enfermo que es el pecador que necesita vida a su alma y a su espíritu; los apóstatas no sacan al cautivo de la cárcel, sino que lo vuelven más cautivo, porque ellos mismos están cautivos, como dice la Palabra en 2 de Pedro 2: 18-20; lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

<sup>19</sup> **Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción.** Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

<sup>20</sup> Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Pero el Señor Jesucristo también habla de los salvos, los que permanecen en la Palabra de Dios y dan fruto; estos son a los que les dice en Mateo 25: 34, lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, **heredad el reino** preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

El Señor Jesucristo se refiere al Reino Milenial, pero también podemos remitirnos al Reino Eterno. Miren cómo dice “heredar el reino”; habla entonces de herencia, lo cual nos recuerda lo que dice Pablo en 2 de

## Tesalonicenses 1: 9 sobre la presencia de Dios y de la gloria de su poder.

Resumamos: los perdidos son los que van a la segunda muerte, al Lago de fuego, excluidos eternamente de la presencia de Dios, de la gloria de su poder, excluidos del Reino de VIDA del Señor, excluidos de todas las promesas de todos los pactos. La muerte segunda implica pérdida de todo; no hay descendencia eterna, no hay participación de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, llenos de vida; no hay gobierno eterno para ellos.

Mientras los salvos en Cristo Jesús, los que creen y perseveran en Él hasta el fin, son los que entran a la presencia de Dios, a la gloria de su poder, a su Reino Eterno para heredar todas las cosas, para obtener todas las promesas eternas; entran al Reino de vida del Rey. Son los que obtienen todas las promesas: la promesa de la descendencia, la promesa de la Tierra Nueva, los Cielos Nuevos, la Nueva Jerusalén, la promesa del gobierno eterno.

Por ello es que el Señor dice en Apocalipsis 2: 11 que el que venza no sufrirá daño de la segunda muerte; leamos otra vez:

<sup>11</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

No sufrir daño de la segunda muerte es no perder las promesas que implican la vida eterna, la resurrección de vida, la glorificación del cuerpo, promesas que obtendrá primero la Iglesia el día del Arrebatamiento, el cual ya está a punto de acontecer. Ciertamente la muerte segunda no es cesación de la

existencia, sino PÉRDIDA de todas las promesas, exclusión del reino de vida.

Ahora bien, en las prédicas anteriores hemos visto que la vida se manifiesta en la promesa de la descendencia; vimos que, después del pecado, la muerte se evidenció en la generación de muerte que tuvo Adán, lo cual se manifestó en la repetición de la expresión “y murió, y murió” del capítulo 5 de Génesis.

Dijimos también que la primera promesa que recibirá la Iglesia en el Tribunal de Cristo es comer del árbol de la vida, el cual implica la descendencia eterna, tener generaciones llenas de vida, es decir, santas y eternamente vivas. Esta poderosa promesa es cortada en los que sufren daño de la segunda muerte, de los que van al Lago de fuego; pero también serán cortadas las otras promesas, la del gobierno eterno y la de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Y quiero demostrarte esto con pasajes de las Escrituras. Vamos a ver la herencia de los hijos de Dios y la herencia de los perdidos, a los que la Biblia les llama “impíos”.

**La promesa de la descendencia cortada para los no salvos, los que sufren la segunda muerte; los que van al Infierno por la eternidad, al Lago de fuego**

La Biblia hace una clara diferencia entre los hijos de Dios, el remanente salvo que heredará todas las promesas en el Reino Eterno, y los impíos, los que nunca recibieron el amor de la verdad para ser salvos o los que apostataron de la fe sin nunca arrepentirse; y esta oposición se centra en las promesas. Los hijos de Dios tendrán todas las promesas eternas, la herencia, de las cuales la

Iglesia tendrá la primicia desde el Arrebatamiento, porque seremos las primicias de las criaturas de Dios, es decir, los primeros hijos de resurrección, los primeros hijos de Dios directos. Por el contrario, los que no son hijos de Dios no tendrán dichas promesas, pues les son cortadas por la eternidad en el Infierno, en el Lago de fuego.

En la Tierra nueva y la Nueva Jerusalén solo quedará la raza de Cristo, los primogénitos inscritos en los Cielos, los hijos de Dios, los hijos de resurrección, los circuncidados para siempre; y esto es por causa de la simiente. Mientras que al Infierno irá toda la raza adámica inconversa. Hay pues, una oposición entre la raza del primer Adán que es la de pecado (con la muerte), y la raza del segundo Adán, Cristo, que son los redimidos que tienen vida eterna. Y nosotros como Iglesia inauguraremos esta raza, el linaje de Cristo.

Mediante el estudio de los pasajes de Isaías 14, Jeremías 25 y Jeremías 33, podemos apreciar las diferencias entre la herencia de los hijos de Dios que se ubica en los textos bíblicos en la ciudad de Jerusalén, la Nueva Jerusalén o el Monte de Sion; y la descendencia de los impíos que se sitúa en Babilonia, siendo este un nombre que simboliza al mundo, sus ciudades y moradores; te voy a citar y explicar los pasajes y te voy a mostrar los versículos que se refieren a las promesas, como cortadas a los perdidos y concedidas a los salvos; veamos; leamos Isaías 14: 4:

<sup>4</sup> pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!

El opresor aquí se refiere al diablo, Babilonia representa el mundo y sus ciudades. Este versículo se relaciona con la caída de Babilonia que el apóstol Juan describe en el capítulo 18 de Apocalipsis; leamos Apocalipsis 18: 18-19:

<sup>18</sup> y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

<sup>19</sup> Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!

Leamos ahora Isaías 14: 5 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>5</sup> Quebrantó Jehová **el báculo de los impíos, el cetro de los señores**; [PROMESA DEL GOBIERNO QUE ES CORTADA]

Aquí se describe la promesa del gobierno que les es cortada a los impíos, los que irán al Infierno, al Lago de fuego, la muerte segunda. La palabra “báculo” en Hebreo es מַטֵּה (*maṭṭeh*) que significa “vara”. Mientras a los impíos el Señor les dice que quebrantará la vara, a nosotros, la Iglesia, nos dice que regiremos a las naciones con vara de hierro y hay una promesa de autoridad sobre las naciones que se cumplirá durante el Milenio; leamos Apocalipsis 2: 26-27 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré **autoridad sobre las naciones**,  
<sup>27</sup> y las regirá con **vara de hierro**, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre

Isaías 14 también dice en este versículo 5 que el cetro de los señores es quebrantado, refiriéndose a la misma promesa del gobierno que es cortada

para los impíos; la palabra para “cetro” en Hebreo es טַבַּט (shêbet) que significa “cetro, gobierno”. Pero a nosotros el Señor nos ha prometido que reinaremos con Él, porque nos ha hecho reyes y sacerdotes; leamos Apocalipsis 1: 5-6 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,  
<sup>6</sup> **y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.**

Leamos ahora Isaías 14: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> el que **hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.**

El profeta se refiere al gobierno perverso de Satanás sobre las naciones, el cual ha durado estos seis mil años que lleva la humanidad después del pecado de Adán, cuando le entregó el señorío al diablo. Pero este gobierno sobre las naciones, en este Siglo malo, llegará a su fin; ya está llegando a su fin y va a ser juzgado durante los 7 años de Tribulación y Gran Tribulación. Después vendrá el reino de mil años de Cristo en el cual, nosotros la Iglesia, reinaremos como reyes y sacerdotes y este reinado continuará en el Reino Eterno.

Leamos ahora Isaías 14: 13:

<sup>13</sup> Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

En este versículo el profeta describe el pecado de Satanás que implicaba su

codicia de adoración de parte de todos los ángeles, y su deseo del gobierno sobre estos ángeles, tomando el lugar de Dios; pero el pecado de Satanás también implicaba su deseo del gobierno sobre los seres humanos; y esto lo describe Isaías 14: 13 cuando usa la expresión “el monte del testimonio a los lados del norte”, que se refiere la ciudad de Jerusalén como se confirma en el Salmo 48: 1-2; lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado  
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

<sup>2</sup>Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra,  
**Es el monte de Sion, a los lados del norte,  
La ciudad del gran Rey.**

Hasta el momento hemos visto cómo a los no salvos, que son los inconversos y los apóstatas sin arrepentimiento los cuales irán al Lago de fuego, se les corta la promesa del gobierno eterno; y esto forma parte de sufrir el daño de la segunda muerte.

Veamos ahora cómo también se corta la promesa de la descendencia, en la cual se observa claramente la manifestación de la vida; el perdido nunca más tendrá descendencia; solamente los salvos, los hijos de Dios tendremos descendencia santa, multiplicada y fructificada eternamente, descendencia para Dios que le adorará eternamente y para siempre. Leamos Isaías 14: 20 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>20</sup> No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. **No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.** [PROMESA DE LA DESCENDENCIA QUE ES CORTADA].



Mientras la descendencia de los malignos es cortada y su nombre es borrado delante del Señor, la descendencia de los hijos de Dios será nombrada para siempre. Hay una relación entre la descendencia eterna y el nombre perpetuado; pero esto lo veremos en otra prédica, cuando hablemos de esta promesa del nombre nuevo; más adelante estudiaremos esto de manera más detallada con otros pasajes. Veamos ahora el siguiente versículo, en el cual se confirma la pérdida definitiva de la promesa de la descendencia para los impíos, lo cual forma parte de la muerte segunda, de sufrir daño de la segunda muerte; sigamos analizando Isaías 14: 21 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>21</sup> Preparad sus hijos (*bên*) para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten (*qûm*: levantarse, continuar), ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz (*pânîym*) del mundo (“*têbêl*”: viene de “*yâbal*” que significa: fluir) [PROMESA DE LA DESCENDENCIA CORTADA].

Este versículo es de especial interés por las palabras usadas, las cuales contienen información valiosa revelada al profeta por el Espíritu Santo; veamos; preste atención hermano, hermana, tome nota:

Cuando el profeta dice “preparad sus hijos para el matadero”, aquí la palabra en hebreo para “hijos” es בָּנִים (*bên*) los cuales son preparados para el matadero, para la destrucción, que se remite al Infierno, al Lago de fuego.

Después de esto, Isaías dice, “no se levanten”, que significa “no continúen”, porque la palabra en Hebreo es קָמּוּ (*qûm*) y significa “continuar”. Luego, Isaías dice “ni posean la tierra”, lo cual apunta al Pacto Abrahámico, en cuanto a la promesa de la tierra por heredad, la Tierra Nueva que solo tendrán de herencia

los salvos, los hijos de Dios y sus descendientes benditos, santos, el linaje bendito de Jehová.

El final del versículo 21 de Isaías 14 confirma la descendencia cortada para el impío cuando dice, “ni llenen de ciudades la faz del mundo”. La palabra en hebreo para “faz” es פָּנִים (*pânîym*) que se usa en plural (faces); y el término para “mundo” es תֵּבֵל (*têbêl*), que a su vez viene de la palabra hebrea יָבַל (*yâbal*) que significa “fluir”. Si parafraseamos este versículo 21 de Isaías 14 con los significados vistos, tendríamos lo siguiente: “ni llenen las faces del mundo que fluye”.

Si los perdidos no tendrán las promesas, no tendrán la Tierra por heredad, la Tierra Nueva, pero los hijos de Dios sí obtendremos las promesas, entonces de Isaías 14: 21 se puede inferir que nosotros llenaremos de ciudades las faces del mundo, de manera continuada por la eternidad, perpetuamente. Llenaremos la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, poblaremos el universo, el Reino Eterno de poder y gloria del Dios Omnipotente, el Dios Todopoderoso que se le manifestó a Abraham y le dijo que tendría descendencia como las estrellas de los Cielos, es decir, infinitamente; y también le dijo que en su Simiente, Cristo, serían benditas todas las naciones, todas las familias de la Tierra, no solamente las salvadas que entren al Reino Eterno, sino todas las naciones y familias santas, sin muerte, sin pecado, que se formen eternamente como las estrellas de los cielos, generación tras generación, que adorarán al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Dios Todopoderoso, eternamente y para siempre. ¡Aleluya, Aleluya!

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 31. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla: <https://youtu.be/KyAt9DN602E>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 32

6 de julio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

#### Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hablamos de la segunda promesa de los mensajes a las siete iglesias del Apocalipsis, y es no sufrir daño de la segunda muerte; leamos para recordar esta promesa, Apocalipsis 2: 11:

- <sup>11</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

En la prédica pasada, expliqué en qué consiste esta muerte segunda y dije que implicaba la pérdida de todas las promesas eternas, las cuales se encuentran en el Reino de vida, el Reino de Dios, que es Dios de vivos y no de muertos. Estar excluido de la gloria del poder de Dios es sufrir daño de la segunda muerte, pues en el Lago de fuego no hay promesas, no hay vida, no hay continuidad de la vida, no hay multiplicación de la vida; lo que hay en el Lago de fuego es tormento eterno, azufre, lloro y crujir de dientes, padecimiento, llanto, clamor de dolor intenso en el cuerpo, en el alma y en el espíritu de los perdidos.

En la prédica pasada, empecé a explicar que las Escrituras nos enseñan de manera precisa y detallada cómo se pierden las promesas eternas, cuando se sufre la segunda muerte, cuando se es echado en el Infierno, en el Lago de fuego.

Y hablamos de la pérdida de la promesa del gobierno eterno y mencionamos la pérdida de la descendencia eterna; vamos a seguir hablando de este tema para continuar preparados para la venida del Rey, porque le recuerdo que una manera de estar preparado es conocer las promesas eternas que nos esperan, y que ya están a punto de manifestarse, porque el Arrebatamiento está a la puerta. Esto forma parte de la décima instrucción que es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

Vamos a seguir con el análisis de textos bíblicos específicos; en la prédica pasada estudiamos Isaías 14, pero dijimos que había otros. Vamos a seguir con

este capítulo de Isaías 14 pero estudiaremos otros como Jeremías 25, 33 e Isaías 65. ¿Qué vamos a observar en estos pasajes?

En estos pasajes vamos a apreciar la herencia de los hijos de Dios, los salvos, la cual se ubica en la Nueva Jerusalén, que puede aparecer en el Antiguo Testamento como la ciudad de Jerusalén o el Monte de Sion. Vamos a ver también las diferencias entre esta herencia de los hijos de Dios, en su descendencia eterna, y la herencia de los impíos a quienes les es cortada para siempre la descendencia, además de las otras promesas.

De la misma manera como la Biblia usa la ciudad de Jerusalén para ubicar la herencia de los hijos de Dios, también usa otra ciudad para ubicar a los perdidos, a los que rechazan a Dios y su Palabra; esta ciudad es Babilonia la cual es símbolo del mundo, de sus ciudades y moradores.

Vamos a citar y explicar los pasajes, y te voy a mostrar los versículos que se refieren a las promesas como cortadas a los perdidos, pero concedidas a los salvos, los hijos de Dios. Quiero que escuche con cuidado y tome nota, porque hoy vamos a leer y a estudiar muchos textos. Empecemos con Isaías 14: 22 donde se confirma la pérdida de la promesa de la descendencia para los impíos; pero vamos a leer también los versículos 20 y 21; leamos Isaías 14: 20-22 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. **No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.**

<sup>21</sup> Preparad **sus hijos** para el matadero, por la maldad de sus padres; **no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.**

<sup>22</sup> Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, **y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.**

En la prédica pasada estudiamos el versículo 20 que al final dice “no será nombrada para siempre la descendencia de los malignos”, lo cual significa que la descendencia es cortada. En el versículo 21 se habla de los hijos sobre los cuales dice que no posean la tierra ni llenen la faz del mundo; esto significa que la promesa de la Tierra Nueva también es cortada; leamos ahora Isaías 14: 22 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>22</sup> Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y rareré de Babilonia el **nombre** (*shêm*) y el **remanente** (*shê'âr*), **hijo** (*nîyn*) y **nieto** (*neked*), dice Jehová.

El profeta vuelve a decir que el nombre de los impíos es cortado; el término “nombre” en hebreo es “*shêm*” (שֵׁם); también dice que el remanente es cortado; el término en hebreo para “remanente” es “*shê'âr*” (שְׂאֵר).

La otra parte del versículo es importante, porque en la Reina Valera 1960 se usa la palabra “hijo”, pero en hebreo no es la misma que se usa en el versículo 21 de Isaías 14, la cual es “*ben*” y que estudiamos anteriormente. El término en hebreo usado para “hijo” en este versículo 22 es “*nîyn*” (בֵּן), que significa “progenie”; esta palabra viene de otra que es “*nûn*” (נֹן), la cual a su vez significa “que se propaga por brotes”; y que de manera figurativa se usa para denotar “algo para ser perpetuo o continuo”. Esto se corrobora en la siguiente palabra del versículo 22 que en la Reina Valera se traduce como “nieto”; en hebreo es “*neked*” (נֶכֶד) que significa “propagar y descendencia”.

Con estos significados, podemos entender el versículo 22 de Isaías 14, que sería: “Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová, y borraré el nombre

de la progenie, no se propagará por brotes, no continuará, non será continua ni perpetua, no se propagará la descendencia”. Este es el significado de lo que dice el versículo, que será cortado el nombre del hijo, del remanente y del nieto.

Ahora bien, escuche bien lo que le voy a decir hermano, hermana: De la misma manera que en el versículo 21 de Isaías 14, en este versículo 22 se infiere que, si para los impíos no va a haber progenie que se propaga por brotes y que es continua, perpetua, para los hijos de Dios sí va a haber esta bendición que corresponde a la promesa de la descendencia santa multiplicada y fructificada por la eternidad, en el Reino de vida del Señor. Vamos a comprobar esto con otros versículos. Veamos Jeremías 25: 9 en el cual se describe el juicio sobre Babilonia:

<sup>9</sup> he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.

El contexto inmediato de este versículo y su aplicación es la época de Jeremías, cuando el Imperio Babilónico estaba a punto de tomar Jerusalén; el Señor profiere entonces el juicio sobre su pueblo Judá, porque no se quisieron arrepentir. Pero este versículo no solo se refiere a el tiempo de Jeremías, sino que también se proyecta hacia un futuro profético, que es el futuro de esa generación impía de Judá la cual será echada en el Lago de fuego. Por ello, dice el profeta que Dios los destruirá y los pondrá por escarnio, burla y desolación perpetua. Cuando dice “desolación perpetua” se refiere al Infierno que es



eterno. El profeta Jeremías sigue hablando de lo que es cortado para los que se van al Infierno; leamos Jeremías 25: 10:

<sup>10</sup> Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

El Señor está hablando aquí del juicio sobre los impíos que estaban en Judá y en Jerusalén, los cuales se fueron al Infierno; y de estos dice Jeremías 25: 10 que es cortada la alegría de los desposados y desposadas, el gozo de los esposos, el gozo de las bodas, lo cual se relaciona también con la descendencia.

Leamos ahora el pasaje de Jeremías 33, donde el Señor da una palabra de restauración para Jerusalén y sus moradores que son los salvos, los hijos de Dios, los cuales se oponen claramente a los impíos de Jeremías 25; Jeremías 33: 9 dice:

<sup>9</sup> Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

Esta promesa es para cumplirse en el futuro; se enmarca en el Nuevo Pacto y se proyecta hacia el Reino Eterno; se habla de una paz abundante y gloriosa. En el Milenio se experimentará paz, pero sabemos que al final de este tiempo se levantarán naciones como la arena del mar, que irán contra el Señor Jesucristo, contra Jerusalén y el campamento de los santos tal como dice Apocalipsis 20: 8-9. Leamos ahora Jeremías 33: 10:

<sup>10</sup> Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

El profeta Jeremías se refiere aquí a los tiempos de desolación de Jerusalén, incluido el que describe en el capítulo 25; pero también se remite al tiempo de la Tribulación. La descripción del desierto total sin hombre, sin morador y sin animal señala igualmente el juicio sobre la Tierra después del Milenio; pero el Señor da una promesa en el siguiente versículo; leamos esta promesa, Jeremías 33: 11:

<sup>11</sup> ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Esta palabra de restauración, de gozo que se remite al Reino Eterno, a la Nueva Jerusalén, contrasta con Jeremías 25: 10 en el que dice que desaparecerá la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada; mientras que en Jeremías 33: 11 dice que se oirá voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz y de desposada.

En la Nueva Jerusalén, que es la descrita por Jeremías 33: 11, se detalla, además de la voz de gozo, voz de alegría, voz de desposado y desposada, la alabanza eterna, la adoración interminable, pues dice: “voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia”.

Estas misericordias son las misericordias firmes a David que se refieren a la

descendencia, tal como se enuncia en el Salmo 89; leamos este poderoso himno; Salmo 89: 1-5 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>**Las misericordias** de Jehová cantaré perpetuamente;

De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

<sup>2</sup> Porque dije: **Para siempre será edificada misericordia**;

En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

<sup>3</sup> Hice pacto con mi escogido;

Juré a David mi siervo, diciendo:

<sup>4</sup> **Para siempre confirmaré tu descendencia,**

**Y edificaré tu trono por todas las generaciones.** *Selah*

<sup>5</sup> Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,

Tu verdad también en la congregación de los santos.

Teniendo en cuenta el contexto del Salmo, podemos decir que las misericordias se refieren a la descendencia eterna y, cuando el salmista dice “para siempre será edificada misericordia” en el versículo 2, se refiere a la edificación de la descendencia de generación en generación, porque en el versículo 3 dice “para siempre confirmaré tu descendencia” la cual reinará, gobernará eternamente conforme a la promesa del Pacto Davídico.

Lo anterior se evidencia cuando dice “Y edificaré tu trono por todas las generaciones”; el verbo en hebreo para “edificar” usado en los versículos 2 y 4b del Salmo 89 es *bânâh* (בָּנָה). Si relacionamos los dos versículos con base en este mismo término, podemos decir que, “para siempre será edificada misericordia”, equivale a decir “para siempre será edificada tu descendencia”; y esto es motivo de alabanza perpetua como dice en los versículos 1 y 5.

En 2 de Samuel 7: 18, donde se describe el Pacto Davídico, se confirma esta promesa cuando dice:

<sup>16</sup> Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Esto corresponde a lo que dice el Salmo 89: 4. Terminemos este análisis de Jeremías 33, veamos el final de la promesa en el versículo 11; volvamos a leer Jeremías 33: 11:

“<sup>11</sup>...voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová”.

Esto se remite a lo que dice Apocalipsis 21 sobre la Nueva Jerusalén; leamos Apocalipsis 21: 24-26 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Y las naciones que **hubieren sido salvas** andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

<sup>25</sup> Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

La traducción adecuada del versículo 24 es “las naciones que son salvas”<sup>1</sup>; dice que ellas andarán a la luz de la Nueva Jerusalén y llevarán su gloria y honor a ella. Toda esta bendición contrasta con lo que acontecerá en Babilonia, símbolo del mundo, que señala la pérdida de todas las promesas en el Infierno para los no salvos; porque todo el que es morador de Babilonia, que es el mundo, y no se arrepiente, irá al Lago de fuego; veamos esto en el siguiente pasaje que te voy a explicar, donde se aprecia la pérdida de todas las promesas, en especial, la de la descendencia. Leamos Apocalipsis 18: 21:

---

<sup>1</sup> En el Texto Bizantino, no aparece esta parte “que hubieran sido salvas” o “que son salvas”, por tanto, la traducción sería “las naciones de Apocalipsis 21: 24 sería “las naciones andarán a la luz de ella”. En todo caso, estas naciones son las que no tienen pecado ni muerte y, por tanto, disfrutarán de la Nueva Jerusalén y todas las promesas del Señor.

<sup>21</sup> Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y **nunca más será hallada**.

Cuando dice “nunca más” se está señalando la eternidad de perdición. La sentencia del Señor es el juicio sobre Babilonia, la madre de las fornicaciones, con la cual han fornicado todas las naciones del mundo, desde que se formaron después del Diluvio. Son los seis mil años que lleva la humanidad adorando al diablo con todas sus obras; Apocalipsis 18: 2-3 dice (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

<sup>3</sup> **Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella**, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

El versículo 21 describe el Infierno, la habitación de demonios, de los espíritus inmundos; esta será la compañía de todos los perdidos por la eternidad. En el versículo 3 dice que todas las naciones del mundo han fornicado con Babilonia; incluyendo Israel y ahora la Iglesia apóstata. El llamado es a salir de Babilonia, es al arrepentimiento ahora; y este llamado seguirá durante la Tribulación que se describe en Apocalipsis 18: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío**, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

Este es el llamado que el Señor le está haciendo a las iglesias apóstatas y a todo aquél que ha apostatado de la fe; le está diciendo que salga del sistema de Babilonia, del sistema del mundo, del sistema del Siglo malo, para que pueda

participar en el Arrebatamiento de la Iglesia santa, pueda recibir todas las promesas eternas y ser incluido en el reino de poder y gloria de Dios. Sigamos estudiando los otros versículos de Apocalipsis 18, el 22 y 23:

<sup>22</sup> Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

<sup>23</sup> Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

Esto contrasta claramente con lo que habrá en la Nueva Jerusalén, en el Reino eterno, que describe Jeremías en el capítulo 33, en el marco del Nuevo Pacto. Ahora yo quiero que mire bien las relaciones entre Apocalipsis 18: 22-23 y los pasajes que leímos hace un rato en esta prédica, los de Jeremías 25: 10 y Jeremías 33: 11; volvamos a leer:

<b>JEREMÍAS 33 NUEVA JERUSALÉN</b>	<b>APOCALIPSIS 18 BABILONIA</b>	<b>JEREMÍAS 25 BABILONIA</b>
<p><sup>11</sup> <b>ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada</b>, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová.</p>	<p><sup>22</sup> Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.</p> <p><sup>23</sup> Luz de lámpara no alumbrará más en ti, <b>ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti;</b></p>	<p><sup>10</sup> <b>Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada</b>, ruido de molino y luz de lámpara.</p>

Hay un último pasaje que quiero estudiar el cual demuestra la pérdida de las promesas para los que van al Infierno. Este pasaje es Isaías 65, el cual también habla sobre la obtención de las promesas para los salvos, los hijos de Dios, los

hijos de resurrección, los primogénitos inscritos en los Cielos; y sabemos que la primicia de todas las promesas la tendrá la Iglesia cuando sea arrebatada.

Leamos Isaías 65: 1-2:

<sup>1</sup> Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

<sup>2</sup> Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

En el versículo 1, el profeta se está refiriendo aquí proféticamente a la Iglesia, la cual recibirá primero todas las promesas, antes que Israel; en el versículo 2 se refiere a este pueblo de Israel. ¿Cómo se demuestra que se refiere a la Iglesia y a Israel?, lee conmigo Romanos 10: 21:

<sup>16</sup> Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

<sup>17</sup> Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

<sup>18</sup> Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,  
Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,  
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

<sup>19</sup> También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:  
Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;  
Con pueblo insensato os provocaré a ira.

<sup>20</sup> E Isaías dice resueltamente:  
Fui hallado de los que no me buscaban;  
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

<sup>21</sup> Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

En los versículos 19 y 20, Pablo se refiere a la salvación de los gentiles en la Iglesia, mientras que en el versículo 21 habla de Israel. Como usted se dio cuenta, Pablo está citando el pasaje de Isaías 65: 1-2, que acabamos de leer. Por tanto, las promesas a las que se refiere Isaías en el resto del capítulo 65 se

remiten a la Iglesia, por cuanto será la primera que las recibirá; sigamos leyendo Isaías 65: 9-10 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> **Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá** heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

Mire hermano, hermana, cómo dice en el versículo 9 que el Señor dará descendencia y esto se refiere a la promesa eterna, por cuanto luego habla de la herencia de la Tierra, la cual es eterna y se remite a la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén; dice el profeta que sus siervos habitarán allí; pero luego el Señor contrasta esta bendición con lo que le ocurrirá al impío, al perdido, el cual lo perderá todo; pero el Señor no solo habla del perdido, sino también y en especial, de los que han apostatado de la fe y de la Palabra de Dios, pues dice “los que dejáis a Jehová”; leamos Isaías 65: 11-12 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Pero vosotros **los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte**, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

<sup>12</sup> yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

El versículo 12 habla del juicio de la Tribulación que implica para los apóstatas, (los que dejan a Jehová), la pérdida de la salvación, por cuanto les vendrá un poder engañoso que los llevará a unirse con el anticristo y creer la mentira. El Señor sigue describiendo, a través del profeta Isaías, el contraste entre los siervos y los que lo abandonan; sigamos leyendo Isaías 65: 13-14:



<sup>13</sup> Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

<sup>14</sup> he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

Miren cómo dice que los siervos de Dios, que por los versículos 1 y 2 de Isaías y Romanos 10: 16-21 se refieren a la Iglesia (porque recibirá primero las promesas), estos siervos de Dios comerán, beberán, se alegrarán, cantarán de júbilo de corazón, lo cual describe el gozo en la Nueva Jerusalén que tendremos cuando partamos en el Arrebatamiento, lo cual es pronto. Ahora bien, los que abandonan al Señor, dice Isaías que padecerán hambre, sed, serán avergonzados, clamará por el dolor en el corazón y aullarán por el quebrantamiento de espíritu; esto describe el padecimiento en la Tribulación y la perdición en el Infierno, el Lago de fuego, donde todo les es cortado. Leamos Isaías 65: 15:

<sup>15</sup> Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.

La maldición se relaciona con el pecado y, por ende, con la muerte. Por tanto, en este versículo 15, Isaías se refiere a que los apóstatas y demás personas perdidas, que irán al Infierno, seguirán con la maldición del pecado y morirán eternamente, es decir, sufrirán daño de la segunda muerte. Pero el nombre se relaciona con la descendencia (como veremos en otra prédica), por tanto, cuando dice que el nombre de los perdidos quedará por maldición, se refiere a que ellos no tendrán descendencia bendita, santa, sin pecado y sin muerte. Miren cómo al final de este versículo 15 dice que, a sus siervos, el Señor los

llamará por otro nombre, que es el nombre nuevo, otra de las promesas dada a la Iglesia en Apocalipsis.

En los versículos que siguen de Isaías 65 se confirma que el contexto del pasaje es el Reino Eterno, la Nueva Jerusalén y todas sus bendiciones, por oposición al Infierno, al Lago de fuego, a la segunda muerte; leamos Isaías 65: 17-19 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra**; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

<sup>18</sup> Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

<sup>19</sup> Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

Observen cómo el profeta habla de Jerusalén en los versículos 18 y 19 y, por el versículo 17, sabemos que se refiere a la Nueva Jerusalén; y miren cómo dice que Dios se gozará con su pueblo y nunca más se oirá voz de lloro ni de clamor. Esta descripción es el Reino Eterno, hermano, hermana. Y es lo mismo que describe el apóstol Juan en Apocalipsis; quiero leer los dos pasajes para que vea la relación:

ISAÍAS 65. NUEVA JERUSALÉN	APOCALIPSIS 21. NUEVA JERUSALÉN
<sup>17</sup> Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.	<sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
<sup>19</sup> Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.	<sup>4</sup> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más

	llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.
--	---

Estas son las bendiciones para los hijos de Dios, para los salvos en Cristo; para los hijos de resurrección; y estas promesas gloriosas las recibiremos primero nosotros, hermano, hermana; ¡gloria al nombre del Señor por tanta misericordia! Pero los que apostatan de la fe sin arrepentirse, los que abandonan la Palabra de Dios por ir tras este mundo, tras las concupiscencias de su corazón en esta Tierra postdiluviana, los que ganan su vida en esta Tierra que está maldita por el pecado y la muerte, a estas personas, cobardes, traidoras, incrédulas, les espera el Lago de fuego, la perdición en el Infierno, la pérdida de todas las promesas de todos los pactos, dentro de las cuales la descendencia eterna es la principal y la más gloriosa, pues muestra la omnipotencia de Dios, muestra al Dios Todopoderoso, el que se le reveló a Abraham cuando le dio la promesa de la descendencia como las estrellas de los cielos, una descendencia bendita, naciones y familias benditas eternamente y para siempre.

La promesa de la descendencia que continúa para siempre, que no se detendrá nunca, por cuanto ya no habrá más pecado, no habrá más maldición, no habrá más muerte, esta promesa de la descendencia es la que menciona el profeta Isaías cuando dice en el capítulo 65: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.**

¡Este versículo es poderoso! Y es muy claro hermano, hermana, es imposible tergiversarlo, cambiarlo o interpretarlo fuera del contexto del Reino Eterno. Y esta promesa se remite al Pacto Edénico, a la fructificación y la multiplicación en bendición, sin pecado y sin muerte; pero también remite a la eliminación de la maldición bajo la cual quedaron todas las promesas en el Pacto Adámico, después que Adán pecó; leamos los contrastes entre Génesis 3: 16 y 17 e Isaías 65: 23; leamos Génesis 3: 16-17 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> A la mujer dijo: **Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos;** y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

<sup>17</sup> Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.**

Aquí se habla de multiplicación del dolor en las preñeces y en el parto, por el pecado, el dolor se asocia al pecado, a la maldición y a la muerte; se habla también de maldición de la tierra y nuevamente de dolor; por el contrario, Isaías 65: 23 dice (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> No trabajarán en vano,  
**ni darán a luz para maldición;**  
**porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos**

Esta es la promesa de la descendencia sin maldición, es decir, sin pecado y sin muerte, sin dolor; es la descendencia de bendición, el linaje bendito de Jehová. Veamos ahora los contrastes entre Génesis 3: 17 y 23 y Apocalipsis 22: 2; leamos Génesis 3: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.**

Aquí aparece la maldición de la Tierra y el dolor que la ha caracterizado hasta ahora; pero en Apocalipsis 22: 2, que es la Tierra y los Cielos nuevos, la Nueva Jerusalén, dice (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

<sup>3</sup> **Y no habrá más maldición;** y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán...

En el Reino Eterno ya no habrá más maldición, pues será removida para siempre. Veamos ahora el contraste entre Génesis 3: 23 y 24 y Apocalipsis 22. Leamos Génesis 3: 23-24 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

<sup>24</sup> Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, **para guardar el camino del árbol de la vida.**

Por el pecado se le impidió a Adán y a Eva el acceso al árbol de la vida; pero en Apocalipsis 22: 2-3 dice (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, **estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto;** y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

<sup>3</sup> **Y no habrá más maldición;** y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, **y sus siervos le servirán...**

Tendremos acceso al árbol de la vida, que es la descendencia eterna, santa, sin pecado, sin muerte, sin maldición como dice Isaías 65: 23. Los siervos de Apocalipsis 22: 3 son los mismos que menciona Isaías 65 versículos 8, 9, 13, 14 y 15, los que recibiremos las promesas eternas, las bendiciones eternas.

Nosotros, la Iglesia, recibiremos primero las promesas; no me canso de repetírtelo, para que lo internalices bien y así te atavies con las promesas del Rey; tendremos ríos de generaciones en generaciones que adorarán a Dios eternamente y para siempre, por los siglos de los siglos, que le servirán al Rey por toda la eternidad, en su reino de poder y gloria; tendremos primero las promesas de las cuales hemos visto: comer del árbol de la vida y no sufrir daño de la segunda muerte. En la siguiente prédica seguiremos con las otras promesas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/XSAOTPLge9I>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 33

18 de julio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando cada promesa en detalle para estar ataviados de eternidad, estar ataviados de las Bodas del Cordero, estar ataviados de la Nueva Jerusalén, estar ataviados de Reino Eterno. Y cada promesa que el Señor nos ha dejado en su Palabra, en especial en los siete mensajes a las iglesias en el libro de Apocalipsis, posee significados profundos y poderosos en las Escrituras que el Señor nos enseña a través del Espíritu Santo. Y estos significados los hemos estado escudriñando a lo largo de las prédicas de “Preparados para la venida del Rey”, porque ya estamos preparados

hermanos, ya estamos ataviados con las vestiduras de salvación, de justicia, de santidad, de fe, la vestidura de la Palabra de Dios.

Muchos han asumido las promesas del Apocalipsis como algo simple; pero no es así, porque cada promesa posee profundos y poderosos simbolismos que el Espíritu Santo enseña con las mismas Escrituras; el Espíritu Santo nos las abre y nos abre el entendimiento.

Hemos visto la poderosa promesa del árbol de la vida referida al otorgamiento de la descendencia santa, eterna, sin pecado y sin muerte. También hemos visto la promesa de no sufrir daño de la segunda muerte, que significa que no nos serán cortadas las promesas de la descendencia eterna, la Tierra y los Cielos eternos nuevos y el gobierno eterno, justo, puro y santo. Todas estas promesas las tendremos, por cuanto estaremos llenos de VIDA, la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, del Dios Todopoderoso. Ahora ya tenemos vida en Cristo Jesús, en nuestra alma y nuestro espíritu, pero todavía tenemos este cuerpo de muerte y la vieja naturaleza de pecado está en nosotros, la cual debe estar crucificada. Pero el día del Arrebatamiento nos libraremos para siempre del cuerpo de muerte y de la carne de pecado, del viejo hombre, porque tendremos un cuerpo glorificado, vivificado, para adorar al Dios vivo, al Omnipotente para siempre.

En la prédica pasada vimos que los que abandonan a Cristo y su Palabra, los que apostatan de la fe y los perdidos que no se arrepientan, sufrirán daño de la segunda muerte que es la pérdida de todas las promesas y el tormento



eterno en el Infierno, en el Lago de fuego donde todo cesa; allí no hay vida, allí no hay descendencia, por cuanto es cortada; allí no hay gobierno, sino angustia y dolor eternos; allí no hay gozo de la Tierra y los Cielos nuevos, sino tormento físico, en el alma y en el espíritu para siempre, por los siglos de los siglos.

Hoy vamos a ver la tercera promesa de los mensajes a las iglesias en el Apocalipsis, la cual, al igual que las demás, solo obtendrán los que vencieren. Leamos Apocalipsis 2: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del **maná escondido**, y le daré **una piedrecita blanca**, y en la piedrecita escrito **un nombre nuevo**, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

El Señor habla en este versículo de 3 promesas: (a) la promesa del maná escondido; (b) la promesa de la piedrecita blanca; (c) la promesa del nombre nuevo.

Hoy vamos a hablar de la promesa del maná escondido. ¿Qué significa esto? Y quiero que tome nota hermano, hermana, de todo lo que le voy a enseñar en esta prédica, y que luego la revise para que no olvide la enseñanza.

Cuando escuchamos la palabra “maná” inmediatamente nos remitimos al libro de Éxodo y al pueblo de Israel; pero este evento del maná aparece en tres contextos específicos que están relacionados, y que nos ayudan a determinar qué significa la promesa de comer del maná escondido; veamos:

**(1) El primer contexto es el maná en el escenario de Israel en el desierto: Lo**

encontramos narrado en el libro de Éxodo y se menciona en los libros de Deuteronomio y Números. Este evento, que es el descenso del maná para proveer alimento al pueblo de Israel, también se menciona en el libro de Josué y en el Salmo 37, en el cual se hace un resumen del peregrinaje de Israel desde Egipto y a través del desierto. Vamos a retomar estos textos en nuestro estudio del primer contexto del maná.

**(2) El segundo contexto en que aparece el maná es en el libro de Juan capítulo 6:** Está en el discurso del pan de vida, en el cual el Señor Jesucristo explica qué significa el maná que le fue dado a Israel en el desierto, y la importancia vital para la humanidad, por cuanto se refiere a la salvación, a la entrada a las promesas eternas y a la recepción de una promesa en especial simbolizada en dicho maná.

**(3) Y el tercer contexto es en Apocalipsis 2: 17:** Aparece en la promesa que Dios le da a la Iglesia si vence, **de comer del maná escondido.**

Hermano, hermana, hay una relación estrecha entre estos tres contextos, que el Dios de la gloria estableció para nuestra enseñanza; y en esta relación se aclara lo que significa la promesa que nos ha sido entregada a la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la Iglesia vencedora. Preste mucha atención hermano, hermana, porque le voy a explicar su promesa, esta tercera promesa para que te goces y adores a tu Rey, anhelando su pronta venida. Empecemos por el primer contexto:

## **El primer contexto: El maná en el escenario de Israel en el desierto**

Vamos a recordar este evento en el Antiguo Testamento para que nos contextualicemos, y veamos el significado de la promesa del maná escondido que el Señor Jesucristo da en Apocalipsis 2: 17.

El maná es el segundo milagro que hace el Señor cuando el pueblo de Israel murmuró por segunda vez; la primera vez fue después del cruce del mar rojo con gran poder y señales que hizo el Señor; después del cántico de Moisés, acontece el evento de la sed del pueblo y el Señor le dice a Moisés que eche un árbol en el agua de Mara para que se endulcen, por cuanto este manantial era amargo.

Esta amargura se relaciona con el dolor y la muerte que son las consecuencias del pecado; esto se confirma en Rut cuando Noemí se autonombra como Mara debido a su sufrimiento al haber perdido a su esposo y sus dos hijos.

Después del milagro de las aguas amargas convertidas en dulces, el pueblo de Israel murmura por segunda vez, porque tiene hambre. Leamos Éxodo 16: 1-5 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

<sup>2</sup>Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto...

<sup>3</sup>y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta

saciarlos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

<sup>4</sup>Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover **pan del cielo**; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, **para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.**

<sup>5</sup>Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

En el versículo 4, el Señor da la promesa de hacer llover pan del Cielo, y da la ordenanza de que el pueblo recogiera diariamente la porción de un día y no podían recoger más ni guardar para el día siguiente, excepto el día sexto a fin de que, en el séptimo, que era el de reposo, no salieran a recoger el pan del cielo.

Quiero que note cómo este milagro del pan del Cielo fue dado para prueba de obediencia a la Palabra de Dios, pues dice, “para que yo los pruebe si andan en mi ley, o no”. Sigamos leyendo Éxodo 16: 13-15 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup>Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

<sup>14</sup>**Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.**

<sup>15</sup>Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: **Es el pan que Jehová os da para comer.**

Quiero que note dos hechos muy importantes en lo que acabamos de leer; el primero es que del Cielo descendió **un rocío** en derredor del campamento; y el segundo hecho es que esta “cosa menuda” que descendió **era muy abundante**, porque dice que llenó la faz del desierto, pues era como una escarcha sobre la tierra. Hermano, hermana, recuerde bien los dos hechos: rocío y abundante.

Ahora, cuando los israelitas vieron el pan del cielo que cubría toda la faz del desierto, lo recogieron y Moisés les recordó la ordenanza de no dejar para el día siguiente; leamos Éxodo 16: 19-20:

<sup>19</sup> Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

<sup>20</sup> Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.

Noten que el pueblo de Israel no obedeció la Palabra, el mandato del Señor; dice que algunos dejaron del pan del cielo para el otro día y crió gusanos y hedió. Pero la desobediencia no terminó allí, sino que continuó; leamos Éxodo 16: 25-29 (resaltados nuestros):

<sup>25</sup> Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.

<sup>26</sup> Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará.

<sup>27</sup> Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

<sup>28</sup> Y Jehová dijo a Moisés: **¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?**

<sup>29</sup> Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

Hermanos, hermanas, el Señor insistió en que el maná estaba relacionado con la obediencia a la Palabra de Dios para vida; miren cómo en el versículo 28 el Señor dice que hasta cuándo el pueblo no querrá guardar sus mandamientos y sus leyes.

Estas dos desobediencias, la de guardar maná para el día siguiente y la de salir el día de reposo a recogerlo, son muy importantes, porque recuerdan lo que

dijo el Señor antes de enviar el maná; dijo que los probaría para ver si iban a andar en su ley o no, tal como leímos en Éxodo 16:4.

Lo que el Señor estaba diciendo es que cuando les envió el maná, el pan del cielo, les estaba probando la obediencia a su Palabra y el pueblo de Israel debía vivir de esta Palabra, porque el Señor dice que no solo de pan vivirá el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios; leamos Deuteronomio 8: 1-3 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> **Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra** que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

<sup>2</sup> Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, **para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.**

<sup>3</sup> Y te afligió, y te hizo tener hambre, **y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.**

Estos tres versículos son poderosos. En el versículo 1 dice los objetivos de la Palabra, del mandamiento que Dios le dio a Israel y estos objetivos son: VIVIR, SER MULTIPLICADO y ENTRAR EN LA TIERRA PROMETIDA. Y sabemos que los padres, Abraham, Isaac y Jacob entendieron que esta tierra es la Tierra Nueva y la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén.

En Deuteronomio 8 versículo 2, el Señor dice que llevó a Israel por el desierto afligiéndolo para probarlo a fin de hacer evidente lo que había en su corazón, si había obediencia a su Palabra. Y en el versículo 3 de Deuteronomio 8 está la referencia al maná como el elemento que usó Dios para la prueba; dice que

Dios afligió a Israel haciéndole tener hambre para sustentarlo con maná, comida desconocida por el pueblo y por los padres; pero quiero que note el objetivo del Señor de sustentar con maná al pueblo de Israel; leamos: “para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Dt 8: 3b).

El Señor les estaba dando su Palabra a los del pueblo de Israel para saciarlos, y el maná señalaba esta Palabra, por tanto, el pueblo de Israel debía poner su mirada en esta Palabra y ver el maná o pan del cielo de esta manera, no como un alimento para saciar el hambre física, pues el pan que perece cría gusanos, hiede y se corrompe, pero la Palabra de Dios es eterna, incorruptible, pura, santa.

Pero el pueblo de Israel no entendió esta verdad poderosa, no entendió el amor y la misericordia de Dios, porque tenía puesta la mirada en el pan que perece, en las cosas del mundo, en esta Tierra postdiluviana. El pueblo de Israel no entendió que el maná, el pan del cielo, era para saciar su alma de eternidad, de la Palabra de Dios que es VIDA ETERNA, la cual debían obedecer. El pueblo de Israel quería que Dios le saciara sus necesidades físicas, sus deseos terrenales. La Iglesia en estos tiempos del fin está haciendo lo mismo; cree que el evangelio, que es la Palabra poderosa de Dios para salvación (Ro 1: 16), es para las cosas corruptibles, para saciar sus necesidades físicas y sus anhelos terrenales. La Iglesia en estos tiempos del fin está haciendo lo mismo, debido al abandono de la Palabra eterna del Señor, debido a la apostasía de su corazón. La Iglesia está haciendo lo que hizo Eva que desechó la Palabra de

Dios, el santo mandamiento, y tomó el fruto del árbol del bien y del mal para saciar el hambre de las concupiscencias de su corazón. La Iglesia en estos tiempos del fin ha aceptado el ofrecimiento que Satanás le hizo al Señor Jesucristo en el desierto, cuando lo tentó diciéndole que hiciera que las piedras se convirtieran en pan; leamos Mateo 4: 3-4 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

<sup>4</sup> El respondió y dijo: Escrito está: **No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.**

La Iglesia apóstata ha hecho lo mismo que hizo el pueblo de Israel en el desierto, y es creer que las promesas del Señor son corruptibles, efímeras, para el cuerpo que muere, hiede, se corrompe y cría gusanos como el maná que fue guardado por los del pueblo de Israel para el día siguiente en desobediencia a la Palabra del Señor, por cuanto quisieron entender que era para saciar el hambre física.

El desprecio por la Palabra de Dios se evidenció más tarde en el pueblo de Israel. El Señor los estuvo probando con el maná, pues durante los 40 años los estuvo sustentando con este pan del cielo, como leímos en Deuteronomio 8: 2, cuando Moisés le dice al pueblo que el Señor los trajo por el desierto 40 años para probarlos; y en el versículo 3 habla del maná con que lo sustentó durante esos 40 años. Pero el pueblo de Israel despreció el maná, despreció la Palabra de Dios, despreció al mismo Señor; leamos Números 11: 4-9 (resaltados nuestros):



<sup>4</sup>Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

<sup>5</sup>Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

<sup>6</sup>**y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.**

<sup>7</sup>Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

<sup>8</sup>El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.

<sup>9</sup>Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

El pueblo de Israel, esa generación que salió de Egipto, siempre tuvo su mirada en el mundo, en Egipto, anhelaba las ollas de los egipcios, la comida, los bienes materiales que perecen, la vida en esta Tierra; por ello, despreciaron la Palabra de Dios, despreciaron el maná. Miren cómo en el versículo 6 el pueblo dice que su alma se seca pues no tenían nada más, sino ese maná; esto lo decían de manera despreciativa. Era el mismo pan del cielo el que había descendido de la morada del Señor, del Tercer Cielo, de la Nueva Jerusalén, para que Israel levantara su mirada y la mantuviera erguida hacia arriba, hacia las cosas celestiales, hacia el Dios vivo, pero Israel no quiso hacerlo; despreciaron el maná y pidieron carne, por lo cual se encendió la ira del Señor; leamos Números 11: 10:

<sup>10</sup>Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.

Ya se había encendido antes la ira del Señor y había mandado fuego que consumió uno de los extremos del campamento; pero el pueblo seguía en su desobediencia, en su obstinación, en su rebeldía, en su pecado. Mira lo que hizo el Señor en Números 11: 18-20 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

<sup>19</sup> No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

<sup>20</sup> sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, **por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?**

El pueblo de Israel menospreciaba todo el tiempo al Señor y por ello Dios envió el juicio de las codornices, comer y comer hasta que les salieran por las narices. Pero Moisés también cayó en el pecado de la incredulidad; leamos Números 11: 21-23 (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Entonces dijo Moisés: **Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!**

<sup>22</sup> ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

<sup>23</sup> Entonces Jehová respondió a Moisés: **¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.**

Moisés debía seguir aprendiendo que el Dios Todopoderoso era el que iba con él y con el pueblo; debía depender totalmente de la Palabra de Dios la cual se cumple plenamente. Este evento es importante, porque se relaciona con el que aconteció con los discípulos cuando el Señor Jesucristo multiplicó los panes y los peces; hablaremos de esto en el segundo evento sobre el maná. Leamos el juicio de las codornices en Números 11: 31-34 (resaltados nuestros):

<sup>31</sup> Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

<sup>32</sup> Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

<sup>33</sup> **Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.**

<sup>34</sup> Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, **por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.**

Kibrot-hataava significa literalmente “tumbas de los codiciosos”. Una plaga muy grande de parte de Jehová hirió al pueblo de Israel y cayeron los que codiciaron la carne y menospreciaron el maná, el pan del cielo, los que menospreciaron al Señor, los que menospreciaron su Palabra y no la obedecieron ni la guardaron para tener VIDA ETERNA.

Hermanos, hermanas, muchos del pueblo de Israel se fueron al Infierno, los codiciosos. La Biblia enseña que raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando muchos, se extraviaron; leamos 1 de Timoteo 6:5-10:

<sup>5</sup> disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

<sup>6</sup> Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

<sup>7</sup> porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

<sup>8</sup> Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

<sup>9</sup> Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, **y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición;**

<sup>10</sup> porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

El apóstol Pablo describe aquí a los que han apostatado de la fe, del evangelio, de la Palabra de Dios; miren cómo los describe como hombres corruptos de entendimiento, privados de la verdad y que toman la piedad, que es la obra redentora de Cristo, como fuente de ganancia. Esto hacen todos los apóstatas que predicán el falso evangelio de prosperidad, codiciosos del dinero, de las posesiones, de las cosas materiales, de las riquezas, de la fama, de las

posiciones en la sociedad; esto hacen los apóstatas que usan la Palabra de Dios para obtener ganancias diciendo que pacten, que siembren dinero, que hagan votos con dinero; son impíos que toman la piedad, la obra redentora de Cristo, para su beneficio. Pero el Señor dice que recibirán juicio, como el pueblo codicioso recibió el juicio de las codornices y cayeron en sus tumbas con la plaga grande que envió el Señor.

El apóstol Pablo confirma en 1 de Timoteo 6 el juicio, porque en el versículo 9 (míralo allí en tu Biblia) dice que los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias dañosas que hundan a los hombres en destrucción y perdición. El apóstol también confirma que habla de los que han apostatado de la fe, de la Palabra de Dios, porque en 1 de Timoteo 6 versículo 10 dice que los que codiciaron por amor al dinero **se extraviaron de la fe**, y el juicio es que son traspasados por muchos dolores.

La destrucción, la perdición y los muchos dolores que son el juicio sobre los apóstatas que toman el evangelio como fuente de ganancia, es la ira de Dios en los 7 años de Tribulación, porque serán dejados atrás y vivirán el horror de este juicio y no tendrán oportunidad de arrepentirse, por lo que sufrirán perdición eterna en el Infierno.

Los que estén en un evangelio de apostasía codician como el pueblo de Israel en el desierto, quieren las ollas de los egipcios, quieren esta Tierra y lo que en ella hay; no anhelan las promesas eternas de Dios; los que viven un evangelio de la apostasía desprecian el maná del Señor y, como el pueblo de Israel,

toman este maná que es la Palabra de Dios para las cosas corruptibles.

El Señor dice en Apocalipsis 2: 17 que al que persevere hasta el fin y venza, le dará a comer del maná escondido; esta es una promesa eterna. El que vive en la apostasía ha despreciado esta promesa como el pueblo de Israel lo hizo en el desierto cuando dijo que su alma se secaba, porque solo tenían ese maná. La Iglesia del tiempo del fin ha despreciado el maná del Señor por irse a comer la carne del mundo, por codiciar esta Tierra que pronto va a ser quemada.

Para finalizar, quiero que leamos el Salmo 78 de Asaf en el cual hace un recuento de lo que hizo Israel en el desierto, para que tomemos la enseñanza y no la olvidemos, porque el Señor nos ha comparado con Israel; el Señor ha tomado a Israel como ejemplo para que no caigamos en sus pecados de desobediencia, de rebeldía, de incredulidad y no nos acontezca lo que le pasó a este pueblo; leamos el Salmo 78: 17-32 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Pero aún volvieron a pecar contra él, Rebelándose contra el Altísimo en el desierto;

<sup>18</sup> **Pues tentaron a Dios en su corazón,** Pidiendo comida a su gusto.

<sup>19</sup> Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?

<sup>20</sup> He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan?

¿Dispondrá carne para su pueblo?

<sup>21</sup> Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel,

<sup>22</sup> **Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación.**

<sup>23</sup> Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,

Y abrió las puertas de los cielos,

<sup>24</sup> **E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos.**

<sup>25</sup> **Pan de nobles comió el hombre;** Les envió comida hasta saciarles.

<sup>26</sup> Movié el solano en el cielo, Y trajo con su poder el viento sur,

<sup>27</sup> E hizo llover sobre ellos carne como polvo, Como arena del mar, aves que vuelan.

<sup>28</sup> Las hizo caer en medio del campamento,  
Alrededor de sus tiendas.

<sup>29</sup> **Comieron, y se saciaron;  
Les cumplió, pues, su deseo.**

<sup>30</sup> **No habían quitado de sí su anhelo,  
Aún estaba la comida en su boca,**

<sup>31</sup> **Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,**

E hizo morir a los más robustos de ellos,  
Y derribó a los escogidos de Israel.

<sup>32</sup> Con todo esto, pecaron aún,  
Y no dieron crédito a sus maravillas.

Hermanos, hermanas, quiero resaltar varios hechos en este poderoso Salmo. **La primera:** es que el Salmo dice que el pueblo tentó a Dios en su corazón; **la segunda:** es que el Salmo dice que el pueblo no había creído a Dios y no había confiado en su salvación; **la tercera:** es que, pese a este pecado, el Señor hizo llover sobre el pueblo el maná al que se le llama “trigo de los cielos”, “pan de nobles”; quiero que recuerde estos tres términos semejantes “maná, trigo y pan”. Y **el cuarta hecho:** es que el Salmo dice que los del pueblo comieron y se saciaron, se les cumplió su deseo, pero no habían quitado de sí su anhelo cuando vino el furor de Dios sobre ellos.

Iglesia que me escuchas ahora: el Señor te dice que no lo tientes; el Señor te dice que no menosprecies la salvación poderosa que te saca de esta Tierra y te lleva a la Nueva Jerusalén; el Señor te dice iglesia que no desprecies el maná del cielo, el pan de nobles, el trigo del cielo, la Palabra del Señor que es INCORRUPTIBLE y habla de la eternidad, porque el Señor ha derramado este pan en abundancia, como el rocío que cae del cielo, como ese maná que cayó sobre toda la faz del desierto. El Señor te dice que no tengas deseos y anhelos mundanos, terrenales en tu corazón como el pueblo de Israel, porque si no renuncias a esos anhelos, a esos deseos que son apóstatas, seguirán en aumento por la concupiscencia de tu corazón; y teniendo aún esos anhelos y

deseos, vendrá el furor de Dios sobre ti, vendrá la Tribulación, los 7 años de ira; Iglesia y creyentes que ahora están en apostasía, escuchen, el Señor te tomará como ladrón en la noche, no sabrás a qué hora vendrá, serás dejado atrás, sufrirás el horror de la Gran Tribulación y no tendrás oportunidad de arrepentirte y sufrirás pena de eterna perdición, excluido de la gloria del Señor y de su Reino de poder que ya está a punto de manifestarse para la Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, a la que le entregará la promesa de comer del maná escondido.

Hermano, guardémonos de la codicia, de la avaricia, guardemos nuestro corazón; no anhelemos nada en esta Tierra, en este mundo, porque no somos del mundo ni estamos en el mundo, pues ya el Rey viene por nosotros para llevarnos a casa, a la Nueva Jerusalén, a la ciudad del Dios vivo donde comeremos de las grosuras de su casa, donde recibiremos todas las promesas eternas: la descendencia eterna, la Tierra eterna, el gobierno eterno. Mantente irreprochable y en paz, crece y conoce más y más al Señor, al Salvador, conoce más sus promesas, créelas, llénate de ellas, pronto el Señor te dará tu corona. ¡Aleluya!

En la siguiente prédica hablaremos del segundo contexto relacionado con el maná, y veremos el simbolismo poderoso que explicó el mismo Señor Jesucristo el cual se relaciona con nuestras promesas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/BjaJcniKkq0>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 34

21 de julio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando las promesas que el Señor le ha dado a su Iglesia santa las cuales obtendremos en el Tribunal de Cristo, cuando hayamos partido a la Nueva Jerusalén el día del Arrebatamiento. Todas las promesas de los mensajes de Apocalipsis se relacionan con las tres grandes promesas de los 8 pactos que son: la descendencia eterna, la tierra y el gobierno eternos; retenga esto hermano, hermana. Ya vimos la primera promesa que es comer del árbol de la vida, la segunda promesa que es no sufrir daño de la segunda muerte, y la tercera promesa que es comer del maná escondido cuyo estudio



iniciamos en la prédica pasada, en la cual vimos el regalo del maná o pan del Cielo que Dios le dio al pueblo de Israel.

Dijimos que este poderoso regalo ocurrió después del primer milagro que el Señor hizo, después de que el pueblo de Israel cruzó el Mar Rojo. Este primer milagro fue el concerniente a las aguas de Mara, aguas amargas que fueron convertidas en aguas dulces para que el pueblo tomara. Y antes de continuar con el segundo milagro que es el maná, quiero detenerme en el primer milagro de las aguas de Mara, porque el Señor nos daba una enseñanza poderosa esta semana relacionada con esto.

Es importante que usted entienda las relaciones entre los milagros que hizo el Señor, porque los hizo con el fin de dar una enseñanza eterna, concerniente a sus promesas eternas, su Reino eterno; una enseñanza para Israel y para nosotros en este tiempo, su Iglesia. Y, ciertamente, el milagro de las aguas de Mara se relaciona con el del maná, pues se asemejan en cuanto a las enseñanzas. Y para que entendamos bien el milagro del maná y la promesa del maná escondido de Apocalipsis 2: 17, que estamos estudiando, es necesario que veamos este milagro del agua de Mara que es el primero que hizo el Señor. Recuerden hermanos que todo esto nos enseña, así como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 10: 1-12 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

<sup>2</sup>y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

<sup>3</sup>y todos comieron el mismo alimento espiritual,

<sup>4</sup> y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

<sup>5</sup> Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

<sup>6</sup> **Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros**, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

<sup>7</sup> Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.

<sup>8</sup> Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

<sup>9</sup> Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

<sup>10</sup> Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

<sup>11</sup> **Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.**

<sup>12</sup> Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Quiero que noten cómo el apóstol Pablo da la interpretación espiritual de los eventos, que le acontecieron al pueblo de Israel. El cruce del Mar Rojo fue el bautismo, el maná fue el alimento espiritual, el agua fue la bebida espiritual y la roca era la roca espiritual que era Cristo. Pablo dice que todo era espiritual, porque apuntaba a la Palabra de Dios, a la eternidad, al Reino de Dios, al Todopoderoso, a Cristo, a la fe para salvación y a las promesas eternas.

De tal manera hermano, hermana, que las interpretaciones espirituales que estamos haciendo de los eventos que le acontecieron a Israel en el desierto, son totalmente bíblicas. Esto se confirma en todas las Escrituras y en especial, en el Nuevo Testamento. Con esta aclaración quiero que te prepares para la enseñanza del agua de Mara y la del maná, la cual ya iniciamos en la prédica pasada.

Lo que aconteció después del cruce del Mar Rojo se enmarca en la eternidad; todo apuntaba hacia la eternidad y esto se confirma, porque el cántico

profético de Moisés dice al final, en Éxodo 15: 17-18 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Tú los introducirás y los plantarás en **el monte de tu heredad,**  
**En el lugar de tu morada,** que tú has preparado, oh Jehová,  
**En el santuario** que tus manos, oh Jehová, han afirmado.  
<sup>18</sup> **Jehová reinará eternamente y para siempre.**

El objetivo del peregrinaje de Israel era el monte de la heredad de Dios, el lugar de la morada del Señor que Él ha preparado, el santuario que sus manos afirmaron, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos donde el Señor reinará eternamente y para siempre. Y este también es nuestro objetivo, iglesia; no lo pierdas de vista, porque a muchas iglesias se les ha olvidado y han caído en la apostasía buscando la comida, la bebida y las cosas que perecen como hizo el pueblo de Israel rebelde e incrédulo.

De tal manera que las aguas de Mara convertidas en aguas dulces, el maná que descendió del Cielo, el agua de la roca, todo apuntaba al Reino Eterno y a las promesas eternas del Rey. Leamos Éxodo 15: 22-23:

<sup>22</sup> E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.  
<sup>23</sup> Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

He retomado este pasaje, porque el Señor nos hablaba de su significado y su relación con lo que hizo Cristo en su primera venida y las promesas que Él mismo ratificó.

El Señor hizo que Israel anduviera 3 días por el desierto sin hallar agua para que supiera que la fuente de agua viva era Él mismo, el Dios Omnipotente. Dios los condujo hacia Mara, un manantial de aguas amargas. ¿Qué significan las aguas amargas?

El Señor nos decía que las aguas amargas significan dolor y angustia, los cuales se relacionan con el pecado. Y estas aguas amargas se referían a dos eventos: el primero es lo que aconteció en Edén cuando Adán y Eva pecaron; y el segundo se refiere a la amargura, el llanto y el dolor de la esclavitud de Israel en Egipto. Le voy a explicar.

Cuando el Señor creó a Adán y a Eva, los puso en el paraíso donde había un río que se dividía en cuatro brazos hacia los cuatro puntos cardinales. Este río, por supuesto, era de agua dulce, pues no había pecado, no había dolor, no había amargura y todo lo que el Señor había hecho era bueno. Pero cuando Adán y Eva pecaron, entró el dolor, la amargura, el llanto, la maldición, la muerte y la pérdida de las promesas eternas. Leamos Génesis 3: 16-19 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> A la mujer dijo: **Multiplicaré** en gran manera **los dolores** en tus preñeces; **con dolor** darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

<sup>17</sup> Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa**; con **dolor** comerás de ella todos los días de tu vida.

<sup>18</sup> Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

<sup>19</sup> **Con el sudor de tu rostro comerás el pan** hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Lo que usted encuentra repetido aquí es el dolor multiplicado, el dolor en

aumento y la maldición en la concepción y nacimiento de la descendencia, en la Tierra y en la labor que Dios le había dado a Adán de señorear sobre la creación, pero que perdió por cuanto esta creación se había vuelto contra él produciéndole espinos y cardos, sudor y dolor al comer de la Tierra todos los días de su vida. Ciertamente, esto significó la pérdida de las promesas eternas de bendición y gozo.

El segundo evento con el que se relacionan las aguas amargas de Mara es la esclavitud de Israel en Egipto. El Señor le quería recordar a este pueblo la amargura, el dolor, el padecimiento que tuvo, a fin de que anhelara las bendiciones eternas que el Señor le había otorgado, las cuales obtendría con fe y obediencia. Lee Éxodo 1: 13-14 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

<sup>14</sup> **y amargaron su vida con dura servidumbre**, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

Dice el Señor que la esclavitud en Egipto le trajo a Israel amargura de su vida por la dura servidumbre. Y usted dirá quizá que es forzado asociar las aguas de Mara al dolor, la aflicción, la amargura, al pecado, la muerte y a la pérdida de las promesas de la descendencia, la Tierra por heredad y el gobierno; pero no es forzada esta asociación, porque la Biblia nos enseña esto a través de dos eventos. El primero lo encontramos en Números 5: 18-22; leamos (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldición.

<sup>19</sup> Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas **aguas amargas que traen maldición;**

<sup>20</sup> mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

<sup>21</sup> (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche;

<sup>22</sup> **y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo.** Y la mujer dirá: Amén, amén.

Esta era la ley para el castigo cuando la mujer había cometido adulterio. Noten que se llevaba a cabo con las aguas amargas e iban dirigidas hacia el vientre de la mujer, acarreando maldición e infertilidad, es decir, que la descendencia era cortada para ella. Lee Números 5: 27-28 (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, **las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo;** y la mujer será maldición en medio de su pueblo.

<sup>28</sup> Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, **y será fecunda.**

En estos pasajes de Números, se aprecia claramente que las aguas amargas se relacionan con la maldición y la infertilidad, es decir, la pérdida de la descendencia. El otro pasaje que te quiero mencionar es el de Rut; leamos Rut 1: 20-22 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, **sino llamadme Mara porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.**

<sup>21</sup> Yo me fui llena, pero **Jehová me ha vuelto con las manos vacías.** ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

El esposo y los hijos de Noemí murieron, por tanto, se quedó sin

descendencia, sin heredero; las promesas parecían perdidas, pero el Señor le proveyó la descendencia de David de donde vino Cristo. De la amargura, Noemí pasó al gozo de las promesas eternas, pues Booz adquirió todo lo que era del esposo y los hijos de Noemí, redimió todo al casarse con Rut y ya hemos hablado de estas poderosas promesas. (Puede revisar las prédicas que están en el canal de Bereafilms Barranquilla de YouTube<sup>1</sup>).

Las aguas de Mara representan entonces la amargura, la maldición, la muerte, el dolor, la aflicción, la pérdida de las promesas. Pero Dios restituye todo, y esto era lo que le quería enseñar a Israel en el desierto con los milagros que hizo, el PRIMERO, convertir las aguas amargas, de aflicción, de muerte, de maldición, de pérdida de promesas, en aguas dulces, hermano, que representan las bendiciones eternas, las que tenía Adán y Eva en Edén donde fluía un río de agua dulce con cuatro brazos que se extendían. Leamos Éxodo 15: 24-25 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

<sup>25</sup> Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, **y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó...**

Hermanos, hermanas, el Señor nos decía que este árbol que Moisés echó en las aguas y se endulzaron rememora el árbol de la vida de Edén que era vida, bendición, descendencia, eternidad; mientras el árbol del bien y el mal era

---

<sup>1</sup> <https://youtu.be/OmvVmFq7yvc>  
<https://youtu.be/Be5E9hoHbjo>  
<https://youtu.be/S0L0d8YOR0I>  
<https://youtu.be/zXxQ58li5nQ>  
<https://youtu.be/MIW3C41Rj04>

maldición, pecado, muerte.

Pero el Señor también nos decía que ese primer milagro de aguas amargas convertidas en dulces se relaciona con la descendencia, con la multiplicación y la fructificación; y esto se confirma en el pasaje de Número 5 en el cual, de manera clara, dice el Señor que las aguas amargas acarrearán maldición e infertilidad para la mujer adúltera y fornicaria.

Ahora quiero que recuerde que las aguas amargas convertidas en dulces es el PRIMER milagro que hizo Dios a Israel, después del cruce del Mar Rojo. Y el Señor nos decía que este milagro se relaciona con el primero que Él hizo en su primera venida, que fue la transformación de las aguas en vino. Leamos Juan 2: 1-11 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>**Al tercer día se hicieron unas bodas** en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

<sup>2</sup>Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

<sup>3</sup>Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

<sup>4</sup>Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

<sup>5</sup>Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

<sup>6</sup>Y estaban allí **seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación** de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

<sup>7</sup>Jesús les dijo: **Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.**

<sup>8</sup>Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

<sup>9</sup>Cuando el maestresala **probó el agua hecha vino**, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,

<sup>10</sup>y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; **mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.**

<sup>11</sup>**Este principio de señales** hizo Jesús en Caná de Galilea, **y manifestó su gloria**; y sus discípulos creyeron en él.

En este evento hay simbolismos poderosos que quiero que estudiemos, para que vea la relación con las aguas de Mara que se volvieron dulces. Dice el



versículo 1 que al tercer día se hicieron unas bodas en Caná; 3 días dice; y esto coincide con lo que afirma Éxodo 15: 22 y 23, pues a los 3 días llegaron a Mara. Mire la relación. El segundo elemento que quiero que observe es que en Caná acontecieron unas bodas. En las Escrituras, nada es fortuito, pues todo está relacionado y tiene significados profundos, eternos. El Señor Jesucristo escogió unas bodas para hacer su primer milagro en su ministerio y este primer milagro se relaciona con aguas, de la misma manera como el primer milagro hecho a Israel se relacionó con aguas.

El tercer elemento que quiero que mire son las seis tinajas para agua conforme al rito de la purificación, las cuales el Señor dijo que llenaran de agua. El ritual de la purificación con agua se describe con detalle en el capítulo 19 de Números, donde se habla de la purificación de los sacerdotes y de los inmundos contaminados por tocar un muerto. El ritual de la Ley consistía en que una vaca alazana perfecta, que no hubiese parido y sobre la cual no se hubiera puesto yugo, debía ser degollada y su sangre se rociaba sobre el Tabernáculo; luego la vaca era completamente quemada y mientras ardía se le echaba madera de cedro, hisopo y escarlata; cuando estuvieran las cenizas, éstas eran echadas en el agua que era usada para la purificación. El que se hubiera contaminado y no se purificaba era cortado de entre el pueblo.

En el milagro de las bodas de Caná, llama la atención que eran 6 tinajas usadas para este ritual de la purificación las cuales fueron llenadas de agua; pero el Señor Jesucristo convierte estas aguas en vino dulce excelso,

delicioso, fruto de la vid, en una gran abundancia.

¿Qué significa esto? El Señor nos decía que las aguas en las tinajas de la purificación se refieren a la Ley, la cual fue juicio para Israel; la Ley del Señor es su Palabra, es perfecta, pero fue también juicio y acarrea castigo, ira, dolor, muerte, cuando dicha Ley era violada. Las aguas de las tinajas de la purificación representan el Pacto de la Ley, el antiguo Pacto y el vino dulce representa el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, pues esta sangre estaba simbolizada en la sangre de la vaca alazana perfecta que era rociada, pero también era quemada junto a la madera de cedro incorruptible que simboliza el cuerpo incorruptible de Cristo, el hisopo que rememora cuando a Cristo le dieron a beber con hisopo, y la escarlata que señala el color de la sangre de Cristo. Todo esto era quemado en el ritual de la purificación, las cenizas obtenidas eran echadas en el agua que purificaba a los inmundos.

El Señor Jesucristo con su primer milagro de agua convertida en vino dulce, está rememorando el primer milagro de las aguas de Mara que eran amargas y se endulzaron; pues Él convirtió el agua del ritual de la purificación de la Ley de juicio, en vino dulce que lo representaba a Él mismo. El Señor es la vida verdadera, su fruto es dulce; Él es quien purifica del pecado, de la inmundicia, su sangre preciosa, simbolizada en el vino, nos limpia del pecado y nos otorga las promesas eternas, las promesas de la vida, vida, vida, donde nunca más habrá dolor, ni maldición ni muerte, ni aflicción lo cual es Mara; pero Mara terminará un día, y este día para nosotros, la Iglesia santa de Cristo, es el día del Arrebatamiento.

Pero recordemos que Mara, es decir, la amargura, el dolor, la muerte, la maldición, entraron por el pecado del hombre en Edén; y han sido seis mil años de Mara, de dolor, por causa del pecado, pero el Señor ya está a punto de venir por su Iglesia y cesará Mara para nosotros, luego la Tierra entrará en la Tribulación. el período más terrible, lleno de Mara, de amargura cual nunca lo ha habido en estos seis mil años. Y recuerde que las tinajas de la purificación eran 6, lo cual representa estos seis mil años, pero Cristo vino a salvarnos, a liberarnos del pecado, a liberarnos de Mara para que la humanidad salva y su descendencia nunca más prueben Mara, prueben amargura.

El Señor Jesús ya viene a liberarte de Mara y a darte las aguas dulces, el vino dulce para siempre, el fruto de la vid que beberemos en la cena de las Bodas del Cordero y en la Nueva Jerusalén para siempre; porque Cristo es el esposo, es el amado dulce del que habla Cantares en el mutuo encanto del esposo y la esposa; lee conmigo Cantares 1: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> He aquí que tú eres hermoso, **amado mío, y dulce;**  
Nuestro lecho es de flores.

Mi amado Jesús es dulce, ¡aleluya!, por eso endulzó las aguas de Mara en el desierto para Israel, por eso convirtió las aguas en vino en unas BODAS, en Caná, para Israel y para nosotros. Este milagro ocurrió en unas bodas, porque iremos a las bodas del Cordero y tendremos todas las promesas eternas, pues habrá bodas para siempre, habrá gozo y alegría, voz de desposado y voz de desposada para siempre en el Reino Eterno, para una descendencia santa,

sin maldición, sin pecado, sin muerte, por cuanto nunca más habrá dolor en la concepción y el nacimiento como le ocurrió a Eva, nunca más habrá vientre maldito ni vientre infértil, nunca más habrá aguas de Mara que producen infertilidad por el pecado; nunca más se dará a luz para maldición, como dice Isaías 65: 23; nunca más habrá tragedias como la que le aconteció a Noemí, viudez, muerte de hijos, y por ello se hizo llamar Mara. Se cumplirá la Palabra de Isaías 54: 1-5 que se encuentra en el marco del Nuevo Pacto o el pacto de paz que allí se describe; lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

<sup>2</sup> Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

<sup>3</sup> Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

<sup>4</sup> No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

<sup>5</sup> **Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor**, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

El Señor Jesús vendrá por nosotros pronto para liberarnos del cuerpo de muerte; ya hemos sido santificados y lavados con la sangre de Cristo, pero estamos en este cuerpo de muerte y la muerte es contaminación e inmundicia; y recordemos que el que se contaminara con muerto era inmundo, según Números 19. Pero el día del Arrebatamiento la muerte será sorbida por la vida, nuestros cuerpos serán glorificados, la muerte nunca más se enseñoreará de nosotros; estaremos llenos de vida, vida, vida eterna y podremos presentarnos delante del Señor Jesucristo y delante del Padre.

Las aguas de Mara convertidas en aguas dulces, manantial dulce, representa a Cristo, y con Cristo también representa las promesas benditas, las promesas eternas, dentro de las cuales está la descendencia a la que se refieren las aguas de Mara y, al volverse dulces, también se refieren a la descendencia, pero sin la amargura del pecado, del dolor, de la maldición y de la muerte, pues en el Señor está el manantial dulce de la vida; lee el Salmo 36: 8-9 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,  
Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

<sup>9</sup> **Porque contigo está el manantial de la vida;**  
En tu luz veremos la luz.

Israel no entendió que el Señor le estaba mostrando sus promesas eternas, en especial la de la descendencia multiplicada santa, pura eterna, en una Tierra prometida santa, pura eterna; no quiso la grosura de la casa del Padre, no quiso el torrente de sus delicias, no quiso el manantial de la vida, no quisieron a Cristo, la luz.

Después las aguas de Mara endulzadas, las cuales usó el Señor para probar a Israel, Él hace el segundo milagro que es el maná que descendió del Cielo, el pan de nobles y trigo del Cielo; esta es la segunda prueba para el pueblo de Israel con respecto a la fe y la obediencia.

En la prédica pasada dijimos que el maná se describe en la Biblia en tres eventos relacionados:

**(1) El primer contexto es el maná en el escenario de Israel en el desierto:** Lo encontramos narrado en el libro de Éxodo y que se menciona en los libros de Deuteronomio y Números. Este primer contexto ya lo estudiamos.

**(2) El segundo contexto en que aparece el maná es en el libro de Juan capítulo 6:** Está en el discurso del pan de vida, en el cual el Señor Jesucristo explica qué significa el maná que le fue dado a Israel en el desierto y la importancia vital para la humanidad, por cuanto se refiere a la salvación, a la entrada a las promesas eternas y a la recepción de una promesa en especial simbolizada en dicho maná.

**(3) Y el tercer contexto es en Apocalipsis 2: 17:** Aparece en la promesa que Dios le da a la Iglesia si vence, **de comer del maná escondido.**

Vamos a continuar con este segundo contexto, el cual es el discurso del pan de vida, que dio el Señor Jesucristo. Recordemos que esto ocurrió después de la multiplicación de los panes y los peces entre cinco mil hombres. Después de que la gente se sació, fueron a buscar a Jesús. Esta multiplicación de los panes rememora la multiplicación del maná, que aconteció en el desierto durante los 40 años de peregrinaje del pueblo de Israel. Leamos Juan 6: 24-27 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

<sup>25</sup> Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

<sup>26</sup> Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

**27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece,** la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

El pueblo buscaba a Jesús para que le diera el pan físico, de la misma manera que el Israel del desierto. El Señor le dice al pueblo que trabaje por la comida que a vida eterna permanece y que esta se la dará Él mismo. Esta era la misma enseñanza de la vida eterna, y todas las promesas implicadas, que el Señor le quiso enseñar a Israel en el desierto con el milagro del maná. Sigamos leyendo Juan 6: 28-30 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

<sup>29</sup> Respondió Jesús y les dijo: **Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.**

<sup>30</sup> Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

El pueblo que había visto y recibido el milagro de la multiplicación de los panes y los peces pensaba que la relación con Dios era por obras, y por eso preguntaron qué debían hacer para poner en práctica las obras de Dios. El Señor le responde que la obra de Dios es que crean en Él: **la fe en Cristo es la obra.** Y esto era lo mismo que el Señor quería enseñarle a Israel en el desierto.

Noten que el pueblo que recibió la multiplicación de los panes, habiendo visto el poderoso milagro, le pide señal al Señor para creerle; esto muestra el corazón duro de esa generación, de la misma manera que la generación que pereció en el desierto, la cual no creyó a pesar de tantos milagros que el Señor hizo, y a pesar de haber visto el milagro permanente del maná o pan

del Cielo que descendió durante 40 años. A este evento se refiere los que buscaban a Jesús por la multiplicación de los panes; leamos Juan 6: 31:

<sup>31</sup> Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del Cielo les dio a comer.

<sup>32</sup> Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del Cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del Cielo.

<sup>33</sup> Porque el pan de Dios es aquel que descendió del Cielo y da vida al mundo.

El Señor Jesucristo explica el significado espiritual del maná que descendió en el desierto, el cual es Él mismo. El maná señalaba a Cristo quien es el verdadero pan del Cielo que da vida eterna. Dios le estaba mostrando al pueblo de Israel en el desierto la eternidad de vida, vida en abundancia como ese maná que caía todos los días, excepto el día de reposo, y del que comieron durante 40 años.

Pero el pueblo no entendía las palabras de Jesús, porque estaba lleno de terrenalidad, del pan que perece; aunque el pueblo le dijo que le diera de ese pan del que Él estaba hablando, Israel no se estaba refiriendo al pan de vida eterna, sino al que llena el vientre; leamos Juan 6: 34-35 (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

<sup>35</sup> Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida**; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

El Señor se estaba refiriendo a la dádiva de Dios que es el cuerpo glorificado, vivo eternamente, sin muerte, un cuerpo que nunca tendrá hambre ni sed, el cuerpo que nos dará el día del Arrebatamiento de la Iglesia. Es impresionante



ver las conexiones que el Señor hace; esta frase “...el que en mí cree, no tendrá sed jamás” de Juan 6: 35, la dijo el Señor en una ocasión anterior cuando habló con la samaritana; leamos Juan 4: 14:

<sup>14</sup> mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Esta es la enseñanza que Dios le quiso dar al pueblo de Israel en el desierto, a través del primer milagro de las aguas amargas de Mara convertidas en aguas dulces. El Señor le estaba diciendo: Yo soy el agua de vida, y el que tome de esa agua será una fuente de agua que saltará para vida eterna. Esta es una imagen poderosa que señala la multiplicación de la descendencia, pues ya vimos en prédicas pasadas que Dios compara la descendencia con las aguas, con los ríos, con las fuentes, con los manantiales<sup>2</sup>.

Quiero que note que, en Juan 6: 35, el Señor Jesucristo une dos eventos en una sola enseñanza; el evento del agua que le ofrece a la samaritana, el cual ocurre al inicio de su ministerio en el primer año, y el evento del pan de vida que aconteció al final de su ministerio, en el tercer año. Podemos interpretar que el Señor dijo: Yo soy el agua de vida que hará que la vida salte como fuente eternamente, y nunca más habrá sed; y Yo soy el pan vivo para que se multiplique la vida y nunca más habrá hambre. El Señor reitera esta enseñanza; leamos Juan 6: 47-51 (resaltados nuestros):

<sup>47</sup> De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

<sup>2</sup> Bereafilms Barranquilla: [https://youtu.be/icR6ftsAu\\_0](https://youtu.be/icR6ftsAu_0)

<sup>48</sup> **Yo soy el pan de vida.**

<sup>49</sup> Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

<sup>50</sup> **Este es el pan que descende del Cielo, para que el que de él come, no muera.**

<sup>51</sup> **Yo soy el pan vivo que descendió del Cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre;** y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

El Señor Jesús es el maná, el pan vivo que descendió del Cielo, el trigo del Cielo, el pan de nobles, porque es el que resucita a los muertos para nunca más morir. Por ello, en Juan 6: 49, Jesús dice que los padres comieron el maná en el desierto y murieron, pero el que come de Él no morirá, sino que vivirá eternamente. Esta verdad poderosa no la aprendió Israel en el desierto, por causa de su incredulidad, de su terrenalidad, por causa de su desobediencia y rebeldía. Tampoco la aprendieron los judíos que comieron el pan de la multiplicación y que buscaron a Jesús para que les saciara el hambre física.

Cuando el Señor dijo que el agua que Él da sacia para vida eterna, y cuando dijo que Él era el pan vivo, también estaba señalando el Reino Eterno, la Nueva Jerusalén; porque en Apocalipsis 7: 15-17 dice (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

<sup>16</sup> **Ya no tendrán hambre ni sed,** y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

<sup>17</sup> porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, **y los guiará a fuentes de aguas de vida;** y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Ya hemos entendido la relación entre los dos contextos sobre el maná, el del desierto y cuando el Señor vino por primera vez; solo nos resta ver el tercer contexto que es la promesa de Apocalipsis 2: 17 sobre comer del maná

escondido. Las preguntas que vamos a resolver son: ¿Qué relación tienen los dos primeros contextos con esta promesa?, ¿qué significa esta promesa que recibiremos primero como Iglesia el día del Arrebatamiento? Hablaremos de esto en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/M5CkfSRYgyU>

Ver también el tema de esta predicación en los dos videos de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías?:

“Las aguas de Mara: Israel en el desierto” <https://youtu.be/oJLqTOTOIFE>

“Las aguas de Mara: Jesús y las bodas de Caná” <https://youtu.be/uneNE9HPhRQ>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 35

28 de julio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando la tercera promesa que el Señor le da a la Iglesia que venciere, y es comer del maná escondido. Hemos encontrado tres contextos o eventos relacionados en los que se describe el maná en la Biblia; vamos a recordarlos:

**(1) El primer contexto es el maná en el escenario de Israel en el desierto:** Lo encontramos narrado en el libro de Éxodo y se menciona en los libros de Deuteronomio y Números. Este primer contexto ya lo estudiamos.

**(2) El segundo contexto en que aparece el maná es en el libro de Juan capítulo 6:** En este el Señor Jesucristo explica el significado espiritual del maná que descendió en el desierto, el cual es Él mismo. El maná señalaba a Cristo que es el verdadero pan del Cielo que da vida eterna.

En la prédica pasada estudiamos este segundo contexto y dijimos que el Señor, cuando dijo que era el maná que descendió del Cielo y el verdadero pan, se estaba refiriendo a su propio cuerpo sin pecado que gustaría la muerte por el pecado de la humanidad, pero que resucitaría para darles a todos los que creen en Él la dádiva de Dios, que es el cuerpo resucitado y glorificado, eternamente vivo, sin muerte, un cuerpo que nunca tendrá hambre ni sed; y ese cuerpo es el que nos dará el día del Arrebatamiento de la Iglesia.

En la prédica pasada también entendimos la relación entre los dos contextos sobre el maná, el del desierto y cuando el Señor vino por primera vez; solo nos resta ver el tercer contexto que es la promesa de Apocalipsis 2: 17, sobre comer del maná escondido; ¿qué relación tienen los dos primeros contextos con esta promesa?, ¿qué significa esta promesa que recibiremos primero como Iglesia el día del Arrebatamiento? Hablaremos de esto en esta prédica. Así que prepárese hermano, hermana, tome nota de lo que vamos a aprender hoy.

**(3) El tercer contexto del maná es el de Apocalipsis 2: 17**

Es la promesa que Dios le da a la Iglesia si vence, la promesa **de comer del maná escondido**. Para que veamos qué significa esta promesa y sus implicaciones, vamos a regresar al discurso del pan de vida que dio el Señor Jesucristo en Juan capítulo 6.

Si usted lee con detenimiento, el centro de esta enseñanza de Juan 6 es la resurrección, es el cuerpo vivificado que nunca más verá muerte, pues tendrá vida eterna. La palabra clave de esta predicación de Jesús es VIDA.

Y quiero hacer un recorrido por los versículos de este capítulo en los que se reitera la vida, la resurrección, la eliminación para siempre de la muerte a través de la obra redentora de Cristo, que es su cuerpo ofrecido en sacrificio vivo por todos los pecadores. Estudiemos los versículos del capítulo 6 de Juan para observar el énfasis en la VIDA:

En el versículo 27 (Jn 6), el Señor dice que no trabajemos por la comida que perece, sino por la que a VIDA eterna permanece. El Señor le está diciendo al pueblo que este comió el pan físico que Él multiplicó, pero que hay una oposición tajante entre lo corruptible, lo que perece, y lo incorruptible, lo eterno, lo que nunca perece. Jesús dice que Él es quien da esta comida de vida eterna.

En el versículo 33 (Jn 6), Jesús dice que el pan de Dios es el que descendió del Cielo y da VIDA al mundo. El Señor hace énfasis en su encarnación, en que Él

es Dios eterno y descendió del Tercer Cielo para consumir una obra, para dar vida eterna a un mundo lleno de muerte.

En el versículo 35 (Jn 6), el Señor dice que Él es el pan de VIDA y el que va a Él nunca tendrá hambre y el que cree en Él, jamás tendrá sed, lo cual es una clara referencia a la Nueva Jerusalén, el Tabernáculo de Dios, porque en Apocalipsis 7: 16 dice que el que vive en este Tabernáculo nunca más tendrá ni hambre, ni sed.

A partir del versículo 40 de Juan 6, el Señor Jesucristo pasa a hablar de la resurrección de vida; leamos Juan 6: 40:

<sup>40</sup>Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

Ante esta poderosa afirmación, la gente que escuchaba a Jesús, en lugar de aprender y recibir, tenía su atención fija en el pan que perece y en el cuerpo físico de Jesús, como un hombre común y corriente perteneciente a una familia sanguínea; y empezaron a murmurar diciendo en Juan 6: 41-42 (resaltados nuestros):

<sup>41</sup>Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: **Yo soy el pan que descendió del Cielo.**

<sup>42</sup>Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: **Del Cielo he descendido?**

Así está la Iglesia en este tiempo del fin; la mayor parte de las iglesias le resta importancia al Reino de los Cielos y a la resurrección de Cristo; unas iglesias no hablan de la vida en el Cielo, del Reino de Dios, de la Nueva Jerusalén,

tampoco hablan de la resurrección de vida que es la entrada a dicho reino; otras iglesias mencionan la resurrección de Cristo, pero consideran que Jesús resucitó para que las familias sanguíneas puedan vivir bien en esta Tierra postdiluviana; y consideran que salir de esta Tierra postdiluviana es una tragedia. La mayoría de los que se consideran creyentes en Cristo ven como una derrota partir de esta Tierra, debido a que se han aferrado a ella, a este mundo. Esto quiere decir que no les interesa el Reino que está en los Cielos, la vida en la Nueva Jerusalén, ni la Tierra y los Cielos nuevos.

El Señor Jesús hizo énfasis en que Él había DESCENDIDO del Cielo para recordarle a la gente que hay un **Reino de los Cielos**, donde están las promesas eternas y este reino es el que vino a ofrecer. Por ello es que el Señor reitera de dónde vino y quien lo envió. En Juan 6: 29 el Señor dice que el Padre lo envió; en el versículo 32 afirma que el Padre es quien da el verdadero pan del CIELO; y en el versículo 33, Jesús dice que Él es el pan de Dios que DESCENDIÓ del Cielo.

En el versículo 38, el Señor insiste en que Él ha DESCENDIDO del CIELO para hacer la voluntad de quien lo envió, es decir, el Padre; y en los versículos 41 y 42, que leímos, la gente murmuró y puso en duda que Jesús hubiera descendido del Cielo; esta murmuración era la consecuencia de una vida vaciada de eternidad, vaciada del Reino de los Cielos; esta murmuración era la consecuencia de una vida llena del pan que perece, llena de terrenalidad. Y así está la mayoría de las iglesias en estos tiempos del fin.



Y quiero seguir enunciándote los versículos en los cuales el Señor Jesucristo hace énfasis en la VIDA, en la resurrección, en la eternidad:

En Juan 6: 40, el Señor dijo que Él hacía la voluntad del Padre quien lo había enviado, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna y Él lo resucitará en el día postrero, refiriéndose al día del Arrebatamiento cuando se abrirá la primera resurrección o resurrección para vida.

El Señor Jesús continúa haciendo énfasis en la VIDA, en la resurrección en el capítulo 6 de Juan; en el versículo 44, Él vuelve a decir, que todo el que llega a Él lo resucitará en el día postrero; en el versículo 47, el Señor reitera de manera contundente que el que cree en Él tiene VIDA ETERNA; el Señor dice: “de cierto, de cierto os digo”; esta expresión la usa cuando quiere reafirmar una enseñanza.

En el versículo 48 de Juan 6, el Señor Jesucristo vuelve a decir, “Yo soy el pan de vida”; en el versículo 50, el Señor repite que Él es el pan que DESCENDIÓ del Cielo, para que todo aquel que lo come NO MUERA. El Señor está repitiendo que Él descendió para dar vida.

En el versículo 51, el Señor Jesús afirma otra vez que Él es el pan VIVO que DESCENDIÓ del CIELO; dice además otra vez que si alguno come este pan, que es Él mismo, vivirá para siempre, y agrega que el pan es su carne que dará por la VIDA del mundo. Tres veces repite la palabra “vida” en este solo versículo 51 de Juan 6.

En el versículo 53, el Señor repite que el que no come su carne y no bebe su sangre no tendrá vida; lo cual significa que todo aquél que no recibe a Cristo como Señor y Salvador, el que no cree en Él, el que no entra al Nuevo Pacto, no puede tener vida eterna.

En el versículo 54, el Señor Jesús vuelve a decir lo mismo: el que come su carne y bebe su sangre tiene VIDA eterna y el Señor lo RESUCITARÁ en el día postrero.

En el versículo 57 de Juan 6, el Señor repite el énfasis en la VIDA ETERNA, pues dice que el Padre VIVIENTE lo envió y Él VIVE por el Padre, refiriéndose a su encarnación, al cuerpo que daría en sacrificio, en ofrenda viva por el pecado de la humanidad. Por ello, el Señor en este versículo 57 reitera que el que come su sacrificio, es decir, el que acepta su sacrificio y cree en Él, también vivirá por Él. Tres veces se repite en este versículo 56 la palabra “VIDA”.

El Señor cierra la enseñanza del pan de vida con el versículo 58 y repite el mensaje, que Él DESCENDIÓ del Cielo; y el que come el pan de vida, que es Él mismo, vivirá eternamente. Jesús retoma la comparación con el maná del desierto, diciendo que los padres comieron este maná y murieron. Pero sabemos que murieron por incredulidad, porque NO quisieron recibir la Palabra de Dios que representaba dicho maná, pues pensaron que era simplemente un pan físico, corruptible. Y así está la Iglesia, buscando el pan que perece, buscando el reino de este mundo, las cosas corruptibles de

## Babilonia, de esta Tierra.

Y usted se preguntará, ¿por qué he hecho este recorrido por cada versículo del discurso del pan de vida de Juan capítulo 6? Pero la pregunta más bien es la siguiente: ¿Por qué el Señor repitió tantas veces la misma enseñanza, por qué volvía a decir lo mismo en este discurso del pan de vida?

Y lo evidente aquí es que hay una repetición permanente del mismo mensaje, de la misma enseñanza. El Señor repite 4 veces que Él es el pan que DESCENDIÓ DEL CIELO; por tanto, cuando descendió el maná en el desierto para Israel durante los 40 años, seis días de la semana, el Señor estaba enseñando que Él descendería del Cielo, que Él vendría. Pero además de reiterar que Él descendió del Cielo, el Señor Jesucristo repite 20 veces que Él da VIDA, que Él es quien RESUCITARÁ a los que creen en Él.

La pregunta es, ¿por qué tanta repetición? Y la respuesta es que esta repetición señala la dureza del corazón de los que lo estaban escuchando, señala la incredulidad de ellos, señala lo vaciado que estaban del reino de los Cielos, de la eternidad de vida; señala cuánto estaban llenos de terrenalidad y de muerte.

Y así está la mayoría de las iglesias ahora en estos tiempos del fin; están vaciadas del Reino Eterno, porque han convertido el Evangelio de vida eterna en un evangelio corruptible, en un evangelio para conseguir cosas materiales, un evangelio para la preservación del cuerpo corruptible, un evangelio para

conseguir fama, prosperidad material, poder político, gloria de hombres. Y le digo hermano, hermana, que este evangelio es el que mata las promesas eternas, es el evangelio que quiere borrar el Reino Eterno; y a este evangelio de terrenalidad el Señor le llama en la Biblia de las siguientes maneras:

- **“Evangelio anatema”**, es decir, **“evangelio maldito”** (Gá 1: 8-9).
- **“Evangelio de la carne”** opuesto al evangelio verdadero que es el del Espíritu (Ro 8: 1, 5-8; Gá 5: 17).
- **“Evangelio diferente”** (Gá 1: 6).
- **“Otro evangelio”** (Gá 1: 8-9).
- **“Evangelio según hombre”** (Gá 1: 11-12).
- **“Evangelio torcido”** (2 P 3: 16).
- **“Evangelio pervertido”** (Gá 1: 7).

¿Tú crees que lo que digo es muy duro y que no es así?; pues déjame decirte hermano, hermana, que estoy utilizando los términos que la Biblia usa; vaya a leer en Gálatas capítulo 1 y los otros capítulos de esta poderosa carta.

Los judíos y religiosos a los que les habló el Señor Jesucristo habían tomado la Palabra de Dios para lo corruptible, para acomodarse a la sociedad de la época, y se habían olvidado del Reino de los Cielos, del Padre que está en los Cielos, del Mesías, Dios Hijo, del que se había profetizado tantas veces en la Ley, en los Salmos y los Profetas; el que habría de venir a salvar del pecado, de la muerte, del infierno; que vendría a dar vida eterna y a dar la herencia eterna, las promesas de todos los pactos que Dios concertó con los siervos. A

los religiosos de la época y el pueblo al que le enseñaban se les había olvidado el pacto de Dios con Adán en Edén, el Pacto adámico donde el Señor prometió la venida de la Simiente, el pacto con Noé en el que el Señor confirmó las promesas hechas a Adán y a la creación; se les había olvidado el pacto de Abraham en el que se confirmó la venida de la Simiente, y en el cual Dios dio promesas poderosas de descendencia eterna, gobierno eterno y una Tierra eterna donde serían benditas todas las familias y las naciones; a los religiosos y al pueblo se les había olvidado el Pacto con Moisés, el Pacto de la Ley y el Pacto de la tierra, en los cuales todas las promesas estaban guardadas, en cada estatuto, en cada bendición, en cada ritual, en cada ceremonia, en cada objeto, como el arca del pacto. A este Pacto de la Ley le habían quitado lo más importante, LA MISERICORDIA, pues pensaron que se trataba de meros sacrificios rituales; pero esta MISERICORDIA significaba las promesas eternas, porque son las que el Señor le prometió a David en el pacto que hizo con él. Cuando el Señor dijo en Mateo 9: 13: “Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”, les estaba recordando las promesas que forman parte del conocimiento de Dios, conocimiento que el Señor demandó al pueblo a través del profeta Oseas; leamos Oseas 6: 6-7:

<sup>6</sup> Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

<sup>7</sup> Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

Al pueblo al que le habló el Señor en su discurso de Juan capítulo 6, se le habían olvidado todos los pactos, como a Israel y Judá a los que Dios

amonesta en Oseas 6, versículos 6 y 7 que acabamos de leer.

Al pueblo que el Señor le enseñó sobre el pan de vida, sobre la resurrección para vida eterna, sobre el maná vivo, que es Él mismo, se le había olvidado el Nuevo Pacto que el Señor prometió que haría a través de los profetas Isaías, Ezequiel y Jeremías; pacto que era el cumplimiento de la venida de la Simiente prometida a Adán después que pecó, la Simiente prometida a Abraham, el agua dulce en que se convirtió Mara, el maná que descendió en el desierto, el agua que brotó de la roca, el descendiente prometido a David.

Al pueblo de Israel se le había olvidado todo esto, porque se llenaron de mundo, de pan corruptible, de Tierra postdiluviana, de ofrendas vanas, sacrificios y holocaustos vacíos con los que pretendían aliviar sus conciencias, tapar sus pecados y ocultar sus corazones duros, no arrepentidos, alejados totalmente de Dios y de su Palabra.

Por esta razón, rechazaron la enseñanza del Señor Jesucristo, murmuraron, criticaron y dudaron de que Jesús fuera el pan que descendió del Cielo, y que Él era el pan vivo. Ni siquiera entendieron la resurrección de vida, porque estaban llenos de muerte como los saduceos los cuales afirmaron que Abraham y los profetas murieron (Jn 8: 52-53).

A los mismos discípulos, dice la Escritura, que les pareció dura la Palabra que el Señor Jesús les estaba enseñando; les pareció dura, porque para ellos era duro desprenderse del mundo, de la terrenalidad, de lo corruptible. Lee Juan

6: 59 y 60:

<sup>59</sup> Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

<sup>60</sup> Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

Y al no soportar la enseñanza, dice la Palabra que muchos discípulos dejaron de seguir al Señor; lee Juan 6: 66:

<sup>66</sup> Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

Y así están muchas iglesias hoy en día, que no quieren escuchar que el Señor viene a arrebatarse a la Iglesia santa, que va a acontecer la resurrección de los muertos en Cristo, la glorificación del cuerpo y nuestra partida a la Nueva Jerusalén; no quieren saber que hay promesas eternas, que viene el juicio, la ira de Dios durante los 7 años de Tribulación y Gran Tribulación.

La Iglesia no quiere saber nada de esto, justo ahora que vivimos los tiempos del fin, justo ahora cuando el Arrebatamiento está a la puerta y estamos a punto de recibir todas las promesas y una de ellas es comer del maná escondido. ¿Qué significa este maná? ¿Por qué el Señor le llama “escondido”?

Escucha, iglesia, y toma nota. La clave de la respuesta está en la repetición que el Señor Jesucristo hizo en su discurso del pan de vida; recuerda que el Señor repitió 4 veces que había DESCENDIDO del Cielo y 20 veces repitió que Él era la VIDA y la RESURRECCIÓN.

El Señor dijo que Él era el verdadero maná, el pan de Cielo, su cuerpo era este maná; y el cuerpo del Señor padeció la muerte por los pecados, pero resucitó al tercer día venciendo la muerte, dando la victoria sobre la muerte. El maná, el pan de vida resucitado que es el cuerpo del Señor Jesucristo, es el mensaje que el Señor dio en Juan capítulo 6.

Pero el Señor dijo que debíamos comer este maná verdadero, comer del pan de vida, lo cual significa aceptar su obra redentora, su muerte, su resurrección, su glorificación y su ascensión; aceptar, recibir y creer en la obra redentora de Cristo es comer el maná, el pan vivo y esta obra de FE da vida eterna. Por ello, el Señor cuando confronta a los discípulos, porque estaban murmurando al decir que era dura la Palabra que Él daba, les dice en Juan 6: 61-62:

<sup>61</sup> Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

<sup>62</sup> ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

El Señor hizo énfasis en que Él había descendido del Cielo y en el versículo 62 dice que qué pensarían si lo vieran SUBIR, ASCENDER, a donde estaba primero, profetizando su ascensión después de su resurrección y su glorificación.

Este evento de la resurrección de Cristo, el pan vivo, el verdadero maná que descendió pero luego ascendió, se tipifica en la fiesta de las Primicias de la



cebada que Cristo cumplió cuando resucitó; recordemos que en esta fiesta el sacerdote mecía una gavilla de grano de cebada como ofrenda delante de Dios Padre; esta fiesta de las Primicias de la cebada es la resurrección de Cristo; Las primicias o primeros frutos siempre eran los mejores, los primeros y los escogidos de la cosecha que estaba por venir.

Ahora, ¿qué relación tiene todo esto con la promesa de comer del maná escondido de Apocalipsis 2: 17?

La Iglesia santa ya ha comido del maná que es Cristo, porque es salva por la fe en su obra redentora y ha sido lavada con la sangre de Cristo; para nosotros, el maná no está escondido. ¿Qué es entonces el maná escondido? y ¿qué significa comer de este maná escondido?

Así como el maná señala el cuerpo resucitado y glorificado de Cristo, de la misma manera, el maná escondido señala nuestro cuerpo resucitado y glorificado. Comeremos de este maná, porque gustaremos la resurrección de vida eterna, la glorificación de nuestros cuerpos, probaremos en toda su plenitud lo que significa tener la eternidad en nuestros cuerpos, en todo nuestro ser. ¡Aleluya!

Y así como el Cristo resucitado ascendió al Cielo cumpliendo la fiesta de las Primicias como la gavilla de grano, nosotros, la Iglesia santa resucitada y glorificada, será ascendida al Cielo el día del Arrebatamiento, como el trigo, el pan, el grano desnudo puro y santo, mecido delante de Dios Padre como

primicias de sus criaturas; y se cumplirá entonces la fiesta de las Primicias del Trigo que es el cierre del Pentecostés, la era de la Iglesia. ¡Aleluya! Nosotros seremos maná santo, pan vivo, puro, como Cristo fue el pan vivo, el maná que ascendió después de su resurrección y glorificación. Por ello, el Señor les dijo a los discípulos qué pensarían si lo vieran ascender a donde él estaba primero.

La promesa de Apocalipsis 2: 17 habla del maná que está escondido, por varias razones:

(1) Porque esta poderosa promesa forma parte de los tesoros escondidos que nos tiene preparados el Señor. Leamos Mateo 13: 44 (resaltados nuestros):

<sup>44</sup> Además, el reino de los Cielos es semejante a **un tesoro escondido** en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

(2) Este maná escondido forma parte de las cosas grandes y ocultas, las cosas que ojo no vio, ni oído oyó ni han subido al corazón de hombre, que han sido preparadas para los que aman al Señor; leamos 1 de Corintios 2: 9:

<sup>9</sup> Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,  
Ni han subido en corazón de hombre,  
Son las que Dios ha preparado para los que le aman

(3) Este maná escondido que nos ha prometido el Señor es nuestra vida

eterna que está escondida en Cristo. Leamos Colosenses 3: 3-4 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Porque habéis muerto, y **vuestra vida está escondida con Cristo** en Dios.

<sup>4</sup> Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces **vosotros también seréis manifestados con él en gloria.**

En el versículo 4, Pablo habla del día del Arrebatamiento, cuando Cristo, el maná, el pan vivo, se manifieste y cuando esto ocurra, nosotros, la Iglesia santa va a ser manifestada en gloria, es decir, comeremos del maná escondido, recibiremos el cuerpo glorificado, santo y eterno.

Pero ahora la pregunta es, ¿para qué comeremos del maná escondido, para qué seremos resucitados? La respuesta tiene dos explicaciones:

(1) La primera es que sabemos que la única manera de estar en la presencia de Dios, es tener el cuerpo resucitado y glorificado, lleno de vida; la única manera de entrar a la Nueva Jerusalén es tener un cuerpo sin muerte y sin la naturaleza de pecado, tener un cuerpo lleno de vida eterna, lleno de gloria.

(2) La segunda explicación es que solamente tendremos acceso a la vida eterna, con todas las promesas, cuando tengamos el cuerpo vivificado, resucitado y glorificado; por ello, en el discurso del pan de vida, el Señor se refirió a la resurrección, pues dijo que el que creyera en Él no morirá para siempre, vivirá eternamente. Y las promesas grandes son una

descendencia eterna, una Tierra y un gobierno eternos.

En cuanto a la primera promesa de la descendencia eterna, la Biblia enseña que vamos a tener cuerpos resucitados, llenos de vida para dar vida. Por eso el pan vivo, que es el maná, se le llama **trigo del Cielo**, porque el Señor nos compara con el trigo, y vamos a ser recogidos el día del Arrebatamiento, cumpliendo la fiesta de las Primicias del trigo. El Señor también compara nuestro cuerpo resucitado con el grano desnudo como dice 1 de Corintios 15: 35-37 (resaltados nuestros):

<sup>35</sup> Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

<sup>36</sup> Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

<sup>37</sup> Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino **el grano desnudo, ya sea de trigo** o de otro grano...

Cuando el grano se siembra, da fruto, crece y se multiplica. El Señor también dijo de sí mismo que cuando el grano cae, da mucho fruto; y esto rememora el maná multiplicado día tras día y año tras año, en gran abundancia como aconteció en el desierto. También rememora la multiplicación de los panes que ocurrió antes de que el Señor diera la enseñanza del pan de vida. Lee conmigo el Salmo 78: 23-25 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,  
Y abrió las puertas de los Cielos,

<sup>24</sup> **E hizo llover** sobre ellos **maná** para que comiesen,  
Y les dio **trigo** de los Cielos.

<sup>25</sup> **Pan de nobles** comió el hombre;  
Les envió comida hasta saciarles.

Esta abundancia, esta multiplicación también la podemos ver como promesa en Génesis 27 cuando Isaac bendice a Jacob, de donde vendría el pueblo de Israel; leamos Génesis 27: 28 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Dios, pues, te dé del **rocío del Cielo**,  
Y de las grosuras de la tierra,  
**Y abundancia de trigo** y de mosto.

La Iglesia es el trigo limpio resucitado y glorificado que será levantado el día del Arrebatamiento; así como el Señor Jesucristo que es el maná, el pan del Cielo y el trigo, resucitó y fue glorificado para que comiéramos de la vida eterna, al beber su sangre y comer su carne (metafóricamente hablando), de la misma manera la Iglesia santa resucitará y será glorificada para dar vida eterna, dar descendencia santa eterna; esta es la promesa que Oseas profetiza cuando habla de la futura gracia en la que se manifestaría el amor de Dios; leamos Oseas 14: 4-7 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Yo sanaré su rebelión, **los amaré de pura gracia**; porque mi ira se apartó de ellos.

<sup>5</sup> Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

<sup>6</sup> Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

<sup>7</sup> Volverán y se sentarán bajo su sombra; **serán vivificados como trigo**, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

Esta promesa la recibiremos primero nosotros, la Iglesia, el día del Arrebatamiento cuando comamos del árbol de la vida y del maná escondido, porque no sufriremos la segunda muerte. Cuando recibamos la promesa, el Señor será para nosotros como rocío y, como ramas o pámpanos que somos, floreceremos como el lirio, extenderemos nuestras raíces como el Líbano,

porque nuestra descendencia santa se extenderá, se multiplicará; seremos vivificados como trigo y floreceremos como la vid, floreceremos y fructificaremos en las generaciones benditas que nacerán por los siglos de los siglos, para adorar y glorificar a Dios para siempre.

Cuando comamos del maná escondido, seremos una fuente de agua que saltará para vida eterna como dice Juan 4: 14 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él **una fuente de agua que salte para vida eterna.**

Hay pues una relación entre el pan vivo, el trigo, que es Jesús, resucitado y glorificado, y la Iglesia santa que seremos pan vivo y trigo también, porque resucitaremos y seremos glorificados para dar descendencia eterna.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/rsXbvQzE2EA>

Ver también el tema de esta predicación en los videos de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías?:

“La promesa del maná”: <https://youtu.be/q0GesF8S9m4>

“La alimentación de los cinco mil”: <https://youtu.be/H1JmSZfcCmY>

“El maná escondido”: <https://youtu.be/W7zPbyEMxls>

# PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

## PARTE 36

4 de agosto de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

“Estate preparado, porque yo he preparado a mi Iglesia y en el Cielo ya todo está preparado”; esta es la décima instrucción en la que el Señor nos ha detenido, porque nos está enseñando sus promesas eternas que nos atavían de eternidad, nos llenan de aromas de vida, nos perfuman del grato olor de Cristo a fin de estar listos para partir en el Arrebatamiento.

En la prédica pasada estudiamos lo que significa el maná escondido, la tercera promesa que da el Señor a su Iglesia. Vimos la relación entre Cristo como maná, pan vivo del Cielo, trigo, y nosotros como maná, trigo, pan vivo

que seremos el día del Arrebatamiento; y dijimos que esta relación se hace más evidente en las fiestas levíticas que son tipos de los eventos del Nuevo Testamento sobre el Señor Jesucristo.

Y en la fiesta de las Primicias del trigo, la de las semanas o Pentecostés, se elevaban dos panes como ofrenda delante de Dios. Cristo fue elevado como ofrenda pura el día de su resurrección, cumpliendo la fiesta de las Primicias de la cebada, Él es el pan vivo que descendió del Cielo y ascendió al Cielo; y la Iglesia será el pan vivo como ofrenda pura el día del Arrebatamiento, cuando seamos resucitados, glorificados y ascendidos al Cielo, cumpliéndose totalmente la fiesta de las Primicias del trigo.

Las dos fiestas relacionadas con la resurrección, la de Cristo y la de la Iglesia, se denominan **primicias de los primeros frutos**. Con la fiesta de los primeros frutos de la cebada, Dios quería una fiesta especial durante la cual los israelitas reconocerían **la fertilidad, multiplicación, bendición y abundancia** de la excelente tierra que les dio, símbolo a su vez de la Nueva Tierra, de la Tierra eterna.

El término "Primicias" de esta fiesta, que significa "primero", implica que hay "un segundo, un tercero, etc.", y ese es el verdadero significado de la fiesta, por cuanto en ella no solamente se celebra la resurrección de Jesucristo, sino también la de toda la Iglesia; porque seremos resucitados e iremos al Cielo, ascenderemos, como Cristo también resucitó y ascendió de donde había descendido. ¡Aleluya!



Es de notar que estas fiestas de los primeros frutos, Dios las estableció en su Palabra **como estatuto perpetuo, es decir, eterno**; leamos lo referente a la fiesta de las Primicias de trigo que corresponde a la resurrección de la Iglesia, en Levítico 23: 15-17 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

<sup>16</sup> Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces **ofreceréis el nuevo grano a Jehová.**

<sup>17</sup> De vuestras habitaciones **traeréis dos panes para ofrenda mecida**, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, **como primicias para Jehová.**

Miren cómo dice que se ofrecerá el nuevo grano a Jehová y dos panes cocidos con levadura para ofrenda mecida, como primicias para Jehová. Estos dos panes con levadura simbolizan a los gentiles y a los judíos, por cuanto ambos tienen parte en el Nuevo Pacto, pero la Iglesia gentil será primicia y ofrenda primero que Israel. Ahora bien, se especifica que los panes eran cocidos con levadura, (que son distintos al pan sin levadura que representa a Cristo sin pecado), porque se está señalando la condición de pecado de la que fuimos librados cuando nacimos de nuevo, y de la que seremos librados definitivamente el día del Arrebatamiento; y ciertamente, el día de la resurrección de la Iglesia que durmió en el Señor, saldrá el grano limpio, el grano NUEVO de trigo ofrecido al Señor, como dice Levítico 23: 16, porque ya no tendremos naturaleza de pecado, ya no tendremos muerte en nuestros cuerpos. A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice en 1 de Corintios 15: 37:

<sup>37</sup> Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

Con el nuevo grano y los dos panes ofrecidos como primicia se ofrecían 7 corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; y esta ofrenda encendida era olor grato para el Señor; leamos Levítico 23: 18:

<sup>18</sup> Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, **ofrenda encendida de olor grato para Jehová.**

Nosotros, hermano, hermana, el día del Arrebatamiento seremos esos panes vivos, vivificados, como ofrendas perfectas para Dios, ofrendas encendidas de olor grato; ciertamente es olor grato de vida para vida, porque la muerte y el pecado nunca más estarán en nuestros cuerpos.

Pero ahora hermanos, hermanas, tenemos que ser grato olor de Cristo, así estemos en este cuerpo de muerte, y la manera de ser este grato olor, ofrenda de olor grato, es siendo santos, vivir santos, es estar llenos de la Palabra de Dios incorruptible, del conocimiento de Dios, de sus promesas, la Palabra poderosa con la cual estamos llenos de vida eterna. Mira lo que dice en 2 de Corintios 2: 14-17 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

<sup>15</sup> Porque para Dios **somos grato olor de Cristo** en los que se salvan, y en los que se pierden;

<sup>16</sup> a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

<sup>17</sup> Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

El Señor dice que el Señor nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús; y este triunfo es el olor de su conocimiento, el cual manifestamos en todo lugar, el cual se está manifestando durante esta prédica allá en tu casa.

Vamos de triunfo en triunfo, porque para Dios somos grato olor de Cristo; pero este olor grato de Cristo, que es su conocimiento, es olor para los que se salvan y también a los que se pierden, es decir, los que no quieren recibir el evangelio de eternidad de vida, el evangelio del Reino Eterno, el evangelio de las promesas eternas, el evangelio que nos lleva a la Nueva Jerusalén.

Dice el apóstol Pablo que nosotros somos grato olor de Cristo para los que se pierden; este olor es de muerte para muerte, por cuanto rechazan el conocimiento de la eternidad de vida, por la muerte que está arraigada en sus corazones. Pero para los que se salvan, somos grato olor de vida para VIDA, para vida eterna.

El Señor te dice en esta hora que si tú estás lleno del falso evangelio de prosperidad que predica las cosas de este mundo, las cosas de esta Tierra, entonces, tú estás lleno de muerte, porque lo que te están predicando es muerte; no estás lleno de la Palabra de Dios incorruptible, el pan de vida, las Palabras de Jesús que son espíritu y son vida, vida eterna, vida en la Nueva Jerusalén, vida en el Reino Eterno. ¡Aleluya!

Tú sabes si estás lleno de la falsificación de la Palabra de Dios, que has recibido de los predicadores falsos que te engañan diciendo “pacte, siembre, dinero”, o que te dicen que busques las cosas materiales, que te dicen que vivas y te aferres a esta Tierra; o que te piden prestado dinero con excusas y engaños y nunca te pagan, porque te están usando como objeto para su propio beneficio.

Estos predicadores medran falsificando la Palabra de Dios, y ¿sabes qué es medrar? El diccionario dice que medrar es mejorar en posición económica y social; y esto es lo que hacen los falsos predicadores, falsos apóstoles, falsos pastores, falsos maestros, falsos cantantes de música cristiana. Estas personas mejoran su posición económica y social, falsificando el evangelio glorioso de Cristo; predicán falsamente para llenar sus propios vientres, las concupiscencias de sus corazones y para enriquecerse tomando la piedad, que es la obra redentora de Cristo, como fuente de ganancia. El Señor dice en 1 de Timoteo 6: 5 que te apartes de tales personas, tales predicadores falsos. Y ahora más que nunca debes apartarte de esos falsificadores del Evangelio, porque te han llenado terrenalidad, de mundanalidad, te han llenado de muerte, de lo corruptible y por tanto, no vas a ser arrebatado y no serás pan vivo, pues no serás vivificado, no comerás del maná escondido, por cuanto no podrás gustar del cuerpo glorificado, porque estás vaciado de la Palabra de Dios incorruptible, estás vaciado de eternidad de vida. 1 de Pedro 1: 23 al 25 dice (resaltados nuestros):

<sup>23</sup>siendo renacidos, no de simiente corruptible, **sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.**

<sup>24</sup> Porque:

Toda carne es como hierba,  
Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.  
La hierba se seca, y la flor se cae;

<sup>25</sup> **Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.**

Ciertamente la Palabra de Dios era el maná en el desierto, pues este maná se mantenía incorruptible mediante la fe y la obediencia a los mandamientos y estatutos dados por el Señor. Pero este maná representaba también a Cristo, el verdadero maná del Cielo, el pan vivo que descendió del Cielo.

Estamos llenos de vida eterna cuando estamos llenos de la Palabra del Señor que permanece para siempre; y se manifestará en nosotros la vida eterna el día del Arrebatamiento para ser pan vivo, trigo que dará fruto para siempre, porque seremos los primeros frutos, las primicias para Dios, los hijos de Resurrección para el Señor que es Dios de vivos y no de muertos.

Cristo es la primicia y, luego, nosotros seremos las primicias para que broten las otras primicias para siempre, las primicias de los primogénitos que son todos los descendientes los cuales nacerán santos y eternos, con un corazón circuncidado para siempre, con la Ley, la Palabra de Dios eterna en ellos para temerle eternamente (Jer 32: 39-40), y para adorarle por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Aleluya!

Toda esta descendencia eterna fructificará eternamente, dará fruto de alabanza por siempre. Por eso dice el Señor que el grano cuando muere lleva mucho fruto; Pablo dice que el grano debe morir para que salga otro, y la

Palabra enseña que seremos como trigo, seremos una fuente que salta para vida eterna; nosotros seremos fuente de vida eterna, manantial de aguas vivas; al ser granos resucitados, daremos fruto, nos multiplicaremos como las semillas, árboles, ramas con fruto y con sus semillas.

Y todo esto acontecerá, porque estamos dentro del Nuevo Pacto en la sangre preciosa de Cristo, quien hizo su primer milagro en unas bodas en Caná, en Galilea de los gentiles, anunciando la salvación de los gentiles.

Ya dijimos que el fruto de la vid, el vino en abundancia en el cual se convirtieron las aguas de las tinajas de la purificación del ritual de la Ley, representa la sangre de Cristo del Nuevo Pacto; pero también representa la abundancia de la multiplicación de la vida. Y ahora quiero hacer una conexión entre tres eventos poderosos, que nos ayudará a comprender más la promesa de comer del maná escondido. Estos tres eventos son los siguientes:

- (1) **El milagro en las bodas de Caná:** que se refiere a la multiplicación del vino a partir de las aguas.
- (2) **El milagro de la multiplicación de los panes:** que se relaciona con el pan de vida el cual representa a Cristo, pan vivo que descendió del Cielo y pan vivo, por cuanto resucitó y fue ofrecido como primicia delante de Dios Padre.
- (3) **La última cena antes del sacrificio de Cristo:** la base del Nuevo Pacto.

Veamos las conexiones entre estos tres eventos; preste atención amado

hermano, amada hermana:

Dios Padre eligió una boda para que su Hijo Jesucristo hiciera su primer milagro, su primera señal, porque en esta boda se anunciaría el Nuevo Pacto que fue prometido en el Antiguo Testamento a través de los profetas y uno de ellos es Jeremías. Este profeta habla del Nuevo Pacto en los capítulos 32, 32 y 33 de su libro y quiero que leamos Jeremías 33: 11:

<sup>11</sup> ha de oírse aún **voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia;** voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Jesús estuvo en una boda donde se rememoraba la voz de gozo, la voz de alegría, de desposado y de desposada. Y en esta boda hizo el milagro de convertir las aguas en vino dulce, escuche bien, un vino fresco que era producto de las primeras uvas antes de la cosecha, por cuanto aún no había llegado la Pascua. Este vino era abundante y señalaba su sangre que sería dada en sacrificio por los pecados, como ofrenda pura y santa. Era vino dulce, porque con él se estaba representando el cese del Antiguo pacto y el inicio del Nuevo Pacto, que el mismo Jeremías profetiza en el capítulo 31 cuando dice en los versículos 29 y 30:

<sup>29</sup> En aquellos días no dirán más: Los padres comieron **las uvas agrias** y los dientes de los hijos tienen la dentera,

<sup>30</sup> sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

En el Nuevo Pacto, ya no se comerían más uvas agrias, por cuanto la sangre de Cristo, el vino dulce, limpiaría del pecado y redimiría de la maldición de la Ley, la cual estaba representada en las 6 tinajas de las aguas de la purificación en las bodas de Caná. Y cada uno que entre al Nuevo Pacto ya no está bajo la Ley, por ello dice que los hijos no tendrán la dentera de las uvas agrias que comieron los padres.

Ahora, escuche bien, hermano, hermana, en Jeremías 33: 11, además de hablar de la voz de desposado y desposada, también habla de la voz de los que traigan ofrendas en acción de gracias a la casa de Jehová. En el Antiguo Pacto, en la Ley, se establecían ofrendas de libación que consistían en aceite o vino; y hay dos eventos que quiero mencionar, en los que se hacía esta ofrenda:

El primer evento consiste en las ofrendas diarias en las que había dos sacrificios, uno por la mañana y otro por la tarde; este sacrificio de la tarde se asocia al Señor Jesucristo; leamos Éxodo 29: 40-41:

<sup>40</sup> Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

<sup>41</sup> Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

Con cada cordero se ofrecía flor de harina amasada con aceite y se hacía libación con vino.



El Segundo evento es el concerniente a la fiesta de las Primicias; leamos Levítico 23: 10-13 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote **una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.**

<sup>11</sup> Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo<sup>[c]</sup> la mecerá.

<sup>12</sup> Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

<sup>13</sup> Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, **ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino**, la cuarta parte de un hin.

Estos dos eventos se relacionan con el Nuevo Pacto por el cual seremos pan vivo, cuerpos resucitados y glorificados; este Nuevo Pacto está representado en el milagro de las bodas de Caná, en el milagro de la multiplicación de los panes y el pan de vida que es Cristo; y en la última cena, antes del sacrificio de Cristo.

El Nuevo Pacto está representado en el milagro de la conversión en vino de las aguas de la purificación, que señala la sangre de Cristo, derramada por nuestros pecados, ofrecida como libación, como ofrenda santa, la cual rememora la libación de las ofrendas levíticas en la Ley.

El Nuevo Pacto también está representado en el milagro de la multiplicación de los panes, que llevó al Señor a dar su enseñanza del pan de vida, señalando su propio cuerpo, el Cordero santo, sin mancha, sin contaminación que sería entregado como ofrenda por nuestros pecados; y el pan vivo que

fue su cuerpo resucitado, la gavilla mecida en la fiesta de las Primicias, porque Cristo es nuestra primicia, la primicia de los que durmieron en Él.

Finalmente, el Nuevo Pacto está representado en la última cena, por cuanto el mismo Señor Jesucristo dijo en Mateo 26: 26-28 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo.**

<sup>27</sup> **Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;**

<sup>28</sup> **porque esto es mi sangre del nuevo pacto,** que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Y esta cena rememora la cena de las bodas de Caná donde había pan, cordero y el vino dulce abundante que el Señor Jesucristo hizo a partir de las aguas.

Esta última cena se relaciona con las bodas de Caná, porque ese día en que Jesús la comió con sus discípulos, los estaba desposando y ellos estaban desposando a Cristo, por cuanto antes de la consumación de las bodas judías, el novio desposaba a la novia mediante un evento en el cual estaba el contrato matrimonial y el novio le daba la copa de vino a la novia, y esta la recibía si lo aceptaba y tomaba de la misma copa. Esto indicaba que se había hecho el contrato de esponsales y ya había desposorio para que aconteciera la futura boda.

Dice Mateo 26: 27 que Jesús tomando la copa y habiendo dado gracias, les dio a los discípulos y les dijo: bebed de ella TODOS. ¡Aleluya! Jesús también

les dio también a comer del pan; en Mateo 26: 26 dice que Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo que comieran de este pan que era su cuerpo. Y esto nos recuerda el discurso del pan de vida, después de la multiplicación de los panes, porque el Señor Jesucristo le dijo a la gente que Él era el verdadero maná que descendió del Cielo, el pan vivo y que ellos debían comer de su carne y beber de su sangre; leamos Juan 6: 51-57 (resaltados nuestros):

<sup>51</sup> Yo soy el pan vivo que descendió del Cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

<sup>52</sup> Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

<sup>53</sup> Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: **Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.**

<sup>54</sup> **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

<sup>55</sup> **Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.**

<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

<sup>57</sup> Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

El día de la última cena, los discípulos comieron el pan que representaba la carne, el cuerpo de Jesús y bebieron el vino dulce, el fruto de la vida, que representaba su sangre; de esta manera, estaban aceptando el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo. Este ofrecimiento es el que no quiso la gente a la que el Señor le predicó en el discurso del pan de vida, cuando le dijo que el que no comiera su carne y bebiera su sangre no sería resucitado y no tendría vida eterna.

El Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos también ese día de la última cena

en Mateo 26: 29:

<sup>29</sup>Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

El Señor les estaba anunciando la cena de las bodas del Cordero, en la cual tomará el vino, el fruto de la vid con nosotros, la Iglesia santa, después del Arrebatamiento, cuando ya hayamos sido glorificados y seamos pan vivo, trigo limpio como ofrenda para Dios. Y esta ofrenda que seremos, hermanos, hermanas, será libación, pues fue lavada con la sangre de Cristo, el vino, y ha sido ungida con el Espíritu Santo, el aceite. ¡Aleluya, Aleluya!

Hermanos, hermanas, y siguen las conexiones gloriosas que posee la Palabra de Dios; escuche bien: el Señor dijo que no bebería más del fruto de la vid, hasta el día que lo beba de nuevo con su Iglesia en el Reino del Padre; y esto nos lleva otra vez a las bodas de Caná, al primer milagro de Jesús, porque antes de las bodas, en el contrato de esponsales, cuando la novia recibía la copa de vino que le daba el novio, señalando que aceptaba el pacto o contrato matrimonial, el novio entonces decía: “Te has consagrado para ser mi esposa y te digo que no beberé más de este vino, hasta que me vuelva a reunir contigo”.

Ahora como Iglesia nos hemos desposado con el Señor Jesucristo, porque hemos entrado al Nuevo Pacto y, así como la novia después de consagrarse para el novio en el contrato de esponsales, estamos preparándonos con las vestiduras, pues mientras el desposado se dedicaba a preparar la morada en

la casa del su padre, la desposada se dedicaba a conseguir lo necesario para las vestiduras para la boda. El Señor dijo que se iba a preparar lugar para nosotros y que vendría a llevarnos con Él. Leamos Juan 14: 1-3:

<sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

<sup>2</sup> En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

<sup>3</sup> Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Nuestras vestiduras con las que nos hemos preparado son la Palabra de Dios en abundancia, como esas aguas convertidas en vino dulce, la Palabra que hemos recibido en predicación, en enseñanza, en alabanza; es la dulce voz del amado Jesucristo en su Palabra; y así nuestras vestiduras están olorosas con el grato olor de Cristo que es el olor de su conocimiento, del conocimiento de sus promesas; es el olor de la flores, es el tiempo de la canción, es la voz de la tórtola, es el olor de las vides en cierne, como dice Cantares 2: 12-13 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Se han mostrado las flores en la tierra,  
El tiempo de la canción ha venido,  
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

<sup>13</sup> La higuera ha echado sus higos,  
Y las vides en cierne dieron olor;  
**Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.**

Como la morada que preparó el Rey ya está lista, y nosotros ya estamos ataviados, listos, pronto escucharemos la voz dulce del Señor que nos dirá “Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven”.

Ya estamos vestidos con los ríos de adoración que el Señor nos ha regalado, son los aromas del incienso, la mirra y todo polvo aromático del Rey, como dice en Cantares 3: 6:

<sup>6</sup> ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,  
Sahumada de mirra y de incienso  
Y de todo polvo aromático?

¡Así subiremos cuando dejemos este desierto de la tierra! ¡aleluya! Miren hermanos, hermanas, ya se ha cumplido la Palabra que dice que el Rey está alrededor de la desposada, ya hay aroma de nardo puro de santidad. Lee Cantares 1: 12:

<sup>12</sup> Mientras el rey estaba en su reclinatorio,  
Mi nardo dio su olor.

En hebreo, la palabra que la Reina Valera 1960 traduce como “reclinatorio” es *may-sab'*, y significa también “al rededor”; de tal manera que este versículo de Cantares 1: 12 se traduce: “Mientras el rey estaba alrededor, mi nardo dio su olor”. Y este nardo es el perfume, es el aroma, es el alabastro de la alabanza; pero también nos recuerda el perfume de nardo puro que María derramó sobre Jesús con el cual lo preparó para el sacrificio del Nuevo Pacto, su cuerpo ungido para la sepultura; leamos Juan 12: 3:

<sup>3</sup> Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Pero el cuerpo del Señor también fue ungido con especias aromáticas, mirra, áloes (Jn 19: 39), y resucitó al tercer día, ofrenda de olor grato. El Señor nos

ha estado llenando del perfume de su Palabra, de su enseñanza, el perfume de su alabanza; y este perfume del que ya estamos revestidos está llenando toda nuestra casa, que es nuestro cuerpo, pero también es la casa donde estamos recibiendo la Palabra y alabando al Señor, lo cual también es testimonio para la conversión de los que están alrededor.

Estamos siendo llenados del olor del conocimiento de Cristo, grato olor de vida para vida, para que nuestros cuerpos, como el de Jesús, sea resucitado, vivificado, glorificado para vida eterna.

Las conexiones que hemos establecido entre el milagro de las bodas de Caná, el milagro del pan multiplicado, el pan de vida y la cena del Señor con sus discípulos, cuando les dio del vino y del pan anunciando el Nuevo Pacto, se relacionan con nuestra partida como Iglesia el día del Arrebatamiento, porque iremos a las Bodas del Cordero que estuvieron representadas en las bodas de Caná; y estaremos en la cena de las Bodas del Cordero, donde tomaremos el vino y comeremos el pan, tomaremos el fruto de la vid, el cual estaba representado en el vino dulce de las bodas de Caná, y también en el vino de la última cena que tomó Jesús con sus discípulos; pero en las Bodas del Cordero se manifestará la herencia eterna que incluye descendencia santa eterna, la cual solo es posible si hay bodas; y estas son las que prometió el Señor en Jeremías 31 cuando dijo que, gracias al Nuevo Pacto, habrá voz de desposado, voz de desposada para una descendencia eterna; porque el Señor no cambia su Palabra, Él dijo que había creado al hombre para que dejara a su padre y a su madre, se uniera a su mujer y fueran una

sola carne para darle descendencia santa; y esta promesa se cumplirá cuando seamos pan vivo, cuando tengamos el cuerpo glorificado sin pecado y sin muerte. El pan vivo dará fruto para siempre. Y en el Reino Eterno, se cumplirá la Palabra de Jeremías 33: 11:

<sup>11</sup> ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Estas ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová no solamente serán las riquezas de las naciones que entren al Reino Eterno, y las que se formen para siempre en el Reino Eterno, como cumplimiento de las naciones y las familias benditas, sino que las ofrendas de acción de gracias también serán toda la descendencia santa, pues ella estará formada para siempre de primogénitos, hijos de Dios directos y el Señor estableció que los primogénitos siempre estarían consagrados a Él. En Éxodo 13: 2 dice:

<sup>2</sup> Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.

Todos los hijos de Dios directos, los que entremos con nuestro cuerpo glorificado y los que nazcan como descendencia santa de nosotros, serán primogénitos para siempre, circuncidados en el corazón para siempre, por causa de Jesús, el primogénito entre muchos hermanos, el primogénito de toda la creación (Ro 8: 29; Col 1: 15), por cuanto en todo tiene la preminencia y suya es la herencia por los siglos de los siglos; Jesús es el primogénito de entre los muertos (Col 1: 18), es el primogénito que fue introducido en el



mundo y al que le adoran todos los ángeles (Heb 1: 6). Y por Cristo, seremos la congregación de los primogénitos que están inscritos en los Cielos.  
¡Aleluya!

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/KGD3fAw4sm0>

Ver también el tema de esta predicación en los videos de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías?:

“La cena del Señor: Las Bodas del Cordero” <https://youtu.be/80k6XtxNjHA>

## **PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY**

### **PARTE 37**

12 de agosto de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estudiado tres poderosas promesas que el Señor le da a la Iglesia en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis; recordémoslas:

- (1) Comer del árbol de la vida.
- (2) No sufrir daño de la segunda muerte por cuanto tendremos la corona de la vida.
- (3) Comer del maná escondido.

En la prédica pasada terminamos de estudiar esta promesa de comer del maná escondido y vimos sus significados poderosos, el último de ellos es el cuerpo resucitado, glorificado, que tendremos porque seremos pan vivo para dar vida en abundancia, para dar descendencia santa y eterna.

En la prédica de hoy veremos la cuarta promesa que también encontramos en Apocalipsis 2: 17, leamos (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, **y le daré una piedrecita blanca**, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

#### (4) Cuarta promesa: la piedrecita blanca

Después del maná escondido, el Señor dice que al que venciere le dará una piedrecita blanca. Las preguntas son, ¿qué significa la piedrecita blanca?, ¿con cuál de las promesas, (descendencia, Tierra y gobierno), se relaciona? Responderé estas preguntas con la poderosa Palabra de Dios.

En primer lugar, es necesario decir que esta piedrecita blanca es una piedra preciosa. Y se relaciona con varios contextos a partir de los cuales podemos entender sus significados.

La piedrecita blanca se refiere al sacerdocio de la Iglesia que se le ha prometido como parte de la promesa del gobierno. Quiero recordar que la promesa del gobierno tiene dos manifestaciones: el reinado y el sacerdocio,

por cuanto los 24 ancianos que representan a la Iglesia santa, dicen en Apocalipsis 5: 9-10 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido **para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;**

<sup>10</sup> y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.**

Vamos a demostrar que la piedrecita blanca que recibiremos se relaciona con la promesa del gobierno en cuanto al sacerdocio.

En el Antiguo Testamento, la vestidura sacerdotal llevaba piedras preciosas; leamos Éxodo 28 del 9 al 12 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Y tomarás **dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;**

<sup>10</sup> **seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra,** conforme al orden de nacimiento de ellos.

<sup>11</sup> De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, **harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.**

<sup>12</sup> **Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.**

En este capítulo 28 de Éxodo se describen las vestiduras sacerdotales sagradas. El Señor le enseña a Moisés cómo deben ir estas vestiduras y qué deben contener. En Éxodo 28: 4 dice:

<sup>4</sup> Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

Estas vestiduras son muy importantes para nosotros, la Iglesia santa que va a ser arrebatada, porque el Señor nos dará vestiduras sacerdotales; y

recordemos que lo que fue escrito y aconteció en el Antiguo Testamento, el Antiguo Pacto, es figura y sombra en el Nuevo Testamento, el Nuevo Pacto.

Las vestiduras sacerdotales sagradas que se describen en Éxodo 28: 4 están formadas por la mitra, el manto, la túnica bordada y el efod; sobre el efod estaba el cinturón y el pectoral, y leímos en Éxodo 28: 12 que a cada lado de las hombreras del efod debían ponerse las dos piedras, y en cada una de ellas debían estar grabados seis nombres de los hijos de Israel, tal como se repite en Éxodo 28 del 9 al 12.

Aquí vemos la relación con la piedrecita blanca que recibiremos, por cuanto en ella estará grabado nuestro nombre nuevo; volvamos a leer Apocalipsis 2: 17:

<sup>17</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, **y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo**, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Este nombre nuevo es la quinta promesa de los mensajes a las iglesias en Apocalipsis, pero la veremos detalladamente en otra prédica, por cuanto tiene significados poderosos con respecto a nuestras promesas.

Las dos piedras preciosas del efod del sacerdote, en el Antiguo Pacto, eran de ónice; las que nosotros recibiremos son piedrecitas blancas; pero hay dos clases de ónice, uno negro y uno blanco; por tanto, la piedrecita blanca que recibiremos puede ser de ónice, como la del sacerdote en el Antiguo Pacto. No obstante, en la Nueva Jerusalén, las piedras preciosas, al igual que el oro,

no son iguales a las de esta Tierra; son piedras preciosas inimaginables, así como el oro limpio semejante al cristal del que está hecha la ciudad celestial.

Ahora bien, es necesario mencionar también que el pectoral del sumo sacerdote, que también estaba sobre el efod, tenía piedras preciosas en las cuales estaban inscritos los nombres de las 12 tribus o familias de Israel; leamos Éxodo 28: 15-21 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

<sup>16</sup> Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

<sup>17</sup> y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunco;

<sup>18</sup> la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

<sup>19</sup> la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

<sup>20</sup> la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

<sup>21</sup> **Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.**

El efod tenía 4 hileras de tres piedras preciosas cada una; por tanto, eran 12 piedras y en cada una tenía inscrito un nombre de las doce tribus o familias de Israel. Nuevamente, se relacionan las piedras preciosas con los nombres grabados.

Ahora bien, escuche bien hermano, hermana, porque son poderosos los simbolismos que apuntan a nuestras promesas. La Nueva Jerusalén tiene doce puertas y cada una es una piedra preciosa, que es una perla; leamos Apocalipsis 21: 10-13 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del Cielo, de Dios,

<sup>11</sup> teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

<sup>12</sup> Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

<sup>13</sup> al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

Ahora leamos el versículo 21 de Apocalipsis 21: 21:

<sup>21</sup> Las doce puertas eran doce perlas; **cada una de las puertas era una perla**. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

Miren cómo son 12 puertas que son 12 perlas y en ellas estaban los nombres inscritos de los hijos de Israel, como las 12 piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote. La ciudad celestial también tiene 12 cimientos, que son 12 piedras preciosas con los nombres grabados de los doce apóstoles del Cordero, es decir, la Iglesia santa; leamos Apocalipsis 21: 14 y 19 al 20 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Y el muro de la ciudad tenía **doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero**.

<sup>19</sup> **y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa**. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

<sup>20</sup> el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

Amados hermanos, hermanas, ¡qué ciudad tan gloriosa nos espera! ¡Aleluya!

Miren hermanos, que la piedrecita blanca que recibiremos, no solamente representa el sacerdocio, el cual nos entregará el Señor después del

Arrebatamiento cuando lleguemos al Tribunal de Cristo, sino que también representa nuestro derecho a entrar por las puertas de la ciudad, que son perlas con los nombres de las 12 tribus de Israel; y recuerde que nosotros somos israelitas, pues hemos recibido la ciudadanía de Israel; y somos nosotros, la Iglesia santa y no Israel, la que entrará primero por esas puertas de la Nueva Jerusalén, las 12 perlas, ¡aleluya!; nosotros, la Iglesia santa, somos los primeros que caminaremos por las calles de la ciudad celestial, cuyos fundamentos son 12 piedras preciosas que tienen los nombres de los 12 apóstoles. ¡Aleluya!

Mire, hermano, hermana, tendremos la piedrecita blanca con nuestro nombre nuevo y este es nuestro sacerdocio, pero también es el derecho que nos ha dado Cristo a entrar por las puertas, caminar y vivir en la ciudad celestial, la ciudad del Dios vivo.

Hay varias razones por las cuales la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga recibirá la piedrecita blanca; veamos:

(1) La primera razón es porque la Iglesia santa se ha sustentado, se ha fundamentado y ha caminado en la piedra angular, preciosa que es Cristo; Isaías 28: 16 dice (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion **por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable**; el que creyere, no se apresure.



El profeta Isaías se refiere a Cristo como el fundamento y la piedra aprobada, angular, preciosa y de cimiento estable; y dice que Él es el fundamento de Sion, la cual se refiere a la Nueva Jerusalén, la casa del Padre. Lo que dice el profeta es que solamente a través de Cristo, la piedra preciosa, angular, es que se puede entrar por las puertas de la ciudad celestial, Sion, la Nueva Jerusalén.

(2) La segunda razón por la cual la Iglesia santa recibirá la piedrecita blanca es, porque el Señor Jesucristo la ha hecho piedra viva; leamos 1 de Pedro 2: 4-6 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> **Acercándoos a él, piedra viva**, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

<sup>5</sup> vosotros también, **como piedras vivas**, sed edificados como **casa espiritual y sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

<sup>6</sup> Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion **la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;**

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Quiero que note que en el versículo 5 el apóstol Pedro dice que, al ser piedras vivas, somos edificados como casa espiritual y sacerdocio santo por medio de Jesucristo, la piedra preciosa. Miren cómo se establece la relación entre la piedra preciosa que es Cristo, la piedra viva que es la Iglesia santa, la casa que nos remite a la Casa del Padre, la Nueva Jerusalén, y el sacerdocio; y recordemos que los sacerdotes llevaban las piedras preciosas en su pectoral.

El apóstol Pedro también habla de los que no quisieron ser piedras vivas y de los que fueron piedras vivas, pero dejaron de serlo por causa de haber

desechado la piedra preciosa, la piedra angular que es Cristo, por causa de haber desechado la Palabra de Dios, por haber apostatado de la fe. Mira lo que dice 1 de Pedro 2: 7-8:

<sup>7</sup> Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,  
La piedra que los edificadores desecharon,  
Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

<sup>8</sup> y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Para los que creen en la piedra preciosa, Cristo la piedra angular, los que le aman, los que permanecen en Él y en su Palabra, dice el apóstol Pedro que Cristo es precioso. Pero los que no creen, dice el apóstol Pedro que desechan a Cristo, quien es la cabeza del ángulo, la piedra preciosa; ahora bien, Pedro dice “Para lo que no creen”, y luego cita las palabras del Salmo 118: 22:

<sup>22</sup> La piedra que desecharon los edificadores  
Ha venido a ser cabeza del ángulo.

Esto rememora lo que dijo Isaías 28: 16 lo cual leímos anteriormente, donde afirma que la piedra angular, preciosa, es el fundamento de Sion, de la Nueva Jerusalén. Pero, ¿por qué Pedro está diciendo que para los que no creen se les da esta Palabra del Salmo 118: 22 e Isaías 28: 16? La respuesta es que el profeta Isaías después habla del juicio; leamos Isaías 28: 17:

<sup>17</sup> Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

Sobre este juicio, agrega más adelante el profeta, en Isaías 28: 21-22:

<sup>21</sup> Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

<sup>22</sup> Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

Cuando el apóstol Pedro dice que esta palabra de Isaías es para los que no creen en el Señor, está afirmando que para ellos viene juicio y es el juicio de la Tribulación; para los incrédulos, los que desechan la fe, Cristo se convierte en piedra de tropiezo y roca que hace caer, porque tropiezan en la Palabra, la cual para ellos es impedimento para hacer sus anhelos, deseos, su propia voluntad, su propia vida. La Palabra de Dios se vuelve tropiezo para estas personas, pero esto también significa que la Palabra de Dios se convierte en juicio para ellos, pues al rechazar la Palabra, se vuelven desobedientes. El apóstol Pedro afirma que todo aquél que considera la Palabra como tropiezo para su vida, y por tanto la rechaza, la desecha, está destinado a la desobediencia.

Y llama la atención por qué el Señor repite la frase, “La piedra que desecharon los edificadores, / Ha venido a ser cabeza del ángulo”; lo dice en el salmo 118: 22, hace una referencia en Isaías 28: 16, y luego el Señor vuelve a mencionarlo en su primera venida, en Mateo 21 cuando les habla a los religiosos, a los que les narra la parábola de los labradores malvados (esta parábola se narra también en Marcos 12: 1-11 y en Lucas 20: 9-18). Leamos Mateo 21: 38-44:

<sup>38</sup> Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

<sup>39</sup> Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

<sup>40</sup> Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

<sup>41</sup> Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

<sup>42</sup> Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

<sup>43</sup> Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

<sup>44</sup> Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

Ciertamente este es el cumplimiento de la palabra profética del Salmo 118 e Isaías 28, y es para el pueblo de Israel que desechó al Señor Jesucristo, pues no lo quiso recibir como el Mesías Salvador y, por ello, Dios desechó a este pueblo, quitándole por un tiempo el sacerdocio y la administración de su Palabra, que corresponde a todo el período de la Iglesia, a la cual se le ha dado la administración de la viña para que dé fruto.

Llama la atención cómo nuevamente aparece el mensaje sobre la piedra como cabeza angular referida a Cristo, en el período de la Iglesia, en tres contextos; veamos:

(1) El primero contexto está en Hechos 4: 11 al 12, leamos (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> **Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.**

<sup>12</sup> Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

La referencia aquí es a lo que el Señor Jesús enseñó con la parábola de los labradores malvados; y los edificadores que reprobaron la piedra, los que rechazaron a Cristo, es el pueblo de Israel, al cual le testifica Pedro diciéndoles a los religiosos que solo en Jesús hay salvación.

(2) Veamos ahora el segundo contexto de la expresión, “la piedra como cabeza de ángulo”; esta vuelve a aparecer en Efesios 2, referido a los que creen; leamos Efesios 2: 20 al 22 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, **siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,**

<sup>21</sup> en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

<sup>22</sup> en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

El Señor se refiere a la Iglesia santa, a los que creen, para quienes Jesús es precioso y, por tanto, se han vuelto edificio, pues se han edificado con la Palabra de Dios, el fundamento de los apóstoles y profetas, con la principal piedra del ángulo que es Jesucristo mismo. La Iglesia santa, los creyentes verdaderos y fieles, ha ido creciendo espiritualmente para convertirse en un templo santo en el Señor para morada de Dios en el Espíritu. Y ser morada de Dios es la garantía para ser arrebatados.

(3) Finalmente, el tercer contexto de la expresión, “la piedra como cabeza del ángulo lo encontramos en el pasaje que leímos de 1 de Pedro 2 del 4 al 8; leámoslo otra vez (resaltados nuestros):

<sup>4</sup>Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

<sup>5</sup>vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

<sup>6</sup>Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion **la principal piedra del ángulo**, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

<sup>7</sup>Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

<sup>8</sup>y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

En este pasaje, el Señor ya no se refiere al pueblo de Israel que desechó a Cristo, la piedra angular, sino a la Iglesia santa que es edificada como sacerdocio espiritual; y a la Iglesia apóstata que ha desechado a Cristo y su Palabra, por lo cual, le espera una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego; el juicio de la Tribulación. Esto lo explicamos anteriormente; pero escuche hermano detenidamente lo que le voy a decir:

Cuando el Señor Jesucristo enseñó la parábola de los labradores malvados, le estaba hablando a Israel, en especial, a los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo, y les estaba diciendo que les quitaría la viña para dársela a otros, refiriéndose a la Iglesia gentil; el Señor estaba diciendo que el programa de Israel se detendría e iniciaría el de la Iglesia, para que esta diera los frutos. Pero cuando el apóstol, en 1 de Pedro 2: 4 – 8, vuelve a mencionar la piedra que es cabeza del ángulo, no le estaba hablando a Israel; sí se refirió a este cuando dijo que Jesús era la piedra que fue desechada; pero cuando el apóstol dice que para los que no creen, el Señor

se convierte en piedra de tropiezo y roca que hace caer, se está refiriendo al juicio sobre la Iglesia apóstata a la cual se le aplica lo que el Señor Jesucristo les dijo a los ancianos, sacerdotes y escribas, y es que le quitará la viña a esa Iglesia infiel, porque no dio fruto de arrepentimiento, fruto de salvación, fruto de alabanza a Dios, fruto de labios que confiesan su nombre. Y lo que le voy a decir ahora es tremendo; escuche:

La Iglesia santa será arrebatada, pero la Iglesia apóstata será dejada en la Tribulación y no tendrá oportunidad de arrepentirse; y la viña que el Señor le había dado para administrarla, se la dará nuevamente a Israel durante la Tribulación, ¡aleluya!, porque habrá 144.000 judíos que predicarán el evangelio, darán los frutos, mientras los apóstatas serán parte de la Gran ramera, seguirán al anticristo, caerán. Pero además de los 144.000 judíos, el pueblo de Israel se convertirá a la mitad de los 7 años de Tribulación, dará fruto de arrepentimiento, fruto para salvación. De tal manera, hermano, hermana, que la Palabra que el Señor Jesucristo dijo en Mateo 21: 40 al 41 se cumplirá nuevamente; leamos:

<sup>40</sup> Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

<sup>41</sup> Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

Con base en 1 de Pedro 2 del 4 al 8, lo que dijo el Señor Jesús en la parábola de los labradores en Mateo 21: 40 al 41 lo podemos leer también así: cuando el Señor venga por su Iglesia santa en el Arrebatamiento, a los labradores malvados de la Iglesia apóstata los destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que es nuevamente el Israel de los 144.000 y los que

se convertirán durante la Tribulación, para que le den el fruto a su tiempo.

Cristo fue la piedra angular para el Israel que lo desechó en su primera venida; al ser desechado por Israel, el Señor se convirtió en la cabeza del ángulo, en la cabeza de la Iglesia. Durante este largo período de la Iglesia, el Señor sigue siendo la piedra angular, pero nuevamente ha sido rechazada por muchas iglesias por causa de la apostasía de estas, por causa del abandono de la Palabra de Dios; en estas iglesias, el Señor es roca que hace caer, pues dichas Iglesias serán quebrantadas, juzgadas y desechadas en la Tribulación, como lo fue aquella generación de escribas, sacerdotes, ancianos, fariseos, saduceos y el pueblo que lo rechazaron. Por esta razón, el Señor, cuando vuelva a injertar a Israel en el buen olivo como dice Romanos capítulo 11, recibirá el encargo de la viña nuevamente y Cristo será piedra preciosa para los judíos salvos. Se cumple aquí otra vez la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, porque así como la desobediencia de Israel permitió que los gentiles fueran injertados en el buen olivo y convertidos en nación, asimismo, la desobediencia y el pecado de la Iglesia apóstata permitirá que el encargo de la viña o el sacerdocio les sean devueltos a Israel, en el juicio de la Tribulación; por cuanto nosotros, la Iglesia santa, ya nos habremos ido, habiendo cumplido la misión de Elías, el manto le quedará a Israel como lo recibió Eliseo.

Ahora quiero decirle, hermano, hermana, que una piedra angular se refiere a una piedra base o fundamento en la construcción de una cimentación importante, pues todas las otras piedras se establecerán en referencia a esta



pedra angular. Así hemos sido nosotros, la Iglesia, las otras piedras que el Señor nos ha llamado piedras vivas que nos hemos establecido sobre la roca que es Cristo, la piedra preciosa.

Pero en una edificación, la piedra angular también se refiere a la piedra, usualmente de gran tamaño, que se colocaba en una esquina para darle rigidez, al sostener o unir dos grandes muros. Y esta piedra angular puede estar embellecida, sirviendo, además de refuerzo, como decoración. Por ello, Cristo es la piedra angular preciosa, ¡aleluya!

Cristo cumple las dos funciones: es la base o fundamento, pero como es piedra preciosa, además de sostener, esta piedra está embellecida, porque Él es el Amado y su belleza es inagotable; Cristo es el más hermoso de los hijos de los hombres; Él es el Rey; leamos el Salmo 45: 2:

<sup>2</sup> Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;  
La gracia se derramó en tus labios;  
Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

Este Salmo habla de las bodas del Rey y describe al Señor Jesucristo como el esposo hermoso, porque es santo, ha amado la justicia y aborrecido la maldad, porque Dios lo ha ungido con óleo de alegría, porque sus vestidos exhalan mirra y áloe; sigamos leyendo el Salmo 45: 7-8:

<sup>7</sup> Has amado la justicia y aborrecido la maldad;  
Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,  
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

<sup>8</sup> Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;  
Desde palacios de marfil te recrean.

El Salmo también habla de la esposa, la Iglesia que es la reina; leamos el Salmo 45: 9:

<sup>9</sup> Hijas de reyes están entre tus ilustres;  
Está la reina a tu diestra con oro de Ofir

Pero la Iglesia también es la hija del Rey; el Salmo 45: 13-15 dice:

<sup>13</sup> Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;  
De brocado de oro es su vestido.

<sup>14</sup> Con vestidos bordados será llevada al rey;  
Vírgenes irán en pos de ella,  
Compañeras tuyas serán traídas a ti.

<sup>15</sup> Serán traídas con alegría y gozo;  
Entrarán en el palacio del rey.

El palacio es la casa del Padre, la Nueva Jerusalén, y la Iglesia solo puede entrar, porque ha puesto su fe en la piedra angular, la piedra preciosa, Cristo, y ha sido edificada como sacerdocio santo, morada de Dios en el Espíritu; seremos llevados al Rey a la casa del Padre, al palacio del Rey, a las bodas del Cordero, cuando seamos glorificados, con nuestras vestiduras bordadas, de brocado de oro, totalmente envueltos en el perfume de adoración y alabanza, ungidos con el nardo puro.

El mismo Salmo 118: 22 que habla de la piedra que desecharon los edificadores y ha venido a ser cabeza del ángulo, se refiere a los que sí creen como dice el apóstol Pedro, para los que la piedra llegar a ser preciosa;

## leamos el Salmo 118: 19-21:

<sup>19</sup> Abridme las puertas de la justicia;

Entraré por ellas, alabaré a JAH.

<sup>20</sup> Esta es puerta de Jehová;

Por ella entrarán los justos.

<sup>21</sup> Te alabaré porque me has oído,

Y me fuiste por salvación.

Estas puertas son las puertas de la Nueva Jerusalén por las que entrarán los justos y, por tanto, alabaremos al Señor, porque ha sido nuestra salvación y nos ha dado sus promesas, dentro de las cuales está la piedrecita blanca. Pero los que desechan a Cristo, la piedra preciosa, perderán todo, no comerán del árbol de la vida, no recibirán la corona de la vida y sufrirán la segunda muerte; no comerán del maná escondido y perderán la piedrecita blanca.

Finalmente, hay algo más que es necesario mencionar sobre esta piedrecita blanca y su relación con el sacerdocio. Ya vimos que el apóstol Pedro nos dice que seamos edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios aceptables a Cristo; esta orden es para este tiempo en que estamos, en la dispensación de la Iglesia, la cual ya está a punto de terminar. Y la Biblia habla no solamente de la edificación, sino también de la sobreedificación. Leamos 1 de Corintios 3 del 10 al 15:

<sup>10</sup> Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

<sup>11</sup> Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

<sup>12</sup> Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

<sup>13</sup> la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

<sup>14</sup> Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

<sup>15</sup> Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Noten hermanos que Pablo habla del fundamento que es Cristo, la piedra angular; dice el apóstol que sobre este fundamento se sobreedifican varios tipos de materiales: oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca. Si se sobreedifica oro, plata y piedras preciosas, dice el Señor que habrá recompensa; pero si se sobreedifica madera, heno u hojarasca, se sufrirá pérdida, porque esta obra se quemará, pero el creyente será salvo como por fuego.

Esta enseñanza del apóstol Pablo se refiere a la recompensa del gobierno, en especial en cuanto al sacerdocio. El que fue salvo como por fuego, por cuanto no sobreedificó oro ni piedras preciosas de su vestidura, no ejercerá las funciones sacerdotales, aunque tendrá parte de la promesa de la Tierra en su entrada a la Nueva Jerusalén, y también tendrá parte de la promesa de la descendencia santa. Por ello, Pedro nos advierte que seamos edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, porque somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa y pueblo adquirido por Dios (1 P 2. 9).

Hermano, hermana, sigue edificando sobre la piedra preciosa, la cabeza del ángulo, el fundamento que es Cristo; sobreedifica oro, plata y piedras preciosas, porque ciertamente recibirás la recompensa, la promesa de la piedrecita blanca.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 37. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/rAEaozr1ulc>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films  
Barranquilla ¿Ya lo sabías? “La piedrecita blanca”:  
[https://youtu.be/l\\_7RMUBkMag](https://youtu.be/l_7RMUBkMag)

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 38

18 de agosto de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

El Señor nos ha detenido en la décima instrucción a fin de estar preparados para el Arrebatamiento: **Estate preparado, porque en el Cielo todo está preparado y ya he preparado a mi Iglesia.** El Señor nos ha detenido en esta instrucción, porque nos ha dicho que es la última.

El Señor nos está fortaleciendo y nos está dando gozo con sus promesas; nos está explicando estas promesas detalle a detalle, así como el vestido de la novia es hecho con detalle, con brocados, con adornos minuciosos; nuestra

vestidura son las promesas eternas, y también la alabanza, el río de adoración que nos ha regalado. ¡Aleluya!

Hoy vamos a hablar de otra promesa de los mensajes de Apocalipsis. Mire hermano, hermana, hay dos mensajes centrales en estas poderosas predicaciones que hizo el Señor Jesucristo para la Iglesia de los tiempos del fin. Un mensaje va dirigido a la Iglesia apóstata y contiene tres partes principales: (1) el señalamiento preciso de sus pecados; (2) el llamado al arrepentimiento; (3) el anuncio del juicio si no hay arrepentimiento. Y este mensaje lo está dando el Señor en estos tiempos del fin permanentemente; pero las iglesias apóstatas no se quieren arrepentir, resisten al Espíritu Santo y rechazan la Palabra de Dios; y el tiempo se está acabando; el Arrebatamiento está a la puerta.

El otro mensaje que da el Señor en Apocalipsis 2 y 3 va dirigido a su Iglesia santa; es el mensaje de las promesas gloriosas con las que nos está ataviando, enseñándonos su Palabra, abriéndonos las Escrituras, revelándonos sus promesas eternas, para que sepamos cuál es la esperanza a la que Dios nos ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos; para que conozcamos la supereminente grandeza de su poder (Ef 1: 18-19).

Hemos estudiado las promesas de **comer del árbol de la vida**, la de **no sufrir la segunda muerte**, la de **comer del maná escondido** y la de la **pedrecita blanca**. Hoy vamos a estudiar la promesa poderosa del **nombre nuevo** escrito

en esta piedrecita blanca que nos dará el Señor. ¿Qué significa este nombre nuevo?, ¿por qué debe ser nuevo? Preste atención hermano, hermana, y tome nota de lo que el Espíritu Santo nos va a enseñar hoy.

En primer lugar, quiero decirle que **el nombre nuevo** se relaciona con las tres grandes promesas que recibiremos cuando partamos a la Nueva Jerusalén: la promesa del gobierno eterno, la de la descendencia eterna y la promesa de la Tierra eterna.

### **(1) El nombre nuevo y la promesa del gobierno eterno**

En la prédica pasada estudiamos la piedrecita blanca, que es una piedra preciosa relacionada con el sacerdocio. Es necesario aclarar que la promesa del gobierno se divide en dos oficios: **reinado y sacerdocio**; el Señor nos ha prometido que seremos reyes y sacerdotes; en Apocalipsis 5: 9 al 10 dice la Palabra que los 24 ancianos, que representan a la Iglesia, cantaban un nuevo cántico y declaraban la promesa del Señor cumplida; leamos Apocalipsis 5: 9 al 10 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

<sup>10</sup> y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.**

El sacerdocio también incluía el oficio de juez, de juzgar con la Palabra de Dios; el sumo sacerdote del Antiguo Testamento llevaba el pectoral del juicio sobre el cual estaban las piedras preciosas con los nombres de las doce tribus



de Israel. Leamos Mateo 19: 28 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, **vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.**

Sabemos que el sumo sacerdote tenía, en cada una de las hombreras del efod, una piedrecita preciosa y en ella estaban inscritos los nombres de las tribus de Israel. Leamos Éxodo 28: 12:

<sup>12</sup> Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.

Y como mencionamos antes, también sabemos que en las doce piedras preciosas del pectoral del juicio estaban inscritos los nombres de las doce tribus de Israel; leamos Éxodo 28, los versículos 21 y 29 (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> **Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre,** serán según las doce tribus.

<sup>29</sup> **Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio** sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.

La piedrecita blanca con **el nombre nuevo** forma parte de nuestra vestidura sacerdotal; **el nombre nuevo** indica el sacerdocio eterno que tendremos. Escuche bien lo que le voy a decir: Aarón era el sumo sacerdote y llevaba los nombres de los hijos de Israel inscritos en las piedras preciosas del pectoral, cuando entraba en el santuario, por memorial delante de Dios; esto implicaba que Aarón presentaba los nombres de la tribus de Israel delante de Dios. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, ya no del orden de Aarón, sino del

orden de Melquisedec, pues es el sacerdocio eterno, y Él entró por nosotros al santuario, al Lugar Santísimo delante del Padre. El mismo Señor Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos ha dado la promesa de confesar nuestros nombres delante del Padre; leamos Mateo 10: 32:

<sup>32</sup> A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos.

Ahora bien, el Señor le ordenó a Moisés que cuando ya estuvieran listas las vestiduras sacerdotales, Aarón y sus hijos debían ataviarse y Moisés debía ungirlos para sacerdocio perpetuo. Leamos Éxodo 29: 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, **y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo.** Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

Es necesario que nos detengamos en este punto, por cuanto dice que Aarón y sus hijos tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Esto se reitera en Éxodo 40: 13 al 15 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

<sup>14</sup> Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

<sup>15</sup> y los ungirás, como ungieste a su padre, y serán mis sacerdotes, **y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.**

En el versículo 15 dice que la unción les servirá a los hijos de Aarón, su descendencia, para sacerdocio perpetuo, es decir, eterno, término que en hebreo es *olam'*. Pero en el libro de Hebreos dice que este sacerdocio cesó, pues vino el sacerdocio de Cristo que no es según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Leamos Hebreos 7: 11 al 14:

<sup>11</sup> Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

<sup>12</sup> Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

<sup>13</sup> y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

<sup>14</sup> Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

Dice el Señor aquí que Jesús vino de la tribu de Judá de la cual no se habló de sacerdocio; dice también que la perfección no vino por el sacerdocio levítico, del orden de Aarón, por tanto, este sacerdocio fue cambiado. Sigamos leyendo Hebreos 7: 15-18:

<sup>15</sup> Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

<sup>16</sup> no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

<sup>17</sup> Pues se da testimonio de él:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

<sup>18</sup> Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

Dice el autor de Hebreos que con Cristo se levantó un sacerdote distinto, que no fue constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, refiriéndose a la herencia del sacerdocio de Aarón en sus hijos y en sus generaciones subsiguientes. Y esto aconteció porque Cristo, como sumo sacerdote eterno según el orden de Melquisedec, no tuvo genealogía, ni padre, ni madre, por cuanto es Dios. Hebreos 7: 2 al 3 dice:

<sup>2</sup>a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

<sup>3</sup> sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Cristo es el Sumo Sacerdote eterno que fundó un nuevo sacerdocio, el de la Iglesia. Por ello dice en Hebreos 7: 16 que fue según el poder de una vida indestructible; volvamos a leer (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, **sino según el poder de una vida indestructible.**

La pregunta que surge es, ¿por qué Cristo fundó un nuevo sacerdocio? El mismo libro de Hebreos nos responde la pregunta; leamos Hebreos 7: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, **debido a que por la muerte no podían continuar...**

**La muerte y el pecado** eran los dos impedimentos para un sacerdocio perpetuo, eterno en el sacerdocio humano; por ello, Cristo tuvo que establecer el sacerdocio según el orden de Melquisedec, en sustitución del aarónico; pero este sacerdocio según el orden de Melquisedec ya se había anunciado antes de la Ley, en el tiempo de la fe de Abraham, cuando el patriarca le dio los diezmos de todo a Melquisedec después de la guerra en la que libertó a Lot; leamos Génesis 14: 18 al 20:

<sup>18</sup> Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

<sup>19</sup> y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los Cielos y de la tierra;

<sup>20</sup> y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Esta es una hermosa representación de la cena de Cristo con sus discípulos

(la Iglesia) simbolizados en Abraham, el padre de la fe; y también señala la bendición en Cristo y el Pacto Abrahámico el cual anuncia que, mediante la Simiente que es Cristo, serían benditas todas las familias y las naciones de la Tierra. El cumplimiento definitivo de este pacto será en el Reino Eterno, por causa del sumo sacerdote de los bienes venideros, Jesucristo, según el orden de Melquisedec. Este orden sacerdotal fue profetizado en el Salmo 110: 4; leamos:

<sup>4</sup> Juró Jehová, y no se arrepentirá:  
Tú eres sacerdote para siempre  
Según el orden de Melquisedec.

Esta profecía la cita el autor de Hebreos en el capítulo 7 versículo 17. Pero continuemos analizando este poderoso pasaje de Hebreos 7: 24 al 28; dijimos que allí dice que la muerte y el pecado impedían el cumplimiento del sacerdocio perpetuo, eterno; y por ello Cristo, al nacer sin pecado, nunca pecar y vencer la muerte, pudo cumplir la profecía de ser Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec; por ello, dice Hebreos 7: 24 que Cristo permanece para siempre y tiene un sacerdocio inmutable. ¡Aleluya! Leamos Hebreos 7: 24-28:

<sup>24</sup> mas éste, **por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;**

<sup>25</sup> por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

<sup>26</sup> Porque **tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores,** y hecho más sublime que los Cielos;

<sup>27</sup> que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

<sup>28</sup> Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Dice el versículo 26 que Cristo fue el Sumo Sacerdote santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los Cielos; por ello, Cristo no tiene necesidad de ofrecer sacrificios por sus propios pecados como hacía Aarón, sus hijos y toda su descendencia que heredaba el sacerdocio. El Señor Jesucristo se ofreció una sola vez para siempre por nuestros pecados. La ley constituye sumos sacerdotes débiles, pero la gracia en Cristo nos hará sacerdotes santos, eternos, sin muerte, puros, perfectos para siempre, como el Señor Jesucristo, el día del Arrebatamiento.

Este sacerdocio será perpetuo y será heredado por nuestra descendencia santa, por cuanto ella nacerá sin pecado, sin muerte, pues estaremos glorificados, vivificados, llenos de eternidad.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Qué pasa entonces con la afirmación de que Aarón y sus hijos tendrían un sacerdocio perpetuo, si eran débiles por el pecado y la muerte como dice el libro de Hebreos en el capítulo 7? La Biblia no se contradice; hay dos explicaciones para esto; veamos:

(1) El libro de Hebreos claramente dice que lo que acontecía en la Ley, en el Antiguo Pacto, era figura de lo que acontece en el Nuevo pacto. Leamos Hebreos 8: del 1 al 5 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los Cielos,

<sup>2</sup> ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

<sup>3</sup> Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

<sup>4</sup> Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

<sup>5</sup> **los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: **Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.**

En el versículo 5 dice que el Tabernáculo y los sacerdotes eran figura y sombra de las cosas celestiales; pero en los versículos 1 y 2 dice que ya tenemos a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote el cual se sentó a la diestra del trono de la majestad en los Cielos; Cristo es el ministro del santuario del verdadero Tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre.

El sacerdocio Aarónico, heredado por su descendencia, era figura del verdadero sacerdocio eterno de Cristo el Sumo Sacerdote, y del sacerdocio de los hijos de Dios por medio de Él, quienes tienen este sacerdocio eterno; leamos Hebreos 2: 10-13 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, **que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria**, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

<sup>11</sup> Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; **por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,**

<sup>12</sup> diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre,  
En medio de la congregación te alabaré.

<sup>13</sup> Y otra vez:

Yo confiaré en él. Y de nuevo:  
**He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.**

Cristo fue perfeccionado por aflicciones para ser autor de nuestra salvación, y por esta obra poderosa nos convirtió en hijos para llevarnos a su gloria. Dice la Palabra que por esto no se avergüenza de llamarnos hermanos (He 2: 11b),

pero también nos llama “los hijos que Dios me dio” (He 2: 13b). Por cuanto Cristo es el sacerdote eterno, sus hijos tendremos el sacerdocio eterno y nuestra descendencia lo heredará por siempre. Por esta razón, **Cristo nos dará un nombre nuevo** y confesará este nombre delante del Padre, es el memorial para siempre, pues este nombre estará grabado en **la piedrecita blanca**, preciosa que recuerda las piedras del efod y del pectoral.

(2) La segunda explicación de por qué en el Antiguo Pacto dice que Aaron y su descendencia tendrán el sacerdocio perpetuo, es porque él resucitará y se le cumplirá la promesa, por cuanto se le prometió el sacerdocio eterno y también a su descendencia; será el sacerdocio en el pueblo de Israel en el Reino Eterno, porque tuvo fe. Aarón forma parte de los santos de Hebreos capítulo 11, donde dice que murieron sin recibir lo prometido, pero lo recibirán, porque la obra redentora de Cristo ya se ha consumado y su sacerdocio es la única manera de que se cumplan todas las promesas.

Del cumplimiento de esta promesa habla Jeremías en un pasaje poderoso, en el cual también se reitera la relación entre la descendencia y el sacerdocio, y es Jeremías 33 el cual habla del Nuevo Pacto, junto a los capítulos 31 y 32; leamos Jeremías 33: 21 y 22:

<sup>20</sup> Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

<sup>21</sup> **podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.**

<sup>22</sup> Como no puede ser contado el ejército del Cielo, ni la arena del mar se puede medir, **así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.**



El Señor habla del Nuevo Pacto, del pacto eterno el cual es imposible que se invalide, como es imposible que se invalide el pacto del Señor con la creación que hizo en Edén y que ratificó en el Pacto Noémico. El Señor dice que nunca faltará la descendencia de David para reinar sobre Israel, lo cual forma parte del Pacto Davídico; pero tampoco se puede invalidar el pacto con los levitas y sacerdotes, sus ministros, refiriéndose a las promesas del sacerdocio perpetuo; en el versículo 22, el Señor reitera la multiplicación de la descendencia de David y la de los levitas, los sacerdotes; esto acontecerá en el Reino Eterno.

El sacerdocio eterno solo es posible en el marco del sacerdocio eterno de Cristo. Y la Iglesia tendrá la primicia, antes que los siervos del Antiguo Testamento, antes que Israel. Y la entrega oficial de este sacerdocio es **en el Tribunal de Cristo cuando recibamos el nombre nuevo.**

Al inicio de esta prédica dijimos que **el nombre nuevo** se relaciona con las tres grandes promesas, que recibiremos cuando partamos a la Nueva Jerusalén: la promesa del gobierno eterno, la de la descendencia eterna y la de la Tierra eterna. Veamos la relación con la segunda promesa: la de la descendencia.

## **(2) El nombre nuevo y la promesa de la descendencia**

Ya hemos visto que, en el Antiguo Pacto, el sacerdocio se relaciona con la descendencia, pues era heredado en los hijos; aquí vemos las dos promesas

relacionadas con el nombre. Ya vimos que el sacerdocio aarónico cesó y fue reemplazado por el sacerdocio de Cristo; la pregunta es, ¿permanece aún la promesa de la herencia del sacerdocio en la descendencia, con el nuevo sacerdocio de Cristo? Y la respuesta es Sí.

Escuche bien hermano, hermana, lo que le voy a enseñar: En Cristo se establecerá una nueva genealogía, una nueva descendencia, pues la adámica cesará. Mediante la gracia, ya no traeremos más la imagen del terrenal, es decir, del primer Adán, sino que recibiremos la imagen del celestial, el segundo Adán, Cristo, seremos la raza de Cristo, la descendencia bendita, el linaje bendito de Jehová como afirma Isaías 61 y 65; leamos Isaías 61: 8-9 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

<sup>9</sup> **Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.**

Esta descendencia es la nuestra, pero la que tendremos cuando estemos glorificados, cuando seamos eternos; es la descendencia de los que hemos entrado en el pacto perpetuo, pacto eterno del Señor; dice el versículo 9 que nuestra descendencia y nuestros renuevos serán conocidos entre las naciones, y en medio de los pueblos; y todos los que los vieren reconocerán que son linaje bendito de jehová.

Este escenario es el Milenio; los mortales que se multipliquen en naciones y pueblos durante este período, los cuales serán raza adámica, reconocerán a

los glorificados y a su descendencia santa, eterna y bendita. Ahora quiero que leamos Isaías 61: 6 al 7 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup>Y **vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados**; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

<sup>7</sup>En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

Hermano, hermana, gócese por esta promesa poderosa que tendremos como Iglesia por el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, al cual hemos entrado por la gracia de Dios. Dice Isaías 61: 6 que nosotros seremos llamados sacerdotes de Jehová, ministros de Dios; y más adelante, en el versículo 9, sigue hablando el Señor de nosotros, de nuestra descendencia bendita, el linaje bendito de jehová que será conocida entre las naciones y pueblos.

Son mil años, amado hermano, hermana, en que ejerceremos el sacerdocio con nuestro **nombre nuevo** y nuestra descendencia santa, eterna, que se multiplicará en estos mil años y que heredará el sacerdocio, cumpliéndose la promesa del sacerdocio perpetuo, que ya no será según el orden de Aarón, sino según el orden de Cristo, el orden de Melquisedec. ¡Aleluya!

Y si usted tiene dudas de que estas promesas de Isaías 61 son para usted, para la Iglesia, lea los primeros versículos del 1 al 3:

<sup>1</sup> El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

<sup>2</sup> a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

<sup>3</sup> a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Estas son las mismas palabras que el Señor Jesucristo citó al inicio de su ministerio; leamos Lucas 4 del 16 al 21:

<sup>16</sup> Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo<sup>[a]</sup> entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

<sup>17</sup> Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

<sup>18</sup> El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

<sup>19</sup> A predicar el año agradable del Señor.

<sup>20</sup> Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

<sup>21</sup> Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Hermano, hermana, mire, esto confirma que toda la Palabra de Isaías 61 es para la Iglesia, para nosotros, y habla de gozo perpetuo, porque cuando seamos glorificados nadie ni nada nos quitará nuestro gozo. Este capítulo 61 también habla de nuestro sacerdocio y de nuestra descendencia bendita, santa y eterna. Y este sacerdocio nos será dado por el Señor con **el nombre nuevo**; y este **nombre nuevo** será prolongado en nuestra descendencia eterna, ¡aleluya!

Ahora, mire hermano cómo nos ama el Señor, que repite la promesa en Isaías 62 del 1 al 3; leamos esta poderosa palabra (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

<sup>2</sup> Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; **y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.**

<sup>3</sup> Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

¡Aleluya! ¡Oh hermano, qué palabra tan poderosa! El Señor ha prometido que no descansará hasta que salga su justicia y su salvación se encienda como una antorcha; y esto acontecerá el día del Arrebatamiento, cuando los muertos en Cristo sean resucitados, cuando la muerte salga de nuestros cuerpos, cuando seamos glorificados; la justicia, la salvación y la Vida-Vida-Vida se encenderán como una antorcha.

Pero la justicia y la salvación se seguirán encendiendo como antorcha en el Milenio, porque miren cómo en el versículo 2 de Isaías 62 el profeta se proyecta hacia este tiempo, cuando vengamos con nuestro Señor Jesucristo; dice que las gentes verán nuestra justicia y todos los reyes verán la gloria del Señor en nosotros. Y agrega Isaías la promesa **del nombre nuevo** que nos será puesto, que la boca de Jehová nombrará; se cumple aquí la promesa del Señor Jesucristo, cuando dijo que confesará nuestro nombre delante del Padre. ¡Qué poderoso y glorioso es saber que el Señor pronunciará **nuestro nombre** por la eternidad! Cuando subamos en el Arrebatamiento lo pronunciará, cuando estemos en la Nueva Jerusalén lo pronunciará delante del Padre; cuando estemos en el Milenio nos llamará por **el nombre nuevo**, cuando nos dé las órdenes del servicio como reyes y sacerdotes; y por todo el Reino eterno escucharemos nuestro **nombre nuevo** en la boca del Dios Todopoderoso; porque el Señor ha dicho que nuestros **nombres nuevos**

serán de gozo; leamos Jeremías 33: 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> **Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria**, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

¡Aleluya! Por cuanto seremos los primeros hijos de Sion, los primeros hijos de Dios directos, nuestros **nombres nuevos** serán de gozo, de alabanza, de alegría para nuestro Rey en medio de todas las naciones de la Tierra. Pronto llegará nuestro doble gozo y nuestra doble alegría; pronto viene el Rey con todas sus promesas para darlas al que venciere.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/DKvtfBRNyoE>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Un nombre nuevo”:  
<https://youtu.be/pz8weXpcEbk>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 39

29 de agosto de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando nuestras promesas, las que estamos a punto de recibir, porque estamos a punto de partir a la Nueva Jerusalén. Hermano el Señor puede venir en cualquier momento y terminaríamos de conocer todas las promesas, ya no a través de la predicación, sino cuando las recibamos de las manos del Rey en la Nueva Jerusalén. ¡Aleluya!

Estamos estudiando la promesa del nombre nuevo, y en la prédica pasada vimos que se relaciona con las tres promesas: la Tierra eterna, el gobierno y la

descendencia eternos. Ya estudiamos cómo el nombre nuevo de la piedrecita blanca se relaciona con el sacerdocio eterno que el Señor prometió; vimos que este sacerdocio fue la promesa que les dio a Aarón y su descendencia; vimos que el sacerdocio aarónico era imperfecto por causa del pecado y la muerte; sin embargo, ya había una promesa del sacerdocio eterno que debía cumplirse. La única manera de que se cumpla esta promesa para Aarón es a través del sacerdocio de Cristo, según el orden de Melquisedec, un sacerdocio eterno por cuanto Cristo es el Sumo Sacerdote que traspasó los Cielos, sin pecado, sin muerte, que dio su cuerpo como ofrenda perfecta una vez y para siempre. Mira lo que dice Hebreos 7: 24 al 26:

<sup>24</sup> mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

<sup>25</sup> por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

<sup>26</sup> Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los Cielos;

Como Cristo tiene un sacerdocio inmutable y nos salva perpetuamente del pecado, de la muerte y del Infierno, tendremos un sacerdocio para siempre, ¡aleluya!, tendremos esta promesa que forma parte del gobierno eterno. Por esto es que nos convenía tal Sumo Sacerdote santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, hecho más sublime que los Cielos, como dice Hebreos 7: 26. Aarón no va a recibir la promesa del sacerdocio eterno primero, sino la Iglesia, nosotros. Y quiero que recuerde que el Señor les dio la promesa del sacerdocio eterno a Aarón y a su descendencia, por tanto, esta promesa se relaciona con la promesa de la descendencia. Grábese esto que le voy a decir: Hay una relación estrecha entre el gobierno eterno con el sacerdocio y la descendencia eterna.



Pero también hay una relación entre el sacerdocio eterno y el reinado, dentro de la promesa del gobierno eterno. Por eso es que el Señor nos ha dicho que seremos REYES y SACERDOTES; las dos funciones juntas; así como Cristo es Rey y Sacerdote, los hijos de Dios que venzan serán reyes y sacerdotes. ¿Cuál es la garantía del cumplimiento de esto? La garantía son los 8 pactos, hermano, hermana, no solamente un pacto, sino 8 en los cuales Dios repitió y ratificó sus promesas. Pero de estos 8 pactos, uno de ellos es la máxima y última garantía, y es el Nuevo Pacto en la sangre preciosa de Cristo, el Sumo Sacerdote hecho más sublime que los Cielos. ¡Aleluya!

En la prédica pasada hicimos la pregunta: ¿Permanece aún la promesa de la herencia del sacerdocio en la descendencia, con el nuevo sacerdocio de Cristo? Dijimos que la respuesta es SÍ. Y aquí es donde es necesario estudiar el nombre nuevo; ¿por qué el Señor nos debe dar un nombre nuevo?, ¿qué relación tiene el nombre nuevo con la descendencia, y con la promesa del reinado y del sacerdocio? Resolveremos estas preguntas en esta prédica con las Escrituras. Volvamos a leer la promesa en Apocalipsis 2: 17:

<sup>17</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Vamos a hacer un recorrido por las Escrituras, para que resolvamos las preguntas sobre el nombre nuevo; así que prepárese hermano, hermana, tome su Biblia, cuaderno y bolígrafo para que reciba la enseñanza que el Señor nos va a dar hoy. Esta promesa de darnos un nombre nuevo la encontramos en otras partes de las Escrituras. Leamos Isaías 62: 1-2 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

<sup>2</sup> Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; **y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.**

Este propósito de Dios, de no descansar hasta que salga como resplandor su justicia y su salvación se encienda como una antorcha, se cumplirá primero en nosotros, la Iglesia, el día cercano en que seamos arrebatados; y la promesa del nombre nuevo también, pues es la misma que leímos en Apocalipsis 2: 17. En el versículo 2 de Isaías 62 habla de los mil años de reinado de Cristo, cuando nosotros, ya glorificados con nuestros nombres nuevos, seamos vistos por los habitantes de la Tierra; miren cómo dice que “verán las gentes tu justicia, y todos los reyes **tu gloria**”. En Isaías 65: 15, nuevamente vemos la promesa del nombre nuevo; leamos Isaías 65: 15 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, **y a sus siervos llamará por otro nombre.**

El Señor opone aquí al impío, (el que nunca fue salvo por rechazar la gracia de Dios y el apóstata - cuyos nombres serán maldición -), contra los salvos de quienes dice que llamará por otro nombre el cual es el nombre nuevo. Esta promesa la recibirá primero la Iglesia, porque en Isaías 65: 1 dice:

<sup>1</sup> Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Aquí se profetiza la salvación de los gentiles, pues Pablo retoma este versículo en Romanos 10: 17-20 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

- <sup>18</sup> Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,  
Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,  
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.
- <sup>19</sup> También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:  
Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;  
Con pueblo insensato os provocaré a ira.
- <sup>20</sup> E Isaías dice resueltamente:  
**Fui hallado de los que no me buscaban;  
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.**

El nombre para maldición es el nombre cortado para siempre en el Infierno, en el Lago de fuego. ¿Por qué el Señor nos dará un nombre nuevo? El nombre nuevo se relaciona con la descendencia; Dios nos dará un nombre nuevo para que sea prolongado en nuestra descendencia santa y eterna, porque este nombre perpetuo es de bendición y no de maldición y es un nombre eterno. Voy a demostrar esta poderosa promesa con las Escrituras; escuche hermano, hermana:

En Isaías capítulo 56 el Señor habla de los eunucos que no tienen posibilidad de descendencia, pero el Señor les da una promesa poderosa que relaciona el nombre perpetuo con la descendencia; leamos Isaías 56: 3-5 (resaltados nuestros):

- <sup>3</sup> Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.
- <sup>4</sup> Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto,
- <sup>5</sup> **yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.**

Mire cómo el Señor habla primero de los gentiles, cuando menciona al

extranjero el cual dice que Jehová lo apartará de su pueblo. Sabemos que los gentiles hemos sido llamados “pueblo” y hechos partícipes de todos los pactos y promesas (Ef 2: 12-13); después, el Señor pasa a hablar de los eunucos y dice que a los que abracen su pacto, el cual es el Nuevo Pacto, les dará lugar en su casa, dentro de sus muros, que son los muros de la Nueva Jerusalén; y luego afirma que les dará nombre perpetuo, mejor nombre que el de hijos e hijas; cuando dice esto se está refiriendo a que el eunuco no tuvo descendencia en esta Tierra postdiluviana, pero al serle otorgado un nombre perpetuo, dentro de la Nueva Jerusalén, este nombre implica también descendencia; el nombre es mejor, porque tendrá una descendencia mejor, santa y eterna, pues **en las Escrituras se relaciona el nombre con la descendencia**. Quiero demostrar esto; escuche bien hermano, hermana, y tome nota: Hay varios pasajes que hablan del nombre estrechamente vinculado a la prolongación de la descendencia; leamos Isaías 48:18-20 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

<sup>19</sup> **Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.**

<sup>20</sup> Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

En el versículo 19 se habla de la descendencia como la arena, recordando el pacto de Dios con Abraham; dice que los renuevos de las entrañas serían como estos granos de arena e, inmediatamente, son relacionados con el nombre el cual no será cortado ni raído de la presencia de Dios, si se atiende a la Palabra de Dios, a sus mandamientos. Este pasaje es muy claro y confirma que el nombre está ligado a la descendencia, pues el nombre se prolonga en la

descendencia; esto lo confirman las Escrituras permanentemente.

Noten que Isaías 48: 20 dice que hay que salir de Babilonia, es decir, del mundo; y esto ocurre cuando somos redimidos por la sangre de Cristo, por ello Isaías dice que se den nuevas o noticias con voz de alegría, que se publique la salvación, la redención.

Apréndase esta poderosa verdad hermano, hermana: **El nombre está ligado a la descendencia**; esto lo dice la Palabra constantemente y uno de los pasajes más claros es Isaías 14; ya hemos estudiado este pasaje antes, pero lo voy a recordar para que no le quede duda de esta relación estrecha entre el nombre y la descendencia; leamos Isaías 14: 20-22 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. **No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.**

<sup>21</sup> Preparad **sus hijos** para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

<sup>22</sup> Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, **y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto**, dice Jehová.

En el versículo 20 dice que no será NOMBRADA para siempre la descendencia de los malignos; es muy claro esto: Dios no nombrará descendencia de los impíos, los perdidos, no la confesará, ¿por qué?, pues porque la descendencia es cortada en el Infierno donde se cortan todas las promesas, y una de ellas es la de la descendencia. En el versículo 21 habla de los padres y los hijos que son preparados para el matadero, refiriéndose a que las familias que no son salvas, por cuanto estuvieron dentro de Babilonia, del mundo, recibirán juicio y si no se arrepienten, irán al Infierno.

Cuando Isaías 14 dice que no se levanten estos padres e hijos perdidos, se está refiriendo a que no resucitarán para vida eterna. Escuche bien hermano, hermana, aquí se confirma que **la resurrección de los muertos en Cristo tiene como objetivo dar una descendencia viva, eterna, santa, sin pecado y sin muerte**. ¿Para qué voy a resucitar con mi cuerpo físico transformado, lleno de gloria, santo, sin muerte? **Vamos a resucitar para dar una descendencia para Dios**, como Él lo planeó desde el principio cuando hizo a Adán y a Eva; una descendencia para Dios es **una descendencia santa y eterna adoradora**, que alabe y adore a Dios en espíritu y en verdad, en santidad plena, por toda la eternidad, por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!

Pero a los malignos, los impíos, los que nunca recibieron a Cristo como único Señor y Salvador o apostataron de la fe, les será cortada la descendencia para siempre; por ello, Isaías 14: 21 dice que “no se levanten, no resuciten para vida”, y luego dice en el versículo 22 que Dios raerá el NOMBRE y el remanente, hijo y nieto. El Señor está diciendo que raerá o cortará la descendencia de los que no recibieron salvación o la desecharon.

La palabra para NOMBRE en hebreo es *shêm*; para remanente es *shejuar*, para hijo es *nîyn* y la palabra para nieto es *neked*; vemos aquí las generaciones que son cortadas para los que viven en Babilonia, es decir, en el mundo. Hay otros pasajes donde se ve claramente la relación entre el nombre y la descendencia; leamos el Salmo 109: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> **Su posteridad sea destruida;  
En la segunda generación sea borrado su nombre.**

Esta es una oración imprecatoria de David contra los impíos; miren cómo dice que la posteridad sea destruida, es decir, la descendencia; y que en la segunda generación sea borrado su nombre.

También el nombre se relación con la palabra memoria; cortar el nombre es lo mismo que cortar la memoria; lee el Salmo 109: 15:

<sup>15</sup> Estén siempre delante de Jehová,  
Y él corte de la tierra su memoria,

En otros versículos volvemos a encontrar esta relación entre el nombre, la memoria y la descendencia; leamos Proverbios 10: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> **La memoria** del justo será bendita;  
Mas **el nombre** de los impíos se pudrirá.

Miren cómo aquí se hacen equivalentes los dos términos: nombre y memoria; el Señor dice que la memoria o el nombre del justo será bendita, pero el de los impíos se pudrirá; la palabra en hebreo para “pudrirá” es *raw-kab'* que significa “decaer como comido por gusano”; esta es una clara referencia al Infierno donde el fuego nunca se apaga y su gusano no muere (Mr 9: 44).

Sigamos comprobando con las Escrituras la relación entre el nombre y la descendencia, porque esta verdad está muy clara en la Palabra de Dios; tenemos que escudriñarla para que conozcamos lo que el Señor nos ha concedido en sus promesas; leamos el Salmo 9: 5-6 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,  
**Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.**

<sup>6</sup> Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;  
Y las ciudades que derribaste,  
**Su memoria pereció con ellas.**

David está profetizando lo que acontecerá en el futuro lo cual se remite a la Tribulación, pero especialmente cuando finalice el Milenio, los mil años del reinado de Cristo y acontezca el juicio ante el Gran Trono Blanco. Dice el Salmo 9: 5 que Dios reprenderá a las naciones, las que se levanten contra Cristo cuando sea suelto Satanás; dice también que el Señor destruirá al malo y borrará su NOMBRE eternamente y para siempre; dice en el versículo 6 que los enemigos quedarán desolados para siempre y su memoria, su nombre, perecerá con las ciudades que el Señor derribará.

Sigamos leyendo más Palabra de Dios para que no le quede duda, hermano, hermana, la relación entre el nombre, la descendencia y la memoria; leamos 2 de Samuel 18: 18 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: **Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre.** Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

Miren cómo claramente se relaciona el hijo, la descendencia con la memoria del nombre. Veamos ahora otro pasaje donde se ve clara la relación entre el nombre y la descendencia; leamos 1 de Samuel 24: 20-21 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,



<sup>21</sup> júrame, pues, ahora por Jehová, que **no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.**

Esta escena es cuando David le perdona la vida a Saúl en la cueva; Saúl le hace esta petición a David de que no destruya su descendencia después de él y agrega que su nombre no sea borrado de la casa de su padre. Esta misma relación la encontramos en Rut cuando Booz adquiere todo lo que era de Elimelec y sus hijos para que su nombre no fuera cortado; leamos Rut 4: 9-10 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

<sup>10</sup> Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, **para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar.** Vosotros sois testigos hoy.

Miren cómo dice que Booz tomó a Rut para restaurar el NOMBRE del difunto y para que su NOMBRE no fuera borrado de entre sus hermanos, y de la puerta de su lugar. Hermanos, hermanas, Cristo es nuestro redentor como lo fue Booz para Rut; y de la misma manera como Booz restauró el nombre del difunto para que no fuera borrado, así mismo Cristo nos redimió para que nuestro nombre no fuera borrado, no fuera cortado para siempre, para que no pereciera la memoria de nuestro nombre, para que no fuera cortada nuestra descendencia, hijo, nieto, como dice Isaías 14. Y no será cortada porque el Señor nos dará un NOMBRE NUEVO que pronunciarán sus labios, un NOMBRE PERPETUO, ETERNO, que será prolongado, perpetuado de generación en generación, en todas las generaciones eternas que nos ha concedido como

promesa por su gracia, su amor y su misericordia. Esta promesa poderosa la obtendremos por la obra redentora de Cristo, porque de manera vicaria nos sustituyó al encarnar en un ser humano, al morir y resucitar glorificado para que todo el que crea y permanezca en Él no sufra el daño de la segunda muerte, coma del árbol de la vida, coma del maná escondido, y resucite, sea glorificado y tenga un cuerpo vivo, eterno, santo, ser pan vivo que dé fruto, que fructifique y se multiplique en una descendencia santa, eterna, adoradora de Dios para siempre.

Dice la Palabra que Cristo obtuvo un nombre glorioso después de su obra redentora, porque por su obra vicaria, Él nos haría heredar un nombre perpetuo, eterno. Leamos Filipenses 2: 8 al 11 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

<sup>9</sup> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, **y le dio un nombre que es sobre todo nombre,**

<sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los Cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

<sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Cristo es Dios eterno, siempre ha sido Dios y cuando encarnó no dejó de ser Dios; fue 100 por ciento Dios y 100 por ciento hombre, pero sin pecado. Cuando Pablo dice que después de su muerte y exaltación, en la resurrección y glorificación, el Padre le dio a Cristo un nombre que es sobre todo nombre, se está refiriendo a la relación de la humanidad con el Señor Jesús. Toda la humanidad debe humillarse ante Cristo, no solo porque Él es Dios, sino porque dio la muestra más sublime de amor por la humanidad, y fue padecer y morir

por los pecados de esta. El Cristo encarnado en un ser humano tiene un nombre que es sobre todos los nombres de todos los seres humanos; pero también de todos los seres creados como los ángeles. Lee conmigo lo que dice Hebreos 1: 3-4 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, <sup>4</sup> **hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.**

El autor de Hebreos está hablando de la deidad de Cristo, cuando dice que es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia; pero pasa a hablar de Cristo como hombre encarnado, cuando enuncia su obra redentora al decir, “habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo”; luego, el autor de Hebreos habla de la exaltación de Cristo al resucitar glorificado y haber ascendido al Cielo, a la diestra de la majestad de las alturas. Miren cómo en el versículo 4 dice que Jesús es superior a los ángeles, porque heredó más excelente nombre que ellos.

Muchos interpretan mal este versículo diciendo que Jesús fue creado, que es una criatura. Jesús es Dios y lo que hace el autor de Hebreos es hablar del Cristo en su encarnación, como hombre heredó mejor nombre que los ángeles; ahora la pregunta es, ¿por qué Cristo como hombre heredó mejor nombre? La respuesta a esta pregunta sigue siendo la relación entre el Señor Jesucristo y nosotros; el Señor tuvo que heredar mejor nombre por causa de nosotros, y esto forma parte de su obra vicaria; heredó mejor nombre para que todo el que crea y permanezca en Él herede un mejor NOMBRE, un nombre vivo, lleno

de vida, un nombre perpetuo, eterno, EL NOMBRE NUEVO que recibiremos grabado en la piedrecita blanca, ¡aleluya! Y este nombre nuevo significa la posesión de la herencia eterna que es el gobierno con el sacerdocio perpetuo, la Tierra nueva, la Nueva Jerusalén y la descendencia eterna en la que se perpetuará nuestra memoria y nuestro nombre para siempre. ¡Aleluya! Dale la gloria a Dios, ¡Aleluya! Gózate por estas promesas.

Hermano, hermana, preste atención a lo que le voy a decir: Recibiremos un nombre nuevo, un nombre perpetuo, eterno como dice Isaías 56: 5, porque Cristo obtuvo como hombre un mejor nombre. Y quiero que leamos todo esto que acabo de decir sobre la obra vicaria de Cristo en nuestro favor, en el Salmo 72; vamos a estudiar este Salmo que habla proféticamente del Señor Jesucristo como Rey; leamos el Salmo 72: 1:

<sup>1</sup> Oh Dios, da tus juicios al rey,  
Y tu justicia al hijo del rey.

El Rey aquí es el Señor Jesús; y el hijo del Rey se refiere a los salvos en Cristo. Esto lo explicaré más adelante. Sigamos leyendo el Salmo 72: 11:

<sup>11</sup> Todos los reyes se postrarán delante de él;  
Todas las naciones le servirán.

Aquí David habla del Reino Eterno, porque todas las naciones le servirán a Cristo en este tiempo eterno. Sigamos leyendo el Salmo 72: 13 al 15:

<sup>13</sup> Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,  
Y salvará la vida de los pobres.

<sup>14</sup> De engaño y de violencia redimirá sus almas,  
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

<sup>15</sup> Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,  
Y se orará por él continuamente;  
Todo el día se le bendecirá.

Aquí se habla de la obra redentora de Cristo; miren como dice “vivirá” refiriéndose a su resurrección; luego afirma que salvará la vida de los pobres y el menesteroso, es decir, los pobres en espíritu, los que reconozcan que necesitan salvación; lo cual se refiere a nosotros que por arrepentirnos, recibir y creer en Cristo, formamos parte de la Iglesia santa. Sigamos leyendo el Salmo 72: 16-19 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;  
Su fruto hará ruido como el Líbano,  
Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

<sup>17</sup> **Será su nombre para siempre,  
Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.  
Benditas serán en él todas las naciones;**  
Lo llamarán bienaventurado.

<sup>18</sup> Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,  
El único que hace maravillas.

<sup>19</sup> Bendito su nombre glorioso para siempre,  
Y toda la tierra sea llena de su gloria.  
Amén y Amén.

David sigue hablando de Cristo y dice lo mismo que leímos en Filipenses 2: 8 al 11 y en Hebreos 1 del 3 al 4, sobre el nombre que heredó el Señor Jesucristo después de pagar el precio por el pecado de la humanidad. David dice en el Salmo 72: 17 que el nombre del Señor será para siempre y se perpetuará su nombre mientras dure el sol, es decir, eternamente; luego recuerda David el pacto de Dios con Abraham cuando enuncia, “benditas serán en él todas las

naciones”.

Y aquí encontramos la explicación de por qué Cristo heredó nombre perpetuo, mejor nombre después de su obra vicaria, su obra de redención, de salvación en favor nuestro; en el nombre de Jesús todas las naciones serán benditas y se cumplirá la Palabra de que, en la Simiente de Abraham, que es Cristo, serán benditas todas las naciones. En el nombre del Señor se formarán naciones benditas, sin pecado, sin muerte, durante toda la eternidad. Por ello es que en Efesios 3: 14-15 dice (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

<sup>15</sup> **de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,**

Cristo encarnó, murió, resucitó glorificado y ascendió a la majestad de las alturas, **para tener una familia que tomaría o llevaría su nombre perpetuo**; esto le fue revelado a Pablo, y por eso dice en Efesios 3: 15 que de Cristo toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra; son las familias benditas, santas, eternas, sin muerte, sin pecado que se formarán cuando el aguijón del pecado, la vieja naturaleza y la muerte salgan para siempre de nuestros cuerpos. Por eso David dice en el Salmo 72: 17 que el nombre de Cristo se perpetuará para siempre.

A Cristo se le ha prometido un linaje, una descendencia, que ahora mismo no existe, pero de la cual ya hay un remanente que por primera vez lo será, y es la Iglesia santa cuando sea resucitada y arrebatada. Este linaje se le ha prometido al Señor como resultado de su obra redentora; leamos esto en

Isaías 53: 10 salga la muerte para siempre (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. **Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje**, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Este linaje son los hijos de Sion, los hijos de la Nueva Jerusalén, la libre, de la que habla Pablo en Gálatas 4: 22-28:

<sup>22</sup> Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.

<sup>23</sup> Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

<sup>24</sup> Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

<sup>25</sup> Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

<sup>26</sup> **Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.**

<sup>27</sup> Porque está escrito:

Regójate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

**Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.**

<sup>28</sup> Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

Miren cómo dice Pablo que la Jerusalén actual da hijos en esclavitud, refiriéndose a todos los que no han recibido a Cristo y, por tanto, se encuentran bajo la Ley; pero luego dice que la Jerusalén de arriba da hijos libres, es decir libres del pecado, libres de la muerte. Pablo se está refiriendo a la promesa de la descendencia, y por eso cita la profecía de Isaías que se cumplirá en la eternidad, la cual habla de la descendencia fructificada y multiplicada por la que nos regocijaremos y daremos voces de júbilo.

Nosotros hemos nacido esclavos, en esclavitud de corrupción, de pecado y de

muerte, y hemos dado hijos en esclavitud, porque traen la herencia de pecado y muerte; pero Dios nos ha prometido hijos libres, que nacerán libres del pecado y de la muerte, descendencia santa y eterna, porque los hijos de Sion la libre, los hijos de Dios que están llenos de vida, solo puedan dar a luz vida, no muerte. ¡Aleluya!

Esta descendencia será el puñado de grano que perpetuará el nombre de Cristo para siempre y se multiplicará, como dice David en su Salmo 72: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;  
**Su fruto hará ruido** como el Líbano,  
**Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.**

Pablo termina diciendo que, así como Isaac, nosotros somos hijos de la promesa; pero Pablo no está diciendo que nosotros seamos el cumplimiento de la promesa de la descendencia, porque Isaac fue el hijo prometido a Abraham y el Señor le dijo que en Isaac le sería llamada descendencia, pero también le dio esta promesa al mismo Isaac y luego a Jacob, señalando que ellos no eran el cumplimiento total de la promesa de la descendencia, sino que había otro que ocurrirá cuando Abraham, Isaac y Jacob resuciten.

De la misma manera, nosotros hemos sido hechos partícipes de las promesas, una de ella es la de la descendencia que prolongará nuestro nombre, no el nombre de carne y sangre que tenemos ahora, sino el NOMBRE NUEVO que Cristo nos dará como recompensa.



Por este regalo, este don tan poderoso es que Pablo habla de las inescrutables riquezas de Cristo y del misterio escondido desde los siglos, de la multiforme sabiduría de Dios que conocerán los principados, potestades en los lugares celestiales; como dice en Efesios 3 del 8 al 10, leamos:

<sup>8</sup> A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

<sup>9</sup> y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

<sup>10</sup> para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

Por esta poderosa promesa de la descendencia, de los hijos de la libre, de la Nueva Jerusalén, de Sion, es que Pablo se maravilló y habló de las riquezas de la gloria de Cristo que fortalecen nuestro hombre interior, porque son sus promesas poderosas; Pablo dice que es necesario que comprendamos plenamente la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, es decir, la eternidad de Dios, su casa, la Nueva Jerusalén. Pablo dice también que es necesario que conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios, la cual conoceremos el día del Arrebatamiento. Pablo se maravilla tanto de las promesas del Señor que adora al Rey, y dice que es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o podemos entender; lee conmigo esta poderosa Palabra en Efesios 3: 14 al 21 para cerrar esta prédica del nombre nuevo (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

<sup>15</sup> de quien toma nombre **toda familia en los cielos y en la tierra,**

<sup>16</sup> para que os dé, **conforme a las riquezas de su gloria**, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

<sup>17</sup> para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

<sup>18</sup> **seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,**

<sup>19</sup> **y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.**

<sup>20</sup> Y a Aquel que es poderoso **para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos**, según el poder que actúa en nosotros,

<sup>21</sup> a él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/QcXyFTkIZ8A>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Un nombre nuevo”:  
<https://youtu.be/pz8weXpcEbk>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 40

2 de septiembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

**“Estate preparado, porque en el Cielo ya todo está preparado y yo ya he preparado a mi Iglesia”**; esta es la décima instrucción que el Señor nos ha dado para esperarlo con fuego, con el primer amor, con anhelo ferviente. ¿Ya té estás preparado y formas parte de ese remanente del Señor, de esa manada pequeña que el Señor en breve va a levantar? “¡Corre y apresúrate!” te dice el Señor en esta hora, ¡aleluya!

Y para seguir preparados, al Rey le ha placido adornar a su desposada, su

Iglesia, le ha placido perfumarla con los aromas de su santidad, de su alabanza y de las promesas eternas, los regalos que la novia ya está conociendo, porque pronto el novio, el Señor Jesús, vendrá por ella para llevarla a la casa del Padre, a la casa del banquete como dice el Cantar de los cantares 2: 4. ¿Estás recibiendo, creyendo y atesorando en tu corazón estos regalos, estos dones inefables, estas promesas eternas, gloriosas y poderosas que el Rey nos está dando a conocer ahora que estamos a punto de partir?

En las prédicas pasadas, hemos estado estudiando las promesas de los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis, que se encuentran en los mensajes a las siete iglesias. Y hemos estudiado las siguientes promesas, vamos a recordarlas: (1) la promesa de comer del árbol de la vida, (2) la promesa de no sufrir daño de la segunda muerte, (3) la promesa de comer del maná escondido, (4) la promesa de la piedrecita blanca; (4) y estamos estudiando la promesa del nombre nuevo grabado en esta piedrecita blanca.

La Palabra de Dios enseña que el nombre nuevo se relaciona con las tres grandes promesas: la de la descendencia, la de la tierra y el gobierno eternos. Ya hemos estudiado la relación del nombre nuevo con el gobierno eterno, mediante el sacerdocio que ejerceremos, el cual también poseerá la descendencia santa y eterna que nos dará el Señor.

En la prédica pasada, estudiamos la relación del nombre nuevo con la descendencia eterna; dijimos que en las Escrituras permanentemente se relaciona el nombre nuevo con la descendencia, y estudiamos muchos

versículos en los cuales dice claramente que cortar el nombre y la memoria significa cortar la descendencia; mientras que perpetuar el nombre se relaciona con la prolongación de la descendencia.

También dijimos que la Palabra enseña que Cristo heredó un mejor nombre, después de consumir su obra redentora. Era necesario que Cristo como hombre heredara un mejor nombre, a fin de que todos los que creen y permanecen en Él también heredaran un mejor nombre, este es el nombre nuevo que solo es posible obtener mediante la obra vicaria de Cristo, pues fue hecho semejante en todo a nosotros, pero sin pecado y nos sustituyó en todo, cargando nuestros pecados, venciendo la muerte, resucitando glorificado y ascendiendo al Tercer Cielo, a la majestad de las alturas.

Es necesario que Dios nos dé este nombre nuevo y hoy vamos a ver por qué; vamos a seguir hablando de esta poderosa promesa. Así que hermano, hermana, preste atención, tome nota con cuidado de la enseñanza que el Señor nos va a dar en este día. ¿Por qué el Señor nos va a dar un nombre nuevo? Son varias las razones; veamos:

(1) El Señor nos va a dar un nombre nuevo, porque Él hace nuevas todas las cosas; leamos Apocalipsis 21: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, **yo hago nuevas todas las cosas**. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

El Señor hará Cielos nuevos y Tierra Nueva donde mora la justicia y la verdad.

Él nos va a dar un cuerpo nuevo, resucitado, vivificado, glorificado, por tanto, nos dará también un nombre nuevo, ¡aleluya!

(2) La segunda razón de por qué el Señor nos va a dar un nombre nuevo es, porque el nombre que tenemos ahora es un nombre bajo la maldición del pecado y de la muerte.

Y usted quizá dirá que estoy exagerando, o que esto no es así; pero esto es lo que dice la Biblia. Y voy a explicarte esta verdad que acabo de enunciar. Presta mucha atención y toma nota para que luego revises la enseñanza y la atesores en tu corazón. Quiero decirte amado hermano, amada hermana, que hay dos libros que contienen nombres: el libro de la muerte y el Libro de la vida.

#### (a) **El libro de la muerte**

Este libro está lleno de nombres con la maldición del pecado y de la muerte. Y usted se preguntará, ¿dónde aparece este libro en la Biblia? Este libro de la muerte es el que la Biblia le llama “El libro de las generaciones de Adán”. Lea conmigo Génesis 5: 1 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Este es **el libro de las generaciones de Adán**. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

Miren cómo dice, “el libro de las generaciones de Adán”, y estas generaciones son de muerte por causa del pecado. En hebreo, la palabra para libro es *sai'-fer* que significa “libro, escrito, registros”; y la palabra para “generaciones” es

*toledau'* que significa también “familias, nacimientos”. La manera de comprobar que este libro de las generaciones de Adán es el libro de la muerte, es mirando la lista que hace Moisés en Génesis 5; leamos los versículos 2 y 3:

<sup>2</sup> Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

<sup>3</sup> Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

El libro de las generaciones de Adán contiene todas las generaciones que se han multiplicado durante estos seis mil años, y que traen la imagen y semejanza de Adán, que es la imagen y semejanza de la muerte. Esto se confirma en el versículo 3 cuando se habla de Set de quien sabemos vino Noé. La raza adámica con la semejanza e imagen del hombre caído, Adán, se multiplicó a partir de la descendencia de Noé, que son sus hijos, Cam, Sem y Jafet. Leamos Génesis 5: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Varón y hembra los creó; y los bendijo, **y llamó el nombre de ellos Adán**, el día en que fueron creados.

Quiero que note el contraste entre el versículo 2 y el 3 de Génesis 5; el versículo 2 habla de la creación del hombre y la mujer, y cómo Dios les llamó “Adán” el día que fueron creados; pero en el versículo 3 ya Adán había pecado y se habla por primera vez de un hijo engendrado a su imagen y semejanza. Luego, se describe la descendencia de Adán, hijos e hijas y los descendientes de estos, los cuales están marcados por la muerte; leamos Génesis 5: 4 al 5 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup>Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>5</sup>Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; **y murió**.

Esta frase final “y murió” se repite al final de la vida de cada uno de los descendientes de Adán; y quiero que leamos todos estos versículos de Génesis 5 para que no le quede duda, hermano, hermana, de que el libro de las generaciones de Adán, es el libro de la muerte, es el registro de los nombres de los que traen la marca del pecado y de la muerte:

<sup>8</sup>Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; **y murió** (Génesis 5: 8).

<sup>11</sup>Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; **y murió** (Génesis 5: 11).

<sup>14</sup>Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; **y murió** (Génesis 5: 14).

<sup>17</sup> Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; **y murió** (Génesis 5: 17).

<sup>20</sup>Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; **y murió** (Génesis 5: 20).

Mire hermano, desde Adán, son 6 generaciones con la marca “y murió”, este es el sello de la muerte, los nombres están registrados en el libro de las generaciones de Adán. ¿Tiene alguna duda de que este es el libro de la muerte?

Ahora escuche bien lo que le voy a decir, hermano, hermana, preste atención; esta línea de muerte se ve interrumpida por un glorioso evento y es el rapto de Enoc, ¡jaleluya! Las generaciones de muerte se interrumpieron y dice la Palabra que desapareció, porque le llevó Dios; allí no dice “y murió”; leamos



## Génesis 5 del 21 al 24 (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

<sup>22</sup> Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>23</sup> Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

<sup>24</sup> **Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.**

De esta misma manera, nosotros, la Iglesia santa de Cristo, interrumpiremos las generaciones de muerte el día que seamos arrebatados sin ver muerte, como Enoc; pero también los resucitados que durmieron en Cristo romperán esta cadena de muerte en las generaciones, por cuanto sus cuerpos serán vivificados primero.

Ahora, mire hermano que las relaciones entre Enoc y nosotros son tan exactas que Enoc fue el séptimo desde Adán, la séptima generación; Judas 1: 14 dice (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> De éstos también profetizó Enoc, **séptimo desde Adán**, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares...

La Palabra del Señor dice que en el día 7 Dios descansó, y este es el reposo para los hijos de Dios, como dice el libro de Hebreos 4: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: **Y reposó Dios** de todas sus obras **en el séptimo día**.

Y más adelante, en Hebreos 4: 9 al 11 dice (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Por tanto, queda **un reposo** para el pueblo de Dios.

<sup>10</sup> Porque el que ha entrado **en su reposo**, también **ha reposado de sus obras**, como Dios de las suyas.

<sup>11</sup> Procuremos, pues, **entrar en aquel reposo**, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Enoc entró en el reposo de Dios, es decir, en su presencia, porque fue sacado de las generaciones de muerte. De la misma manera, hermanos, hermanas, nosotros, la Iglesia santa de Cristo entraremos en el reposo de la presencia de Dios, a la Nueva Jerusalén, el día del Arrebatamiento, entraremos en el día 7 y saldremos del día 6, es decir, de los seis mil años de historia de muerte, saldremos de las generaciones de muerte. Por esta razón es que en Apocalipsis 5: 9 los veinticuatro ancianos, que representan a la Iglesia santa arrebatada, cantan:

<sup>9</sup> y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre **nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...**

El día del Arrebatamiento seremos sacados de las generaciones de muerte; y por eso dice que “nos has redimido para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación”; miren cómo habla de “linaje”, es decir, descendencia, genealogía, generación; también dice “pueblo y nación”, son las generaciones, genealogías de muerte, los pueblos y naciones marcadas por la muerte. El día del Arrebatamiento, subiremos como la nación santa completa que NO tendrá nunca más muerte, ni pecado, ni dolor, ni llanto; nunca más, ¡aleluya! Ya no estaremos nunca más en el libro de la muerte, de las generaciones de Adán, por cuanto somos parte del Libro de la vida.

Enoc fue sacado de las generaciones de muerte, se fue al reposo de Dios, el día

7 y Enoc era el séptimo desde Adán. Ahora, hermano, hermana, preste atención, Enoc fue sacado de las generaciones de muerte y las interrumpió; pero las generaciones continuaron después de que Enoc fue arrebatado, y luego vino el juicio. Lee conmigo Génesis 5: versículos 27 y 31 (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; **y murió**.

<sup>31</sup> Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; **y murió**.

Miren cómo continuó la cadena de muerte; en el libro de las generaciones de Adán siguen los nombres con la marca **“y murió”**. Esta cadena continúa hasta ahora.

De la misma manera como en los días de Enoc, cuando la Iglesia sea arrebatada se verá interrumpida la cadena de muerte, pero solo para nosotros que, como Enoc, entraremos al reposo de Dios a la vida; y luego vendrá el juicio de los 7 años de Tribulación que es el segundo juicio global, después del Diluvio el cual fue el primero. Después de que la Iglesia parta a la Nueva Jerusalén, seguirá la cadena de muerte, las generaciones de muerte, la raza adámica, los seres humanos cuyos nombres pertenecen al libro de las generaciones de Adán, el libro de la muerte.

Pero ahora el Señor está invitando a que se arrepientan para que ya no formen parte de las generaciones de muerte, para que no formen parte del libro de las generaciones de Adán, sino que puedan ser arrebatados, entren al reposo de Dios y formen parte de la raza de Cristo, de las generaciones eternas de Cristo,

quien heredó un mejor nombre y nos dará **un nombre nuevo** que está inscrito en el Libro de la vida; veamos este libro a continuación:

## **(b) El libro de la vida**

El libro de la vida aparece en varias partes de las Escrituras; es llamado también **“el libro de la vida del Cordero”**; leamos Apocalipsis 13: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup>Y la adoraron todos los moradores de la tierra **cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero** que fue inmolado desde el principio del mundo.

Miren cómo dice que los moradores de la tierra que adorarán al dragón, es decir, a Satanás, y a la bestia o anticristo, son aquellos cuyos nombres no están escritos en el LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO. Este nombre lo leemos también en Apocalipsis 21: 27; leamos (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en **el libro de la vida del Cordero**.

Aquí dice que a la Nueva Jerusalén solo entrarán los que están inscritos en el LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO, que son los que tienen el nombre nuevo, los que estarán vivos eternamente, en los que nunca más habrá pecado ni muerte. ¡Aleluya!

El libro de la vida aparece en otros versículos; y quiero que los leamos; empecemos por Filipenses 4: 3 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, **cuyos nombres están en el libro de la vida.**

Quiero que vea los detalles de este versículo: habla de la fidelidad cuando dice “compañero fiel”; habla del trabajo en el Señor cuando dice “colaboradores míos”; y luego dice que los nombres están en EL LIBRO DE LA VIDA. Los que han recibido salvación en Cristo son los verdaderos hijos de Dios, tienen el primer amor, son fieles y dan fruto trabajando en la obra del Rey para salvación, para vida eterna, para el Reino Eterno, no para esta Tierra llena de pecado y de muerte. Leamos ahora Apocalipsis 3: 5:

<sup>5</sup> El que venciere será vestido de vestiduras blancas; **y no borraré su nombre del libro de la vida**, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Esta es una de las promesas de los mensajes de las siete iglesias, la cual estudiaremos más adelante; pero por ahora quiero destacar lo que dice, “no borraré su nombre del libro de la vida”; esto significa que una persona que ha recibido a Cristo y luego se ha apartado del Señor y de su Palabra, apostatando de la fe, pierde su salvación y la evidencia es que su nombre es borrado del Libro de la vida. Esto se confirma en Apocalipsis 22: 19 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, **Dios quitará su parte del libro de la vida**, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

El Señor dice que quien le quite palabras a la profecía, - que significa ocultarla, no predicarla, no atender a esta profecía, suprimirla, no tenerla en cuenta -, la persona que comete este pecado tiene castigos, los cuales son:

(1) Dios lo quitará del Libro de la vida; es decir, que se borrará su nombre del Libro de la vida.

(2) Dios lo excluirá de la Nueva Jerusalén, porque a esta ciudad solo entrarán los que estén inscritos en el Libro de la vida.

(3) Dios lo excluirá de todas las promesas, porque dice que quitará su parte de las cosas que están escritas en el libro de la profecía del Apocalipsis, que son todas las promesas, las que estamos estudiando en estas prédicas.

Si tú te has arrepentido de tus pecados, de tu vida pasada, si has recibido a Cristo en tu corazón, si crees que es el único Salvador, el único Señor y que Él es Dios, si permaneces en su Palabra, déjame decirte que eres un hijo de Dios y tu nombre ha sido escrito en el Libro de la vida; pero Dios demanda que permanezcamos en Cristo, en la vida como pámpanos, como ramas, que no nos desgajemos, que no apostatemos de la fe abandonando la Palabra de Dios, la sana doctrina para escuchar espíritus engañosos, doctrinas de demonios (1 Ti 4: ). El Señor dice que venzamos para que nuestros nombres no sean borrados del libro de la vida. Y usted dirá, ¿y por qué es posible que los nombres sean borrados? Y la respuesta es porque la Biblia lo dice y es la Palabra de Dios que es verdad; acabamos de ver varios versículos. La segunda razón es porque Dios es soberano, es santo y nada inmundo entrará en su casa, en la Nueva Jerusalén; y el que abandona el evangelio, la Palabra de Dios, la santidad, se vuelve inmundo y por tanto es excluido de su parte en la ciudad celestial y de todas las promesas.

Después de tener claros el libro de la muerte y el Libro de la vida, vuelvo a

hacer la pregunta, ¿por qué ese libro de las generaciones de Adán le llamamos el libro de la muerte? Ya he dado respuesta, pero quiero darte más razones. Le llamamos el libro de la muerte, porque la muerte es lo que caracteriza a Adán después del pecado y a toda la raza adámica, la descendencia de Adán que ha heredado el pecado original, y es toda la humanidad que está caída. Leamos Romanos 5: 12 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, **así la muerte pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron.

Quiero que note la reiteración de la muerte que hace el apóstol Pablo; dice que el pecado y la muerte entraron en el mundo por Adán, y la muerte pasó a todos los hombres; esta es una descripción de Génesis capítulo 5, donde dice que Adán tuvo hijos y descendientes a su imagen y semejanza caída, con el sello de la muerte; recordemos que en cada descendiente dice que tuvo hijos e hijas y luego dice “y murió”; es la repetición de la muerte. Y así ha sido durante estos seis mil años, han sido generaciones y generaciones de muerte, el libro de las generaciones de Adán, el libro de la muerte; es el reino de la muerte; miren lo que dice Romanos 5: 14 al 15 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> No obstante, **reinó la muerte desde Adán** hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

<sup>15</sup> Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos **la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo**.

Desde Adán reinó la muerte, pero el don de la vida vino con Cristo por su gracia. ¡Aleluya! Cristo vino a darnos vida y vida en abundancia, vida eterna. Y esta vida se manifestará por primera vez en seis mil años el día del

Arrebatamiento cuando resuciten los muertos en Cristo, y cuando se junten con nosotros en ese LUEGO poderoso; seremos vivificados, glorificados, la muerte saldrá de nuestros cuerpos para siempre. Leamos 1 de Corintios 15: 21 al 22:

<sup>21</sup> Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

<sup>22</sup> **Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.**

Seremos vivificados como pan vivo, seremos vivificados como trigo para dar descendencia santa y eterna, descendencia viva, no de muerte; vamos a dar generaciones vivas, con el sello de la vida, porque serán inscritas para siempre en el Libro de la vida; ya no habrá más libro de la muerte, no habrá más libro de las generaciones del primer Adán, sino el libro de la vida del Cordero, el libro de las generaciones infinitas del Segundo Adán, Cristo. ¡Qué bendición, qué poderosa promesa el ser vivificado como trigo para dar generaciones vivas eternamente! Así como dice Oseas 14: 7; pero leamos desde el 4 al 7:

<sup>4</sup> Yo sanaré su rebelión, **los amaré de pura gracia**; porque mi ira se apartó de ellos.

<sup>5</sup> Yo seré a Israel como rocío; **él florecerá como lirio**, y extenderá sus raíces como el Líbano.

<sup>6</sup> **Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo**, y perfumará como el Líbano.

<sup>7</sup> Volverán y se sentarán bajo su sombra; **serán vivificados como trigo**, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

Hermano, hermana, mire las promesas poderosas que nos da el Señor aquí. Quiero que veamos versículo por versículo para que usted internalice la enseñanza y la guarde en su corazón. En el versículo 4 se habla de la obra de redención de Cristo cuando dice, “Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia”; es la gracia de Cristo, ¡aleluya!



En el versículo 5 dice que el Señor será a Israel como rocío; Israel aquí incluye a la Iglesia gentil, porque recuerde que ya tenemos la ciudadanía de Israel, somos el Israel espiritual y recibiremos primero todas las promesas. Dice que el Señor será rocío para nosotros, floreceremos como lirio y extenderemos nuestras raíces, es decir, nuestra descendencia; dice el versículo 6 que extenderemos nuestras ramas, esto es descendencia; dice que nuestra gloria será como la del olivo y perfumaremos como el Líbano. ¡Oh Aleluya!, ¡que poderosa promesa! En el versículo 7 dice que seremos vivificados como trigo lo cual señala que seremos pan vivo, es el maná escondido que es nuestro cuerpo resucitado y glorificado; y luego dice que floreceremos como la vid; esta es otra referencia a la descendencia; y termina el Señor diciendo en este versículo 7 de Oseas 14 que nuestro olor será como de vino del Líbano. Tendremos el olor de la vid que es Cristo, el olor del vino que es el olor de la salvación, de la vida en abundancia en Cristo, por la eternidad.

Nuestra descendencia santa y eterna perpetuará el nombre de Cristo y perpetuará nuestro nombre nuevo, porque el Señor ha prometido perpetuar nuestra memoria y no cortar nuestro nombre.

En la Nueva Jerusalén, y en la Tierra y los Cielos Nuevos, estará el libro de las generaciones de nuestro nombre nuevo; el libro que nunca se pudo escribir cuando el Señor hizo a Adán por causa de su pecado. El libro de las generaciones de la Tierra de los vivientes estará repleto de nombres llenos de vida, nombres de bendición de la vida eterna. Es el libro con las genealogías de vivos eternamente.

El Señor nos tiene que dar un nombre nuevo, porque vamos a ser totalmente nuevos, tendremos un cuerpo vivificado, glorificado, eterno, santo, puro que no tendrá nada que ver con el cuerpo de muerte que tenemos ahora. Nuestro cuerpo nuevo tendrá un nombre nuevo que será pronunciado por la boca del Señor. Hablaremos de esto en la siguiente prédica y sabremos qué relación tiene nuestro nombre nuevo con las Bodas del Cordero. También veremos otras razones de por qué el Señor nos va a dar un nombre nuevo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/zEeNY8X9Huk>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “El libro de la vida”: <https://youtu.be/p2vQzHq2S0E>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 41

10 de septiembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando la promesa del nombre nuevo inscrito en la piedrecita blanca de Apocalipsis 2: 17. En la prédica pasada dimos dos razones para responder la pregunta: ¿Por qué el Señor nos va a dar un nombre nuevo? Veamos:

- (1) La primera razón de por qué el Señor nos va a dar un nombre nuevo es, porque Él hace nuevas todas las cosas.
- (2) La segunda razón es, porque el nombre que tenemos ahora es un nombre bajo la maldición del pecado y de la muerte.

El nombre nuevo que nos dará el Señor es un nombre vivo, lleno de vida eterna y por ello está inscrito en el Libro de la vida para siempre. En este punto, en la prédica pasada hablamos del libro de la muerte que es el libro de las generaciones de Adán, el cual aparece en Génesis 5: 1, y que se opone al Libro de la vida del Cordero donde están todas las generaciones vivas, llenas de vida eterna, sin pecado y sin muerte. Este Libro de la vida tiene páginas infinitas, porque allí no solamente están inscritos los nombres de los seres humanos que finalmente serán salvos y que Dios conoce de antemano, sino que también están todas las generaciones que se multiplicarán eternamente, infinitamente en el Reino Eterno a partir de los salvos.

Hoy quiero dar una tercera razón de por qué el Señor nos va a dar un nombre nuevo; veamos:

(3) El Señor nos dará un nombre nuevo, porque seremos descendencia de Cristo, linaje de Cristo, generaciones del segundo o postrer Adán.

Esto lo voy a explicar. La descendencia o linaje de Cristo es de tipo espiritual y de Dios como el Creador. Recordemos que cuando hizo al primer hombre, a Adán, este era llamado “hijo de Dios”, no por engendramiento a la manera humana por supuesto, sino por **CREACIÓN**; y Adán a su vez estaba ligado espiritualmente a Dios, antes de que pecara. Al pecar Adán, perdió su título de “hijo de Dios”, fue destituido de la gloria de Dios, al igual que toda su descendencia, sus generaciones, por cuanto la muerte entró a la creación y el hombre murió física y espiritualmente. Y esto es así porque Dios no es Dios de

muertos, sino de vivos. Leamos Lucas 20: 38:

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

La condición para ser hijo directo de Dios, como lo fue Adán, es no tener pecado ni muerte, porque Dios es santo y eterno. Ahora bien, todas las generaciones de Adán nacieron en pecado y con la muerte, por tanto, no hubo hijos de Dios hasta que Cristo encarnó en un ser humano, pues Él fue llamado “hijo de Dios” como dice Lucas 1: 35 (resaltados nuestros):

<sup>35</sup> Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, **será llamado Hijo de Dios.**

El uso del futuro aquí, “será llamado”, está señalando que Cristo sería el segundo o postrer Adán y que tendría el título de “hijo de Dios”, porque Adán lo perdió por el pecado. Ahora, escuche bien hermano; mediante Jesucristo, nosotros somos llamados hijos de Dios; Juan 1: 12-13 dice (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, **les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;**

<sup>13</sup> los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Miren cómo dice que los que reciben y creen en Jesús son hijos de Dios, porque no son engendrados de sangre ni de voluntad de carne, sino de voluntad de Dios. El ENGENDRAMIENTO como hijos de Dios que ahora tenemos es

espiritual, por causa de la REDENCIÓN. Ahora, quiero que note cómo se diferencia este engendramiento espiritual, como hijos de Dios, del natural de sangre y carne; pero nosotros todavía tenemos este cuerpo de carne y sangre donde mora la vieja naturaleza o el hombre viejo, y todavía en él se anida la muerte; por esta razón es que ahora somos engendrados como hijos de Dios de manera espiritual, y somos llamados hijos adoptados, no hijos directos como lo fue Adán.

Pero Dios ha determinado un tiempo en que seremos hijos de Dios directos completamente, tanto espiritual como físicamente como lo fue Adán antes del pecado; y esto ocurrirá cuando tengamos la redención del cuerpo, cuando seamos **hijos de resurrección**.

Ahora, regresemos a nuestra tercera razón de por qué tendremos un nombre nuevo:

El Señor nos dará un nombre nuevo, porque seremos descendencia de Cristo, linaje de Cristo, generaciones del segundo o postrer Adán; y estas generaciones están formadas **inicialmente** por hijos de resurrección, engendrados completamente, en alma, espíritu y cuerpo, por Dios. Ahora bien, dije "INICIALMENTE", porque de estos hijos de resurrección, - que primero será la Iglesia el día del Arrebatamiento -, Dios sacará las generaciones benditas, los hijos de los hijos de resurrección y demás generaciones multiplicadas eternamente. Todas estas generaciones nacerán sin pecado y sin muerte como nació Cristo y, por tanto, serán hijos de Dios directamente. Este

es el linaje bendito de Jehová.

Este linaje bendito se multiplicará eternamente, de generación en generación y conforman el libro de las genealogías o de las generaciones del Cordero, por cuanto nunca más habrá libro de la muerte, es decir, el libro de las generaciones de Adán de Génesis capítulo 5. Vamos a ver en qué consiste el libro de las genealogías o generaciones del Cordero; y quiero que preste atención a lo que le voy a enseñar hoy. Para que usted entienda, es necesario que recuerde tres verdades:

- (a) Cristo es Dios y cuando encarnó fue cien por ciento hombre, pero siguió siendo cien por ciento Dios.
- (b) Cristo fue engendrado, nació y vivió sin pecado.
- (c) Cristo fue nuestro sustituto en todo, en esto consiste su obra vicaria.

Sabemos que Cristo, encarnado en un ser humano, irrumpió en las genealogías humanas, adámicas, marcadas por el pecado y por la muerte; pero Cristo no formó parte de la descendencia de pecado de Adán, por cuanto Él fue engendrado santo, nació y vivió totalmente santo. Y esto aconteció, porque en el engendramiento de Cristo no hubo participación de la simiente del hombre, del varón, de quien se hereda el pecado, por cuanto la muerte entró por un hombre, Adán, y pasó a todos los hombres (Ro 5: 12). Por eso es que la Palabra dice en Génesis 3: 15 que sería la Simiente de la mujer la que heriría en la cabeza a la simiente de la serpiente; y esta Simiente de la mujer es Cristo. Hablar de la Simiente de la mujer es algo totalmente nuevo; que no haya

participación de la semilla del varón en un engendramiento es algo totalmente nuevo; y que la mujer “tome el lugar” del varón, quien es el que aporta la simiente, también es algo totalmente nuevo; este fue un milagro que fue profetizado en Jeremías 31: 22, capítulo en el que se habla del Nuevo Pacto; leamos (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová **creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.**

La cosa nueva que creó el Señor es el engendramiento de Cristo sin la participación de la simiente del varón; y cuando dice que la mujer rodeará al varón, se refiere a lo que dice Génesis 3: 15 sobre la Simiente de la mujer, la cual fue guardada por el poder del Espíritu Santo y el poder del Altísimo (Lc 1: 35).

Cristo entonces no perteneció a las generaciones adámicas del libro de la muerte, provenientes del varón, porque de haber sido así, hubiera heredado el pecado de Adán. Hebreos 7: 26 confirma que Cristo no perteneció a las generaciones caídas de Adán; leamos (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Porque tal sumo sacerdote nos convenía: **santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores**, y hecho más sublime que los Cielos;

Miren cómo dice que Cristo fue santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores. Sin embargo, Cristo sí perteneció al linaje de David por el linaje de María que Lucas capítulo 3 versículo 23 describe. Mateo también deja sentado la genealogía del Señor Jesucristo, pero del lado de José, padre legal de Jesús, no biológico; pues dice en Mateo 1: 16: “José, marido de María, de la cual nació



Jesús, llamado el Cristo”.

Por no pertenecer a la descendencia de varón adámico, y por ser santo, Cristo pudo ser la ofrenda perfecta. Pero la Biblia también dice que como Dios, Cristo no tuvo genealogía. Leamos Hebreos 7 del 2 al 3 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

<sup>3</sup> **sin padre, sin madre, sin genealogía**; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Quiero resumirle lo que acabo de explicarle. El Cristo encarnado es la descendencia de Abraham por ser la Simiente que Dios le prometió; es de la descendencia de Judá, por cuanto así lo dice la profecía; y es la descendencia de David, porque la profecía así también lo establece; pero no tuvo pecado, porque no hubo participación de varón en su engendramiento, pues la descendencia adámica nació en pecado; en este sentido, Cristo estuvo fuera de la línea de pecado adámica. Pero Cristo también es Dios y como Dios no tiene genealogía ni madre, ni padre. Ahora bien, nosotros, nos convertimos en hijos de Dios adoptados por la obra redentora de Cristo y desde el punto de vista espiritual, al ser engendrados por Dios, no formamos parte de la línea adámica, por cuanto tenemos vida en nuestra alma y en nuestro espíritu, pero todavía tenemos el cuerpo de muerte; sin embargo, el día del Arrebatamiento saldrá la muerte y tendremos un cuerpo redimido, glorificado, eterno, inmortal, sin pecado; y en esta condición seremos hijos directos de Dios y Él será nuestro Dios para siempre, como dice Apocalipsis 21: 7, pues formaremos

parte del libro de las genealogías de Cristo, el linaje bendito con nuestros nombres nuevos.

Estos nombres nuevos son opuestos a los nombres que ahora tenemos, los cuales están bajo la maldición y la muerte. Y en este punto, quiero detenerme en demostrar cómo los nombres de bendición y de vida, que tenían el primer hombre y la primera mujer, fueron cambiados por causa del pecado. Preste atención a lo que le voy a decir:

El primer nombre que se usa en la Escritura para designar al hombre se encuentra en Génesis 1: 26 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Entonces dijo Dios: Hagamos **al hombre** a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Cuando dice “Hagamos al hombre”, la palabra para hombre aquí es Adam. Luego, en Génesis 1: 27 se menciona al hombre y a la mujer (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> Y creó Dios **al hombre** a su imagen, a imagen de Dios lo creó; **varón y hembra** los creó.

Cuando el Señor dice “varón”, usa la palabra hebrea *zâkâr* que significa “hombre”; y cuando dice “hembra”, usa la palabra *n<sup>e</sup>qêbâh* que significa “mujer”.

Más adelante, en Génesis 5 se rememora la creación del hombre y la mujer, y

dice la Escritura que cuando el Señor hizo al hombre y a la mujer les llamó Adán. Génesis 5: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> **Varón y hembra** los creó; y los bendijo, y **llamó el nombre de ellos Adán**, el día en que fueron creados.

Cuando el Señor dice “varón”, otra vez usa la palabra *zâkâr* que significa “hombre”; y cuando dice “hembra”, usa la palabra *n<sup>e</sup>qêbâh* que significa “mujer”. Estos son los mismos nombres que encontramos en Génesis 1: 27; pero miren cómo dice luego que llamó el nombre Adán; no dice que los llamó Adán, sino que les puso nombre. “Llamar” en hebreo es *qârâ*; “nombre” es *shêm*; y “Adán” es *'âdâm*.

Pero encontramos que, cuando ocurre la boda entre el hombre y la mujer en Edén, Adán es llamado *Ishi* y él le pone nombre a la mujer, llamándola *isha*; leamos Génesis 2: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada **Varona**, porque del **varón** fue tomada.

La palabra para varona es *'ishsâh* que significa “esposa” en el contexto; y la palabra para varón es *'îysh* que significa “esposo”; estos significados se confirman en Génesis 2: 24 que se refiere al matrimonio o a la boda; leamos:

<sup>24</sup> Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Todo esto aconteció antes del pecado de Adán; pero después del pecado, vemos que Adán le cambia el nombre a la mujer, y le llama “Eva”; leamos

## Génesis 3: 20:

<sup>20</sup>Y llamó Adán el nombre de su mujer, **Eva**, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

Este nombre se relaciona con la palabra “viviente”; cuando en el versículo 20 se habla de “todos los vivientes”, se refiere a todas las generaciones que tendrían, a la descendencia, pero sabemos que esta descendencia nació con el pecado y la muerte. Por tanto, la palabra “viviente” se debe tomar en el sentido del aliento de vida de un ser que respira, porque ciertamente la muerte ya había entrado a la humanidad y esto lo certifica la Biblia permanentemente.

El contexto en el que aparecen los nombres “esposo”, *ishi*, y “esposa”, *isha*, en Génesis 2: 23 y 24 es muy importante, porque se refiere al matrimonio, a la boda. Esto lo confirma el mismo Señor Jesucristo en Mateo 19: 3 al 6 cuando recuerda la creación del hombre y la mujer y el matrimonio; leamos (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

<sup>4</sup> Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,

<sup>5</sup> y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?

<sup>6</sup> **Así que no son ya más dos, sino una sola carne;** por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

El Señor Jesucristo rememora Génesis 1: 27 y lo une con Génesis 2: 24, con la intención de recordar el matrimonio entre el hombre y la mujer; pero esta intención va más allá y es ratificar la razón por la cual los hizo varón y hembra,

hombre y mujer, varón y varona; esta razón es para que se unan en una sola carne en el matrimonio, y esta unión tiene como objetivo **dar una descendencia para Dios**, como dice Malaquías 2: 15; leamos los versículos 15 y 16 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? **¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios.** Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

<sup>16</sup> Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

Quiero que note las relaciones entre este pasaje de Malaquías 2 y Mateo 19. Miren cómo en el capítulo 2, versículo 15, Malaquías hace una pregunta sobre la abundancia de espíritu por la cual Dios hizo al hombre y a la mujer una sola carne; y esto mismo dice el Señor Jesucristo con una pregunta, cuando enuncia si no habían leído que Dios hizo al varón y a la mujer, y agrega que son una sola carne. Llama la atención que Malaquías 2 en el versículo 16 habla del repudio, diciendo que Dios lo aborrece; y precisamente los fariseos le preguntaron al Señor Jesucristo si era lícito el repudio; el Señor dice que Dios aborrece el repudio, pues hizo al hombre y a la mujer para unirse en una sola carne y lo que Dios juntó, no lo puede separar el hombre.

Confirmamos entonces que el contexto en el que aparecen los nombres “**esposo**” y “**esposa**”, en Génesis 2: 23 y 24, es el matrimonio, la boda del hombre y la mujer y se destacan los nombres *Ishi* e *Isha*.

Ahora bien, regresemos al cambio de nombre que le hace Adán a la mujer,

después del pecado cuando la llamó Eva. ¿Por qué hubo este cambio de nombre? La respuesta no es por la descendencia santa, por cuanto ya vimos que el propósito de Dios de hacer al hombre y a la mujer era que se unieran en matrimonio para ser una sola carne, a fin de que le dieran una descendencia para Él, es decir una descendencia santa, pura y eterna. Pero esto no aconteció por el pecado, por tanto, el cambio de nombre de la mujer a Eva se relaciona con la descendencia de muerte que tendría con Adán; este es un nombre ligado a la maldición y al pecado.

Después del pecado, Eva perdió su nombre de bendición, *Isha* y Adán también. Ahora bien, ¿cuándo se recuperarán estos nombres de bendición? Esta es una buena pregunta, porque nos lleva al nombre nuevo. Dios nos dará un nombre nuevo que pronunciarán sus labios para siempre; y con estos nombres nuevos, llegaremos a las Bodas del Cordero. Y la pregunta es, ¿por qué Dios ha planeado estas bodas?

La respuesta se encuentra en Génesis 2: 23 y 24 en la boda del hombre y la mujer, porque en esta boda, al hombre se le llamó *Ishi* y él llamó a su mujer *isha*. De la misma manera, nosotros seremos llamados *Ishi* e *Isha* el día de las bodas del Cordero. Y desde ahora, el Señor llama a la Iglesia su esposa, *isha*. De esta manera, recuperaremos los nombres santos, de bendición que Dios le dio a la primera pareja que estuvo en Edén, los cuales perdieron por causa del pecado.

Los hombres y las mujeres salvos, (para el caso de nosotros, es la Iglesia), ya

no serán más “Adán” (Gn 5. 2), porque no pertenecerán a las generaciones de Adán que son generaciones de muerte, sino que ya serán generaciones de vida, de hombres y mujeres con vida eterna; por la eternidad, los que antes eran hombres y mujeres adámicos, serán *ishi* e *isha*, heredarán el nombre del Señor Jesucristo, el cual se perpetuará eternamente; y este nombre del Señor es *Ishi*, porque así lo dice la Palabra en el libro de Oseas; leamos Oseas 2: 16 al 20 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás *Ishi*, y nunca más me llamarás Baali.

<sup>17</sup> Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.

<sup>18</sup> En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del Cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.

<sup>19</sup> **Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.**

<sup>20</sup> **Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.**

Este pasaje es poderoso. En el versículo 16 dice que llamaremos al Señor con el nombre *Ishi*; en el 18 dice que el Señor hará pacto con las bestias del campo, las aves del Cielo y con las serpientes de la Tierra; esto rememora al Pacto con la creación dentro del Pacto Edénico, cuando Adán señoreaba sobre toda la creación antes del pecado; miren cómo aparecen las mismas palabras: bestias, aves y serpientes, las cuales leemos en Génesis 1: 26 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, **en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.**

Observen cómo dice que el hombre señoree en las aves de los Cielos, las bestias y todo animal que se arrastra, como dice en Oseas 2: 18. Quiero que

note que el pacto con las serpientes de la Tierra, que hará el Señor, pondrá fin a la enemistad entre la mujer y la serpiente que encontramos en Génesis 3: 15. Y esto se evidenciará en el Reino Eterno cuando los niños de pecho, nacidos de las mujeres, jueguen con la serpiente, el áspid y la víbora, como dice Isaías 11: 1-9:

<sup>8</sup>Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

<sup>9</sup> No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Esto ocurrirá, porque en el Reino Eterno ya no habrá pecado y la nueva creación no estará en contra de los hombres y las mujeres, como lo fue al principio cuando Dios creó Adán y a Eva. Esto lo dice Isaías 11: 9, cuando afirma que los animales no harán mal ni dañarán. No habrá animales carnívoros, ya no sufrirán más el ser depredadores; así lo dice Isaías 11: 6-7:

<sup>6</sup>Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

<sup>7</sup> La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

Pero sigamos analizando el capítulo 2 que leímos, del profeta Oseas; dice además, en el versículo 18, que Dios quitará de la Tierra arco y espada, y guerra, refiriéndose al Reino Eterno, cuando ya no haya más rebeliones del ser humano (porque recordemos que finalizado el Milenio, cuando Satanás sea suelto de su prisión, muchas naciones se levantarán en contra del Señor Jesucristo y del campamento de los santos en la última batalla de Gog y Magog).

En el versículo 19 de Oseas 2, el profeta dice que nos desposará para siempre,



nos desposará en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Esta es una referencia a las bodas del Cordero, donde nos desposaremos con el Señor para siempre y le llamaremos *Ishi*; y Él nos llamará *Isha*, esposa, porque la Iglesia es la desposada y la esposa del Cordero. ¡Aleluya! El día de las Bodas del Cordero, los hombres recuperarán el nombre *Ishi* y las mujeres el nombre *Isha*, por causa del esposo, Cristo, quien es *Ishi*.

En las Bodas del Cordero, el Señor pronunciará nuestros nombres nuevos. Esta es la promesa que encontramos en varias partes de las Escrituras; leamos Apocalipsis 3: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> El que venciere será vestido de vestiduras blancas; **y no borraré su nombre** del libro de la vida, y **confesaré su nombre delante de mi Padre**, y delante de sus ángeles.

Estudiaremos la promesa de las vestiduras blancas en otra prédica; por ahora, fijémonos en la promesa de no borrar el nombre del Libro de la vida para el que venza; y también cómo dice que delante de Dios Padre, el Señor Jesucristo confesará nuestros nombres, evidentemente se refiere al nombre nuevo. Esta promesa la encontramos también en Mateo 10: 32 y Lucas 12: 8; leamos los dos versículos:

- Mateo 10: 32 (resaltados nuestros):

<sup>32</sup> A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos.

- Lucas 12: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también **el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios...**

Nuestros nombres nuevos serán confesados en el Tercer Cielo por el Señor Jesucristo. Pero, de la misma manera que el Señor le puso nombre a Adán y luego este le puso el nombre a la mujer en las bodas en Edén, (en las cuales se hizo el mandato de unirse en una sola carne), así mismo acontecerá con las mujeres y los hombres glorificados; porque acontecerán bodas puras, santas, sin pecado y sin muerte, como ocurrió en Edén para que por primera vez se le dé descendencia santa y eterna a Dios, como Él lo planeó desde el principio. Se cumplirá entonces la profecía de Jeremías 33: 11; leamos desde el versículo 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> **Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria**, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

<sup>10</sup> Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están assoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

<sup>11</sup> **ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada**, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Este capítulo 33 de Jeremías habla de las promesas del Nuevo Pacto. Y noten que en el versículo 9 dice que nosotros seremos por nombre de gozo, de alabanza y de gloria para el Señor; esta es una referencia a nuestros nombres nuevos, eternos, llenos de vida, santos y de bendición. Y Miren cómo en el versículo 11 se habla de la promesa de las bodas para bendición; dice que se oirá voz de gozo y de alegría, voz de desposado y de desposada, voz de los que alaben al Señor por su bondad y su misericordia. Recordemos que la última

parte del versículo 11 de Jeremías 33 donde dice, “Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová”, se refiere a que los seres humanos en cautividad por el pecado serán como el principio de la creación. Al final de este capítulo 33 de Jeremías, después de hablar de la voz de desposado y de desposada, se reitera la promesa de la descendencia; leamos Jeremías 33: 22 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Como no puede ser contado el ejército del Cielo, ni la arena del mar se puede medir, así **multiplicaré la descendencia de David mi siervo**, y los levitas que me sirven.

Es clara la promesa de la descendencia aquí; pero el profeta la reitera en Jeremías 33: 25-26 (resaltados nuestros):

<sup>25</sup> Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del Cielo y la tierra,

<sup>26</sup> también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar **de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob**. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Noten que al final se vuelve a mencionar a los cautivos y la misericordia; y el contexto es el Reino Eterno. Esta descendencia o posteridad, como cumplimiento del pacto de Dios con David y el pacto con Abraham, será la que perpetúe el nombre del Señor Jesucristo para siempre y nuestro nombre nuevo; es la descendencia de la genealogía de Cristo, de sus generaciones benditas que serán engendradas como hijos de Dios directos, santos, inmortales y eternos que adorarán el nombre del Señor para siempre, que nacerán llenos del Espíritu, llenos de bendición y llevarán el nombre del Rey por los siglos de los siglos. Leamos Isaías 44: 3-5 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;

<sup>4</sup> y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

<sup>5</sup> Este dirá: **Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.**

Este versículo 3 se refiere a la descendencia santa y eterna que tendremos, son los renuevos; y dice que estos renuevos brotarán como hierba y como sauces a las riberas de las aguas; esta es la multiplicación y fructificación de la descendencia; y en el versículo 5 dice que todos dirán que son de Jehová, indicando que serán llamados hijos de Dios directos; dice también que se llamará del nombre de Jacob y se apellidará con el nombre de Israel; esto indica que seremos pueblo de Dios para siempre, por la obra redentora de Cristo quien nos otorgó la ciudadanía de Israel, para tener entrada a todas las promesas y los pactos.

Nosotros, y todas las generaciones nacidas en la Tierra Nueva, estaremos inscritos en el libro de las genealogías del Cordero, que es el libro de registro de Sion, de la Nueva Jerusalén. Mira lo que dice el Salmo 87 que trata sobre el privilegio de morar en Sion, la ciudad de Dios (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Su cimiento está en el monte santo.

<sup>2</sup> Ama Jehová las puertas de Sion  
Más que todas las moradas de Jacob.

<sup>3</sup> Cosas gloriosas se han dicho de ti,  
Ciudad de Dios. *Selah*

<sup>4</sup> Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen;  
He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;  
Este nació allá.

<sup>5</sup> **Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella,**  
Y el Altísimo mismo la establecerá.

**<sup>6</sup> Jehová contará al inscribir a los pueblos:**

Este nació allí. *Selah*

<sup>7</sup> Y cantores y tañedores en ella dirán:

Todas mis fuentes están en ti.

Miren cómo dice en el versículo 5 que de Sion, que es la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, se dirá: “este y aquél han nacido en ella”. Esta es la referencia a la descendencia santa y eterna que se multiplicará para siempre; y miren cómo en el versículo 6 hay una referencia al libro de las generaciones santas, el linaje bendito, la genealogía del Cordero, cuando dice que “Jehová contará al inscribir a los pueblos, este nació allí.”, es decir, nació en la Nueva Jerusalén. Y el Salmo termina diciendo: “Todas mis fuentes están en ti”, lo cual decimos que se refiere a la descendencia por el contexto del salmo, y porque en otros pasajes se hace la relación entre las fuentes y los renuevos, los descendientes; leamos Cantares 4: 13 al 15 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> **Tus renuevos** son paraíso de granados, con frutos suaves,  
De flores de alheña y nardos;

<sup>14</sup> Nardo y azafrán, caña aromática y canela,  
Con todos los árboles de incienso;

Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.

<sup>15</sup> Fuente de huertos,

**Pozo de aguas vivas,**

Que corren del Líbano.

Estas son las fuentes de vida que prometió el Señor Jesucristo en Juan 4: 14  
(resaltados nuestros):

<sup>14</sup> mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré **será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.**

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 41. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Barranquilla <https://youtu.be/O84MCOTtoQI>

Puedes alabar al Señor por la promesa de esta prédica, con el cántico “Ishi” en

Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/N801obU98bU>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 42

17 de septiembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando las promesas que el Señor Jesucristo da en los 7 mensajes de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, a fin de seguir preparados para la venida del Rey, para nuestra pronta partida en el Arrebatamiento. Hemos estudiado hasta el momento cinco promesas, recordémoslas:

- (1) Comer del árbol de la vida, que se relaciona con la promesa de la descendencia santa fructificada y multiplicada por la eternidad.

- (2) No sufrir daño de la segunda muerte, por cuanto el Señor nos dará la corona de la vida. Esto implica que no sufriremos pérdida de la salvación ni de las promesas eternas.
- (3) Comer del maná escondido que se relaciona con la descendencia santa, y la entrada a la Nueva Jerusalén.
- (4) La piedrecita blanca que se relaciona con la promesa del gobierno, en cuanto al sacerdocio eterno que heredará la descendencia santa.
- (5) El nombre nuevo que se relaciona con la promesa de la descendencia, con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén y la entrada a esta ciudad celestial.

Hoy vamos a seguir con la sexta promesa de los mensajes del Señor a las iglesias del tiempo del fin, que se encuentran en Apocalipsis capítulos 2 y 3.

#### **(6) La promesa de la autoridad sobre las naciones**

Leamos Apocalipsis 2: 26 y 27 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup>Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, **yo le daré autoridad sobre las naciones,**

<sup>27</sup>y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

Esta promesa contiene dos partes importantes que vamos a estudiar: (a) La primera es la promesa de la autoridad sobre las naciones; (b) y la segunda es la de regir dichas naciones con vara de hierro, la cual forma parte de la autoridad que dará el Señor Jesucristo a todos aquellos de la Iglesia que



vencieren y guardaren las obras del Señor hasta el fin, es decir, que guardaren la fe, la santidad, la justicia y la Palabra de Dios en obediencia.

La promesa de la autoridad sobre las naciones de Apocalipsis 2: 26, la cual ejercerá la Iglesia Santa, se llevará a cabo durante el Milenio, el reinado de mil años del Señor Jesucristo qué acontecerá después de su Segunda Venida. Esto lo sabemos por el versículo 27 de Apocalipsis 2 el cual dice que dicha autoridad la ejerceremos con **vara de hierro**, que quebrantará a las naciones como vaso de alfarero. Veamos ahora estos dos aspectos de la autoridad y regir las naciones con vara de hierro.

### **(a) La autoridad sobre las naciones**

Aquí es necesario hacernos la siguiente pregunta, ¿por qué la Iglesia podrá tener autoridad, de parte del Señor Jesucristo, para regir a las naciones? Hay una parte clave en el versículo 27 de Apocalipsis 2 y es que esta autoridad es como la que recibió el Señor Jesucristo de Dios Padre.

Escuche la siguiente verdad hermano: el ser humano después del pecado perdió la autoridad de Dios para gobernar y vamos a explicar esto en detalle.

Cuando Dios creó a Adán, todo lo puso bajo el dominio o gobierno de éste, pues el Señor le dijo en Génesis 1: 28, lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread** en los peces del mar, en las aves de los Cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Quiero que note el orden de las promesas de este Pacto Edénico que Dios hace con Adán: la primera promesa es la de la descendencia santa, cuando dijo “fructificad y multiplicaos”; ya hemos dicho que esta promesa le fue dada a la Iglesia en Apocalipsis 2: 7, cuando habla de comer del árbol de la vida; en segundo, lugar, en Génesis 1: 28 se reitera la promesa de la descendencia cuando dice “llenad la tierra”, pero también Dios da la promesa de la heredad de la tierra, relacionada con dichas promesas de la descendencia y del gobierno, la cual aparece en Génesis 1: 28, cuando dice “sojuzgar y señorear”. Vamos a detenernos en estos dos mandatos: “sojuzgad” y “señoread”. Veamos el significado de estas dos palabras en hebreo:

- Sojuzgar: en hebreo es *kâbash* y significa “pisar, poner bajo el pie, mantener bajo, someter”.
- Señorear: en hebreo es *râdâh* y significa “tener dominio, prevalecer, reinar, gobernar”.

El diablo creyó que era más sabio que Dios y, al enterarse de que todo había sido puesto bajo los pies del primer Adán, que el Señor le había dado el gobierno, la autoridad y dominio sobre todo, el diablo ideó y ejecutó el plan de engañarlo y hacer que Adán pecara con la desobediencia; de esta manera, el pecado y la muerte entraron a Adán y este quedó bajo la esclavitud del diablo, pasó a ser siervo y Satanás pasó a ser su señor; con esto, todo lo que Dios le dio al primer hombre pasó a estar bajo el dominio de Satanás. El Ser humano quedó destituido de la gloria de Dios y perdió toda autoridad sobre

la creación; desde ese momento toda la descendencia de Adán, que es la humanidad multiplicada durante estos 6000 años, no ha podido gobernar, sino que Satanás ha sido el príncipe de este mundo (Jn 12: 31; 14: 30; 16: 11; Ef 2: 2). Esto explica la historia de las naciones, sus gobiernos marcados por el pecado, la injusticia, la muerte, el dolor, las guerras, por la lucha por el poder en todos los países del mundo. El ser humano ha creído que puede gobernar las naciones sin Dios y sin la Palabra de Dios; ha negado a Dios, se ha levantado contra Dios y se ha levantado contra su Palabra, la Biblia; por eso es que se han aprobado leyes, como el aborto, en contra de la Palabra de Dios.

Pero Dios ha prometido que llegará el día en qué se instaurará su gobierno en toda la Tierra, en esta Tierra caída, y sobre la humanidad; y este tiempo es el Reinado Milenial de Jesucristo con su Iglesia, a la que se le ha prometido la autoridad sobre las naciones, es decir, a la que se le ha prometido que recuperará lo que perdió el primer Adán por su pecado. Adán perdió la autoridad y el gobierno, es decir, la capacidad de sojuzgar y señorear, de reinar, de ejercer dominio sobre el mundo; pero la Iglesia santa sin mancha y sin arruga ejercerá ese gobierno, ese dominio, esa autoridad que nunca había podido tener el ser humano; y esto se debe a que la Iglesia santa será resucitada y glorificada; la naturaleza pecaminosa, el viejo hombre, saldrá para siempre de nuestros cuerpos y la muerte será absorbida en victoria por la vida eterna. Al no tener más pecado ni muerte, recuperaremos la capacidad de sojuzgar, de señorear, de gobernar, de dominar, de ejercer la autoridad, y por eso a la Iglesia santa, formada por los que perseveran hasta

el fin, tendrá esta poderosa promesa.

La pregunta que es necesario que nos hagamos es: ¿Por qué la Iglesia santa, resucitada y glorificada podrá recuperar el dominio, la autoridad, el gobierno que perdió el primer Adán? La respuesta se encuentra en Cristo el segundo Adán; veamos:

El diablo nunca pensó que Dios había determinado que el mismo hombre tomara lo que había perdido, pero no cualquier hombre, no un ser adámico descendiente del primer Adán en cuanto a la descendencia de pecado, sino un hombre santo, puro, desde su engendramiento, desde su nacimiento y durante toda su vida terrenal: este hombre es EL SEGUNDO ADÁN, CRISTO.

Por causa de ser totalmente santo, de nunca haber sido esclavo del pecado, Cristo venció la muerte, por cuanto esta es la paga del pecado personal y Cristo nunca lo tuvo; no obstante, sí cargó de manera sustituta (de manera vicaria) el pecado de la humanidad y su paga, la muerte; pero resucitó al tercer día y triunfó, venció para tomar como hombre, como segundo Adán, el poder, el señorío que había tenido el primer Adán. Por esta razón es que en los pasajes de Efesios 1: 20-21 y Filipenses 2: 7-11 dice que después de la resurrección, a Cristo le fue dado dominio **sobre todo principado, autoridad, poder y señorío**, y sobre todo nombre que se nombra.

Esto es lo que dice el Salmo 8: 4-8; vamos a leerlo y compararlo con Génesis 1: 28. El Salmo 8: 4-8 dice (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,  
Y el hijo del hombre, para que lo visites?

<sup>5</sup> Le has hecho poco menor que los ángeles,

**Y lo coronaste de gloria y de honra.**

<sup>6</sup> Le hiciste **señorear** sobre las obras de tus manos;

**Todo lo pusiste debajo de sus pies:**

<sup>7</sup> **Ovejas y bueyes, todo ello,**

**Y asimismo las bestias del campo,**

<sup>8</sup> **Las aves de los Cielos y los peces del mar;**

**Todo cuanto pasa por los senderos del mar.**

Ahora volvamos a leer Génesis 1: 28 para que usted vea, hermano, las relaciones (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, **y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los Cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.** (Génesis 1).

Miren cómo en el Salmo 8, David se refiere a Adán cuando fue creado y Dios lo mandó a señorear, dominar, sobre la creación y puso todo bajo sus pies, pues David dice en los versículos 5 al 8 del Salmo 8: **“Y lo coronaste de gloria y de honra. <sup>6</sup>Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: / <sup>7</sup>Ovejas y bueyes, todo ello, / Y asimismo las bestias del campo, / <sup>8</sup>Las aves de los Cielos y los peces del mar; / Todo cuanto pasa por los senderos del mar.”** (resaltados nuestros). Esto es lo mismo que leemos en Génesis 1: 28 cuando dice: **“y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los Cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”** (resaltados nuestros). ¿Está viendo las relaciones amado hermano?

Pero sabemos que Adán pecó; por tanto, cuando dice en el Salmo 8 versículo 4, **“Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, / Y el hijo del hombre, para que lo visites?”**, aquí se está refiriendo a cuando Dios visitó a la humanidad con

la primera venida de Cristo, el segundo Adán, pues antes del pecado cuando el primer Adán señoreaba, no tenía hijos, los tuvo después del pecado. David habla de “el hijo del hombre”, refiriéndose a la descendencia caída del primer Adán; lo que David dice es algo como: ¿Qué es la humanidad, la descendencia de Adán para que el Señor la hubiera visitado en su primera venida? Ciertamente no somos nada ni nadie, y no merecemos nada.

El autor del libro de Hebreos se refiere a esto mismo, cuando cita el Salmo 8 de David; leamos Hebreos 2: 5-9:

<sup>5</sup> Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

<sup>6</sup> pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

O el hijo del hombre, para que le visites?

<sup>7</sup> Le hiciste un poco menor que los ángeles,

Le coronaste de gloria y de honra,

Y le pusiste sobre las obras de tus manos;

<sup>8</sup> Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

<sup>9</sup> Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Aquí se hace una comparación entre el primer Adán y Cristo, el postrer Adán; y vamos a ver esta comparación para que entendamos cómo la Iglesia tendrá la autoridad sobre las naciones como Dios Padre se la dio a Cristo:

(i) El primer Adán fue hecho poco menor que los ángeles, y Cristo también fue hecho poco menor que los ángeles cuando encarnó en un ser humano.

(ii) El primer Adán, antes del pecado, fue coronado de gloria y de honra,

cuando Dios lo puso a sojuzgar y señorear sobre la creación; es decir, cuando Dios sometió todo bajo sus pies, le dio el dominio sobre todo, lo puso a reinar y gobernar. Cristo, como segundo Adán en su encarnación, fue coronado de gloria y de honra, cuando resucitó glorificado venciendo a la muerte; y de esta manera venció al pecado, pues mató al pecado en su carne, cuando cargó todo el pecado de la humanidad. Cuando Cristo venció la muerte, obtuvo todo lo que era del primer Adán y obtuvo el derecho de sojuzgar y señorear sobre la creación; es decir, someter todo bajo sus pies, tener dominio sobre todo, reinar y gobernar. Estoy hablando de la victoria de Cristo como hombre, como Segundo Adán, porque el primer Adán lo perdió todo como hombre y por ello Cristo tuvo que encarnar como hombre para tomar el gobierno, la autoridad y así entregarla a los hijos de Dios. Cristo no tomó todo esto como Dios, porque Él como DIOS tiene toda autoridad, poder, señorío, todo le pertenece desde la eternidad hasta la eternidad. Y al encarnar, Cristo siguió siendo cien por ciento Dios.

Por tanto, es necesario que entendamos, amados hermanos, lo que hizo Cristo en su obra redentora, en su sacrificio vicario; fue vicario, porque nos sustituyó en todo. El primer Adán perdió el gobierno y, por ende, también toda su descendencia que nació en pecado; Cristo nos reemplaza, nos sustituye como hombre, vence, tiene victoria sobre el pecado y la muerte, y de esta manera, recupera todo lo que le fue dado al primer Adán.

Esta es la explicación de por qué el autor de Hebreos dice en el versículo 7

del capítulo 2 que Cristo fue coronado de gloria y de honra; se refiere a su exaltación cuando resucitó y fue glorificado. La obra vicaria, sustituta, de Cristo en favor nuestro es lo que explica por qué en Hebreos 2 versículo 8 dice que todo fue sujetado bajo los pies de Cristo. Recordemos que Cristo no dejó de ser Dios cuando encarnó, por tanto, como Dios todo le estaba sujeto, porque le pertenecía. De tal manera que, cuando Hebreos 2: 8 dice que todo fue sujetado bajo los pies de Cristo, se refiere al Cristo encarnado, al segundo Adán. Ahora miren cómo en el versículo 9 de Hebreos 2 se vuelve a mencionar que Cristo fue hecho poco menor que los ángeles, y fue coronado de gloria y honra, pero dice que fue a causa del padecimiento de la muerte. Y luego el autor habla de la obra vicaria, sustituta, cuando dice que fue para que Cristo gustase la muerte **POR TODOS**; aquí está la obra vicaria, pues Cristo nos sustituyó, nos reemplazó y al vencer, nos ha dado la victoria para que el día que la Iglesia santa sea resucitada, glorificada, obtenga las promesas hechas al primer Adán: una descendencia santa y eterna, fructificada y multiplicada, una Tierra eterna y un gobierno santo y eterno. Leamos otra vez Hebreos 2, versículos 5 y 9:

<sup>5</sup> Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

<sup>9</sup> Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Ahora escuche bien lo que le voy a decir amado hermano, porque es poderoso lo que dice este pasaje de Hebreos capítulo 2; miren cómo en el versículo 5 dice que Dios no sujetó el mundo venidero a Los ángeles; esto se refiere a que el gobierno y la autoridad no la tendrán los ángeles, sino los



seres humanos salvos en Cristo Jesús; esta es la promesa del gobierno y la autoridad que tendrá primero la Iglesia durante el Milenio, porque el día del Arrebatamiento ella será coronada de gloria y de honra, por causa del Cristo vivo que murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día, ¡aleluya!, fue glorificado y ascendió en gloria a la majestad de las alturas; el día del Arrebatamiento, nosotros también seremos resucitados, vivificados, glorificados para ir a la majestad de las alturas, para ir, ¡aleluya!, a la Nueva Jerusalén, a la casa del Padre. Pero regresaremos en la Segunda Venida de Cristo, para ejercer la autoridad sobre todas las naciones que se formen durante esos mil años, a partir de los mortales salvos vivos que queden, cuando termine el juicio de los 7 años de la Tribulación. Ahora, quiero que volvamos a leer Hebreos 2: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; **pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.**

En este versículo 8 dice que todo fue sujetado a Cristo como segundo Adán y dice que nada dejó que no sea sujeto a Él, pero luego se agrega que todavía **no vemos** que todas las cosas le sean sujetas a Cristo. ¿A qué se refiere esto? Se está refiriendo a que todavía no ha venido el gobierno de Dios a esta Tierra, y este gobierno llegará con la Segunda Venida de Cristo, y se ejercerá durante los mil años, El Reino Milenial, con la Iglesia, cumpliéndose la promesa de Apocalipsis 2: 26, cuando dice que el que venciere recibirá autoridad sobre las naciones.

Durante estos mil años es que todo será sujeto a Cristo como segundo Adán,

a través de la Iglesia resucitada y glorificada, porque Cristo como Dios tiene dominio y a Él se le sujeta todo. Lo que dice el autor de Hebreos es que es necesario que lo que Cristo tomó, lo cual es el dominio y la autoridad como segundo Adán, como hombre, lo ejerzan los seres humanos, y esto acontecerá en el Milenio; en este Reino Milenial no habrá autoridad ni gobierno humano caído, ejercido por la raza adámica como ha ocurrido durante miles de años. Con la segunda venida de Cristo, se eliminarán todos los gobiernos humanos que hasta el momento ha habido en toda la Tierra, cesará el gobierno humano adámico; la estatua que vio Nabucodonosor y que encontramos descrita en Daniel capítulo 2 será derribada.

Pero recordemos que durante los mil años todavía estará la raza adámica, se formarán naciones que nacerán en pecado, y tendrán que arrepentirse y recibir a Jesucristo como único Señor y Salvador; y nosotros, la Iglesia glorificada, como raza o linaje bendito de Cristo, ejerceremos dominio, gobierno, señorearemos, sojuzgaremos sobre esas naciones que nacerán con la naturaleza de pecado, con las carne. Después del Milenio, el gobierno definitivo total y perfecto acontecerá en el Reino Eterno, y la Iglesia tendrá todavía la promesa. Quiero resumirte lo que he enseñado hasta el momento:

El primer Adán pecó y perdió todas las promesas eternas, al igual que toda su descendencia, la humanidad, los seres humanos naturales; pero el Cristo encarnado venció el pecado y la muerte; tomó todo lo que era del primer Adán: dominio, señorío, autoridad, reinado, con el fin de darlo a todo el que le recibe, cree y permanece en Él.

Todo aquel que tiene el primer nacimiento, el adámico, recibe las consecuencias del pecado de Adán: muerte física, espiritual y eterna; esclavitud y servidumbre al diablo; ser dominado por la carne y el mundo. Pero todo el que tiene el segundo nacimiento en Cristo Jesús, se convierte en hijo de Dios y recibe la promesa de la vida y herencia eternas: la descendencia santa y eterna, la Tierra eterna y el señorío, el dominio, el gobierno; por cuanto Cristo obtuvo todo esto con su muerte, pues gustó la muerte por todos; obtuvo todo esto con su resurrección-glorificación, porque fue coronado de gloria).

Cristo murió, resucitó y fue exaltado al Cielo, pues se sentó a la diestra del Padre, ascendió a los lugares celestiales coronado de gloria y de honra, para que los salvos puedan tener acceso a su presencia, al gozo eterno del Padre, a sus promesas, a su herencia. La pregunta es, ¿quiénes reciben esto primero? La respuesta ya la hemos dicho, pero quiero que la confirmemos con dos pasajes, el de Efesios 1 y Colosenses 1, para que a usted no le quede duda de lo que el Señor nos ha concedido y que está a la puerta, porque ya estamos a punto de irnos a la Nueva Jerusalén; leamos Efesios 1: 22-23:

<sup>22</sup>y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia,

<sup>23</sup>la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Leamos ahora Colosenses 1: 18-19:

<sup>18</sup>y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

<sup>19</sup>por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

En estos pasajes, se confirma que la Iglesia es la que recibirá primero la herencia eterna. Ahora bien, quiero que note que en efesios 1 dice que bajo los pies de Cristo fueron sometidas todas las cosas, y que Cristo es la cabeza de la Iglesia, la cual es el cuerpo del Señor; y se agrega que Cristo es la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. En colosenses 1, por su parte, se vuelve a decir que Cristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia y se especifica que es el principio, el primogénito de entre los muertos. Ahora bien, ¿por qué Pablo dice en Colosenses 1: 18 que Cristo, al ser el primogénito de entre los muertos, en todo tiene la preeminencia? Esto se refiere al gobierno del Señor que obtuvo como segundo Adán, para entregarlo como promesa a los hijos de Dios. De tal manera que, como Cristo es la cabeza de la Iglesia y Él tomó el señorío, el gobierno, el dominio y la autoridad que había perdido el primer Adán, por ello es que la Iglesia tendrá dicho dominio, autoridad y gobierno, porque su cabeza es Cristo, el vencedor. ¡Aleluya!

Veamos ahora dos textos para que comprendamos la grandeza de la promesa del gobierno que el Señor nos ha concedido. Leamos primero Efesios 1: 19 al 22:

<sup>19</sup>y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

<sup>20</sup>la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

<sup>21</sup>sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

<sup>22</sup>y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia,

## Leamos ahora Efesios 2 del 4 al 6:

<sup>4</sup> Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

<sup>5</sup> aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

<sup>6</sup> y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

En Efesios 2: 6 Pablo habla de la Iglesia y, como ésta aún no ha resucitado, no ha sido glorificada (coronada de gloria), ni ha subido a la Nueva Jerusalén, es evidente que el apóstol habla de un futuro, pero que da como un hecho, porque Dios ha prometido resucitar incorruptibles a los que durmieron en Cristo, juntarlos con el resto de la Iglesia y transformar a todos los que formamos parte de esta nación santa, para arrebatarnos y llevarnos a casa, a la Nueva Jerusalén. Esta promesa se sustenta en el Nuevo Pacto, en la obra de Cristo quien encarnó, gustó la muerte por nosotros, resucitó glorificado, ascendió al Cielo y se sentó en los lugares celestiales sobre todo poder, dominio, potestad y señorío. En Efesios 1: 3 dice:

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Dios nos ha dado toda bendición en los lugares celestiales a través de Cristo, por su resurrección en la cual se manifestó la supereminente grandeza de su poder, y la operación del poder de su fuerza. Y este infinito poder fue manifestado a nosotros, su Iglesia; volvamos a leer Efesios 1: 19-20:

<sup>19</sup> y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

<sup>20</sup> la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

Este poder operará en nosotros, la Iglesia, el día del Arrebatamiento; el Señor nos llevará y nos sentará en los lugares celestiales; como Cristo, seremos coronados de gloria y de honra y recibiremos dominio y reinado, pues seremos reyes y sacerdotes en el Reino Milenial y en el Reino Eterno de nuestro Dios TODOPODEROSO. Esto es lo que dice Daniel 7: 18 y 27; leamos (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

<sup>27</sup> y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el Cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

Esto es lo que quería Dios con Adán y su descendencia santa inmortal y eterna, al haberle dado la potestad de señorear y sojuzgar, es decir, el reino, el dominio y la majestad; pero Adán pecó; no obstante, el segundo Adán, Cristo, triunfó y conquistó todo para entregarlo de nuevo a los seres humanos, pero para esto deben cumplir las condiciones de ser santos, puros, justos, inmortales y eternos; por ello, deben recibir a Cristo, creer y permanecer en Él, a fin de ser resucitados, glorificados y arrebatados. Esto lo recibirá la IGLESIA, muy pronto. Dios cumplirá sus planes y propósitos iniciales que tenía con Adán, por cuanto Él hizo un pacto eterno, inmutable y lo que el Señor decide y planea no lo cambia ni lo destruye nadie nunca.

Con la Iglesia, el pueblo de los santos del Altísimo, Dios demostrará durante el Milenio y el Reino Eterno, que su plan desde antes de la fundación del

mundo, de que toda la humanidad le sirviera, lo adorara y le obedeciera, se cumplirá. ¡Aleluya!

Pablo dice en Efesios 1, Filipenses 2 y Colosenses 1 que ya habiendo tomado todo Cristo, no lo tomó para sí mismo, por cuanto como Dios ya le pertenecía todo, como dice Colosenses 1: 15-17; sino que lo tomó PARA ENTREGARLO A LA HUMANIDAD, la que se arrepintiera, la que le recibiera, la que le creyera, que lo aceptara como SEÑOR y SALVADOR, renunciando así al dominio del diablo, a la esclavitud del enemigo y adversario, de la potestad de Satanás. Esto fue lo que le dijo el Señor a Pablo cuando este varón se convirtió en Hechos 26: 18; leamos (resaltados y agregados nuestros):

<sup>18</sup> para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y **de la potestad [gr. *Exousia*]** de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Todo el que no se ha arrepentido y no ha recibido a Cristo como Señor y Salvador está bajo el dominio y la potestad de Satanás; en griego la palabra para “potestad” es *exousia* que también significa “autoridad”.

Colosenses 1: 15-17 dice que a Cristo como Dios está sometida toda la creación que Él mismo hizo; asimismo, en los versículos 18 y 19 dice que, como Dios, Cristo es cabeza de la Iglesia. Por su parte, en Efesios 1: 19-21 dice que el Cristo encarnado, como hombre o Segundo Adán, resucitó y ascendió glorificado a la diestra del Padre sobre todo principado, autoridad, poder y señorío; el versículo 22 afirma que todas las cosas han sido

sometidas bajo los pies de Cristo y se agrega que Él es la cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo.

Estos dos pasajes nos enseñan que, al tener todo Cristo, la primera que recibirá la capacidad y potestad de señorear y sojuzgar, como Adán al principio, es LA IGLESIA, por cuanto el Señor es su cabeza y a Él están sometidas todas las cosas. Y esto acontecerá cuando la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga sea resucitada, transformada y arrebatada, por cuanto ese día saldrá para siempre de nosotros la muerte y la carne de pecado; ese día tendremos nuestros cuerpos glorificados, seremos eternos y así cumpliremos todos los requisitos para fructificar, multiplicarnos, llenar la Tierra, sojuzgarla y señorear sobre toda la creación. ¡Aleluya!

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/4SRL3CNBxmY>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Autoridad sobre las naciones”. <https://youtu.be/03p47q37Kxw>



## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 43

24 de septiembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada iniciamos con el estudio de la sexta promesa de los mensajes de Cristo a las siete iglesias, de Apocalipsis capítulos 2 y 3; y es **la promesa de la autoridad sobre las naciones**. Esta forma parte de la promesa del **GOBIERNO**. Recordemos dónde está en Apocalipsis 2: 26 y 27:

- <sup>26</sup> Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
- <sup>27</sup> y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...

Dijimos que esta promesa contiene dos partes importantes:

- (a) La promesa de la autoridad sobre las naciones.
- (b) La de regir dichas naciones con vara de hierro.

En la prédica pasada, estudiamos la autoridad sobre las naciones como el Padre se la dio a Cristo; y vimos por qué la Iglesia santa tendrá esta autoridad, debido a que es el cuerpo de Cristo y el Señor es su cabeza; además, la Iglesia es la esposa del Cordero. Hoy veremos la segunda parte de la promesa del gobierno y es la de regir a las naciones con vara de hierro.

La acción de quebrantar con vara de hierro a las naciones, la encontramos en el Salmo 2 que habla del reino del Señor; leamos el Salmo 2: 9:

<sup>9</sup> Los quebrantarás con vara de hierro;  
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Es importante que entendamos los tiempos de los que habla Apocalipsis 2: 27 y el Salmo 2: 9. Se está hablando de las naciones y de lo que Dios hará con ellas durante el Reino Milenial, cuando el Señor Jesucristo las gobierne, las rija; y voy a explicarle detalladamente cómo va a ser este gobierno o reinado sobre las naciones, del cual seremos partícipes como Iglesia ya estando glorificados. Empecemos hablando de los tiempos hermano, hermana, para que comprenda bien la promesa.

El Reinado de mil años de Cristo iniciará después de que termine el juicio de los 7 años de la Tribulación, cuando el señor venga por segunda vez con la Iglesia; pero antes de ocuparnos de este reinado milenial, en el que Señor Jesucristo gobernará con vara de hierro, es necesario que hablemos de lo que les va a acontecer a las naciones muy pronto, y es justamente el juicio de la Tribulación que está a la puerta.

El ser humano ha construido reinos, imperios, se ha enseñoreado de las naciones a lo largo de toda la historia de la humanidad y ha creído que esto continuará permanentemente; pero la Biblia enseña que Dios ha determinado un tiempo en el que los gobiernos humanos cesarán y en el que el Señor mismo juzgará a todas las naciones, y ese tiempo ya se acerca. En Apocalipsis 10: 7 dice (resaltados nuestros):

<sup>5</sup>Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al Cielo,

<sup>6</sup>y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el Cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

<sup>7</sup>sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, **el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.**

La séptima trompeta corresponde a las 7 copas de juicio; dice el versículo 7 de Apocalipsis 10 que en los días del séptimo Ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará; está hablando el apóstol Juan de la tercera parte de los juicios en la Gran Tribulación; recordemos que están los juicios de los 7 sellos, los de las 7 trompetas y los de las 7 copas, los cuales son el escenario de Apocalipsis 10: 7; es el tercer grupo de juicios con el cual termina la semana 70 de Daniel o los 7 años de Tribulación.

Llama la atención el uso de las palabras “misterio de Dios” que se va a consumir. ¿Cuál es este misterio? Este misterio se refiere a la destrucción de la historia humana con todas sus obras, a la destrucción o quebrantamiento de todos los gobiernos humanos que le han servido a Satanás durante todos estos miles de años.

El ser humano ha querido ser dios, ha querido tener dominio sobre todo. Y el clímax de este deseo malvado es el anticristo y su gobierno perverso. El anticristo es el instrumento de juicio en las manos de Dios, para juzgar a todas las naciones, para juzgar ese deseo perverso de querer ser como Dios, de querer tomar el lugar de Dios y el querer tener autoridad sobre pueblos y naciones.

Como el ser humano decidió apartarse de Dios desde Edén y hacer su propia vida sin Dios, edificar sus propias ciudades y sus propios reinos, el Señor en su soberanía va a permitir el levantamiento de un gobernante perverso que es el hijo de perdición, el anticristo que tomará el poder con seducciones y con grandes crueldades.

Los imperios humanos, todos los reinos de la Tierra, serán destruidos durante la Tribulación, será suprimida toda autoridad y señorío humano para dar paso al Reino de Dios durante el Milenio y, luego, en el Reino Eterno. Este misterio le fue revelado a Daniel cuando interpretó el sueño de Nabucodonosor. Recordemos el contexto: Nabucodonosor tuvo un sueño en su segundo año de reinado y le pidió a magos, astrólogos, encantadores y

caldeos, que le explicasen su sueño; el rey exigió que le dijeran el sueño y su interpretación; ninguno de ellos pudo hacerlo y en esta escena entra Daniel, quien solicitó se le diera tiempo para que Dios le revelara, tanto el sueño como su interpretación, debido a que el rey había mandado matar a todos los sabios.

El contexto es bien importante porque es Babilonia, la cual sabemos que es símbolo del mundo y de su sabiduría diabólica que cesará; será destruida toda la ciencia del hombre. Dios no solamente quebrantará los reinos, los gobiernos de las naciones, sino también su sabiduría, representada en Babilonia.

Dios le revela a Daniel el sueño de Nabucodonosor y su interpretación; leamos Daniel 2: 19-23:

<sup>19</sup> Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del Cielo.

<sup>20</sup> Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

<sup>21</sup> El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

<sup>22</sup> El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

<sup>23</sup> A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

Es importante que veamos el contenido de esta oración-adoración que lleva a cabo el siervo Daniel; él adora al Señor por su sabiduría y poder. El versículo

21 dice que Dios muda los tiempos y las edades; y aquí podemos ver una relación con Apocalipsis 10: 6; leamos (resaltados nuestros):

<sup>6</sup>y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el Cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, **que el tiempo no sería más,**

Noten cómo se rememora la creación cuando dice que Dios creó el Cielo, la Tierra, el mar y las cosas que hay en ellos; también se rememora el inicio del tiempo humano que encontramos en Génesis capítulo 1; pero al final del versículo 6 de Apocalipsis 10 dice que el tiempo no sería más. Aquí vemos la relación con Daniel capítulo 2 versículo 21, cuando dice que Dios muda los tiempos y las edades, y luego afirma que quita reyes y pone reyes. Esto se refiere a que el Señor quitará todos los reyes impíos, destruirá el gobierno humano que ha reinado sin Dios, porque Él pondrá sus reyes, es decir, a la Iglesia durante el Milenio y el Reino Eterno, porque Dios ha dado una promesa eterna desde el Pacto Edénico de que el hombre señoreara y sojuzgara sobre las naciones; pero el pecado truncó el desarrollo de esta promesa, porque Satanás engañó al hombre y tomó el gobierno como el príncipe de este mundo y, de esta manera, todas las naciones de la Tierra entraron en Babilonia, es decir, le han servido a Satanás con todas sus obras.

El versículo 21 de Daniel capítulo 2 dice también que Dios da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos; esto se relaciona con 1 de Corintios 2 versículo 7 que dice:

<sup>7</sup> Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...

En el versículo 22 de Daniel 2 dice que Dios revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz. Solo Dios tiene toda la sabiduría, inteligencia, ciencia y poder infinitos. Daniel 2: 27 dice (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

<sup>28</sup> Pero hay un Dios en los Cielos, **el cual revela los misterios**, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

Daniel dice que el Dios de los Cielos es el que revela los misterios, y por ello le dio a conocer a Nabucodonosor lo que había acontecer en los postreros días; esta expresión “los postreros días” se refiere a los últimos tiempos, más precisamente al juicio de los 7 años de Tribulación que encontramos descrito en el libro de Apocalipsis; por esa razón este pasaje de Daniel capítulo 2 se relaciona con el misterio de apocalipsis 10 versículo 7, donde dice que el misterio de Dios se consumará en los días en que el ángel toque la séptima trompeta, que corresponde a las 7 copas de la ira de Dios sobre las naciones de toda la Tierra, las cuales serán quebrantadas y desmenuzadas como profetiza el Salmo 2 versículo 9.

Una pregunta que podríamos hacernos es ¿por qué el señor le revela a Nabucodonosor su plan final del juicio a las naciones?; y una posible respuesta es que este varón era el rey del Imperio Babilónico y Babilonia

cumple un papel importante al final de los tiempos, por cuanto bíblicamente es considerada como la representación de todos los gobiernos humanos, de la cultura, la sabiduría, las religiones y demás obras de la humanidad en pecado.

Dios juzgará a Babilonia, es decir, al mundo con todo su sistema; y esto aparece en Apocalipsis capítulos 17 y 18. Toda la estructura babilónica, que es la estructura mundana, será derribada, será quebrantada y desmenuzada por el Cristo vivo durante los 7 años de Tribulación y en su Segunda Venida, cuando juzgue al máximo gobernante del sistema babilónico que será el anticristo, y juzgue también al falso profeta lanzándolos al Lago de fuego. Asimismo, todos los que no se arrepientan durante la Tribulación serán juzgados y enviados al Lugar de tormento para finalmente ser echados al Lago de fuego, después de que terminen los mil años de gobierno de Cristo.

Daniel comienza a revelar a Nabucodonosor el sueño sobre la imagen gigantesca que vio el rey, la cual era muy grande y cuya gloria era muy sublime. Esta estatua de hombre representa la historia de la humanidad con sus gobiernos, porque el ser humano ha querido autoexaltarse y ha forjado su propia gloria; pero el aspecto de la imagen era terrible, porque ciertamente la historia de la humanidad ha sido monstruosa, por causa de las depravaciones, las abominaciones, el pecado y la muerte; por causa de la maldad multiplicada.



A partir del versículo 32 de Daniel capítulo 2 se describe cada parte de esta enorme imagen de hombre y los significados de dichas partes: una cabeza de oro que representa al Imperio Babilónico de ese momento, gobernado por Nabucodonosor; los pechos y los brazos de plata representan el Imperio Medo-persa que reemplazaría al Babilónico; el vientre y los muslos de bronce representan el Imperio Griego que vendría después del Medo-persa; y las piernas y los pies representan al Imperio Romano, que vino después del Griego, y durante el cual aconteció la primera venida de Cristo. La Palabra dice que las piernas eran de hierro y los pies de hierro con barro cocido.

El profeta Daniel interpreta todo el sueño; nótese que Babilonia es la cabeza de esa gran estatua y esto no solamente se debe a que en ese momento era el imperio que estaba gobernando, sino también porque Babilonia es la representación del pecado, la rebelión y la rebeldía de la humanidad; Babilonia es la que encabeza la historia desde Babel como sistema político, social, cultural y religioso; por eso es que al final de los tiempos aparece Babilonia en Apocalipsis, Babilonia la grande, la Gran Ramera, la madre de todas las abominaciones de la Tierra; leamos Apocalipsis 17: 4 al 5:

<sup>4</sup>Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

<sup>5</sup>y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

Babilonia, como el sistema que representa al mundo y su historia, será destruida; y esto representa la destrucción del gobierno humano, de sus religiones, idolatrías, sus sistemas sociales y culturales, tal como dice

Apocalipsis 10 versículo 7 cuando habla del misterio de Dios que se consumará, y que el tiempo no sería más; el tiempo de la historia humana de pecado, de muerte, de rebeldía contra Dios y su Palabra.

Daniel capítulo 2 versículo 34 dice que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen; esto corresponde al juicio de la Tribulación, específicamente a la séptima trompeta de la que habla Apocalipsis 10 versículo 7, porque dice que el misterio de Dios se consumará y esto es el juicio definitivo sobre todos los gobiernos humanos de la Tierra. En Daniel 2 versículo 34 leemos (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Estabas mirando, hasta que **una piedra fue cortada**, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

Esta piedra representa al Señor Jesucristo y dice que hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó; esto significa el derrumbe de la historia humana, del gobierno humano, y se relaciona con el Salmo 2 versículo 9 cuando afirma que el ungido, Cristo, quebrantará con vara de hierro a las naciones y como vasija de alfarero las desmenuzará. Esto lo encontramos también en Isaías 24: 19 al 20; leamos (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Será **quebrantada** del todo la tierra, **enteramente desmenuzada** será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

<sup>20</sup> Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

El profeta Isaías se refiere en este capítulo al juicio de los siete años de Tribulación sobre toda la Tierra. Esta profecía también la encontramos en Mateo 21: 44:

<sup>44</sup>Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

La piedra aquí es Jesucristo, pues el Señor cita antes la profecía del Salmo 118: 22 y 23, la cual se retoma en 1 de Pedro 2: 7; ya habíamos estudiado estos pasajes en otra prédica. El Señor Jesucristo es el que juzgará, el que abrirá los sellos y derramará los 21 juicios sobre toda la Tierra y sus moradores.

Cuando en Daniel 2: 34 dice que la piedra hiere los pies de la enorme imagen, significa que todo el edificio del gobierno humano sin Dios se derrumbará, y por esa razón es que Daniel capítulo 2 versículo 35 dice que fueron desmenuzados el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro. Leamos Daniel 2: 35:

<sup>35</sup>Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

El juicio terrible se evidencia cuando Daniel afirma que fueron como tamo (paja, pelusa) de las eras del verano y se los llevó el viento, sin que de ellos quedará rastro alguno; esto señala la desaparición definitiva de los gobiernos humanos adámicos en pecado, porque el Señor Jesucristo al final de la

Tribulación vendrá con su Iglesia Santa glorificada a instaurar el Reino de Dios en esta Tierra y nosotros seremos Reyes y sacerdotes, gobernaremos con vara de hierro con el Señor Jesucristo. Este cese definitivo de los gobiernos humanos está muy cerca, está a la puerta, porque las naciones han llenado la copa con sus abominaciones, perversiones, orgullo, altivez, soberbia y vanagloria; ciertamente el Señor juzgará muy pronto todo este sistema.

La llegada del cumplimiento de esta poderosa Palabra profética se evidencia en que el cuarto reino, de los pies de barro cocido y de hierro, ya ha llegado y corresponde a la restauración del Imperio Romano con la Unión Europea; este gobierno del Imperio Romano restaurado ya tiene 70 años si incluimos sus inicios en la comunidad del acero y el carbón que fueron los primeros pasos para la unidad. Leamos Daniel 2: 40 al 43 para que veamos la descripción exacta que hace la Biblia de este cuarto reino (resaltados nuestros):

<sup>40</sup> Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo.

<sup>41</sup> Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

<sup>42</sup> **Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.**

<sup>43</sup> **Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.**

En estos dos versículos 42 y 43 se dibuja un retrato de la actual Unión Europea, la cual está formada por alianzas humanas, pero no se unen los

unos con los otros (pues son países independientes), así como el hierro no se mezcla con el barro; por ello, dice la Palabra, que el reino será en parte fuerte y en parte frágil. Conocemos esto actualmente, pues no hay total cohesión dentro del bloque europeo y hay diferencias entre los mandatarios de los países que forman la Unión.

Miren hermanos cómo todo está listo para que nosotros, la Iglesia verdadera de Cristo, parta en el Arrebatamiento con el Señor. Ya todo el escenario geopolítico y religioso ecuménico está listo para que llegue el terrible período de la Tribulación, con la aparición del anticristo; por tanto, la Iglesia santa debe estar preparada, lista para partir, con la cabeza erguida, porque pronto se abrirá el Cielo y los resucitados y glorificados partiremos a nuestro reposo, a la Nueva Jerusalén. ¡Cuánto anhelamos ese día, esa hora! ¡Ven Señor Jesús, ven, te estamos esperando! Leamos ahora Daniel 2: 44:

<sup>44</sup>Y en los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre...

Daniel está describiendo lo que acontecerá durante y después de la Tribulación; durante este juicio, que es la Septuagésima semana de Daniel, el Señor Jesucristo desmenuzará y consumirá a todos los reinos, pero Él y su reino permanecerán para siempre, porque reinará con la Iglesia durante Mil años y después seguirá el Reino Eterno. Este reinado se describe en Daniel 7: 23 al 26 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

<sup>24</sup> Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

<sup>25</sup> Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; **y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.**

<sup>26</sup> Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

Esto forma parte del sueño que tuvo Daniel en el cual Dios le revela la destrucción de los gobiernos humanos, a fin de que se instaure el gobierno del Señor Jesucristo durante mil años y luego el Reino Eterno. El versículo 23 habla de la cuarta bestia que es el cuarto reino y corresponde a los dedos de hierro y de barro (de Daniel 2: 34, 41-42), el cual es el Imperio Romano restaurado, la hoy Unión Europea. La descripción de Daniel corresponde al actuar de dicho reino durante el juicio de la Tribulación, cuando el anticristo ya sea gobernante de la Unión y a la mitad de la Tribulación se convierta en el gobernante mundial, y blasfeme contra Dios y su Palabra; en ese tiempo, perseguirá a todos los que se conviertan durante la Tribulación. Dice Daniel que pensará en cambiar los tiempos y la ley durante la segunda mitad del juicio de la Tribulación, que corresponden a la expresión de Daniel 7: 25 “tiempo, tiempos, y medio tiempo”. Esta misma expresión la encontramos en Apocalipsis 12: 14; leamos (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Por lo cual alegraos, Cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

<sup>13</sup> Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

<sup>14</sup> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada **por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.**

Daniel habla de la persecución que orquestará el anticristo, durante la segunda mitad de la Tribulación contra los convertidos a Cristo, dentro de los cuales está el pueblo de Israel que en Apocalipsis 12 está simbolizado en la mujer que había dado a luz al hijo varón, este hijo es Jesucristo. Aquí Juan narra un evento pasado referido a la primera venida de Cristo a la Tierra, quien vino del pueblo de Israel, de la tribu de Judá.

Cuando el apóstol Juan en Apocalipsis 12: 14 dice que a la mujer se le dieron dos alas de águila para que volase al desierto, se está refiriendo a que a la mitad del juicio de la Tribulación, cuando Israel se convierta a Cristo, será perseguido por el anticristo y por ello muchos judíos huirán al desierto y a las montañas, y allí los guardará el Señor para que el anticristo no los mate; por ello, dice que la mujer será sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y el profeta Daniel dice que durante estos tres años y medio el anticristo matará a muchos del pueblo de Israel, aunque Dios guardará a algunos.

Daniel 7: 26 dice que finalmente se sentará el Juez, que es el Señor Jesucristo en su Segunda Venida, y al anticristo le será quitado su dominio para que sea destruido al ser enviado al Lago de fuego; por ello dice que será arruinado hasta el fin. De esta manera, cesarán todos los gobiernos humanos adámicos, gobiernos de pecado que han ido en contra de la Palabra de Dios y se han

levantado contra el Dios vivo. Este juicio es el cumplimiento de lo que dice Apocalipsis 10: 6 que el tiempo humano, de la historia humana adámica de pecado, no sería más; y lo que dice en el versículo 7 que en los días del séptimo ángel cuando comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará como lo anunció a su siervos los profetas del Antiguo Testamento, a los que el Señor les reveló el juicio de los 7 años de Tribulación, pero también el reino que habría de seguir y las promesas eternas.

Después de derramadas las 7 copas de ira, una vez ocurrido el juicio sobre el anticristo, el falso profeta y todos los que rehusaron arrepentirse y recibir a Cristo, el reino será dado a los santos del Altísimo, que es la Iglesia, pues ella regresará con el Señor Jesucristo para ejercer sus promesas, una de ellas, la del gobierno como reyes y sacerdotes; leamos Daniel 7: 13 al 14 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del Cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

<sup>14</sup> **Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.**

Se describe aquí primeramente el Reinado Milenial (versículo 14a) que luego dará paso al Reino Eterno; por ello dice que el dominio del Señor Jesucristo es eterno, nunca pasará y su reino no será destruido. Y nosotros como Iglesia tenemos participación de este reino, según las promesas del Señor en sus pactos gloriosos; leamos Daniel 7: 27:



<sup>27</sup> y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el Cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

La Iglesia gobernará durante el reinado de mil años de Cristo; pero nuestra promesa no termina ahí; el Señor nos ha prometido reinar eternamente con Él; y esta promesa es la que relata Daniel en este versículo 27. Cuando habla del dominio y la majestad de los reinos debajo del Cielo, se está refiriendo a todas las naciones y reinos que se formarán durante el Reino Eterno con la descendencia de todos los salvos de las naciones, la cual se multiplicará eternamente, sin límite, sin fin, para que se cumpla la palabra de Isaías 9: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

En la siguiente prédica hablaremos del gobierno con vara de hierro que ejercerá el Señor Jesucristo en el Milenio con nosotros. ¿En qué consiste esta vara de hierro? Resolveremos esta pregunta el domingo que viene.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/i0MgzXCCkGk>

Puedes adorar al Señor con esta alabanza sobre el Reino Milenial y el Reino Eterno, en Berea Films Barranquilla “Rey Eterno”: <https://youtu.be/MxOptxVE6RI>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 44

1 de Octubre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Seguimos estudiando las promesas eternas y poderosas que nos ha dado nuestro Señor, que conquistó Cristo con su obra redentora y guarda ahora como Sumo Sacerdote de los bienes venideros; promesas cuyas arras es el glorioso Espíritu Santo que ahora mora en nosotros, en su Iglesia santa, como la garantía de la resurrección y glorificación de los que guardan la fe en Cristo, de los que se mantienen pegados a Él como ramas, como pámpanos, y perseveran hasta el fin, venciendo con el poder de Dios. ¡Aleluya!

En las dos prédicas pasadas iniciamos el estudio de la sexta promesa de los mensajes de Cristo a las siete iglesias de Apocalipsis capítulos 2 y 3; y es la promesa del **GOBIERNO**. Dijimos que esta promesa contiene dos partes importantes: (a) **La primera** es la promesa de la autoridad sobre las naciones; (b) y **la segunda** es la de regir dichas naciones con vara de hierro. Recordemos dónde está en Apocalipsis 2: 26 y 27:

<sup>26</sup> Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

<sup>27</sup> y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...

Ya hemos hablado de la autoridad sobre las naciones, y en la prédica pasada vimos cuál es el misterio que se consumará y del cual habla Apocalipsis 10: 7; lo aclaramos con Daniel capítulo 2 el cual describe los gobiernos que han ejercido los seres humanos en pecado.

En la prédica pasada hablamos del deseo perverso del ser humano de ser dios, después de la caída de Adán, ofrecimiento que le hizo Satanás a Eva. Quiero recordar cuatro momentos claves que la Biblia narra, sobre este deseo perverso.

(1) **El primer momento** se narra en Génesis capítulo 3 y es ese paso de la desobediencia del hombre, Adán, la cabeza del Pacto Edénico mediante el cual el Señor le dio tres grandes y poderosas promesas; la principal y la primera es la de la **descendencia** santa y eterna, cuando le dijo “fructificad y

multiplicaos”; la segunda es la de la **Tierra eterna y santa**, cuando le dijo “llenad la tierra”; y la tercera es la del **gobierno**, cuando Dios le dijo a Adán “sojuzgad y señoread”; estas tres promesas las encontramos en Génesis 1: 28.

Sabemos que la desobediencia del hombre causó la entrada de la maldición y la muerte en el universo; y todo quedó bajo la maldición del pecado, bajo la esclavitud de corrupción, como dice el apóstol Pablo en Romanos 8: 21; toda la creación fue sujeta a vanidad por causa del que le sujetó en esperanza, como dice el apóstol en Romanos 8: 20.

Este capítulo 3 de Génesis es el momento más triste de la historia humana, pues enseña cómo el ser humano, que fue hecho para señorear sobre toda la creación, le entregó el gobierno a Satanás. Desde ese momento, el diablo pasó a ser el príncipe de este mundo y toda la humanidad, la descendencia de Adán, pasó a estar bajo el dominio del príncipe de la potestad del aire que opera en los hijos de desobediencia, como afirma el apóstol Pablo en Efesios 2: 2.

(2) **El segundo momento** asociado al deseo perverso del ser humano de querer ser dios, se relaciona con el pueblo de Israel. Sabemos que, después del Diluvio, Dios le dio la oportunidad a la humanidad (de la descendencia de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet) de que siguiera el camino y la Palabra de Dios; pero la humanidad volvió a fallar y aconteció la rebelión de la torre de Babel, por lo que el Señor mandó el juicio.

Después de esto, el Señor continuó su plan el cual tenía preparado desde antes de la fundación del mundo; y escogió y llamó a un varón, a Abraham, para de sus lomos sacar al pueblo de Israel, no sin antes darle **las promesas**, ratificarle las promesas que le había dado a Adán y a Eva en el Pacto Edénico, antes del pecado.

El Señor notificó, le ratificó las promesas a Abraham en el Pacto Abrahámico, cuando lo llamó y puso en primer lugar la principal promesa, la **descendencia**; y el Señor le dijo al siervo que de esta promesa dependían las otras, la del gobierno eterno y la de la Tierra eterna. Esta dependencia se observa en que la descendencia tendría la Tierra y el gobierno y en que la descendencia santa de Abraham, que es Cristo, la Simiente, vendría para confirmar las promesas y otorgarlas, a fin de que el Pacto Edénico se cumpliera a cabalidad, el mismo Pacto Abrahámico y demás pactos, a través del Nuevo Pacto en la sangre de Cristo.

Quiero hacer énfasis en esto, amado hermano, amada hermana, y es que si no va a haber descendencia santa y eterna, no puede haber gobierno y no hay necesidad de que Dios haga la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Por esta razón es que cuando Dios hizo sus pactos, desde el Edénico, puso la promesa de la descendencia de primero, encabezando todos los pactos. Por esta razón, es que cuando Dios hizo el pacto con Abraham en Génesis capítulo 15, le habló de la descendencia que tendría la herencia, pues cuando el Señor le dijo que no temiera, pues su galardón sería sobremanera grande, el siervo

Abraham le hizo al Señor una pregunta sobre su descendencia y recibió inmediatamente la respuesta en Génesis 15: 2 al 6; leamos:

<sup>2</sup>Y respondió Abram: Señor Jehová, **¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?**

<sup>3</sup>Dijo también Abram: Mira que **no me has dado prole**, y he aquí que será mi **heredero un esclavo** nacido en mi casa.

<sup>4</sup>Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

<sup>5</sup>Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los Cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

<sup>6</sup>Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Abraham le dijo al Señor, ¿qué me darás si ando sin hijo?; le dijo: “mira no me has dado descendencia”; Abraham le dijo al Señor: “un esclavo será mi heredero”. Pero el Señor le respondió a Abraham que no sería el esclavo el heredero, sino un hijo, pues solo los hijos pueden ser herederos; por esta razón, Cristo nos libertó de la esclavitud del pecado para hacernos hijos de Dios, y así heredar todas las promesas. ¡Aleluya!

El Señor le dio a Abraham la promesa de la descendencia eterna, porque el pacto que hizo con él es eterno y esta descendencia será como las estrellas de los Cielos, incontables e infinitas. Esta descendencia es la que hereda todo. Así que le recuerdo la afirmación que le hice hace un rato: sin descendencia eterna y santa, no puede haber gobierno y no hay necesidad de que Dios haga los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Por tanto, lo que perdió Adán por el pecado fue tremendo, pero Dios guardó las promesas dentro de su pactos inmutables, verdaderos, santos y eternos.

Y por esta razón, el Señor continuó su plan para la humanidad llamando a Abraham y sacando al pueblo de Israel para darle las promesas y ratificarlas, pero también para dar la principal promesa de la Simiente, la descendencia, mediante la cual Dios confirmaría todas las promesas mediante el Nuevo Pacto, el último de los pactos.

Además de esto, con el pueblo de Israel Dios quería mostrar de manera tipológica e ilustrativa, es decir, como ejemplo, las tres promesas, por cuanto le dio la Ley al pueblo de Israel para que fuera un reino de sacerdotes y gente santa, a fin de que la descendencia estuviera unida al Señor en obediencia, mediante la Palabra de Dios y la fe en las promesas, las cuales ratificaba permanentemente. La multiplicación del pueblo de Israel tenía como objetivo señalar su fidelidad y manifestar que su Palabra se cumple, que tiene el poder para dar descendencia; y si la da en esta Tierra postdiluviana, cuánto más en su Reino de vida eterna, de gloria y de poder. Pero el pueblo de Israel insistía en desviarse, por tanto, el Señor guardó a un remanente, una manada pequeña a fin de cumplir la venida de la Simiente, que es Cristo, pues Satanás siempre quiso impedir el cumplimiento de esta promesa.

Con el pueblo de Israel y su relación con este, el Señor también quería ilustrar que entregaría la promesa de la Tierra eterna, mediante la entrada a la tierra prometida la cual, además de ser una tierra real, actúa como una figura de la Tierra por venir.

Con el pueblo de Israel, Dios también quería ilustrar la promesa del gobierno eterno, porque Él era su rey y le dio sus mandamientos, leyes y estatutos y los guió, llevándolos a la tierra prometida. Dios también quería estar en medio del pueblo de Israel, lo cual se evidencia en la construcción del Tabernáculo y más tarde, la construcción del Templo de Salomón.

Pero por causa del pecado, Israel pervirtió la descendencia por su corazón endurecido; por ejemplo, toda esa generación que salió de Egipto pereció en el desierto (excepto Caleb y Josué); aunque el Señor le dio la oportunidad a la generación de los hijos para que entraran a la tierra prometida. Sin embargo, esa generación también se pervirtió, por cuanto quería ser como las otras naciones, olvidándose que el Señor les había dicho que debían vivir apartados y ser un reino de sacerdotes y gente santa.

Por esta causa, **Israel tampoco conquistó toda la tierra prometida** que el Señor ya le había entregado en la mano, como una muestra de la poderosa promesa de la Tierra eterna, dando a entender el señor su fidelidad, su verdad y su inmutabilidad, atributos que poseen sus pactos eternos.

Israel quería ser como las otras naciones, quería vivir como las otras naciones, servir a los dioses de las otras naciones, a los demonios; quería gobernar y ser gobernado como las otras naciones. Por esta causa las promesas que Dios le había entregado en esta Tierra, como una muestra de la fidelidad de Dios y la verdad e inmutabilidad de sus pactos, las perdió Israel



y pasó a estar oprimido por los enemigos de alrededor, tal y como le había dicho el Señor en las maldiciones de la Ley, por causa de la desobediencia.

Israel vivía en una constante amenaza por causa de sus enemigos que querían despojarlos de la tierra; pero esta amenaza se debía a su desobediencia; ciertamente, el pueblo vivió en su rebeldía y en medio de los ataques de los enemigos, hasta que lograron llegar al deseo perverso de querer un rey humano desechando al Dios vivo que es Rey por todos los siglos, por la eternidad.

Y aquí nos encontramos en este segundo momento relacionado con el deseo perverso del hombre de querer ser dios; y es cuando el pueblo de Israel le pide Rey como las otras naciones al profeta Samuel, quien se entristece; leamos 1 de Samuel 8 del 6 al 8 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

<sup>7</sup> Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; **porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.**

<sup>8</sup> Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

Samuel se desagrada con la petición de Israel, pero el Señor le dice que no lo habían desechado a él que era el profeta, sino que el pueblo había desechado al mismo Dios de la gloria. El Señor concedió a Saúl, pero el darle rey a Israel fue un juicio, porque Dios le había dicho cuáles serían las consecuencias de haber pedido un rey y haberlo desechado a Él como su gobernante, su Dios, su Rey.

Después de que Samuel le refirió al pueblo todas las consecuencias terribles por haber pedido rey humano, Israel responde en 1 de Samuel 8: 19-20 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: **No, sino que habrá rey sobre nosotros;**

<sup>20</sup> **y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.**

Israel quería ser como todas las naciones; se le olvidó que Dios lo quería apartado, un reino de sacerdotes y gente santa.

Y sabemos que Saul desobedeció, manifestando que en el fondo del corazón del pueblo estaba la rebeldía, la desobediencia, la incredulidad y el deseo malvado de querer ser como Dios; pues esto fue lo que manifestó Saul cuando, después de ser desechado por su desobediencia, empezó a aferrarse obstinadamente al poder. Esto que le aconteció a Saúl, es lo que le acontece a todos los seres humanos que han gobernado sin Dios, en pecado, porque han querido aferrarse al poder de todas las formas; proponen los sistemas de gobiernos, sistemas políticos, ideológicos que ciertamente están en contra de la Palabra de Dios, prometen libertad, prosperidad, pero terminan esclavizando a los que gobiernan, por causa del pecado que se anida en el corazón.

Dios ha permitido todo esto, porque la humanidad no ha querido arrepentirse, sino que ha insistido en su deseo perverso de ser como Dios, querer gobernar apartado de Dios, en pecado, de querer enseñorearse de la

Tierra y de las naciones; además de haberle entregado la descendencia a Satanás, porque les ha enseñado a sus hijos el mundo, le ha enseñado a adorar al diablo con todas las costumbres mundanas, sus religiones, filosofías, ciencias, es decir, con Babel.

La historia del pueblo Israel en la Biblia desembocó en el juicio de las cautividades, en el cual el Señor demostró las consecuencias de la desobediencia de los mandamientos que estaban escritos en la Ley; Israel fue despojado de las promesas: fue sacado de la tierra prometida, la descendencia pasó a ser esclava, pero antes fue torturada, asesinada, atormentada; por eso Jeremías, en el libro de lamentaciones, habla de los pequeñitos, de los hijos del vientre; leamos Lamentaciones 2: 11-12:

<sup>11</sup> Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas,  
Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,  
Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

<sup>12</sup> Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?  
Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad,  
Derramando sus almas en el regazo de sus madres.

Israel había perdido temporalmente las promesas de la descendencia, el gobierno y la tierra, pero estas promesas estaban guardadas, porque el Señor en su presciencia y en su omnisciencia conocía que todo esto iba a acontecer y, por tanto, en su sabiduría, usó todos los eventos históricos para cumplir su propósito y su Palabra profética en la cual se establecía que Israel regresaría a su Tierra en desobediencia, para prepararlo y juzgarlo en la misma tierra durante los siete años de Tribulación cuando serán expiados sus pecados; y se cumplirá la Palabra de Daniel capítulo 9: 24.

Por eso se cumplió esta Palabra del regreso de Israel a su tierra y su renacer como nación en 1948, además del renacer de la lengua hebrea; todos estos eventos se encuentran profetizados en las Escrituras como cumplimiento del tiempo del fin. Y ya ha llegado este tiempo del fin, y el ser humano ya está a punto de llegar al clímax de su deseo perverso de ser como Dios; y este es el tercer momento.

(3) **Tercer momento** que acontece con la manifestación del anticristo, un hombre que, a la mitad el juicio de la Tribulación, entrará al templo y se hará pasar por Dios; leamos 2 de Tesalonicenses 2: 3-4 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste **el hombre de pecado, el hijo de perdición,**

<sup>4</sup> el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que **se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.**

En la prédica pasada, dijimos que el anticristo es el instrumento de juicio que usará Dios contra la humanidad y contra Israel, por haberse negado a escuchar su voz, a recibir y obedecer su Palabra, por haberse negado a arrepentirse, recibir al Salvador Jesucristo, el único Redentor, el único que confirmó las promesas que todavía están guardadas en los pactos, porque no se han cumplido estas promesas, pues el cumplimiento está ligado a que los seres humanos cumplan los requisitos y es ser santos y eternos. Y estos requisitos solamente se pueden cumplir a través de Jesucristo, que nació santo, nunca pecó, vivió santo y murió por todos nuestros pecados; pero resucitó glorificado y es el único mediador entre Dios Padre y los hombres, porque Él es el que nos santifica, nos limpia, propicia nuestros pecados, nos

reconcilia con el Padre y nos lleva a su gloriosa presencia, para recibir las promesas de todos los pactos inmutables, eternos y santos que dio el señor jurando por sí mismo.

Después de haber visto estos tres momentos del deseo perverso del hombre de querer ser Dios, ya sabemos que Dios juzgará a la humanidad con la Tribulación y todos los gobiernos humanos sin Dios terminará con la Segunda Venida de Cristo con su Iglesia. Después de esto iniciará el Milenio, los mil años durante los cuales el Señor Jesucristo demostrará qué significa la promesa de la Tierra, por cuanto será restaurada parcialmente; el Señor demostrará qué significa la promesa del gobierno, por cuanto Él gobernará como Rey sobre toda la Tierra, todas las naciones y pueblos; y la Iglesia santa de Jesucristo gobernará con Él como reyes y sacerdotes.

Pero además de demostrar cómo son las promesas del gobierno y la Tierra, durante el Milenio, el Señor enseñará cómo es la descendencia santa, como Él la planeó, porque la Iglesia santa glorificada se multiplicará, tendrá descendencia durante el Milenio, tal como lo dice el profeta Isaías en el capítulo 61 y se confirma en Isaías capítulo 65; leamos Isaías 61: 7 al 9 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup>En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, **os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.**

<sup>8</sup>Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

<sup>9</sup>Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

En el versículo 7, se enuncia la promesa de la Tierra cuando habla de las heredades; y en el versículo 9 se habla de la promesa de la descendencia que será conocida entre las naciones del Milenio, los renuevos que serán conocidos en medio de los pueblos; serán reconocidos como linaje bendito de Jehová. ¡Aleluya!

Los hijos de los glorificados serán la evidencia de que las promesas de Dios son inmutables, verdadera y fieles, demostrarán que Él cumple su Palabra; el objetivo es que los habitantes mortales del Milenio anhelan el tiempo eterno que llegará después; la nueva creación, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos en los que vivirán solamente los hijos de Dios glorificados, los cuales serán los únicos que quedarán, se multiplicarán eternamente y poblarán todo el universo nuevo, santo, puro y eterno que hará el Señor.

Pero después del Milenio se manifestará por última vez el deseo perverso de los seres humanos de ser como Dios, y este es el cuarto momento del cual habla la Biblia.

(4) **El cuarto momento** narrado por la Biblia, en el cual los seres humanos por última vez manifestarán su deseo perverso de querer ser como Dios ocurrirá cuando finalice el Milenio; Satanás será suelto de su prisión y se levantará contra el Señor Jesucristo y el campamento de los santos que es el lugar donde nosotros viviremos durante el Milenio; leamos Apocalipsis 20: 7-9:

<sup>7</sup> Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

<sup>8</sup>y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

<sup>9</sup>Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del Cielo, y los consumió.

Ésa es la última rebelión de la humanidad y será cortada para siempre, por cuanto todos los impíos inicialmente serán consumidos por el fuego de Dios; pero después, serán echados en el Lago de fuego, después del juicio del Gran Trono Blanco, donde comparecerán todos los resucitados que no fueron salvos durante la historia de la humanidad, por haber rechazado la fe en Cristo y su Palabra.

Entonces, solo después de esto, el Señor hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva donde mora la justicia, cumpliéndose la Palabra de Dios quien prometió que restaurará todo como el principio en Edén, cuando no había pecado; pero todo será aún mejor que el paraíso que el Señor puso en la Tierra antes del pecado; será mejor todo, porque se multiplicará la descendencia para gobernar; y será una Tierra limpia, santa, pura, infinita y eterna; serán unos Cielos Nuevos, limpios, eternos, llenos de vida; sobre todo esto gobernarán los hijos de Dios con la cabeza que es Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Después de este recorrido necesario de estos cuatro momentos, ya podemos tener una comprensión clara de la historia de humanidad y del plan de Dios; ahora vamos a detenernos en el reino Milenial y en el gobierno que la Iglesia tendrá.

Dice la Escritura que será un gobierno con **vara de hierro** y las naciones serán quebrantadas como vaso de alfarero, lo cual ya no se refiere al juicio de las naciones durante la Tribulación, sino a lo que ocurrirá cuando finalice el Milenio, cuando las naciones se unan a Satanás y el Señor las quebrante.

Y la pregunta es, ¿qué significa este gobierno de vara de hierro que el Señor llevará a cabo durante el Milenio, con la Iglesia? Es necesario estudiar lo que dice la Biblia para que usted sepa lo que le espera, hermano y hermana, en el reinado milenial; para que sepa cuál va a ser su trabajo.

Y lo primero que hay que decir es que este gobierno que el Señor nos ha prometido está integrado por tres elementos que son: (1) **SER REYES** (Reinar) (2) **SER SACERDOTES** (Ministrar); (3) **Y SER JUECES** (juzgar).

Voy a iniciar la explicación de estas tres estas tres funciones que tendremos como Iglesia y, dentro de la primera, explicaré también por qué reinaremos con vara de hierro.

### **(1) Ser reyes: reinar**

En Apocalipsis 2: 27 dice que regiremos a las naciones con vara de hierro; el verbo en griego para “regir” es *poimainō*; la palabra “vara” en griego es *rhabdos*; y la palabra “hierro” es *sidēeos*.



En las Escrituras, la vara significa autoridad, pero también se relaciona con el juicio, el poder y las señales del Señor; encontramos las palabras “vara, bordón y báculo”. En el Antiguo Cercano Oriente, el bordón o cayado evolucionó hasta convertirse en un cetro o bastón de dignidad para sus reyes y símbolo de autoridad. En Números 21: 18 leemos (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Pozo, el cual cavaron los señores.

Lo cavaron los príncipes del pueblo,

**Y el legislador, con sus báculos.** Del desierto vinieron a Matana...

Aquí se habla del legislador, del que rige, y dice que tiene báculos que en hebreo es *mish'ênâh'*. En Jueces 6: 21 leemos (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Y extendiendo el ángel de Jehová **el báculo** que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista.

Aquí se usa el mismo término hebreo y el báculo se asocia a milagro, poder y señal. En Isaías 10: 5 leemos (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Oh Asiria, **vara y báculo** de mi furor, en su mano he puesto mi ira.

Aquí se relaciona la vara en hebreo *shêbeṭ* con el báculo y estos se relacionan con el juicio, el furor, la ira; el Señor dice que usará a Asiria como instrumento de juicio sobre su pueblo de Judá, sobre Jerusalén, por su pecado. En Isaías 14 del 4 al 7 dice (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: !!Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!

<sup>5</sup> Quebrantó Jehová el **báculo de los impíos, el cetro de los señores;**

<sup>6</sup> el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.

<sup>7</sup> Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas.

El profeta habla del tiempo del juicio de la Tribulación, cuando el Señor juzgará a todas las naciones y destruirá todos sus gobiernos; porque en el versículo 4 se habla de la ciudad de Babilonia, la ciudad codiciosa de oro, la cual aparece en Apocalipsis 17 y 18. Dice en el versículo 5 que el Señor quebrantó el **báculo** de los impíos y el **cetno** de los señores, refiriéndose a la destrucción de todos los gobiernos humanos, para que en el Milenio solo quede el gobierno de Cristo con su Iglesia; ya no será el báculo de los impíos, sino el báculo de los santos, de los glorificados; ya no será el cetno de los señores impíos, sino el cetno de los santos, de la Iglesia glorificada que ejercerá el reinado con Cristo. La vara se relaciona entonces con reinado, con regir, con autoridad, poder, señorío y también con juicio. Esto se confirma con la vara que tenía Moisés, la cual usó cuando fue a faraón para anunciarle el mandato del Señor. Lee Éxodo 4: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Y tomarás en tu mano **esta vara**, con la cual harás las señales.

Cada vez que Dios mandaba un juicio sobre faraón y los egipcios, Moisés y Aarón usaban la vara: para convertir el agua en sangre, en Éxodo 7: 17; para hacer salir ranas, en Éxodo 8: 5; para hacer salir piojos del polvo, en Éxodo 8: 16. En varios juicios, los siervos usaron la vara.

De la misma manera, la Iglesia ejercerá el reinado, el gobierno con vara de hierro, con la Palabra de Dios, la Ley; porque, si bien durante el Milenio no habrá estructura del mundo ni tampoco Satanás porque estará atado, todos los seres humanos mortales nacerán con la naturaleza de pecado, la naturaleza adámica; es decir, nacerán con la carne que manifestará sus obras y por tanto, tendrán que arrepentirse del pecado y recibir a Jesucristo, aun viéndolo físicamente, tendrán que recibirlo como Señor y Salvador, reconocerlo como Rey, como Dios y someterse a su voluntad y a la obediencia de su Palabra.

Nosotros ejerceremos el reinado con la vara de hierro, administraremos la Palabra y el poder de Dios sobre todas las familias, los pueblos y naciones que se formen. Llevaremos a cabo la organización de todas las funciones del gobierno, y la organización de los pueblos y las naciones con la poderosa Palabra del Señor.

Seguiremos estudiando el gobierno con vara de hierro en la siguiente prédica; veremos las tres funciones, la de reyes, sacerdotes y jueces. Detallaré cada una de estas funciones para que usted, desde ahora, se fortalezca con las cosas grandes y poderosas que nos tiene preparadas el Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/FYTH03Bogsc>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 44. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Regir con vara de hierro”:

<https://youtu.be/po0a8lGY22U>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 45

6 de Octubre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hablamos de la poderosa promesa del gobierno que le dará el Señor a la Iglesia vencedora, la Iglesia santa, tal como dice Apocalipsis 2: 26 y 27; recordemos el pasaje:

- <sup>26</sup> Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
- <sup>27</sup> y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...

Dijimos que el gobierno está integrado por tres funciones que ejerceremos durante el Milenio, las cuales son:

- (1) SER REYES (Reinar).
- (2) SER JUECES (juzgar).
- (3) SER SACERDOTES (Ministrar).

En la prédica pasada iniciamos con el primero, que es Reinar, y hablamos de lo que significa la vara de hierro con la cual regiremos a las naciones que se formen durante el Milenio, a partir de todos los mortales salvos que salgan vivos de la Tribulación, cuya recompensa es participar del Reinado Milenial de Cristo con su Iglesia. Dijimos que en las Escrituras la vara representa **autoridad, juicio y poder** relacionado con las señales del Señor.

Vimos en la prédica pasada varios pasajes que demostraban estos tres significados, y concluimos que nosotros, la Iglesia, ejerceremos el reinado con la vara de hierro, administraremos la Palabra y el poder de Dios sobre todas las familias, los pueblos y naciones que se formen durante el Milenio. Llevaremos a cabo la organización de todas las funciones del gobierno y la organización de los pueblos y las naciones con la poderosa Palabra del Señor. Te pregunta el Señor: ¿Estás pensando en esto ahora que ya estamos a punto de partir en el Arrebatamiento? o ¿estás pensando en los gobiernos humanos de la naturaleza caída del hombre, creyendo que el reino es ahora, como piensan los apóstatas que tienen cauterizada la conciencia y están llenos de codicia, altivez, vanidad, orgullo y vanagloria?

Hoy voy a seguir explicando lo que significa la vara de hierro y su relación con las funciones de **reinar, juzgar y ministrar**, las cuales integran la promesa del gobierno que recibiremos cuando partamos a la Nueva Jerusalén el día del Arrebatamiento, y vayamos al Tribunal de Cristo.

La autoridad y el juicio que representa la vara también la observamos en la vara de Aarón, en el evento de Coré, Datán y Abiram, cuando se rebelaron contra Dios. Recordemos que después de la rebelión, Dios envió juicio haciendo descender al Seol a los varones con sus mujeres e hijos y todos sus enseres. Después de este evento, el pueblo de Israel murmuró; el Señor mandó que por cada familia hubiera una vara con el nombre de cada uno de los padres, y el nombre de Aarón en la vara de Levi; el Señor dijo que la vara que floreciera demostraría la autoridad de Él; leamos Números 17: 7 al 10:

<sup>7</sup> Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

<sup>8</sup> Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

<sup>9</sup> Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

<sup>10</sup> Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

Esta vara florecida y con fruto de almendras, que luego se puso dentro del Arca del Pacto, representa las promesas de la descendencia y el gobierno, y en este, la vara representa la autoridad y el juicio.

En los ejemplos anteriores vemos la segunda función del gobierno, y es la de juzgar, vamos a estudiarla:

## **(2) Ser jueces (juzgar)**

La segunda función del gobierno que ejerceremos con vara de hierro como Iglesia durante el Milenio, es la de ser jueces; esta función significa aplicar el juicio cuando es necesario, como dice Zacarías capítulo 14. Vamos a analizar algunos versículos para ver el contexto; lee Zacarías 14: 3 y 4:

<sup>3</sup> Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

<sup>4</sup> Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

El profeta describe la segunda mitad del juicio de la Tribulación, cuando las naciones se reúnan en Armagedón como dice en Apocalipsis 16: 16 y 19: 19; cuando Zacarías dice que Jehová saldrá y peleará contra aquellas naciones, se está refiriendo al Señor Jesucristo en su Segunda Venida, como se afirma en el versículo 4 cuando dice que se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, y este se partirá haciendo un valle muy grande. El Señor Jesucristo dio la predicación de las señales del fin en este Monte de los Olivos, y ascendió al Tercer Cielo ante los ojos de sus discípulos en ese mismo monte; y ahí mismo regresará con nosotros, la Iglesia, para luego reinar en el Milenio. Después de esto, el profeta Zacarías describe el reinado Milenial; leamos Zacarías 14: 8 al 10:



<sup>8</sup> Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

<sup>9</sup> Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

<sup>10</sup> Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

Este pasaje describe cómo quedará la Tierra después de los grandes cataclismos del juicio de la Tribulación; recordemos que, con el derramamiento de la séptima copa de ira, todas las ciudades caerán, las islas huirán y los montes no serán hallados como dice Apocalipsis 16: 18-20; leamos:

<sup>18</sup> Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

<sup>19</sup> Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

<sup>20</sup> Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

Este gran terremoto, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la Tierra, transformará toda la geografía; todas las ciudades caerán, las islas huirán y las montañas no serán halladas. Zacarías 14 dice en el versículo 10 que toda la tierra se volverá como una llanura, cuando describe los alrededores de Jerusalén; también dice el profeta que esta ciudad de Jerusalén será enaltecida. Daniel se refiere a esto en el capítulo 2 versículo 35 cuando habla de la destrucción de los gobiernos humanos en la Segunda Venida de Cristo, cuyo gobierno milenial se representa con la piedra que hirió los pies de la imagen, la cual representa la historia humana y sus

gobiernos adámicos; dice Daniel que la piedra se hizo un gran monte que llenó toda la tierra; leamos Daniel 2: 35 (resaltados nuestros):

<sup>35</sup> Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen **fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.**

El Señor levantará el Monte de Sion para que sea visible y sobre este se edificará el Templo Milenial; por ello, en las Escrituras encontramos varios pasajes que se refieren al Reino Milenial y se menciona el monte santo, el monte de Dios. Leamos Isaías 2: 2-3 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado **el monte de la casa de Jehová** como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, **y correrán a él todas las naciones.**

<sup>3</sup> Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos **al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob**; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Cuando Isaías dice, “la casa del Dios de Jacob” se refiere al Templo Milenial. Miren cómo habla después de la enseñanza de la Palabra y de la Ley, las cuales serán administradas por el Señor Jesucristo con su Iglesia. Leamos ahora Isaías 24: 23:

<sup>23</sup> La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Este reinado en el Monte de Sion y en Jerusalén es el Reino Milenial. El profeta Ezequiel también habla del Reino Milenial y del servicio en el monte santo al que le llama “alto monte de Israel”; leamos Ezequiel 20: 40 al 41:

<sup>40</sup> Pero en mi santo monte, en el **alto monte de Israel**, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

<sup>41</sup> Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

Quiero que note cómo el Señor habla del pueblo de Israel que le llevará ofrendas, primicias, dones y cosas consagradas al monte santo, que es Sion, Jerusalén, la ciudad sobre el gran monte que se alzarán después de la Tribulación. Sigamos leyendo al profeta Zacarías que habla del Milenio; leamos Zacarías 14: 16 al 18:

<sup>16</sup> Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

<sup>17</sup> Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

<sup>18</sup> Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

El versículo 16 habla de los mortales salvos que sobrevivirán de las naciones y estos entrarán al Milenio; dice Zacarías que de año en año subirán al monte alto donde estará el Templo Milenial en Jerusalén; subirán a adorar al Señor Jesucristo en la Fiesta de los Tabernáculos. Pero el versículo 17 habla de juicio para las familias que no suban a adorar al Señor durante el Milenio; y

este juicio es que no lloverá en los lugares donde habiten. En Zacarías 14 versículo 18 habla de la familia de Egipto que, si tampoco sube a adorar al Rey, a Cristo, habrá dos juicios, no caerá lluvia y le será enviada una plaga. Este juicio lo ejercerá la Iglesia en su función de juez. En Zacarías 14: 19 dice:

<sup>19</sup> Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Esto confirma que durante el Milenio todos los mortales nacerán en pecado, con la vieja naturaleza y tendrán que arrepentirse y recibir a Cristo como Señor y Salvador. Por esta razón, el gobierno de Cristo será con vara de hierro y nosotros como Iglesia también regiremos, reinaremos sobre las naciones con vara de hierro referida al juicio, al castigo o pena del pecado sobre ellas por su desobediencia, como dice Zacarías 14: 19. Muchos han idealizado el Milenio como si fuera el Reino Eterno; y no es el Reino Eterno; mientras haya pecado, las cosas no van a ser perfectas, pues lo perfecto vendrá con el Reino Eterno, cuando solo queden los hijos de Dios glorificados, los hijos de resurrección, cuando el pecado y la muerte hayan sido eliminados para siempre.

Los mortales adámicos tendrán la naturaleza de pecado, la carne y las obras de la carne querrán manifestarse con todos sus pecados; por ello, es necesario que las naciones sean regidas con vara de hierro y con la Ley de Dios, como está descrita en el Antiguo Testamento, que habla de castigos y plagas; estas plagas también implican enfermedades.

Muchos han dicho que no habrá enfermedades durante el Milenio, como las ha habido en este Siglo malo, y esto es así, pero de manera relativa, porque la Biblia claramente enseña que habrá plagas, pero como castigo. Es de notar que el profeta Ezequiel menciona a Egipto, por cuanto el Señor quiere recordar las plagas que le fueron enviadas con Moisés.

Un versículo donde se confirma que habrá pecado durante el Milenio, por la naturaleza adámica de los mortales, es Isaías 65: 20:

<sup>20</sup> No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

Sabemos que este versículo se refiere al Milenio, porque habla de muerte y de pecador, lo cual no habrá en el Reino Eterno del que también habla el pasaje de Isaías 65. Ahora bien, quiero que note cómo dice que el niño morirá de cien años, refiriéndose a la longevidad que tendrán los habitantes mortales del Milenio; pero miren cómo también dice Isaías que el pecador de cien años será maldito. Cuando se habla de maldición, nos remitimos a la Ley, pues en ella se establecieron las maldiciones como juicio por el pecado, por la desobediencia. Esto confirma que nosotros como Iglesia usaremos la Ley para juzgar, para regir a las naciones, y por ello dice el Señor en Apocalipsis 2: 27 que será con vara de hierro.

El objetivo de la vara de hierro como juicio es impedir que se extienda el pecado durante el Milenio; el pecado debe ser cortado para que no haya

multiplicación de la maldad, de la inmundicia y las perversiones como ha ocurrido durante todo el Siglo malo desde el pecado de Adán.

Nuestro oficio de juzgar a las naciones lo afirma el apóstol Pablo en 1 de Corintios 6: 2, leamos (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> **¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?** Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

El verbo usado aquí para “juzgar” en griego es “*krinō*” (κρίνω) que significa “distinguir adecuadamente, decidir judicialmente, juzgar, condenar, castigar, acudir a la ley, ordenar, sentenciar”. Todo esto lo haremos en el Milenio como jueces en nuestra función de gobernar y regir a las naciones con vara de hierro.

Como en Apocalipsis 2: 26 y 27 dice que la autoridad y la manera de regir a las naciones, que tendrá la Iglesia santa, es como la que Cristo recibió del Padre, podemos mirar versículos donde se describe este reinado de Cristo; uno de ellos es Isaías 2: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Y **juzgará** entre las naciones, y **reprenderá** a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Este versículo describe el Milenio, pero se proyecta hacia el Reino Eterno, lo cual ocurre en muchos pasajes de la Biblia. Dice que Cristo juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos lo que se refiere al Milenio cuando no habrá guerra entre las naciones; pero sabemos que al final, cuando

Satanás sea suelto de su prisión, muchas naciones se unirán a él para ir contra el Señor Jesucristo y el campamento de los santos; por ello es que este versículo 4 de Isaías 2 tendrá su pleno cumplimiento en el Reino Eterno, en cuanto a que nunca más habrá guerra.

El oficio de juez, que ejercerá la Iglesia glorificada, también será para juzgar entre los asuntos que se presentarán en los pueblos, familias y naciones durante el Milenio; juzgaremos cuando haya conflictos, porque recordemos que habrá obras de la carne en los mortales; por tanto, ministraremos el juicio con la Palabra de Dios. Ejemplos de esta clase de juicio en la Biblia los encontramos en Moisés; leamos Éxodo 18: 25-26:

<sup>25</sup> Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

<sup>26</sup> Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

El oficio de juzgar de los reyes también lo encontramos ilustrado en Salomón; leamos 1 de Reyes 3: 28:

<sup>28</sup> Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

Leamos ahora 1 de Reyes 7: 7:

<sup>7</sup> Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.

Nótese cómo se relaciona el trono del reinado con la actividad de juzgar y el juicio. De esta misma manera, nosotros como Iglesia seremos reyes y el

reinado se relacionará con el oficio de juez y de ser sacerdotes, como veremos más adelante.

El juicio será con verdadera equidad, verdadera justicia, porque solamente los glorificados, santos, sin muerte, seres eternos, pueden gobernar con justicia como el Señor Jesucristo lo prometió en su Palabra, porque Él mismo juzgará a los pueblos y naciones con justicia; leamos el Salmo 67: 4:

<sup>4</sup> Alégrense y gócense las naciones,  
Porque juzgarás los pueblos con equidad,  
Y pastorearás las naciones en la tierra.

En el libro de Proverbios se profetiza el gobierno con justicia que llevaremos a cabo con la sabiduría de Dios; leamos Proverbios 8: 14-16 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Conmigo está **el consejo y el buen juicio**;  
Yo soy la **inteligencia**; mío es el **poder**.  
<sup>15</sup> Por mí reinan los reyes,  
Y los príncipes determinan **justicia**.  
<sup>16</sup> Por mí dominan los príncipes,  
Y todos los gobernadores **juzgan la tierra**.

El Señor no se puede estar refiriendo al Siglo malo, porque ciertamente no ha habido gobierno justo. Esta Palabra se refiere al Milenio y describe la organización y la forma de gobierno: con la **sabiduría, inteligencia y poder de Dios**, con **consejo y buen juicio, con justicia**. Habrá **reyes, príncipes y gobernadores** sobre la Tierra en el Milenio que juzgarán con el Señor Jesucristo.



El reinado ejerciendo la justicia también lo encontramos en Isaías 32: 1 que dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> He aquí que para justicia reinará un rey, **y príncipes presidirán en juicio.**

El tiempo al que se refiere Isaías es el Milenio; la palabra en hebreo que usa para “juicio” es *mishpâṭ* que significa “veredicto pronunciado judicialmente, sentencia o decreto formal”. En Isaías 49: 7 se reitera esto:

<sup>7</sup> Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

En Isaías 33: 3 a 6, el Señor reitera el reinado con justicia; leamos (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

<sup>4</sup> Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

<sup>5</sup> Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia.

<sup>6</sup> **Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.**

Los versículos 3 y 4 hablan del tiempo de los 7 años de juicio de la Tribulación; los versículos 5 y 6 hablan del Milenio cuando Dios será exaltado en la Tierra; miren cómo el profeta dice que Dios llenó a Sion de juicio y de justicia; habla en pasado, pero sabemos que es una profecía futura que se refiere a un evento dado por hecho desde la perspectiva temporal de Dios. En el versículo 6, dice que en el tiempo de los mil años reinará la sabiduría, la

ciencia, ya no humanas, sino de Dios; también dice Isaías que habrá abundancia de salvación, por cuanto los habitantes del Milenio deberán arrepentirse y recibir a Cristo; y esto lo harán por la predicación, la alabanza y la enseñanza que la Iglesia llevará a cabo dentro de las funciones de su gobierno como sacerdotes; les enseñaremos el temor a Dios a todos los habitantes del Milenio. Veamos la función de sacerdotes:

### **(3) Ser sacerdotes (ministrar)**

La función de sacerdotes, como parte del gobierno durante el Milenio, ya lo hemos visto en una prédica anterior, pero quiero recordar las acciones que llevaremos a cabo en esta función y es la enseñanza de la Palabra de Dios; como maestros, ministraremos el don de enseñanza, el cual tenemos ahora, pero en el Milenio lo ejerceremos con el cuerpo glorificado, y habiendo aprendido en la Nueva Jerusalén durante los 7 años que durará la Tribulación en esta Tierra. Recuerde hermano, hermana, que en la Nueva Jerusalén nos vamos a seguir preparando.

Serviremos enseñando la ciencia y la sabiduría de Dios con su Palabra poderosa. Habrá escuelas e instituciones en el Milenio, según las diferentes edades, para bebés, niños, jóvenes, adultos; todo lo aprenderán con la Palabra del Señor dándole la gloria a Dios; aprenderán cómo adorar a Dios, cómo tocar instrumentos para adorar a Dios, cómo escribir alabanzas; en las escuelas enseñaremos que Dios creó el Universo, cómo está constituido todo, incluyendo el cuerpo humano mortal por causa del pecado y cuál es la

diferencia con los cuerpos glorificados. Todas las áreas de conocimiento estarán al servicio de la adoración al Señor, para darle gloria y honra; todos los oficios que aprenderán las familias, pueblos y naciones serán para darle la gloria al Rey; no habrá nada del mundo, no se celebrará el pecado como ahora ocurre. El Milenio será un tiempo de conocimiento de Dios y nosotros, la Iglesia glorificada, administraremos ese conocimiento como sacerdotes.

Hermano, piense en todo lo que necesitarán las familias, pueblos y naciones para vivir durante el Milenio: las casas, los alimentos, los medios de transporte, la ropa y todo lo demás, libros, artefactos para escribir; el Milenio será un tiempo en que los pueblos y naciones que se formarán tendrán mucho que aprender, pero todo será para darle la gloria al Rey. Y los que se rehúsen a hacerlo y haya rebeldía, desobediencia e intentos de proliferar el pecado, sufrirán el castigo con la Ley, como vimos con el profeta Zacarías en el capítulo 14; recordemos que el objetivo siempre será el arrepentimiento para salvación.

Nosotros enseñaremos con la Palabra de Dios, habrá libros escritos durante el Milenio para enseñar la palabra, enseñar la ciencia de Dios. En nuestra labor de sacerdotes, enseñaremos cómo las madres y los padres deben llevar una familia para la gloria y honra de Dios, cómo adorar en el templo, en las casas y demás lugares; cómo orar en todo tiempo. Todo esto lo llevaremos a cabo como Iglesia; vamos a tener mucho trabajo hermano, hermana, para la gloria y la honra del Señor; y no trabajo en vano como ahora, no trabajos materiales corruptibles; va a ser un trabajo para vida eterna, como el que

ahora ejercemos, sirviendo en la iglesia, ministrando pero en este cuerpo de muerte; en el Milenio trabajaremos sin cansarnos nunca, trabajaremos con nuestro glorificado.

Y en las actividades del sacerdocio ministraremos también cultos de alabanza y adoración para el Rey; ¡toda la Tierra se llenará de la gloria de Dios y la alabanza para el Rey!

En la función del sacerdocio, podemos tomar como modelo lo que hacemos ahora como Iglesia, lo que hacen los pastores, porque habrá pastores durante el Milenio; leamos Jeremías 23: 3-6 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; **y crecerán y se multiplicarán.**

<sup>4</sup> **Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten;** y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

<sup>5</sup> He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, **y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.**

<sup>6</sup> En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: **Jehová, justicia nuestra.**

Este pasaje se refiere al Milenio y habla de la multiplicación de los mortales que formarán las naciones; miren cómo en el versículo 4, el Señor dice a través de Jeremías que pondrá pastores que apacientarán a las ovejas; en el versículo 5 se confirma que se está hablando del Milenio, porque menciona al Rey justo que es Jesucristo que hará juicio y justicia en la Tierra.

Durante el Milenio, también habrá maestros que enseñarán la Palabra y la sabiduría y ciencia de Dios, como dije anteriormente; también habrá

evangelistas que prediquen la Palabra del Señor. Como Iglesia durante el Milenio, con nuestro rol de sacerdotes ministraremos los corazones de todos los seres humanos mortales, porque las obras de la carne querrán levantarse y las personas necesitarán ministración de consejería realmente bíblica, no como la consejería de las iglesias apóstatas de ahora que se han corrompido con la psicología secular. Como sacerdotes, durante el Milenio, ministraremos el fruto del Espíritu Santo en estas consejerías; ministraremos el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza (Gá 5: 22-23).

Quiero recordarle que los hijos o descendencia de los mortales del Milenio nacerán con la naturaleza de pecado, y deberán ser instruidos con la Palabra de Dios; mire ahora este tiempo, hermano, hermana, en que usted en su casa vive en santidad, les enseña la Palabra a sus hijos, pero ellos quieren manifestar rebeldía, aun estando la Palabra del Señor en nuestras vidas y en casa. En el Milenio va a ocurrir lo mismo; la ventaja que tendrán los habitantes es que no habrá mundo ni diablo; porque a nosotros nos ha tocado pelear contra estos dos enemigos, pero sabemos que el peor de los enemigos es la propia carne, la propia naturaleza de pecado. Todo esto que le estoy enseñando hermano, hermana, es lo que vamos a presenciar durante el Milenio, por tanto, como sacerdotes tendremos mucho trabajo ministrando a todas las familias, pueblos y naciones durante todo ese tiempo.

Y surge una pregunta, ¿habrá endemoniados durante el Milenio? Satanás estará atado; sin embargo, es necesario que recordemos que los demonios se relacionan con las obras de la carne; por ejemplo, la fornicación es una obra de la carne y existe el demonio de fornicación. Por tanto, sí habrá liberación durante el Milenio, pero de los corazones; ministraremos liberación con respecto a las obras de la carne de los mortales; lo haremos con la Palabra de Dios y por el poder del Espíritu Santo.

Hermano, hermana, ya estamos a punto de terminar nuestra labor como Iglesia en esta dispensación; ya pronto iremos a la Nueva Jerusalén a gozarnos con el Rey, a deleitarnos con el Padre; y también iremos a estudiar y prepararnos para nuestras funciones de reyes, sacerdotes y jueces. Tenga preparado su corazón desde ahora, para el tiempo que nos espera en la mejor ciudad del Universo, la ciudad del gran Rey; tenga preparado su corazón para recibir las promesas; siga practicando la justicia todavía, siga santificándose todavía, porque el Señor ha dicho en Apocalipsis 22: 12 al 14:

<sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

**MARANATHA!**

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/fwz8B9\\_k7\\_A](https://youtu.be/fwz8B9_k7_A)

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 46

14 de Octubre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando la sexta promesa dada por el Señor a la Iglesia santa y vencedora, en los mensajes de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Esta sexta promesa es la autoridad sobre las naciones, para regirlas con vara de hierro durante el Milenio. Hoy vamos a finalizar el estudio de esta promesa; pero antes quiero enumerarte las doce promesas que están contenidas en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis que fueron dadas a la Iglesia, para que te animes, te fortalezcas y vayas siguiendo el hilo conductor de estas prédicas que iniciamos con la primera promesa, que es el árbol de la vida referido a la descendencia. Primero quiero decirte que las doce promesas para la Iglesia

se relacionan con las tres grandes promesas de los ocho pactos; y estas son: la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente; la promesa de la Tierra nueva y los Cielos nuevos, el universo nuevo infinito que será poblado por la descendencia santa multiplicada por los siglos de los siglos; y la tercera gran promesa es la del gobierno eterno que iniciaremos en el Milenio, pero que continuará para siempre en el Reino Eterno; gobierno que está constituido por tres funciones: reinar (**ser reyes**), juzgar (**ser jueces**), ministrar (**ser sacerdotes**); y este gobierno será heredado por nuestra descendencia multiplicada eternamente, la cual heredará naciones que son las que se multiplicarán también por toda la eternidad en el Imperio dilatado, extendido sin fin que se le ha prometido al Señor Jesucristo. ¡Aleluya! ¿Tomó nota, hermano, hermana, de este resumen que le acabo de hacer? Si no tomó nota, cuando termine la prédica, vuélvala a ver para que recuerde bien la enseñanza y se goce con las grandes y poderosas promesas que nos ha otorgado el Rey.

Les decía que son doce promesas las que encontramos en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, y se las voy a enunciar para que tome nota, y para que luego continuemos con la sexta que es la autoridad sobre las naciones, referida al gobierno.

(1 ) **Primera promesa.** Comer del árbol de la vida: se relaciona con la descendencia santa multiplicada eternamente, para adorar a Dios por los siglos de los siglos.



(2) **Segunda promesa.** Corona de la vida y, por tanto, no sufrir de la segunda muerte. Esto implica tener toda la herencia eterna, las tres grandes promesas: la descendencia, la Tierra y el gobierno que nunca tendrán fin, que no se detendrán.

(3) **Tercera promesa.** Comer del maná escondido que se refiere al cuerpo resucitado y glorificado para dar descendencia viva, santa y eterna.

(4) **Cuarta promesa.** La piedrecita blanca que se refiere al sacerdocio, es decir, al gobierno.

(5) **Quinta promesa.** El nombre nuevo que se refiere a la prolongación de la descendencia por la eternidad.

(6) **Sexta promesa.** La autoridad sobre las naciones: se refiere al gobierno el cual ejerceremos primero con **vara de hierro** en el Milenio; pero esta autoridad sobre las naciones continuará por toda la eternidad, porque seremos reyes y sacerdotes para siempre.

(7) **Séptima promesa.** La estrella de la mañana: se refiere a la descendencia eterna.

(8) **Octava promesa.** Las vestiduras blancas: se refieren al sacerdocio, por tanto, se relaciona con el gobierno.

(9) **Novena promesa.** El Señor confesará nuestro nombre delante del Padre y de los ángeles. Se refiere a la descendencia.

(10) **Décima promesa.** Ser columna en el templo de Dios: se refiere al sacerdocio, por tanto, al gobierno.

(11) **Onceava promesa.** El Señor escribirá sobre nosotros el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén. Se refiere a la descendencia, al gobierno y a la Tierra y los Cielos nuevos.

(12) **Doceava promesa.** El Señor nos dará que nos sentemos con él en su trono: se refiere al gobierno eterno.

Son doce promesas amado hermano, amada hermana; gózate por esta gran bendición; y las doce contienen las tres grandes promesas de los ocho pactos.

Hasta el momento hemos estudiado seis promesas en este camino en el que el Señor nos está perfumando para seguir preparados para su venida, la cual está a la puerta. Hoy terminaremos de estudiar esta sexta promesa; y luego seguiremos con las otras seis promesas poderosas.

En la prédica pasada, estudiamos las funciones de ser jueces y de ser sacerdotes durante el Milenio. Dijimos que como jueces juzgaremos con la Ley de Dios y vimos pasajes que demostraban esto; y las razones son que los

mortales del Milenio nacerán con la naturaleza de pecado, la naturaleza adámica.

Un segundo hecho que demuestra que la Ley será aplicada durante el Milenio, y forma parte del gobierno con vara de hierro, son los sacrificios de la Ley que se llevarán a cabo en el Templo Milenial como dice el profeta Ezequiel en los capítulos 40, 41, 42, 43 y 44. Dice el profeta en estos capítulos, difíciles de comprender, que en el sistema de sacrificios en el Templo Milenial, los sacerdotes de la línea de Sadoc ministrarán, y no los otros levitas. Lee Ezequiel 44: 9:

<sup>9</sup> Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

Aquí se aprecia que durante el Milenio habrá personas que no se habrán convertido a Cristo, y son llamados aquí “incircuncisos de corazón” y los hijos de extranjeros; porque ya hemos dicho que nacerán en pecado, con la naturaleza adámica y deberán arrepentirse y convertirse, para que puedan participar de la adoración en el Templo Milenial. Sigamos leyendo Ezequiel 44: 10-14:

<sup>10</sup> Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

<sup>11</sup> Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle.

<sup>12</sup> Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad.

<sup>13</sup> No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.

<sup>14</sup> Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

Los levitas y sus descendientes serán porteros del templo durante el Milenio; Ezequiel dice que se encargarán de matar el animal para el holocausto, lo cual indica que habrá sacrificios durante el Milenio, en el templo, pero no se hará el sacrificio de la tarde que está relacionado proféticamente con el del Señor Jesucristo. Hay tres razones por las cuales habrá sacrificios y holocaustos durante el Milenio:

(1) Una razón es la de darle la oportunidad al pueblo de Israel de presentar las ofrendas al Señor en el templo, como nunca lo pudo hacer por causa de su pecado y de su apostasía; Israel tendrá la oportunidad de ofrecer los sacrificios con fe y santidad.

(2) La segunda razón de los sacrificios con derramamiento de sangre, es porque los mortales nacerán con la naturaleza pecaminosa y las obras de la carne querrán levantarse; estos mortales convivirán con el Señor Jesucristo y los glorificados que estarán formados por la Iglesia glorificada, los glorificados de Israel y de los gentiles salvos que mueran durante la Tribulación, los cuales resucitarán como dice Apocalipsis 20: 4. De tal manera que. los santos puros y eternos estarán conviviendo en la misma Tierra con esos mortales adámicos, y los sacrificios de sangre serán como

un evento-barrera que posibilitará esa coexistencia de los dos tipos de seres, los mortales adámicos y los glorificados.

(3) Una tercera razón es que los sacrificios con derramamiento de sangre también tendrán la función de servir de recordatorio del pecado y sus consecuencias. Todos los habitantes del Milenio recibirán enseñanza ilustrativa mediante estos sacrificios.

Los sacrificios no tendrán el objetivo de limpiar el pecado para salvación, por cuanto Cristo ya pagó por los pecados, y la salvación será también por arrepentimiento y fe durante el Milenio. Los sacerdotes que ministrarán en el templo los sacrificios, que describe el profeta Ezequiel, serán mortales, porque dice que el príncipe ofrecerá el sacrificio por sí mismo y por el pueblo<sup>1</sup>; leamos Ezequiel 45 del 18 al 23 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y **purificarás el santuario.**

<sup>19</sup> Y el sacerdote tomará de **la sangre de la expiación**, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

<sup>20</sup> Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y **harás expiación por la casa.**

<sup>21</sup> El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

<sup>22</sup> **Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.**

<sup>23</sup> Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

---

<sup>1</sup> En este pasaje de Ezequiel se habla de la sangre del becerro para la purificación del santuario (Ez 45: 18) y de la expiación por la casa (Ez 45: 20). En el versículo 22 se menciona el becerro por el pecado del príncipe y del pueblo, pero este evento es simbólico y conmemorativo; es una manera de señalar el pecado; no implica perdón de pecados para salvación.

La pregunta es, ¿cómo ejerceremos el sacerdocio como Iglesia glorificada, en relación con la descripción del Templo Milenial que hace el profeta Ezequiel? Recordemos que el profeta Ezequiel describe al pueblo mortal de Israel, al que se le dará la oportunidad de servirle al Señor Jesucristo como siempre debió servirle, pero nunca lo pudo hacer; porque después que salió de Egipto pecaba permanentemente hasta el juicio de las cautividades; y al regresar a la tierra, después de 70 años de exilio, volvió a pecar hasta que en Malaquías el Señor le dio a Israel la advertencia y el llamado al arrepentimiento, pero también le dio la promesa de su primera venida.

Cuando vino el Señor Jesucristo por primera vez, Israel lo rechazó y el Señor le dejó su casa desierta hasta hoy (Mt 23: 38-39); después de los siete años de la Tribulación, el Israel mortal salvo entrará al Milenio, se multiplicará y Dios le dará la oportunidad de servir en el Templo Milenial, conforme a lo escrito en la Ley, en la propia presencia del Rey.

Ahora bien, la Iglesia glorificada, al ser la esposa del Cordero y habiéndosele prometido el reinado y el sacerdocio, guiará al Israel mortal en su servicio; en cómo adorar al Rey en santidad, conforme a la Palabra. Pareciera algo inaudito que la Iglesia glorificada tenga dominio aún sobre el pueblo de Israel, pero la Palabra de Dios enseña esto; la Palabra enseña que el gobierno de la Iglesia está por encima, pero no en una relación de poder como la que ha acontecido en los moradores del mundo en el Siglo malo. El gobierno y dominio de la Iglesia sobre el Israel mortal y sobre las naciones, será desde una posición de servicio, porque seremos servidores, siervos del Rey. En

nuestro cuerpo glorificado, puro y santo no habrá cabida para el pecado, para ninguna obra de la carne.

Y quiero demostrarte esta posición de servicio del gobierno de la Iglesia sobre Israel y las naciones, durante el Milenio y el Reino Eterno, en las funciones de reinar, juzgar y ministrar como reyes y sacerdotes. Son 5 razones que demuestran esta posición de la Iglesia:

### **(1) Primera razón**

La Biblia enseña que siempre ha habido y habrá tres tipos de pueblos y naciones: Israel, la Iglesia y las naciones. Y la Iglesia tiene una posición de Gobierno en servicio sobre Israel y las naciones; la primera razón de esto la encontramos en la descripción de la Nueva Jerusalén en la cual, dice la Palabra, que había doce puertas con los nombres de las doce tribus de Israel, lo cual demuestra que este pueblo seguirá siendo Israel en el Reino Eterno. Comprobemos esto en Apocalipsis 21: 10 al 12 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del Cielos, de Dios,

<sup>11</sup> teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

<sup>12</sup> Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y **nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;**

También dice la Palabra que la ciudad tiene doce cimientos de piedras preciosas, con los nombres de los doce apóstoles del Cordero quienes representan a la Iglesia, lo cual demuestra que la Iglesia seguirá siendo la

Iglesia como un pueblo o nación por la eternidad; comprobemos esto leyendo Apocalipsis 21: 14 (resaltado nuestro):

<sup>14</sup> Y el muro de la ciudad tenía doce **cimientos**, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Quiero que recuerde bien esta palabra, “cimientos”, que realmente es “fundamentos”.

Y la Palabra también enseña que a la Nueva Jerusalén las naciones llegarán a llevar sus riquezas y gloria; esto demuestra que las naciones serán también diferentes a Israel y a la Iglesia en el Reino Eterno; comprobemos esto leyendo Apocalipsis 21: 24-26:

<sup>24</sup> Y las naciones que hubieren sido salvas<sup>2</sup> andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

<sup>25</sup> Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

<sup>26</sup> Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

El hecho de que los cimientos de la ciudad tengan los nombres de los apóstoles, representando la Iglesia, es muy importante, porque está demostrando los fundamentos de la ciudad asociados a la Iglesia, y está revelando la posición de esta en sus funciones en el Reino Eterno, en la Nueva Jerusalén. Quiero demostrarte esto; lee conmigo Hebreos 11: 9-10 (resaltado nuestro):

---

<sup>2</sup> En el Texto Bizantino Mayoritario, esta frase, “que hubieren sido salvas” de Apocalipsis 21: 24, no se registra; por tanto, la traducción sería “Y las naciones andarán a la luz de ella...”  
(<https://ia802709.us.archive.org/5/items/NuevoTestamentoEnGriegoKoineMAB/NT%20BIZ%20MAB.pdf>)



<sup>9</sup> Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

<sup>10</sup> porque esperaba la ciudad que tiene **fundamentos**, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

La palabra en griego para “fundamentos” aquí es *themelios* y es la misma que se usa en Apocalipsis 21: 14, cuando habla de los cimientos de la Nueva Jerusalén, cuya traducción debería ser “doce fundamentos”, en los cuales están escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Ahora lee conmigo Efesios 2: 19 al 22 (resaltado nuestro):

<sup>19</sup> Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

<sup>20</sup> edificados sobre el **fundamento** de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

<sup>21</sup> en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

<sup>22</sup> en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

En este versículo 20 de Efesios 2 la palabra que usa el apóstol Pablo para “fundamentos” es *themelios*, la misma que se usa en Apocalipsis 21: 14 y Hebreos 11: 10. Este pasaje de Efesios 2: 19 al 22 nos aclara por qué los cimientos o fundamentos de la ciudad tienen los nombres de los doce apóstoles del Cordero, que representan a la Iglesia, a nosotros, amados hermanos y hermanas. Y la pregunta es, ¿por qué la Iglesia está en esos fundamentos o cimientos de la ciudad celestial? Y la respuesta la da el mismo pasaje de Efesios 2: 19 al 22 del apóstol Pablo; y es porque a la Iglesia se le ha dado el glorioso privilegio de ser templo santo del Señor, templo del Espíritu Santo, morada de Dios en el Espíritu. Y el Espíritu Santo nos ha sido dado

como sello y como la unción que nos enseña; a la Iglesia se le ha dado la bendición de entender el Reino eterno, la eternidad, al poder interpretar y entender la poderosa Palabra de Dios, la sabiduría de Dios, la sabiduría en misterio; lee conmigo 1 de Corintios 2: 7-12 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, **la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,**

<sup>8</sup> la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

<sup>9</sup> Antes bien, como está escrito:

**Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,**

**Ni han subido en corazón de hombre,**

**Son las que Dios ha preparado para los que le aman.**

<sup>10</sup> **Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu;** porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

<sup>11</sup> Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

<sup>12</sup> Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...

¡Aleluya!, hermano, hermana, mire lo que Dios nos ha concedido como Iglesia, por causa de que hemos sido comprados con precio de sangre, por causa de que hemos recibido al Espíritu Santo; esto no lo recibió el pueblo de Israel y mucho menos las naciones que no han querido recibir a Cristo.

El galardón es grande hermano, demasiado grande; y por eso el diablo ha atacado a la Iglesia y la ha querido engañar con la sabiduría humana, y con las cosas corruptibles de este Siglo malo, de este mundo y esta Tierra. Gózate hermano, hermana, porque el Espíritu Santo nos ha revelado la eternidad de gloria que nos espera y que pronto veremos.

La Iglesia está en los fundamentos de la ciudad celestial, porque se le ha concedido la poderosa Palabra del Rey, mediante la cual ha podido conocer lo que el apóstol Pablo dice en Efesios 3 del 8 al 11; leamos (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, **me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,**

<sup>9</sup> y de aclarar a todos cuál sea **la dispensación del misterio escondido** desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

<sup>10</sup> **para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer** por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

<sup>11</sup> conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor...

¡Aleluya! La Iglesia está en los fundamentos o cimientos de la ciudad celestial, porque a ella se le ha dado la gracia de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, riquezas que están en la Nueva Jerusalén, en el Reino Eterno, y no en esta Tierra postdiluviana.

A la Iglesia el Señor le ha dado la bendición de aclarar la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas. A la Iglesia se le ha dado el privilegio de dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios.

Esta es la primera razón por la cual la Iglesia tiene un gobierno sobre Israel y las naciones, pero un reinado, sacerdocio y juicio desde el servicio. Veamos la segunda razón.

## **(2) Segunda razón**

La segunda razón, de la posición de servicio de la Iglesia como reyes y sacerdotes sobre Israel y las naciones, es que a la Iglesia se le ha prometido el reinado y el juzgar a las doce tribus de Israel; leamos Mateo 19: 28 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que **en la regeneración**, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, **para juzgar a las doce tribus de Israel.**

El Señor habla de la regeneración, la cual se refiere a cuanto haga todo nuevo, se refiere al Siglo venidero, al Reino Eterno cuando el Señor haga Tierra Nueva y Cielos Nuevos. Y miren cómo dice que nosotros juzgaremos a Israel; esto se refiere al gobierno en cuanto a la capacidad de sojuzgar como le fue dada a Adán, antes del pecado; y se refiere al reinado. Veamos la tercera razón:

## **(3) Tercera razón**

La tercera razón de la posición de servicio de la Iglesia como reyes y sacerdotes, sobre Israel y las naciones, es que la Iglesia es el cuerpo de Cristo; y el Señor es su cabeza; leamos Efesios 1: 20 al 23 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

<sup>21</sup> sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

<sup>22</sup> y sometió todas las cosas bajo sus pies, **y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia,**

<sup>23</sup> **la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.**

Miren cómo Pablo habla del Siglo venidero y afirma que a Cristo se le ha dado dominio sobre todo principado, autoridad, poder y señorío; y luego dice que Cristo es la cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo. Y esto no va a cambiar, porque el mismo Pablo está hablando del Siglo venidero que es el Reino Eterno y, además, la Iglesia se unirá al Señor en las Bodas del Cordero.

Este pasaje de Efesios 1: 20 al 23 está revelando parte de la organización del gobierno en el Reino Eterno. Y esta organización es: Dios Padre, Dios Espíritu Santo y Dios Jesucristo el Rey, al que se le ha dado toda autoridad sobre todo y Él es y será la cabeza de la Iglesia eternamente. Veamos la cuarta razón.

#### **(4) Cuarta razón**

La cuarta razón de por qué el gobierno de la Iglesia sobre Israel y las naciones, la enunciamos en la tercera razón y es que la Iglesia es la esposa del Cordero. Leamos Apocalipsis 19: 6-8 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque **el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!**

<sup>7</sup> Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; **porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.**

<sup>8</sup> Y a ella **se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente;** porque el lino fino es las acciones justas de los santos<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En griego dice “la justicia de los santos”, no aparece la palabra “acciones”.

Miren cómo en el versículo 6 se habla del reino de Cristo y dice en el versículo 7 que la esposa, que es la Iglesia, se ha preparado para las Bodas del Cordero que ya han llegado, y por ello debe haber gozo y alegría; en el versículo 8 dice que a la Iglesia se le ha **concedido**, que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente. Por cuanto la Iglesia es la esposa del Cordero ella: (a) será la primera nación completa redimida en el Arrebatamiento; (b) será la primera en romper las ligaduras de la muerte, porque la Iglesia inaugurará la primera resurrección, la resurrección de vida; (c) será la primera en ser glorificada; (d) será la que venga con el Señor Jesucristo, después de la Tribulación.

### **(5) Quinta razón**

Y ahora hemos llegado a la quinta razón que demuestra la posición de la Iglesia en su gobierno, sobre Israel y las naciones; y la enunciamos al inicio de esta prédica y son la doce promesas que el Señor le ha concedido a la Iglesia, que están centradas en la descendencia eterna, la Tierra y los Cielos Nuevos eternos y el gobierno eterno. La Biblia especifica que son doce promesas para la Iglesia, porque están en los siete mensajes para ella en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis.

Y estas doce promesas forman parte de la revelación de Apocalipsis que es para los tiempos del fin; la Biblia es clara en que los siete mensajes aparecen antes del inicio de la Tribulación. Y ya hemos llegado a este tiempo del fin; estamos en la antesala del juicio y lo más triste es que la Iglesia en estos

tiempos del fin no conoce estas doce promesas y no quiere saber de ellas, porque está entretenida en las cosas de este mundo, está aferrada a esta Tierra y no anhela el Arrebatamiento de la Iglesia, no anhela la resurrección de los que durmieron en Cristo, no anhela la glorificación del cuerpo. La Iglesia quiere seguir en esta Tierra y no está gimiendo, no está clamando por ser digno de escapar de todo lo que vendrá; la Iglesia del tiempo de fin no está orando “ven Señor Jesús”, porque se ha olvidado que el Espíritu y la esposa dicen “ven”, “sí ven Señor Jesús”. Se está cumpliendo la profecía de Isaías, ¿quién ha creído nuestro anuncio? (Is 53: 1). Los remanentes santos de la Iglesia que sí están escuchando la voz del Espíritu Santo, están anunciando que ya viene el Rey; pero la mayoría de las iglesias en este tiempo final, no quiere creer el anuncio.

Pero tú hermano, hermana, ya conoces la doce promesas que nos ha revelado el Espíritu Santo, y que son parte de las inescrutables riquezas de Cristo; tú hermano, hermana, ya conoces que Dios ha concertado pactos eternos, ocho pactos en los que ha otorgado tres poderosas promesas de la descendencia multiplicada eternamente, que multiplicará la alabanza y adoración a Dios por los siglos de los siglos; la promesa de la Tierra Nueva y los Cielos nuevos infinitos y eternos, y la promesa del gobierno eterno, de reinar, juzgar y ministrar a Israel y a todas las naciones.

Tú hermano, hermana, ya sabes que estas tres grandes promesas están contenidas en las doce promesas de los mensajes que nos ha dado el Señor, para este tiempo del fin. Y este conocimiento es una prueba más de que

nuestra partida en el Arrebatamiento está cerca; que el día y la hora en que veamos el rostro del Rey está a la puerta; está cerca ese día en que el mismo Señor Jesucristo venga a las nubes a llevarnos a la Nueva Jerusalén, y veamos los cimientos, los fundamentos de las piedras preciosas brillando con fulgor indescriptible, con los nombres de los doce apóstoles del Cordero inscritos; está cerca el día en que el Señor nos diga, “mira los fundamentos, Iglesia, mira los fundamentos de mi Palabra, la que amaste, la que creíste y por la que estás ahora aquí conmigo”; y después de ver esos gloriosos cimientos, caminaremos hasta las puertas aperladas, las doce puertas y veremos los nombres de las familias de Israel, las doce tribus y el Señor nos dirá, “Yo amo la descendencia santa y pura, y esos doce nombres de familias así lo certifican”; el Señor nos dirá, “entra por las puertas porque tienes la ciudadanía celestial con toda la herencia eterna”; y entraremos a la ciudad donde todo será maravilla, gloria, poder, adoración y loor a nuestro Dios Todopoderoso.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/LOzv8J4IXEg>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Gobierno Eterno”: <https://youtu.be/4InJ32XN54g>



## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 47

20 de Octubre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hicimos un resumen de las doce promesas que nos ha otorgado el Señor en Apocalipsis capítulos 2 y 3. Y terminamos con el estudio de la sexta promesa de la autoridad sobre las naciones, que forma parte del gobierno eterno el cual tendremos como Iglesia sobre Israel y las naciones; este gobierno está formado por las funciones de reinar, juzgar y ministrar como sacerdotes.

Retomaremos más adelante, en otra prédica, el sacerdocio cuando hablemos de la promesa de las vestiduras blancas, y daremos más argumentos que sustentan por qué la Iglesia gobernará sobre Israel y las naciones. Hoy vamos a hablar de la séptima promesa que le da el Señor a su Iglesia santa vencedora, y es **la estrella de la mañana**; leamos Apocalipsis 2: 28 y 29 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> y le daré **la estrella de la mañana**.

<sup>29</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Esta promesa aparece en el mismo contexto de la promesa de la autoridad sobre las naciones, que estudiamos en las prédicas pasadas; se encuentra en el mensaje a la iglesia de Tiatira. Y, con respecto a esta promesa, las preguntas son: ¿Qué significa esta promesa de la estrella de la mañana?, ¿qué relación tiene esta con las tres grandes promesas de los ocho pactos, la descendencia eterna, la Tierra y los Cielos nuevos eternos y el gobierno eterno? Estudiaremos esto hoy mediante la revisión de las Escrituras. El primer versículo que se relaciona directamente con la estrella de la mañana es Apocalipsis 22: 16; leamos (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. **Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana**.

Este versículo es clave para entender qué significa “la estrella de la mañana”, que el Señor ha prometido darnos. Y es evidente que se refiere al mismo Señor Jesucristo, por cuanto Él se llama a sí mismo en Apocalipsis 22: 16, “La estrella resplandeciente de la mañana”. En Apocalipsis 2: 28, los términos en griego son “*prōinos*” que significa “mañana”, y “*astēr*” que significa

“estrella”. En Apocalipsis 22: 16, los términos en griego son: “*lampros*” que significa “resplandeciente”, “*orthrinos*” que significa “mañana” y “*astēr*” que significa “estrella”. Como ustedes pueden ver, hermanos, se usan los mismos términos; solo que en Apocalipsis 2: 28 se usa “*prōinos*” que significa lo mismo que “*orthrinos*” término usado en Apocalipsis 22: 16; pero “*prōinos*” es un término poético. En este versículo 16 también se agrega la palabra “resplandeciente”.

Y usted se preguntará por qué detallo tanto las palabras en español y en griego; lo hago porque es necesario que comprendamos que el Señor dejó en la Biblia términos específicos que el Espíritu Santo seleccionó, para que pudiéramos ver las relaciones entre versículos y pasajes y así entender los mensajes y las enseñanzas. Hay una red de significados, de palabras y de expresiones conectadas en toda la Biblia de una manera coherente y perfecta, porque es la Palabra de Dios. Y es el Espíritu Santo el que nos hace ver todas esas conexiones y significados.

Por eso es tan importante que aquí veamos estos tres términos los cuales son, “estrella”, “resplandeciente” y “de la mañana”, porque vamos a leer otros versículos que se relacionan con estas palabras y que nos permiten determinar qué significa esta expresión, tanto en apocalipsis 22:16, como en la promesa que nos da el Señor en apocalipsis 2: 28 de la estrella de la mañana. Así que preste atención amado hermano, amada hermana, y tomen nota, porque vamos a escudriñar las Escrituras, pues así nos ordenó el Señor cuando en Juan 5: 39 dijo que en ellas está la vida eterna, la cual consiste en

todas las promesas eternas contenidas en los ocho pactos, que hemos estudiado durante todas nuestras prédicas; pactos que es necesario que el creyente conozca, crea en ellos y se afirme en las promesas, para que Satanás no venga a engañarle, a debilitarle en la fe y a arrebatarle la Palabra de Dios y las promesas eternas.

Así que hermano, guarde en su mente y en su corazón estas tres palabras que le acabo de enunciar, (se las recuerdo: “estrella”, “resplandeciente” y “de la mañana”), porque las vamos a retomar más adelante en la prédica. Primero quiero que miremos el versículo en el que aparece la expresión, “la estrella resplandeciente de la mañana”, la cual se refiere a nuestro Señor Jesucristo. Pero antes de empezar, quiero que tome nota de lo que le voy a decir, porque es importante para la enseñanza que nos va a dar el Señor hoy:

El Señor Jesús es el que le está hablando a la Iglesia durante todo el libro de Apocalipsis, desde el principio hasta el final; le está hablando a la Iglesia de los últimos tiempos, la que vivirá la antesala al juicio de los siete años de Tribulación que se narran de manera detallada en el libro de Apocalipsis; pero este libro también habla de las promesas eternas en la Nueva Jerusalén, en el Reino Eterno; y también de las promesas en el Milenio.

Hermano, hermana, quiero que recuerde que el Señor dejó el libro de Apocalipsis para este tiempo final que estamos viviendo, porque el Señor sabía que la Iglesia se iba a corromper, iba a apostatar de la fe, se iba a ir tras los espíritus inmundos, iba a escuchar las doctrinas de demonios; el Señor

sabía que a la Iglesia se le iba a olvidar la Palabra gloriosa, pues la iba a reemplazar por palabra de hombre; el Señor sabía que a la Iglesia se le iban a olvidar los ocho pactos y todas las promesas contenidas en estos pactos; el Señor sabía que a la Iglesia se le iba a olvidar **la esperanza bienaventurada del Arrebatamiento**, y las bendiciones poderosas que este glorioso evento implica, y es recibir las promesas de los ocho pactos, por cuanto la Iglesia es la que ha entrado al último pacto que es el Nuevo Pacto, por medio del cual se confirmaron todas las promesas y se sellaron con la sangre preciosa del Señor Jesucristo; estas promesas fueron guardadas, ratificadas y serán otorgadas plenamente el día en que la Iglesia parta de esta Tierra, día y hora que están cerca.

Así que quiero empezar por recordarles, hermano, hermana, a quién se está dirigiendo el Señor Jesucristo desde el principio del libro de Apocalipsis hasta su final; porque en el principio hay un llamado a la Iglesia, en los capítulos 1, 2 y 3, mediante unos mensajes de exhortación para el arrepentimiento hacia aquellas iglesias que han apostatado de la fe y de la Palabra de Dios; pero también en estos mensajes hay un recuerdo vívido de todas las promesas de los ocho pactos; y al final del libro de Apocalipsis, el Señor vuelve a exhortar a la Iglesia con respecto al juicio de la Tribulación, para que ella no pase por ese juicio, por cuanto la Iglesia infiel y apóstata que ha abandonado su lugar, - que ha sido adúltera y fornicaria por abandonar al Señor Jesucristo y su Palabra -, esa Iglesia va a pasar por los juicios terribles de los siete años de Tribulación; y además de esto, esas iglesias Infieles van a ser excluidas de la

presencia de Dios y de la gloria de su poder; van a perder las promesas eternas y van a perder también la promesa del gobierno durante el Milenio.

Todo esto se lo estoy diciendo, porque la promesa de la estrella de la mañana aparece al inicio del libro de Apocalipsis, en estos mensajes de los capítulos 2 y 3, específicamente en el capítulo 2. Al final de Apocalipsis, en el capítulo 22 versículo 16, el Señor dejó la clave para interpretar dicha promesa de **la estrella de la mañana**; y a su vez, le está recordando a la Iglesia las promesas y quién se las otorga que es el Cristo vivo.

Vamos a estudiar Apocalipsis 22: 16 donde aparece la explicación clave de la promesa de **la estrella de la mañana**, cuando el Señor se llama a sí mismo “**la estrella resplandeciente de la mañana**”. Quiero que usted note, amado hermano y hermana, que esta expresión es un **título** del Señor Jesucristo que aparece al lado de dos títulos más. Y en la relación entre estos 3 títulos es que encontramos la clave para entender lo que significa la promesa de “la estrella de la mañana” de Apocalipsis 2: 28. En apocalipsis 22: 16 aparecen estos tres títulos relacionados, que intencionalmente el Señor Jesucristo utiliza, dirigiéndose a la Iglesia.

El primer título es “**la raíz de David**”, el segundo es “**el linaje de David**” y el tercero es “**la estrella resplandeciente de la mañana**”; son tres títulos importantes que al Señor le plació usar para finalizar este libro de Apocalipsis, esta poderosa revelación para este tiempo que estamos viviendo. Llama la atención que en Apocalipsis 22: 16 el Señor dice que ha

enviado a su ángel para **dar testimonio** de todas las cosas allí reveladas. ¿A quién le ha dado testimonio?, pues a las iglesias; después de esto, en el versículo 17 el Señor dice: “Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”; aquí el Señor está hablando del Arrebatamiento de la Iglesia, del anhelo que ella, la esposa, tendría por medio del Espíritu Santo, de que el Señor viniera a buscarla para llevarla a casa, a la Nueva Jerusalén. Y ese anhelo se anunciaría, y ya se está anunciando, como una voz que ha salido por toda la Tierra, la voz que dice “ven Señor Jesús” y el que oye esa voz debe decir “¡Sí, amén, ven Señor Jesús!”, para que se siga extendiendo el anhelo, la voz y el clamor. Y ¿por qué causa la Iglesia va a tener ese anhelo ferviente y el clamor, el anhelo que se manifestará en un clamor ferviente por la venida del Señor, diciéndole “ven señor Jesús”? Te voy a decir cuál es la causa por la cual el Espíritu Santo y la esposa claman y dicen “ven”, y es porque el Espíritu Santo revelaría al final de los tiempos las poderosas promesas de los ocho pactos, abriría las Escrituras poderosamente, por cuanto a la Iglesia se le olvidarían las promesas y los pactos antes del Arrebatamiento, y estaría comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento, comprando, vendiendo; es decir, la Iglesia estaría aferrada a la Tierra, al mundo, en el adulterio y la fornicación espiritual más terrible, peor que la del pueblo de Israel.

Sin embargo, una vez que la Iglesia tiene los ojos abiertos y se le ha quitado el velo de la terrenalidad, de la mundanalidad y empieza a ver las promesas gloriosas del Rey, su anhelo es ir a su presencia y, por tanto, ella dice “ven

señor Jesús”, por cuanto el Espíritu Santo le ha quitado el velo, le ha revelado, le ha abierto las Escrituras, le ha abierto las promesas y los pactos gloriosos; y la Iglesia, recibiendo todo este conocimiento, entonces se goza, se alegra y se le enciende la llama del Espíritu Santo, el fuego por la venida del Señor y su voz solamente puede decir “ven Señor Jesús”.

Y quiero recordarte que este clamor de “ven señor Jesús”, en el versículo 17 de Apocalipsis 22, aparece justamente después de que el Señor Jesucristo habla de sí mismo con los tres títulos, **“Yo soy la raíz de David”**, **“Yo soy el linaje de David”**, **“Yo soy la estrella resplandeciente de la mañana”**; estos tres títulos se relacionan de manera estrecha. Y quiero llevarte a la escena del capítulo 5 de Apocalipsis cuando el Señor Jesucristo está con la Iglesia, ya en la Nueva Jerusalén, antes de que comiencen los juicios de la Tribulación. En esa escena gloriosa del capítulo 5, que está después de la adoración celestial del capítulo 4, se relata cómo el Cordero, que es Jesucristo, tiene el rollo de los juicios de los siete sellos; lee conmigo Apocalipsis 5: 2-4:

<sup>2</sup>Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

<sup>3</sup>Y ninguno, ni en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

<sup>4</sup>Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Dice el apóstol Juan en el versículo 3 que ninguno en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra podía abrir el libro, ni aun mirarlo; y dice la Escritura en el versículo 4 que Juan lloraba mucho, porque no se había hallado a ninguno



digno de abrir el libro ni de leerlo ni de mirarlo; pero dice el apóstol Juan en el versículo 5 de Apocalipsis 5, lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>5</sup>Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que **el León de la tribu de Judá, la raíz de David**, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Miren hermanos y hermanas, cómo antes de que inicie el terrible período de la Tribulación, el Señor Jesucristo con la Iglesia, que está representada en los veinticuatro ancianos, se denomina a sí mismo con estos títulos **“El León de la tribu de Judá”** y **“La raíz de David”**; este último título “La raíz de David” es el mismo que aparece en Apocalipsis 22: 16, cerrando el libro de las Revelaciones, porque allí dice el señor **“Yo soy la raíz y el linaje de David”**.

No es fortuito que aparezcan estos dos títulos casi al inicio de Apocalipsis justo antes de los siete años de Tribulación, - antes de que Jesús desate los siete sellos -, y luego aparezcan al final de la revelación de Apocalipsis en el capítulo 22. No es fortuito que sean los últimos títulos que usa el Señor: ¿Qué significan estos títulos de Apocalipsis capítulo 5?, ¿por qué se relacionan en el capítulo 22 con **la estrella resplandeciente de la mañana?** y a su vez, ¿cómo se relacionan con la promesa de Apocalipsis 2: 28 de que el Señor nos dará la estrella de la mañana? Voy a resolver estas preguntas:

Quiero que note amado hermano que es el Señor Jesucristo el que está hablando y la pregunta es: ¿Por qué el Señor, sabiendo que Él mismo es la estrella resplandeciente de la mañana, le dice a la Iglesia que si vence le dará la estrella de la mañana como un regalo, lo cual se refiere a Sí mismo? Por supuesto que el Señor le está diciendo a la Iglesia **“Yo te daré a mí mismo”**;

pero no solamente significa esto, por cuanto la Iglesia es la esposa del Señor Jesucristo y es evidente que, una vez que la Iglesia parta en el Arrebatamiento, irá a la Nueva Jerusalén y cuando en la Tierra finalicen los 7 años Tribulación, acontecerán en el Cielo bodas del cordero y el Señor será el esposo de la Iglesia.

Hasta el momento, podemos decir entonces que el Señor le está diciendo a la Iglesia: “Yo te daré la estrella de la mañana”, y esto significa: “Yo seré dado a ti como esposo”. Sin embargo, hay algo más que el Señor está diciendo con la promesa de la estrella de la mañana, porque quiero que usted note que todas las promesas que hemos estudiado hasta el momento (las seis promesas, que se relacionan con la descendencia eterna, con la Tierra y los Cielos nuevos eternos y el Gobierno eterno), son promesas que el Señor nos ha otorgado y nos dará en la Nueva Jerusalén, por medio de este Nuevo Pacto de su obra redentora, de su sacrificio vicario. Por lo tanto, cuando el señor dice “te daré la estrella de la mañana”, es evidente que también este regalo será dado a través del Nuevo Pacto, de su obra vicaria. El Señor también ha prometido que su santuario, su tabernáculo, que es la Nueva Jerusalén, estará en medio de sus hijos; por tanto, “la estrella de la mañana” no solamente se refiere al mismo Señor Jesucristo, sino a algo más específico que se relaciona con los otros dos títulos de Apocalipsis 22: 16. ¿Qué es ese algo más? Vamos a estudiarlo.

Quiero que note que podemos preguntarnos: ¿Por qué el Señor Jesucristo, ya habiendo ascendido al Cielo, habiendo finalizado su obra redentora por la

cual se encarnó en un ser humano, se sigue denominando con el título de **“la raíz de David”** y **“el linaje de David”**? Con estos títulos el Señor está aludiendo a su Encarnación y al vínculo que tuvo con los seres humanos, en su primera venida; por cuanto formó parte de la genealogía humana. Pero ya en el Cielo, habiendo consumado su obra, el Señor se sigue denominando “la raíz de David” y “el linaje de David”, además de la designación “el León de la tribu de Judá”; todas referidas a su encarnación, a su humanidad.

Y la respuesta a la pregunta que acabo de hacer se encuentra en el objetivo por el cual Cristo llevó a cabo su obra vicaria, que describe Isaías en el capítulo 53; este objetivo se encuentra en Isaías 53: 10; leamos (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. **Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.**

El profeta Isaías dice que cuando Jesús terminara su obra redentora, “cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado”, Jesús verá linaje, verá descendencia, lo cual se refiere a la descendencia eterna, santa, bendita que se multiplicará para siempre en el Reino Eterno. Este linaje o descendencia es la meta, el fin último de la obra redentora de Cristo, porque esta descendencia multiplicada eternamente es la que conformará todas las naciones, las cuales a su vez integrarán el imperio dilatado que no tendrá fin, el imperio que el mismo Isaías profetiza en el capítulo 9 versículo 7; son las naciones infinitas que el Padre le prometió a su Hijo Jesucristo en el Salmo 2: 8. Leamos los dos textos, primero Isaías 9: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia **desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Leamos ahora el Salmo 2: 7-8 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Yo publicaré el decreto;  
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;  
Yo te engendré hoy.  
<sup>8</sup> **Pídeme, y te daré por herencia las naciones,  
Y como posesión tuya los confines de la Tierra.**

Por este objetivo (de la descendencia que formará naciones infinitas), el cual aún no se ha cumplido, es que el Señor Jesucristo en el Cielo se sigue llamando “la raíz de David” y “el linaje de David”, pues a David le prometió descendencia eterna y un gobierno eterno; leamos el Salmo 89: 3 y 4 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Hice pacto con mi escogido;  
Juré a David mi siervo, diciendo:  
<sup>4</sup> **Para siempre confirmaré tu descendencia,  
Y edificaré tu trono por todas las generaciones.**

Esta descendencia es la misma que el Señor le prometió a Adán, cuando le dijo que fructificara y se multiplicara; pero Adán nunca pudo tener esta descendencia; no obstante, por estar en la promesa del pacto inmutable, se cumplirá. Ahora bien, al ser la Iglesia la primera nación glorificada, santa, y eterna, en ella se cumplirá primero la promesa del linaje bendito que verá el Señor Jesucristo, porque Él venció y redimió a la humanidad haciendo expiación por el pecado, como dice Isaías 53: 10.

Cuando en Apocalipsis 5: 5 dice que el León de la tribu de Judá y la raíz de David ha vencido, se está recordando la promesa del linaje bendito, santo y eterno que verá el Señor Jesucristo; y estos títulos aparecen en la escena donde el Señor, delante de su Iglesia con los veinticuatro ancianos, iba a desatar los sellos del juicio de la Tribulación; porque la Iglesia será la primera nación glorificada, santa, eterna, sin muerte y sin pecado para siempre. Pero mire hermano que al final de Apocalipsis el Señor vuelve a usar los títulos de **la raíz y el linaje de David**, y vuelve a aparecer la Iglesia cuando dice que el Espíritu y la esposa le dicen al Señor Jesús “ven, amén, sí ven Señor Jesús”. Estas relaciones son poderosas.

Ahora bien, al lado de estos títulos, que tienen una clara referencia a la descendencia eterna como promesa, el Señor pone el otro título, “la estrella resplandeciente de la mañana”. ¿Por qué el Señor es la estrella? Esta palabra nuevamente se refiere a la descendencia, porque el Señor Jesucristo es la Simiente prometida a Abraham en el pacto que concertó con él. El Señor Jesús es la promesa cumplida, porque a través de Él se cumplirán todas las promesas que le hizo a Abraham, la de la descendencia como las estrellas de los Cielos, la Tierra Nueva y el gobierno.

Quiero que note cómo la explicación de por qué el Señor se denomina como “la estrella” se debe a que Él sería, fue y es la estrella principal de la descendencia de Abraham, al ser la Simiente en quien se cumplirían todas las promesas eternas, porque Él vendría a vencer el pecado y la muerte que son

los impedimentos para recibir dichas promesas. El Señor Jesús, la Simiente, la estrella, vendría a destruir al que tenía el imperio de la muerte, el diablo; el Señor vendría y vino a sacar a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Ti 1: 10). ¡Aleluya!

Por ello, el Señor Jesús es llamado también “la estrella de Jacob”, porque a Jacob fue ratificado el pacto con Abraham y todas las promesas; leamos Números 24: 17-20 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Lo veré, mas no ahora;  
Lo miraré, mas no de cerca;  
**Saldrá ESTRELLA de Jacob,**  
Y se levantará cetro de Israel,  
Y herirá las sienes de Moab,  
Y destruirá a todos los hijos de Set.

<sup>18</sup> Será tomada Edom,  
Será también tomada Seir por sus enemigos,  
E Israel se portará varonilmente.

<sup>19</sup> De Jacob saldrá el dominador,  
Y destruirá lo que quedare de la ciudad.

<sup>20</sup> Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:  
Amalec, cabeza de naciones;  
Mas al fin perecerá para siempre.

Esta es la profecía que el Señor puso en la boca de Balaam; y esta profecía completa, en este capítulo 24 de Números, se refiere al juicio del Señor durante los siete años de Tribulación; este juicio se describe cuando dice que herirá las sienes de Moab, que destruirá a todos los hijos de Set; y también cuando en el versículo 18 dice que serán tomadas Edom y Seir, y en el versículo 19 dice que de Jacob saldrá dominador y destruirá la ciudad. La profecía de Números 24 se refiere al juicio de la Tribulación también al decir

que Amalec perecerá para siempre, en el versículo 20; y cuando dice en Números 24: 23:

<sup>23</sup> Tomó su parábola otra vez, y dijo:  
¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?

La “estrella de Jacob” será juicio para los moradores del mundo y para el mismo Israel, durante los siete años de la Tribulación; pero la misma “estrella de Jacob” será bendición, como “la estrella de la mañana”, para su Iglesia santa que será arrebatada antes del juicio.

La palabra “estrella” se refiere entonces a descendencia; la referencia a las estrellas de los Cielos de la descendencia de Abraham (Gn 15: 5) y a la estrella de Jacob (Nm 24: 17) es muy clara. Esto explica la razón por la cual, en Apocalipsis 22: 16, aparece este título “La estrella resplandeciente de la mañana”, al lado de los otros dos títulos: “la raíz de David” y “el linaje de David”. Ahora bien, ¿por qué esta estrella es resplandeciente y por qué es de la mañana? La respuesta es la siguiente: la estrella es resplandeciente, porque el Señor tiene toda la gloria, Él es glorioso y merece toda la gloria y la honra; y la estrella es de la mañana, porque Cristo disipa las tinieblas, y también porque el Señor ha prometido que nos sacará de las tinieblas de esta Tierra para llevarnos a su luz admirable, el día del Arrebatamiento; lee conmigo 2 de Pedro 1: 19 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, **hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana** salga en vuestros corazones;

El apóstol se refiere a la espera de la Iglesia por el Arrebatamiento, mientras se aferra con fe a la Palabra profética más segura, la cual le está mostrando el tiempo de la venida del Señor en las nubes, y la cercanía del día y la hora. Por tanto, el significado del lugar oscuro es esta época de tinieblas que el mundo vive en este tiempo del fin, en el cual la Palabra del Señor es nuestra antorcha; y nos alumbrará hasta el día en que suene la trompeta y el Señor venga por nosotros; a este evento se refiere la expresión “hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones”. Esto se confirma al inicio del pasaje de 2 de Pedro 1: 16 al 18 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> **Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo** siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

<sup>17</sup> Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

<sup>18</sup> Y nosotros oímos esta voz enviada del Cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Pedro rememora la escena en el Monte Hermon en la cual el Señor Jesucristo se transfiguró y Elías y Moisés aparecieron rodeados de gloria (Mt 17: 1-13; Mr 9: 2-13; Lc 9: 28-36); esta escena se refiere a la venida del Señor en el Arrebatamiento<sup>1</sup>, y es la que Pedro menciona en el versículo 16. Y esta gloria del Señor que fue revelada en el Monte Hermón se manifestará en nosotros el día del Arrebatamiento; de esto habla el profeta Isaías en el capítulo 60; leamos los versículos 1 y 2 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Levántate, **resplandece**; porque **ha venido tu luz, y la gloria de Jehová** ha nacido sobre ti.

---

<sup>1</sup> Muchos afirman que la escena de este pasaje de 2 de Pedro 1: 16.18 se refiere a la Segunda Venida de Cristo, pero el versículo 19 confirma que es la venida del Señor en el Arrebatamiento por su Iglesia santa.



<sup>2</sup> Porque he aquí que tinieblas cubrirán la Tierra, y oscuridad las naciones; mas **sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.**

Estos dos versículos se relacionan estrechamente con el de 2 de Pedro 1: 19, porque miren cómo habla de **resplandecer, de la luz y la gloria de Jehová**; dice que sobre nosotros **amanecerá Jehová** y sobre nosotros **será vista la gloria del Señor**. Todas estas expresiones se relacionan con el lucero de la mañana que resplandecerá en nuestros corazones, el día del Arrebatamiento; y se relaciona con la estrella resplandeciente de la mañana de Apocalipsis 22: 16 que es el Señor Jesucristo.

Pero ya dijimos que este símbolo de la estrella se refiere a la descendencia, pues Cristo es la estrella de Jacob y es la estrella de Abraham como la Simiente. Y llama la atención cómo Isaías habla de la descendencia, más adelante en Isaías 60: 4-6; leamos (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; **tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.**

<sup>5</sup> Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.

<sup>6</sup> Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

En el versículo 4 el profeta habla de los hijos y las hijas, que es la descendencia; luego, en el versículo 5 dice que veremos y **resplandeceremos**, que nuestro corazón se maravillará y se ensanchará; todo esto se relaciona con el Reino Milenial y con el Reino Eterno, por cuanto se habla de las riquezas de las naciones que serán llevadas delante del Señor, y en

Apocalipsis 21 del 24 al 26 se habla de las riquezas de las naciones que serán llevadas a la Nueva Jerusalén. Leamos Isaías 60: 11:

<sup>11</sup> Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.

Ahora leamos Apocalipsis 21: 25-26, para comparar:

<sup>25</sup> Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

<sup>26</sup> Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

Leamos ahora Isaías 60: 19 al 21 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, **sino que Jehová te será por luz perpetua**, y el Dios tuyo por tu gloria.

<sup>20</sup> No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; **porque Jehová te será por luz perpetua**, y los días de tu luto serán acabados.

<sup>21</sup> Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la Tierra; **renuevos de mi plantío**, obra de mis manos, para glorificarme.

Miren cómo las expresiones se relacionan entre sí: “luz perpetua” y “renuevos de mi plantío”. Leamos ahora Apocalipsis 21: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; **porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.**

La estrella resplandeciente de la mañana es pues Cristo, como la estrella de Jacob y el descendiente santo de Abraham, de David como su raíz y linaje; pero también es la descendencia, el linaje que se le prometió al Señor que vería después de haber puesto su vida por expiación por los pecados, como

dice Isaías 53: 10; este linaje es el que profetiza el mismo Isaías en el capítulo 60 cuando habla de hijos e hijas.

La estrella de la mañana es pues la promesa hecha a Abraham de una descendencia infinita como las estrellas de los Cielos, la cual solo es posible a través de la Simiente, Cristo, **la estrella resplandeciente de la mañana** que saldrá en nuestros corazones el día del Arrebatamiento, la luz que nos iluminará para siempre en la Nueva Jerusalén cuyas puertas nunca se cerrarán. Pronto brillaremos como estrellas a perpetua eternidad (Dn 12: 3) para darle a Cristo el linaje bendito (Is 53: 10), el que le prometió el Padre a Jesús como herencia (Sal 2: 8) después de que pusiera su vida como expiación (Is 53: 10). Y por esta obra poderosa en la cruz, se nos cumplirá la promesa de la descendencia santa e infinita, multiplicada por la eternidad que le fue prometida a Abraham, cuando el Señor le dijo que mirara el Cielo y contara las estrellas si las podía contar y le dijo que así sería su descendencia (Gn 15: 5); pronto los muertos en Cristo resucitarán, se levantarán del polvo y brillarán como estrellas a perpetua eternidad, como dice Daniel 12: 2-3, leamos (resaltados nuestros):

<sup>2</sup>Y muchos de los que duermen en el polvo de la Tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

<sup>3</sup>Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, **como las estrellas a perpetua eternidad.**

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OgACejYxiMU>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 47. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “La Estrella de la Mañana”:

<https://youtu.be/450vbGHuF98>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 48

27 de Octubre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada estudiamos la séptima promesa de los mensajes de Apocalipsis capítulos 2 y 3, “la estrella resplandeciente de la mañana”, que el Señor Jesucristo le dará a la Iglesia del tiempo del fin. Hoy estudiaremos la octava promesa y es la que corresponde a las vestiduras blancas; leamos Apocalipsis 3: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> El que venciere será vestido de **vestiduras blancas**; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Aquí hay dos promesas: la de las vestiduras y la referida a nuestro nombre que no será borrado del libro de la vida, el cual será confesado delante del Padre y de sus ángeles. Pero hoy me ocuparé solamente de la promesa de las vestiduras blancas. ¿Qué significan estas vestiduras?

En varias prédicas de la serie de 150 mensajes de **“Preparándonos para la venida del Rey”**, estudiamos las vestiduras que la Iglesia del tiempo del fin debe tener para que esté preparada, lista, ataviada para partir en el Arrebatamiento. (Le recomiendo que vea estas prédicas<sup>1</sup>). Pero hoy quiero explicar las vestiduras blancas como parte de las 12 promesas que el Señor nos ha otorgado, a la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que pronto va a levantar para llevarla a la Nueva Jerusalén.

Y quiero empezar por decir que estas vestiduras blancas son diferentes a las de los ángeles, como aparece en varias partes de las Escrituras, y de las vestiduras blancas que les son concedidas a las almas que están debajo del

---

<sup>1</sup> “Preparándonos para la venida del Rey. Parte 141”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/51ily0zAPNU>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 142”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/pWADHKKzKfi>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 143”: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/a\\_fYdUU79WA](https://youtu.be/a_fYdUU79WA)  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 144”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ljop80hUFZw>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 145”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/COrBe5iy8Rk>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 146”: Berea Films Barranquilla” <https://youtu.be/BVlzclIPSA>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 147”: Berea Films Barranquilla” <https://youtu.be/McDy5bXgtHg>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 148”: Berea Films Barranquilla” [https://youtu.be/gw4FC\\_WH8og](https://youtu.be/gw4FC_WH8og)  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 149”: Berea Films Barranquilla” <https://youtu.be/Qh5dBEbge2I>  
“Preparándonos para la venida del Rey. Parte 150”: Berea Films Barranquilla” <https://youtu.be/Ec4IUGKngNg>

También encontramos el tema de las vestiduras en las prédicas de 1-10 de esta serie “Preparados para la venida del Rey.

altar, las cuales corresponden al quinto sello de Apocalipsis 6: 11. Es evidente que las vestiduras blancas implican santidad, perfección y pureza; pero en el caso de la promesa hecha a la Iglesia en apocalipsis 3 versículo 5, estas vestiduras blancas significan algo más. Veamos los tres significados:

- (1) Las vestiduras blancas son vestiduras de Justicia salvación, resurrección y glorificación.
- (2) Las vestiduras blancas son vestiduras de bodas.
- (3) Las vestiduras blancas son vestiduras de sacerdocio.

Vamos a estudiar estos tres significados:

- (1) Las vestiduras blancas son vestiduras de justicia, santidad, salvación y glorificación.

La Iglesia será la primera en ponerse estas vestiduras blancas del cuerpo resucitado y glorificado, el cual les enseñó el Señor Jesucristo a Pedro, Juan y Jacobo en el Monte Hermón; leamos Lucas 9: 28-31:

<sup>28</sup> Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

<sup>29</sup> Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

<sup>30</sup> Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

<sup>31</sup> quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

El Señor se transfiguró delante de sus discípulos para mostrarles cómo será la gloria de los cuerpos resucitados. El apóstol Pablo habla de esta vestidura, cuando dice que estamos gimiendo para ser revestidos de la habitación celestial; leamos 2 de Corintios 5: 1-3 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Porque sabemos que si nuestra **morada terrestre, este tabernáculo**, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los Cielos.

<sup>2</sup> Y por esto también gemimos, deseando **ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;**

<sup>3</sup> pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

El día del Arrebatamiento, seremos revestidos de gloria, nos serán dadas vestiduras de gloria, de eternidad, porque ahora estamos revestidos de la justicia de Cristo, de su salvación, pues hemos sido justificados delante del Padre, al habernos arrepentido de nuestros pecados y al haber creído en Jesucristo como nuestro único Señor y Salvador.

El que ahora está vestido de la justicia de la salvación en Cristo y se mantiene santo, santificándose cada día, va a recibir las vestiduras blancas el día del Arrebatamiento, por ende, no se hallará desnudo. Pero los que están en la apostasía, los que han abandonado la Palabra de Dios, los que se han ido del evangelio, no participarán del glorioso evento del Arrebatamiento y sufrirán pérdida, pues serán dejados atrás completamente desnudos, por cuanto desde ahora ya se han desnudado de la Palabra de Dios, de la justicia de Dios, de la santidad. Por ello es que el Señor exhorta a la iglesia de Laodicea; leamos Apocalipsis 3: 17-18 (resaltados nuestros):



<sup>17</sup> Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

<sup>18</sup> Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, **y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez;** y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Miren hermanos y hermanas, cómo el Señor le dice a la iglesia de Laodicea que ella se encuentra arraigada a este mundo, a esta Tierra, a las cosas materiales, a la riqueza; es la Iglesia tibia, porque cree que está bien con el Señor pero no es así, pues Cristo le dice a esta iglesia que es desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda; ahora no está vestida de justicia, de salvación, de santidad; y por ello, quedará desnuda, es decir, se descubrirá la vergüenza de su desnudez el día del Arrebatamiento, cuando sea dejada atrás. Esta advertencia no es solo para las congregaciones laodiceas, sino para todo aquel que habiendo recibido a Cristo, ahora tenga un corazón laodiceo, tibio, materialista, terrígeno, mundano.

Hermano, hermana, ya estamos a punto de partir, cada día estamos más cerca de nuestra redención, de ser revestidos de gloria, de las vestiduras blancas de gloria. Veamos ahora el segundo significado de las vestiduras blancas:

(2) Las vestiduras blancas son vestiduras de boda.

En Apocalipsis 19, encontramos una relación con las vestiduras blancas cuando se describe la cena de las Bodas del Cordero y la esposa, que es la

Iglesia, la cual se ha preparado y ha sido vestida de lino fino, limpio y resplandeciente; leamos Apocalipsis 19: 7-8:

<sup>7</sup> Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

<sup>8</sup> Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

En el versículo 8 se define qué es el lino fino y dice que corresponde a la santidad, por cuanto es limpio; también corresponde a la gloria de Dios, por cuanto es resplandeciente y son “las acciones justas de los santos”; en griego no dice “obras”, sino que aparece “justicia”, por cuanto el término usado es “*dikaioma*”; por tanto, la traducción precisa es: “... porque el lino fino es la justicia de los santos”: lo cual corresponde a la justicia de Cristo, pues solo los que hemos sido justificados por su obra redentora, seremos arrebatados y cubiertos con las vestiduras blancas. Pero la justicia también se refiere a la FE, por cuanto el Señor Jesucristo dice que la obra es creer en Él. Leamos Juan 6: 29:

<sup>29</sup> Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Solo los que tienen fe en Cristo y en su Palabra, con frutos evidentes de dicha fe en santidad y obediencia, serán arrebatados y cubiertos con las vestiduras blancas. Pablo dice en Romanos 1: 17:

<sup>17</sup> Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Esta **justicia de la fe** es la misma que le fue contada al siervo Abraham, cuando creyó en la promesa de la descendencia santa y eterna que el Señor le reveló; y es la misma **justicia de la fe** que debemos tener como Iglesia que está a punto de ir a las Bodas del Cordero. Pablo dice al respecto, en Romanos 4: 11 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Y recibió la circuncisión como señal, **como sello de la justicia de la fe** que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, **a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia...**

Y más adelante el apóstol afirma, en Romanos 4: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, **sino por la justicia de la fe.**

Es de vital importancia mantenernos en la **justicia de la fe**, amados hermanos y hermanas, para que podamos alcanzar ese día del Arrebatamiento y participar de esta gloriosa bendición, a fin de recibir las vestiduras blancas. Ahora más que nunca es vital que atendamos con diligencia a lo que hemos oído con las enseñanzas que nos ha dado el Señor, en la preparación que nos hizo; y en estas prédicas en las que nos ha dicho que ya estamos preparados y que estemos firmes.

No podemos caer en el engaño del diablo, el mismo que le hizo a las iglesias de Galacia las cuales estaban cayendo de la gracia, habían comenzado por el Espíritu y terminaron en la carne. Pablo las exhorta, como ahora nos está exhortando en el Señor; leamos Gálatas 5: 5-9 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> **Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;**

<sup>6</sup> porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

<sup>7</sup> Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

<sup>8</sup> Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

<sup>9</sup> Un poco de levadura leuda toda la masa.

Cuando Pablo dice que por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia, se está refiriendo a la partida en el Arrebatamiento, la esperanza bienaventurada, porque seremos cubiertos de lino fino, limpio y resplandeciente, la vestidura blanca, la vestidura de justicia, la vestidura de boda. Por esta esperanza es que debemos estar firmes en la **justicia de la fe**, y perseverar para que esta fe nos sea contada por justicia, como le fue contada a Abraham. El apóstol Pablo dice en Filipenses 3: 8 al 9:

<sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

<sup>9</sup> y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe...

Pablo renunció a todo para ser hallado en Cristo, en la justicia que es por la fe; el apóstol estaba hablando del día de la resurrección y el Arrebatamiento, por cuanto dice más adelante en Filipenses 3: 10 al 11 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

<sup>11</sup> **si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.**

La meta del siervo Pablo era conocer en persona, cara a cara al Rey, a Cristo, y sabía que iba a resucitar para en su cuerpo físico ver a Dios, como dijo el

siervo Job (Job 19: 25-27). Por este gran gozo, Pablo tomó una decisión de vida eterna, y dice en Filipenses 3: 12 al 14 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que **prosigo**, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

<sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: **olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,**

<sup>14</sup> **prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.**

Como Pablo, debemos decidir:

- Proseguir al blanco.
- Dejar todo atrás.
- Extendernos hacia lo que está adelante, que es la Nueva Jerusalén.
- Proseguir a la meta que es el supremo llamamiento de Dios en Cristo.

Y ahora precisamente, Cristo está haciendo el llamado a la Iglesia, porque ya viene para llevarla a la casa del Padre, pues todo está preparado en el Cielo, las moradas y los preparativos de las Bodas del Cordero.

La pregunta es, ¿por qué el señor ha dispuesto que haya bodas, y que la Iglesia sea la que estará vestida de boda, es decir, con las vestiduras blancas de lino fino, limpio y resplandeciente? Esto se relaciona a cuando el apóstol Pablo dice que el Señor Jesucristo viene por una Iglesia Santa, sin mancha y sin arruga; viene para llevársela a las Bodas del Cordero; leamos Efesios 5: 25-27 (resaltados nuestros):

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

<sup>26</sup> para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

<sup>27</sup> **a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.**

Este poderoso pasaje es el que hace la relación entre el esposo y la esposa con Cristo como esposo y la Iglesia como esposa; el apóstol Pablo afirma que Cristo ama a la Iglesia, porque se entregó a sí mismo por ella con el fin de santificarla, por cuanto la purificó a través de su Palabra. Miren cómo dice qué habiéndola purificado con el lavamiento del agua, es decir, de la Palabra de Dios, la santificó con un fin y es de presentársela a sí mismo; ¿cómo será presentada? El Señor Jesucristo se la presentará a sí mismo como una Iglesia gloriosa sin mancha, ni arruga ni cosa semejante; esto es una referencia directa apocalipsis 19: 8, cuando habla de las Bodas del Cordero, por cuanto allí se especifican las vestiduras de lino fino y dice “limpio y resplandeciente”. Cuando el apóstol Pablo dice que es una Iglesia gloriosa se está refiriendo a la Iglesia resucitada y glorificada, que ya ha sido llevada a la Nueva Jerusalén en el Arrebatamiento; y cuando Pablo dice “a fin de presentársela a sí mismo”, se está refiriendo al evento específico de las Bodas del Cordero, en el que la Iglesia es presentada como la novia que va a desposar al novio para consumir la boda o el matrimonio.

Regresemos ahora a la pregunta que hacíamos de por qué debe haber Bodas del Cordero; y la respuesta está en que el Señor hizo un pacto que es el Nuevo Pacto, y este debe tener un cumplimiento total que acontecerá el día de las Bodas del Cordero.

Quiero que recuerde que la Palabra de Dios enseña que Jesucristo desposó a la Iglesia y que durante todo este tiempo, casi 2000 años, de la era de la Iglesia, la desposada ha cumplido la misión que el Señor le dio, la cual tendría un final que sería anunciado por el mismo Señor Jesucristo en los tiempos del fin; es decir, que el Señor anunció el inicio de la era de la Iglesia, la desposada, y el final de la era cuando vendría por su desposada, para llevársela en el Arrebatamiento a las Bodas del Cordero, donde se va a sellar el Nuevo Pacto, el cual ha sido representado permanentemente en las Escrituras como un pacto matrimonial.

Y estos dos anuncios del inicio de la era de la Iglesia y el final, con los detalles de cómo la Iglesia sabría el momento en el que el Señor la llamaría para las bodas, lo encontramos en el discurso del Aposento Alto, en la cena que tomó el Señor con sus discípulos; sabemos que en esta cena el Señor desposó a la que sería la futura Iglesia en esos discípulos que creyeron y amaban a Jesús, excepto Judas Iscariote. Toda la escena del vino y el pan estaba señalando que el Señor Jesucristo estaban desposando a la que sería la Iglesia, por cuanto en la boda Galilea, cuando el novio pedía a la novia, le daba una copa de vino y si esta aceptaba y tomaba de la copa, entonces estaba manifestando que aceptaba el pacto matrimonial; para que después del desposorio aconteciera la boda, la novia esperaba el tiempo en que el novio o desposado regresara por ella, una vez que el padre le diera la orden.

En la cena del Aposento Alto, el Señor también habló de la segunda cena que sería en la Nueva Jerusalén, es decir la cena de las Bodas del Cordero; leamos Mateo 26: 27 al 29 (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;  
<sup>28</sup> porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.  
<sup>29</sup> **Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.**

Las Bodas del Cordero será el evento en el cual se sellará oficialmente el Nuevo Pacto, como pacto matrimonial entre el Señor Jesucristo y la Iglesia, la esposa; y después, acontecerá la cena de las Bodas del Cordero a la que se refiere el Señor Jesucristo en Mateo 26: 29, cuando dice que no tomará más de ese fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo con la Iglesia en el Reino del Padre.

Ahora bien, hay una relación entre el Nuevo Pacto y el Pacto Edénico, no solamente en el orden de las promesas que el Señor dio en el Pacto Edénico, (y que es el mismo orden de las promesas de Apocalipsis capítulo 2 y 3 dadas a la Iglesia), sino que también hay una relación entre la descripción del Nuevo Pacto y el Pacto Edénico, a partir de la relación entre el esposo y la esposa; esto lo describe el apóstol Pablo en Efesios 5, leamos los versículos 29 al 32:

<sup>29</sup> Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia,  
<sup>30</sup> porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.  
<sup>31</sup> Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.



<sup>32</sup> Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia.

El apóstol Pablo rememora el Pacto Edénico en lo que dijo Adán cuando Dios le presentó a la mujer y el varón dijo “esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne”, y agregó lo que dice el versículo 31 de efesios 5: “... dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (usted puede leer esto en casa en Génesis 2: 23 y 24).

Note que el apóstol Pablo en el versículo 32 de Efesios 5 dice que “grande es este misterio”, refiriéndose a la unión entre el hombre y la mujer en el matrimonio, y refiriéndose a que son una sola carne. La Biblia enseña que hay otro gran misterio; solamente hay dos grandes misterios descritos en la Biblia: (a) **el primer grande misterio** es la unión del hombre y la mujer en el matrimonio, como una sola carne bajo la bendición total de Dios en santidad, pureza y eternidad, como aconteció con Adán y Eva en Edén; (b) y **el segundo grande misterio** es la obra redentora de Cristo, es decir, el Nuevo Pacto, el misterio de la piedad que describe Pablo en 1 de Timoteo 3: 16; leamos (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> E indiscutiblemente, **grande es el misterio de la piedad:**

Dios fue manifestado en carne,  
Justificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles,  
Creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria.

Tenemos entonces el grande misterio del matrimonio en una sola carne del Pacto Edénico, y el grande misterio de la obra redentora de Cristo, del Nuevo

Pacto; y los dos grandes misterios se consumarán en las Bodas del Cordero cuando la Iglesia sea presentada por el Señor Jesucristo, a sí mismo, como la esposa con vestiduras blancas, de lino fino, limpio y resplandeciente, revestida de gloria, de la justicia de la fe. Por ello hay una relación estrecha entre el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto; por tanto, el día de las Bodas del Cordero, no solamente se estará sellando el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, sino también el Pacto Edénico, el cual fue violado o traspasado por Adán como dice Oseas capítulo 6: 7; leamos (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Mas ellos, **cual Adán, traspasaron el pacto**; allí prevaricaron contra mí.

Los pactos del Señor son eternos y todos se deben cumplir; a pesar de que Adán violó o traspasó el Pacto Edénico, esto no lo anuló, porque los pactos de Dios no pueden anularse, ni cambiarse; por ello se debe cumplir este Pacto Edénico y ocurrirá primero con la Iglesia glorificada. Por esta razón es que la primera promesa que el Señor le da a la Iglesia, en los mensajes de Apocalipsis capítulos 2 y 3, es comer del árbol de la vida, pues fue lo primero que le dijo a Adán que podía hacer, como afirma Génesis 2: 9 y 16, pero Adán nunca pudo por su pecado.

En la Iglesia de Cristo es cuando por primera vez se cumplirá el Pacto Edénico, por cuanto ella tendrá los requisitos de ser santa, pura, limpia, resplandeciente, eterna y glorificada.

Ahora regresemos a la cena que tomó el Señor Jesucristo con sus discípulos; en esta escena hay dos promesas que el Señor hizo; no solamente habló de dos cenas, que son la que estaba aconteciendo en ese momento y la del Reino del Padre (referida a la cena de las Bodas del Cordero), sino que Jesús también hizo dos promesas principales: **la promesa de la venida del Espíritu Santo y la promesa del Arrebatamiento de la Iglesia**; pero desde el principio del discurso del Aposento Alto, en Juan 14 versículos 1 y 2, el Señor Jesús habló de la promesa del Arrebatamiento, de las moradas de la casa del Padre y de su regreso por la Iglesia para llevarla a las Bodas del Cordero y a la cena. Por tanto, Jesús desposó a la Iglesia en el Aposento Alto y, al darle la promesa del Espíritu Santo, le estaba diciendo que le iba a dar las arras, la garantía para la glorificación del cuerpo, que es el requisito para ser levantado por el Señor Jesucristo y participar de las Bodas del Cordero; por ello, las dos promesas están en el discurso del Aposento Alto y se relacionan entre sí.

Este discurso no solamente inicia con la promesa del Arrebatamiento (Jn 14: 1-4), sino que también termina con esta promesa, cuando el Señor Jesús cierra con la oración en la que le pide al Padre que donde él está, nosotros también estemos y veamos su gloria (Jn 17: 24).

La promesa del Espíritu Santo también es las arras de la herencia del Señor, es decir, los bienes venideros; y sabemos que esta herencia está conformada por las tres grandes promesas: la descendencia santa multiplicada por la

eternidad, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, y el gobierno eterno; este es el regalo de bodas, como se acostumbraba en la boda judía y en la boda galilea.

El Señor Jesús vestirá a su novia de vestiduras blancas, de lino fino limpio y resplandeciente y se la presentará a sí mismo en las Bodas del Cordero, porque como dice Pablo en Efesios 5: 30:

<sup>30</sup> porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Resplandeceremos con nuestros cuerpos glorificados ese día, vestidos de lino fino; leamos cómo se describe esta vestidura en el Salmo 45: 3 al 15 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;

**De brocado de oro es su vestido.**

<sup>14</sup> **Con vestidos bordados será llevada al rey;**

Vírgenes irán en pos de ella,

Compañeras suyas serán traídas a ti.

<sup>15</sup> Serán traídas con alegría y gozo;

Entrarán en el palacio del rey.

Y mire hermano, la promesa del gobierno eterno en este Salmo 45: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> **Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;**

**Cetro de justicia es el cetro de tu reino.**

Este gobierno se remite a lo que conquistó Cristo con su obra vicaria, pues Hebreos capítulo 1 se refiere a la encarnación del Señor, pues dice en Hebreos 1: 1-2:

<sup>1</sup> Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

<sup>2</sup> en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...

El Señor conquistó la promesa del gobierno para los hijos de Dios, siendo Él quien gobernará como Rey para siempre, a quien le alabarán los ríos de adoradores de la descendencia santa multiplicada por la eternidad. En Hebreos 1: 6 al 8 dice (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.

<sup>7</sup> Ciertamente de los ángeles dice:

El que hace a sus ángeles espíritus,

Y a sus ministros llama de fuego.

<sup>8</sup> Mas del Hijo dice:

**Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;  
Cetro de equidad es el cetro de tu reino.**

La promesa de la descendencia también aparece en el Salmo 45, donde se habla de las vestiduras de la esposa; leamos este Salmo 45: 16-17 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> En lugar de tus padres **serán tus hijos,**

**A quienes harás príncipes en toda la Tierra.**

<sup>17</sup> **Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,**

Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Aquí se reitera la promesa del gobierno, cuando habla de los príncipes y se agrega la promesa de la Tierra; y la promesa de la descendencia eterna de la esposa vestida de brocado de oro, de lino fino, está en este Salmo cuando menciona las generaciones que en hebreo es “*kôl dôr*”; y habla de los pueblos que alabarán a Dios eternamente y para siempre.

En la siguiente prédica estudiaremos el tercer significado de las vestiduras blancas, que son las vestiduras del sacerdocio.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/NS\\_YXkAlx4U](https://youtu.be/NS_YXkAlx4U)

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Vestiduras blancas”:  
<https://youtu.be/B6RQ4j6rjU4>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 49

3 de noviembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hablamos de la octava promesa que el Señor le hace a la Iglesia en los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis; y esta promesa consiste en las vestiduras blancas. Hablamos de tres significados de estas vestiduras, recordémoslos:

(1) las vestiduras blancas significan la justicia de los santos, por cuanto ellas se relacionan con el lino fino, limpio y resplandeciente de Apocalipsis 19: 8.

Son las vestiduras de la salvación, resurrección y glorificación de nuestros cuerpos, el día del Arrebatamiento.

(2) El segundo significado de las vestiduras blancas se refiere a la vestidura de boda que tendremos el día de las Bodas del Cordero, descritas en Apocalipsis 19: 7.

En la prédica pasada, dijimos que en ese día se sellará oficialmente el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto, cuando seamos unidos con el Señor Jesucristo en las bodas. Estas bodas son necesarias, porque el Señor Jesucristo en Efesios capítulo 5 versículos 21 al 23 ha comparado a la Iglesia como esposa, con la relación entre el esposo y la esposa rememorando el matrimonio o boda de Adán y Eva en Edén antes del pecado.

Dijimos que la Biblia describe dos grandes misterios únicos, y el primero corresponde a la unión en una sola carne entre el esposo y la esposa, en el matrimonio santo; pero dijimos que esta unión fue dada en perfección, en eternidad, entre un hombre y una mujer que no tenían pecado y que eran santos e inmortales, unidos en una comunión perfecta con Dios, la cual se rompió cuando Adán pecó.

Ciertamente, primero fue roto el Pacto Edénico cuando Adán pecó y esto repercutió en el pacto matrimonial, por cuanto éste se basó en dicho Pacto Edénico, ya que antes de que Dios le creara a la mujer, le dio a Adán el mandamiento santo e hizo el pacto con este, el Pacto Edénico. Luego, sabemos que la mujer fue la última creación que hizo el Señor, de la costilla



de Adán a fin de señalar esa unidad en una sola carne qué acontecería después de que el Señor le presentó a la mujer y los bendijo, es decir, los unió en matrimonio y les dio las promesas de la descendencia santa, multiplicada por la eternidad, cuando le dijo que fructificaran, se multiplicaran y llenaran la Tierra; además de darle a Adán las promesas de la Tierra y el dominio sobre ella en un gobierno eterno y perfecto.

Pero Adán y Eva no pudieron recibir las bendiciones del Pacto Edénico, por cuanto ellos lo violaron; Adán traspasó este pacto, por tanto, rompió su relación con el Señor, rompió la comunión y la unidad y, en consecuencia, también rompió la comunión, la perfección y la unidad del pacto matrimonial con Eva. El pacto Edénico fue truncado en ese momento del pecado de Adán, pero no fue anulado, porque los pactos de Dios son eternos y, a pesar de que sean invalidados por el hombre, estos pactos nunca son anulados ni eliminados, por cuanto Dios es inmutable, no cambia, es eterno y sus pactos también son inmutables y eternos.

Es cierto que el matrimonio continuó después del pecado, pero el plan de Dios no fue que la unión se diera entre dos pecadores, entre un hombre y una mujer bajo el pecado y la maldición; tampoco fue el plan de Dios que la descendencia fuera nacida bajo el pecado y la maldición. El plan de Dios no era que hubiera un árbol genealógico del bien y del mal, producto de la desobediencia del hombre; el plan de Dios era que el ser humano, al comer del árbol de la vida, tuviera una genealogía viva, santa y eterna, sin pecado y

sin muerte; es decir, un árbol genealógico de vida eterna, de descendientes eternos, inmortales para adoración eterna hacia el Dios de la gloria.

He hecho esta explicación para poder decirles la razón por la cual, en todas las Escrituras, Dios compara su relación con su pueblo con la relación entre el esposo y la esposa. Al pueblo de Israel Dios le dijo que Él era su marido, su esposo; pero a este pueblo, por causa de su apostasía, le llamo adúltero y fornicario. Se utiliza entonces a la mujer adúltera para caracterizar al pueblo de Israel; y de hecho, en el libro de Oseas el Señor ilustra la infidelidad de Israel a través de Gomer.

En cuanto a la Iglesia, encontramos que el Señor vuelve a utilizar la relación entre el esposo y la esposa, para referirse a su relación con la Iglesia; y es tan tremenda esta relación que toda ella está sustentada en la boda. El Señor Jesucristo hizo su primer milagro en las bodas de Caná y ya esto lo hemos explicado en otra predica<sup>1</sup>. El Señor Jesucristo, en la cena en el Aposento Alto, antes de morir usó la imagen del desposorio de la boda galilea y literalmente, con el pan y el vino, desposó a la futura Iglesia y le enseñó que vendría por ella, por una Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, para llevarla a la casa del Padre. Y toda la escena del desposorio hasta la realización de la boda explica lo que el Señor le enseñó a la Iglesia, porque en la boda galilea el desposado se iba a preparar la habitación, la morada en la casa del padre, hasta que este le daba la orden de ir a buscar a su desposada. Y así estamos ahora, esperando al Señor Jesucristo que ya ha preparado moradas en la

---

<sup>1</sup> Predica "Preparados para la venida del Rey. Parte 34": <https://youtu.be/M5CkfsRYgyU>

Nueva Jerusalén para poder venir a buscar a su novia, a su desposada, a la Iglesia.

Por esa razón, el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, utiliza la relación entre el esposo y la esposa para señalar la relación de Cristo y la Iglesia, tal como se explica en el capítulo 5 del libro de Efesios; por cuanto en Edén aconteció una boda, es decir, un pacto, el Pacto Edénico entre el Señor y Adán y luego aconteció la boda entre Adán y Eva, en el marco de este Pacto Edénico; y de la misma manera, en las Bodas del Cordero acontecerá la unión oficial entre el Señor Jesucristo, el esposo, y la esposa, la Iglesia ataviada con vestiduras blancas de lino fino, limpio y resplandeciente; es decir una Iglesia gloriosa, sin mancha y sin arruga, santa y pura, a la cual el Señor le ha dicho que debe estar preparada, por cuanto Él ya ha preparado y ya están listas las moradas en la casa del Padre, para Él venir a buscar a su desposada, la Iglesia Santa; y para ello la está llamando ahora.

Llama la atención que la palabra “boda” se usa en plural, “las Bodas del Cordero”, por cuanto ya no acontecerá una boda entre dos, como ocurrió con el Señor y Adán en el Pacto Edénico, sino que las Bodas del Cordero serán entre el Señor Jesucristo y cada uno de los creyentes que conforman la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que va a ser vestida de vestiduras blancas de resurrección y glorificación, e irá a estas bodas y a la cena de las Bodas del Cordero.

Ahora bien, una vez que se describen estas bodas en Apocalipsis 19, versículos 9 y 10, luego se narra la Segunda Venida de Cristo con la Iglesia como ejércitos celestiales vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, en caballos blancos (Ap 19: 11-14); regresaremos con el Señor a esta Tierra en su Segunda Venida, después de la cual acontecerá el Milenio, los mil años de gobierno de Cristo sobre la Tierra; estos mil años se han relacionado con la fiesta de los Tabernáculos y corresponde a la fiesta de las Bodas del Cordero, por cuanto el Señor Jesucristo estará como Rey gobernando con su Iglesia a la que se le ha prometido que reinará con Él, pues se le ha dado el real sacerdocio. Y aquí llegamos al tercer significado de las vestiduras blancas de Apocalipsis 3: 5 y son las vestiduras sacerdotales, veamos a continuación esta vestidura:

(3) Tercer significado de las vestiduras blancas: las vestiduras del sacerdocio real.

La Biblia enseña que la Iglesia tiene un sacerdocio real, como dice el apóstol Pedro; leamos 1 de Pedro 2: 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Mas vosotros sois linaje escogido, **real sacerdocio**, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...

¿Qué significa este real sacerdocio y qué relación tiene con las vestiduras blancas?

Las vestiduras blancas también tienen un significado sacerdotal, pero no es un sacerdocio como el que tuvo Israel con los levitas; voy a explicar esto. Hay dos clases de sacerdocio descritos en la Biblia: (a) el sacerdocio del Antiguo Testamento, del Antiguo Pacto, que la Biblia llama “el sacerdocio del orden de Aarón” y que corresponde al **sacerdocio levítico**. (b) El otro sacerdocio es **el sacerdocio real**, del orden de Melquisedec, el cual es el de Cristo. Leamos Hebreos 7: 11 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Si, pues, la perfección fuera por **el sacerdocio levítico** (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase **otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?**

Aquí se aprecian claramente los dos sacerdocios; veamos en detalle esto:

### **(a) El sacerdocio del orden de Aarón**

Cuando la Biblia describe este sacerdocio, hace un especial énfasis en las vestiduras sacerdotales a las que les llama “los vestidos del servicio”, “las vestiduras santas” (Éx 31: 10), “las sagradas vestiduras o vestiduras sagradas” (Éx 40: 13), “la túnica santa de lino” (Lv 16: 4), “las vestiduras de lino” (Lv 16: 32), “las túnicas de lino fino” (Éx 39: 27); todos estos versículos los puede leer en casa, pero voy a leer dos; leamos Éxodo 31: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> **los vestidos del servicio, las vestiduras santas** para Aarón el sacerdote, **las vestiduras de sus hijos** para que ejerzan el sacerdocio,

Leamos ahora Éxodo 39, los versículos 27 y 41 (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> Igualmente hicieron **las túnicas de lino fino** de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.

<sup>41</sup> **las vestiduras del servicio** para ministrar en el santuario, **las sagradas vestiduras** para Aarón el sacerdote, y **las vestiduras de sus hijos**, para ministrar en el sacerdocio.

Las vestiduras del sacerdocio levítico eran de lino fino como leímos en Éxodo 39: 27 y eran consideradas santas y sagradas; las vestía Aarón y sus hijos, por cuanto el sacerdocio se heredaba.

Como leímos en Hebreos 7: 11, el Señor Jesucristo vino a instaurar un nuevo sacerdocio que la Biblia llama “sacerdocio según el orden de Melquisedec” y “real sacerdocio o sacerdocio real”. Veamos ahora este sacerdocio:

### **(b) El sacerdocio del orden de Melquisedec, el sacerdocio real**

Melquisedec en el Antiguo Testamento es tipo de Cristo en cuanto al sacerdocio; esto lo recuerda el autor de Hebreos en el capítulo 7. En este capítulo se rememora la escena en que Melquisedec bendijo a Abraham; este evento es importante, porque vemos la relación entre el Pacto Abrahámico, el Nuevo Pacto y la Iglesia santa.

Era necesario instituir el nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec a través de Jesucristo, para que las promesas de los pactos eternos, en especial del Pacto Abrahámico, pudieran cumplirse. El Señor está diciendo que solamente a través del Nuevo Pacto en su sangre, y mediante su sacerdocio según el orden de Melquisedec, es posible que se cumplan las promesas de los pactos.

Cuando Abraham se encontró con Melquisedec, después de derrotar a los reyes que fueron contra Sodoma y Gomorra, los cuales capturaron a su sobrino Lot, el Señor estaba enseñando que al que había recibido las promesas eternas de la multiplicación de la descendencia como las estrellas de los Cielos, de la Tierra, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial y el gobierno, (por cuanto a Abraham se le prometió que sería heredero del mundo), a este Abraham se le estaban ratificando dichas promesas a través del sacerdocio real del orden de Melquisedec que tendría Cristo, después de consumir su obra redentora. Hebreos 7: 6 dice (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, **y bendijo al que tenía las promesas.**

Ahora bien, antes de continuar con la explicación de este sacerdocio del Nuevo Pacto, quiero detenerme en la comprensión que tuvo Abraham de las promesas eternas; quiero recordarte amado hermano, amada hermana, que cuando Dios hizo el pacto con Abraham, centrado en la descendencia como promesa principal, el Señor le dijo que mirara al Cielo y contara las estrellas, si las podía contar. Abraham tuvo una visión del Omnipotente, como dice la Escritura; y en esta visión, Abraham no sólo vio las estrellas, sino que también vio la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, y también vio a su descendencia eterna que le fue prometida, cuando el Señor le dijo que le daría la tierra a él y a su descendencia después de él; el siervo comprendió que se la daría después de resucitar y a la descendencia que va a tener

después de su resurrección, una descendencia eterna como las estrellas de los Cielos. Quiero que comprobemos esto; leamos Génesis 14: 18-20:

<sup>18</sup> Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

<sup>19</sup> y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

<sup>20</sup> y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Este pan y vino se relaciona simbólicamente con la santa cena del Nuevo Pacto (1 Co 11: 23-26), y por supuesto también se relaciona con la cena que tomó el Señor en el Aposento Alto con sus discípulos. Esta escena de Melquisedec se rememora en Hebreos 7: 1-4:

<sup>1</sup> Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

<sup>2</sup> a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

<sup>3</sup> sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

<sup>4</sup> Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

Es poderosa esta escena porque el Hijo de Dios, Jesucristo, es la Simiente prometida a Abraham dentro del pacto que Dios hizo con él, y mediante el cual tendría el cumplimiento de todas las promesas, en especial, la de la descendencia eterna, multiplicada. Recordemos que el Señor le reiteró a Abraham la multiplicación de la descendencia; leamos Génesis 17: 1-9 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Era Abram de edad de noventa y nueve años, **cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto.



<sup>2</sup>Y pondré mi pacto entre mí y ti, **y te multiplicaré** en gran manera.

<sup>3</sup>Entonces **Abram se postró sobre su rostro**, y Dios habló con él, diciendo:

<sup>4</sup>He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes**.

<sup>5</sup>Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por **padre de muchedumbre de gentes**.

<sup>6</sup>**Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.**

<sup>7</sup>Y estableceré mi pacto entre mí y ti, **y tu descendencia después de ti en sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, **y el de tu descendencia después de ti.**

<sup>8</sup>**Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti**, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

<sup>9</sup>Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia después de ti por sus generaciones.**

Quiero que note la cantidad de veces en que Dios le habla a Abraham de la descendencia; excepto en el versículo 3, en todos los demás se habla de esta poderosa promesa de la descendencia: tres veces Dios le dice a Abraham que lo va a multiplicar; dos veces le dice que lo hará padre de muchedumbre de gentes; cuatro veces le habla de la descendencia después de él, es decir, refiriéndose a la descendencia después de que Abraham resucite, porque le dice que le dará la tierra a él y a su descendencia después de él; dos veces Dios habla de las generaciones. Y finalmente, el Señor le dice a Abraham que naciones y reyes saldrán de él.

En Génesis 15 encontramos una escena anterior a la que acabamos de leer en la que Abraham tuvo una visión; leamos Génesis 15: 1-6 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Después de estas cosas **vino la palabra de Jehová a Abram en visión**, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

<sup>2</sup>Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo **así que ando sin hijo**, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

<sup>3</sup> Dijo también Abram: **Mira que no me has dado prole**, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

<sup>4</sup> Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: **No te heredaré éste, sino un hijo** tuyo será el que te heredará.

<sup>5</sup> **Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los Cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar.** Y le dijo: Así será tu descendencia.

<sup>6</sup> Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

En este pasaje, excepto en los versículos 1 y 6, se reitera también la descendencia; también se narra la visión del Omnipotente que tuvo Abraham, en la cual creemos que este vio la ciudad celestial y su descendencia multiplicada eternamente, como las estrellas de los Cielos; esto lo decimos, porque en Hebreos 11: 10 se afirma que Abraham esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Abraham tuvo que haber tenido la visión de la ciudad celestial y su descendencia. Esta visión del Omnipotente la encontramos en la profecía que el Señor puso en la boca de Balaam; leamos Números 24: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Dijo el que oyó los dichos de Dios,  
**El que vio la visión del Omnipotente;**  
Caído, pero abiertos los ojos:

Este que oyó los dichos de Dios y vio la visión del omnipotente, caído, es decir, postrado, pero con los ojos abiertos para ver las promesas, este es Abraham; y es impactante cómo en Números 24 se narra lo que él vio en cuanto a la descendencia; leamos Números 24: 6 al 7 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Como arroyos están extendidas,  
Como huertos junto al río,

Como árboles plantados por Jehová,  
Como cedros junto a las aguas.  
<sup>7</sup> De sus manos destilarán aguas,  
**Y su descendencia será en muchas aguas...**

Esta descendencia en muchas aguas se relaciona con las estrellas en multitud; y lo impactante es que en Números 24: 17 dice que Abraham vio también la estrella principal, Jesucristo, la Simiente a través de quien tendrá el cumplimiento de todas las promesas; leamos Números 24: 16 y 17 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Dijo el que oyó los dichos de Jehová,  
Y el que sabe la ciencia del Altísimo,  
**El que vio la visión del Omnipotente;  
Caído, pero abiertos los ojos:**

<sup>17</sup> Lo veré, mas no ahora;  
Lo miraré, mas no de cerca;  
**Saldrá ESTRELLA de Jacob...**

Ahora bien, ¿por qué le he recordado, hermano, hermana, todos estos pasajes que ya hemos estudiado en otras prédicas?<sup>2</sup>, ¿qué relación tiene esto con el sacerdocio de Melquisedec?

Recordemos que en Hebreos 7: 6 dice que Melquisedec **bendijo al que tenía las promesas**, es decir a Abraham, y la principal de las promesas es la de la descendencia eterna multiplicada como las estrellas de los Cielos, la cual solo se obtendrá a través de **la Estrella de Jacob**, la Simiente, Cristo.

---

<sup>2</sup> Este tema se estudió en "Preparados para la venida del Rey. Parte 30; ver en: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/icR6ftsAu\\_0](https://youtu.be/icR6ftsAu_0)

Melquisedec es tipo de Cristo; dice Hebreos 7 del 1 al 4 que Melquisedec es rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, Rey de justicia, Rey de paz, sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios y permanece sacerdote para siempre; por cuanto el sacerdocio de Cristo es según el orden, no de Aarón, no del sacerdocio levítico, sino del **orden de Melquisedec**.

Y este sacerdocio es el que tendrá la Iglesia santa, el cual es un **sacerdocio real**, de reyes, porque Cristo es el Rey y es sacerdote para siempre. Nosotros seremos reyes y sacerdotes, es decir, seremos reyes-sacerdotes como Cristo y, siendo superior este sacerdocio de Cristo, la Iglesia tendrá entonces un lugar de gobierno por encima de Israel.

En el Antiguo Testamento, encontramos este sacerdocio real como tipo del que habría de venir; y es el de David; él era el rey pero hay detalles en las Escrituras que señalan que dos veces tuvo el privilegio de llevar a cabo acciones, las cuales solo les eran permitidas al sacerdote; y voy a dar evidencia de esto.

La primera vez ocurrió antes de ser rey, aunque ya había sido ungido por el profeta Samuel. El evento al que me refiero ocurrió cuando David huía de Saúl porque este quería matarlo; David llegó a Nod donde el sacerdote Ahimelec; leamos 1 de Samuel 21: 3-6 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

<sup>4</sup> El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, **solamente tengo pan sagrado**; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

<sup>5</sup> Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos?

<sup>6</sup> **Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición**, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.

Este pan de la proposición solo era para los sacerdotes; ningún otro podía comerlo; y el sacerdote Ahimelec, guiado por el Espíritu Santo, se lo proporcionó a David. El Señor Jesucristo menciona este hecho cuando los fariseos lo acusaron de violar el día de reposo, porque los discípulos arrancaban espigas y comían. Leamos Marcos 2: 23-26 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.

<sup>24</sup> Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?

<sup>25</sup> Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;

<sup>26</sup> cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, **y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes**, y aun dio a los que con él estaban?

El segundo evento que quiero mencionar está en el libro de Crónicas; leamos 1 de Crónicas 15: 25-28 (resaltados nuestros):

<sup>25</sup> David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.

<sup>26</sup> Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

<sup>27</sup> **Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores**; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. **Llevaba también David sobre sí un efod de lino.**

<sup>28</sup> De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.

Los levitas que llevaban el arca y los levitas cantores son los que se ataviaban, según la Ley, con las vestiduras de lino fino; recordemos que al inicio de la prédica hemos hablado sobre las vestiduras sacerdotales; y aquí vemos a David con esta vestidura, además del efod de lino el cual también solo llevaban los sacerdotes. Esta escena que se describe en 1 de Crónicas 15: 25-28 es poderosa, porque proféticamente anuncia el sacerdocio real, el cual se basa en la alabanza y la adoración que también David ejercía. Los sacerdotes reales, que somos cada uno de los miembros de la Iglesia santa que va a ser arrebatada, somos cantores, somos adoradores del Padre en Espíritu y en verdad; y nos serán dadas vestiduras blancas de lino fino, limpio y resplandeciente. Quiero regresar a la escena de 1 de Crónicas 15, leamos los versículos 1 al 4 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup>Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

<sup>2</sup> **Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.**

<sup>3</sup>Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

<sup>4</sup>Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas...

Aquí se describe cómo David decidió pasar el arca de Jehová para Jerusalén, lugar que a partir de ese momento sería el de adoración, frente al otro lugar que era en Gabaón. Recordemos que en ese entonces había dos lugares que tienen significados importantes: el lugar en Gabaón, del tabernáculo de Moisés que representaba el Antiguo Pacto, la Ley; y el lugar en Jerusalén

donde David puso el arca rodeada de una nueva adoración que este siervo instituyó, con muchos instrumentos musicales y muchos levitas cantores, con mucho júbilo; leamos 1 de Crónicas 15: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a **cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.**

A esta nueva manera de adorar se le llamó “el tabernáculo de David”, frente al tabernáculo de Moisés. Quiero que note cómo este tabernáculo de David, basado en la adoración y la alabanza con mucho júbilo, se convirtió en un símbolo del Nuevo Pacto; y David como rey-sacerdote también es el símbolo del sacerdocio real de la Iglesia.

Esta relación tipológica y simbólica con el Nuevo Pacto se confirma en las Escrituras en tres textos; leamos el primero en Isaías 16: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, **en el tabernáculo de David**, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

Esta es una profecía referida al Milenio y se remite a cómo el Señor Jesucristo se sentará en el trono como Rey; miren cómo se habla del tabernáculo de David, con lo cual se rememoran las acciones que leímos en 1 de Crónicas en el capítulo 15 sobre el traslado del arca del pacto a Jerusalén, en medio una explosión de alabanza, de adoración y de júbilo con muchos instrumentos, con los sacerdotes y levitas cantores y David vestido de lino fino con el efod.

Leamos el segundo versículo sobre el tabernáculo de David, en Amós 9: 11 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> En aquel día yo levantaré **el tabernáculo caído de David**, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

El profeta habla del tabernáculo caído de David, por cuanto el pueblo de Israel entró en apostasía y ya no había adoración pura, santa y acepta delante de Dios. Esta profecía se refiere al Nuevo Pacto, a la obra redentora de Cristo consumada, después de la cual se levantaría la Iglesia; y precisamente Jacobo cita el cumplimiento de esta profecía de Amós en la nueva dispensación de la Iglesia; leamos Hechos 15: 13-18:

<sup>13</sup> Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

<sup>14</sup> Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

<sup>15</sup> Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

<sup>16</sup> Después de esto volveré

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;

Y repararé sus ruinas,

Y lo volveré a levantar,

<sup>17</sup> Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

<sup>18</sup> Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

Jacobo afirma que el cumplimiento de la profecía de Amós es el Nuevo Pacto, mediante el cual el Señor tomó a los gentiles como pueblo, a fin de reedificar el tabernáculo de David en alabanza y adoración santa y pura, mediante el Espíritu Santo. Aquí encontramos la conexión entre el Real sacerdocio de la Iglesia y el tabernáculo de David como rey que en ocasiones tomó el papel de



sacerdote, como en el evento cuando llevaron el arca del pacto a Jerusalén en medio de júbilo, alegría, alabanza y adoración santa.

Así como David estaba vestido de lino fino con la vestidura sacerdotal y el efod, la Iglesia estará vestida de lino fino con vestiduras blancas como reyes y sacerdotes para ejercer el sacerdocio real, centrado en la alabanza y la adoración. Por esa razón, cuando la Iglesia ya ha sido arrebatada, la escena que narra Juan en Apocalipsis capítulo 4 es de adoración plena, de gloria y alabanza al Cordero. Leamos Apocalipsis 4: 4:

<sup>4</sup>Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Estos tronos se refieren al oficio de los miembros de la Iglesia arrebatada como reyes con las vestiduras blancas, ya en la Nueva Jerusalén; seremos ungidos como reyes y sacerdotes por el mismo Señor Jesucristo, para ejercer el sacerdocio real; miren cómo en Apocalipsis 4: 4, además de los tronos, se habla de las ropas blancas y las coronas de oro que también señalan el estatus de reyes. Leamos ahora Apocalipsis 4: 9-11 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup>Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

<sup>10</sup>**los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:**

<sup>11</sup>Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Aquí está la Iglesia, representada en los 24 ancianos, adorando al Señor, como reyes y sacerdotes, es decir, como sacerdocio real. Leamos ahora Apocalipsis 5: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup>Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, **la raíz de David**, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

En este versículo, se menciona que el Señor Jesucristo es la raíz de David, es decir, el descendiente de David prometido en el Pacto Davídico, por cuanto con David se instauró el tabernáculo de adoración y alabanza en Jerusalén y este tabernáculo se restituyó en la Iglesia. Por tanto, amados hermanos y hermanas, la promesa de las vestiduras blancas significa real sacerdocio y ya pronto las recibiremos; este sacerdocio de reyes lo llevaremos a cabo en la Nueva Jerusalén, cuando nos vayamos en el Arrebatamiento; también lo ejerceremos durante el Milenio y durante el Reino Eterno. Este sacerdocio real está por encima del sacerdocio levítico, por cuanto es el sacerdocio del Rey Jesús, según el orden de Melquisedec.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ldtFHqffseg>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Vestiduras blancas 2”:  
<https://youtu.be/SD9NyCmyyC8>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 50

3 de noviembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada estudiamos la octava promesa de las vestiduras blancas que nos ha dado el Señor por su misericordia e infinito amor; estas vestiduras significan salvación, santidad, bodas y real sacerdocio. Hoy vamos a estudiar la novena promesa; leamos Apocalipsis 3: 5:

<sup>5</sup> El que venciere será vestido de vestiduras blancas; **y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.**

La novena promesa es: nuestro nombre no será borrado del libro de la vida y será confesado delante del Padre y de los ángeles. Esta promesa del nombre se relaciona con la de Apocalipsis 2: 17 sobre el nombre nuevo, que ya hemos estudiado en prédicas anteriores<sup>1</sup>.

Tenemos dos preguntas que vamos a resolver, con la ayuda del Espíritu Santo y con la Palabra de Dios: ¿Qué significa que nuestro nombre no sea **borrado** del libro de la vida?, ¿qué significa que nuestro nombre sea **confesado** delante del Padre y de los ángeles?

Cuando el Señor dice que va a confesar nuestro nombre, esto se relaciona con el hecho de que nosotros confesemos su nombre; leamos Mateo 10: 32-33 (resaltados nuestros):

<sup>32</sup> A cualquiera, pues, **que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.**

<sup>33</sup> Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

¿Qué significa confesar el nombre de Cristo delante de los hombres? Esto posee dos significados:

---

<sup>1</sup> Estas prédicas son:

“Preparados para la venida del Rey. Parte 38”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/DKvtfBRNyoE>

“Preparados para la venida del Rey. Parte 39”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/QcXyFTkIZ8A>

“Preparados para la venida del Rey. Parte 40”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/zEeNY8X9Huk>

“Preparados para la venida del Rey. Parte 41”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/O84MCOTtoQI>

## (1) Confesar el nombre del Señor para salvación.

Leamos Romanos 10: 8-10 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

<sup>9</sup> **que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

<sup>10</sup> Porque con el corazón se cree para justicia, **pero con la boca se confiesa para salvación.**

Confesar que Jesús es el Señor significa declarar que Él es Dios, lo cual solo se puede hacer cuando se ha creído en Él para justicia y cuando se ha creído en su resurrección. Esta fe produce la confesión, por cuanto no se trata de un simple hablar, sino de la convicción y la certeza profundas de que Jesús es el único Señor y Salvador, el único que libra del Infierno, el único que murió por nuestros pecados, el único que resucitó venciendo la muerte, el único que nos resucitará y nos dará un cuerpo nuevo, inmortal, eterno, santo para adorarle por la eternidad.

Creer en la resurrección de Cristo, y por tanto confesarla, implica tener la esperanza en la resurrección de los muertos en Cristo, y en la glorificación de todos los creyentes de la Iglesia santa. Esto nos lleva a la fe en la esperanza bienaventurada, que es el Arrebatamiento de la Iglesia. La resurrección de Cristo y la de los creyentes de la Iglesia se ha vuelto una historia olvidada para muchas iglesias en este tiempo del fin; asimismo, el Arrebatamiento es un tema que Satanás ha desaparecido de las predicaciones en muchos púlpitos, cumpliéndose la Palabra cuando dice que saldrían burladores

preguntando, “¿dónde está la promesa de su advenimiento?”. Yo quiero que recordemos este pasaje de 2 de Pedro 3: 3-6 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

<sup>4</sup> **y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?** Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

<sup>5</sup> Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

<sup>6</sup> por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua...

Estamos presenciando el cumplimiento de esta palabra profética; esta pregunta, “¿dónde está la promesa de su advenimiento?”, se encuentra arraigada en muchos corazones y es confesada por muchos dentro de la Iglesia en todo el mundo, por cuanto han perdido el primer amor; unos nunca han esperado a Cristo porque nunca se les ha predicado del Arrebatamiento ni del Reino Eterno; otros esperaron por un tiempo la venida de Cristo por su Iglesia, pero dejaron de hacerlo, porque perdieron el aceite de sus lámparas, dejaron de amar y escudriñar las Escrituras; y otros no esperaron debidamente, sino que han tergiversado la Palabra y la profecía bíblica.

Por esta razón es que la promesa de Jesús de confesar nuestro nombre, delante del Padre y de los ángeles, está al lado de la promesa de las vestiduras blancas de justicia y salvación; y por ello también dice que el nombre permanecerá inscrito en el Libro de la vida, en el cual solo están los salvos.

Dice el apóstol en 2 de Pedro 3: 4 que los que se burlan de la venida de Cristo en el Arrebatamiento, sea porque la ignoren, la nieguen o hayan dejado de creer, afirman que desde que los padres durmieron y desde el principio de la creación todo permanece igual, ignorando voluntariamente, como dice Pedro, que hubo un Diluvio global en toda la Tierra, que hubo ya un primer juicio que cayó sobre todos los seres humanos en la época de Noé, y que desde ese tiempo ya se había anunciado el segundo juicio, el de la Tribulación que acontecerá después del advenimiento de Cristo por su Iglesia santa, es decir, el Arrebatamiento.

Noé confesó, anunció, pregonó, el juicio del Diluvio y el juicio de la Tribulación; el siervo estaba vestido de justicia y de fe y esta fe condenó al mundo; dice Hebreos 11: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; **y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.**

Y dice 2 de Pedro 2: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, **pregonero de justicia**, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos...

Noé confesó el nombre del Señor, por cuanto confesó la justicia de la fe, y confesó delante de todos el juicio que Dios le había revelado y le había encargado que anunciase. Y como las Escrituras dicen que la venida de Cristo por su Iglesia santa sería como en los días de Noé (Mt 24: 37-38; Lc 17: 26), el

Señor nos está diciendo que confesar su nombre y no negarlo es cumplir la misión que le ha encomendado a su Iglesia santa.

(2) Confesar el nombre del Señor es predicar el Evangelio de eternidad.

En Mateo 10, el Señor da la promesa de que cualquiera que lo confiese será confesado delante del Padre, y en Lucas dice que también delante de los ángeles. Este pasaje habla de la obra de anunciar el Evangelio de salvación, de la misión que tiene todo discípulo de Cristo, y de los requisitos para cumplirla. Estos requisitos consisten en negarse a sí mismo y tomar la cruz, como dice Lucas 9: 23-24:

<sup>23</sup>Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

<sup>24</sup>Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

Perder la propia vida y salvar la vida en Cristo significa creer en las promesas que implican la vida eterna, significa creer en la herencia eterna y asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros (He 6: 18). El que confiesa el nombre de Jesús, confiesa sus promesas, confiesa su pronta venida.

En este último tiempo hay una pugna entre dos confesiones: la confesión que niega la pronta venida de Cristo por los que dicen, “¿dónde está la promesa de su advenimiento?”, y la confesión de que ya Cristo está a la puerta y está a punto de venir con los que resucitarán primero, está a punto de glorificar a su Iglesia y de arrebatarla para llevarla a la Nueva Jerusalén.



Estamos presenciando estas dos confesiones opuestas: la que niega el pronto advenimiento y la que dice “amén, sí, ven Señor Jesús”. Solo los que tienen los oídos abiertos a la voz del Espíritu pueden escuchar la voz del Rey que repite “vengo pronto”, en el llamado que le está haciendo a la Iglesia. El objetivo de este llamado es que la Iglesia confiese que Jesús ya viene a cumplir todas sus promesas. La prueba de esto la encontramos en el libro de Apocalipsis, en el cual el Señor dejó el mensaje para nosotros en este tiempo del fin. Dios transportó en el Espíritu a Juan a este tiempo que estamos viviendo para mostrarle la antesala del juicio de la Tribulación, el cual es el estado de la Iglesia; una Iglesia que ha perdido el primer amor como la de Éfeso, que es amar la venida del Señor. Juan vio las otras iglesias que han caído en la apostasía de Jezabel, de los falsos profetas, del materialismo, de la riqueza, de la tibieza, de la mundanalidad; pero Juan también vio en el Espíritu a una Iglesia santa, a la que el Señor le promete guardarla de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, la cual está confesando el nombre del Señor, está confesando el verdadero Evangelio de salvación, está confesando que Cristo ya viene, está confesando las promesas eternas y está confesando que el juicio está a la puerta.

Y esta confesión está basada en la seguridad, la convicción por la Palabra, - por la Palabra profética escrita que es la más segura (2 P 1: 19) -, la certeza de que ya es el último tiempo y la Iglesia está a punto de ser arrebatada. El apóstol Pedro habló de la fuente de esta seguridad que le sería revelada a la

Iglesia santa, y que le permitiría confesar la venida del Señor contra los burladores que la negarían; leamos 2 de Pedro 3: 7-9 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> pero los cielos y la tierra que existen ahora, **están reservados por la misma palabra**, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

<sup>8</sup> Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

<sup>9</sup> El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Ya estamos en este tiempo de los burladores y de los que dicen que el Señor está retardando su promesa del Arrebatamiento; y en los versículos 7 y 9 da la razón del poco tiempo que falta para que llegue el día y la hora; y esta razón es que el Señor quiere que procedan al arrepentimiento, porque el juicio que se avecina es terrible, insoportable, inimaginable, porque no es comparable con el juicio del Diluvio, pues la Escritura dice que los hombres desfallecerán, ya que la Tribulación será cual nunca la ha habido desde el principio de la creación (Mr 13: 19).

Quiero recordarte que en las Escrituras solo aparece dos veces esta expresión “desde el principio de la creación”, que en griego es “*apo arje ktisis*”; y los dos contextos están relacionados: uno es Marcos 13: 19 donde el Señor habla del juicio de la Tribulación en el Monte de los Olivos, y dice que será cual nunca la ha habido desde el principio de la creación; y el segundo contexto es en 2 de Pedro 3: 4, donde el apóstol habla de los burladores que cuestionan el Arrebatamiento de la Iglesia, diciendo que todas las cosas permanecen iguales desde el principio de la creación. Y esta relación no es gratuita, amados hermanos y hermanas, porque el Señor está enseñando algo; el

Señor está diciendo: “Por cuanto te burlas de mi advenimiento por la Iglesia diciendo que todo está igual desde el principio de la creación, yo te juzgaré con Tribulación cual nunca la ha habido desde el principio de la creación”.

Ahora bien, quiero que note que en 2 de Pedro 3: 8 el Señor da una clave de la certeza del Arrebatamiento que tiene la Iglesia, por lo cual puede creer y confesar el nombre del Señor Jesucristo y su venida; y quiero que volvamos a leer esta certeza; regresa a 2 de Pedro 3: 8:

<sup>8</sup> Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El Señor le habla a la Iglesia santa, la exhorta, le llama la atención para que esté apercebida cuando le dice: “Mas, oh amados, **no ignoréis esto**”. El Señor nos está diciendo que no podemos ser ignorantes, que no podemos olvidar, que no podemos desconocer lo que dice el apóstol y es que para con el Señor un día es como mil años y mil años como un día. La pregunta aquí es, ¿por qué el Espíritu Santo le dijo a Pedro que repitiera este mensaje de manera invertida? Y esta repetición no es una metáfora que se refiere a que el tiempo del Señor, su *kairós*, es distinto al humano. Quiero que presten atención, hermanos, hermanas, a lo que les voy a enseñar, porque esto te fortalecerá la fe en la pronta venida del Rey para que lo confieses como hijo de Dios que eres, con una promesa de sacerdocio real, sacerdocio de rey, si realmente estás pagando el precio y está peleando la buena batalla de la fe; escucha la enseñanza y toma nota:

Cuando el apóstol en 2 de Pedro 3: 8 dice “un día como mil años y mil años como un día”, noten hermanos que menciona “día” y “mil años” dos veces;

con esto, el Señor está hablando de dos mil años que corresponden a dos días, los cuales son los dos días profetizados en Oseas capítulo 6: del 2 al 3; leamos (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Nos dará vida después de **dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.**

<sup>3</sup> Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

Los dos mil años o dos días se refieren a dos milenios; dice Oseas 6: 2 proféticamente que, después del segundo día o segundo milenio, acontecerá algo poderoso y es la resurrección de vida, pues afirma “en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él”; esto le acontecerá primero a la Iglesia santa cuando sea arrebatada, cuando se abra la resurrección de vida o primera resurrección.

La palabra “después” en hebreo es “*min*” y significa “fuera de”, lo que implica algo finalizado; y la palabra “día” en hebreo es “*yom*”; esto indica que el profeta Oseas está diciendo que “fuera de dos días”, “terminados los dos días”, acontecerá la primera resurrección y esto nos concierne como Iglesia, porque inmediatamente después acontecerá el Arrebatamiento. En este momento nos encontramos en el tercer día, es decir, el tercer milenio después de Cristo; y por lo que implica la expresión en hebreo “después de dos días”, el evento de la resurrección se ubica al inicio del tercer día o tercer milenio.

Ahora bien, hay otra clave interpretativa que nos dejó el Señor para que la Iglesia tenga la certeza del glorioso evento del Arrebatamiento y pueda

confesarlo, anunciarlo, a todas las naciones; y esta clave la encontramos en la misma expresión que usa el apóstol, por revelación del Espíritu Santo, en 2 de Pedro 3: 8: “un día es como mil años, y mil años como un día”. Ya vimos cómo esta expresión nos remite a Oseas 6: 2, en cuanto a los dos días; pero hay una referencia más que el Espíritu Santo revela y es el Salmo 90; leamos el versículo 4:

<sup>4</sup> Porque mil años delante de tus ojos  
Son como el día de ayer, que pasó,  
Y como una de las vigilias de la noche.

La pregunta es, ¿por qué el Espíritu Santo le dijo al apóstol Pedro que recordara lo dicho en este Salmo 90 del profeta Moisés? Quiero que observen hermanos que Pedro exhorta a la iglesia a que recuerde la Palabra de los profetas; leamos 2 de Pedro 3: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> para que **tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas**, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles...

Es claro que cuando Pedro retoma las palabras de Moisés en el Salmo 90, estaba refiriéndose a este versículo 2 cuando habla de los santos profetas. Ahora bien, este Salmo 90 tiene el tiempo como tema central, el tiempo eterno del Señor, pues habla de “generación en generación” y “del siglo hasta el siglo”; el Salmo opone la transitoriedad del hombre y la eternidad de Dios.

El Espíritu Santo nos está diciendo a través de Pedro que hay una relación entre lo dicho en primera de Pedro capítulo 3, Oseas 6 y por el Señor

Jesucristo en Mateo 24. Los tres textos hablan de los acontecimientos del tiempo de fin, puestos en orden por el apóstol Pedro, pues el primer acontecimiento es el advenimiento de Cristo en el Arrebatamiento; Oseas nos dice que acontecerá la resurrección para vida, lo cual sabemos ocurre antes del Arrebatamiento; Pedro nos habla del juicio de la Tribulación después del Arrebatamiento; y Moisés en el Salmo 90 nos habla de la señal y es **la generación**, la cual nos ha dado el Señor Jesucristo en el discurso del Monte de los Olivos; recordemos Mateo 24: 32-34 (resaltados nuestros):

<sup>32</sup> De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

<sup>33</sup> Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

<sup>34</sup> **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.**

El Salmo 90: 10 dice (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Los días de nuestra edad son **setenta años**;  
Y si en los más robustos son **ochenta años**,  
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,  
Porque pronto pasan, y volamos.

Cuando el Señor dice que la generación no pasará, esto significa que “no morirá”; esto lo sabemos, porque Moisés en el versículo 10 al final dice “porque pronto pasan, y volamos”, refiriéndose a la muerte. Ahora bien, quiero que observe que después de este versículo 10, donde se encuentra la explicación de lo que el Señor dice de la generación que no pasará (como señal para la Iglesia de que su partida a la Nueva Jerusalén está a la puerta),

Moisés habla de la Tribulación y es lo mismo que hace el Señor Jesucristo en el capítulo 24 de Mateo; leamos el Salmo 90: 11:

<sup>11</sup> ¿Quién conoce el poder de tu ira,  
Y tu indignación según que debes ser temido?

Les quiero resumir todo lo que le acabo de enseñar, porque el Señor me ha movido a recordarles lo que ya les ha enseñado, por cuanto muchos han dejado de creer que el Señor ya viene por su Iglesia santa, y por ello han dejado de confesar, de anunciar este glorioso evento; escucha la enseñanza:

El Señor nos dice que terminado el segundo milenio, los dos días, una vez iniciado el tercer milenio, o el tercer día, acontecerá la resurrección de los muertos en Cristo, el inicio de la resurrección de vida; y la pregunta es, ¿cuánto tiempo debe transcurrir para que, una vez iniciado el tercer día, venga el Señor? Y la respuesta es la generación de la higuera que es Israel, la generación de entre 70 y 80 años después que reverdeció, que brotaron sus hojas, después de su renacer como nación; pero la Escritura dice que esta generación no pasará, y estamos en ese tiempo; por tanto, el Señor ya está a la puerta, hermano, hermana, créelo, confiésalo, anúncialo, predícalo, pregónalo; y anuncia lo que ha de venir después.

Si el Señor Jesús dice “ciertamente vengo en breve”, la Iglesia debe confesar y decir, “ciertamente Cristo viene en breve”; debe decir y confesar, “amén, sí, ven Señor Jesús” como dice Apocalipsis 22: 20; si el Señor dice “yo vengo pronto, retén lo que tienes”, como dice Apocalipsis 3: 11, la Iglesia debe

confesar y decir “el Señor viene pronto, retengo lo que me ha dado y obtendré mi corona”; si el Señor dice “he aquí, vengo pronto”, como dice Apocalipsis 22: 7, la Iglesia debe decir y confesar “Cristo viene pronto, yo guardo las palabras de la profecía”; si el Señor dice “he aquí vengo pronto”, como dice Apocalipsis 22: 13, la Iglesia debe confesar y decir “Cristo viene pronto y me dará el galardón, la recompensa”; si el Espíritu dice “ven Señor Jesús”, la Iglesia debe confesar y decir “ven” como dice Apocalipsis 22: 17.

La Iglesia debe cumplir la misión de confesar, anunciar, predicar la buena nueva del evangelio del reino, el Reino de Dios, el evangelio de la gracia de Dios, el evangelio de la gloria de Cristo, el evangelio de salvación, el evangelio eterno. Este anuncio se ha perdido en muchas iglesias en este tiempo del fin, no se está confesando. Pero la Iglesia santa sí está confesando el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo; lee conmigo Efesios 3: 6-8 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup>que los gentiles son **coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,**

<sup>7</sup>del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

<sup>8</sup>A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles **el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,**

Estas inescrutables riquezas de Cristo, contenidas en el evangelio, son las promesas eternas, la herencia eterna. Y la gracia de anunciarlas nos ha sido dada en estos tiempos del fin; y todo aquél que está confesando, predicando, anunciando estas riquezas del Evangelio de Cristo, le será dado el galardón de que su nombre sea confesado delante del Padre y de los ángeles, y esta confesión apunta al sacerdocio. Veamos esto:



(3) La promesa de Jesús de confesar nuestro nombre se refiere a la unción del sacerdocio real.

La promesa de confesar el nombre también se refiere a la función del sacerdocio; confesar el nombre es declarar oficialmente a los hijos de Dios como sacerdotes que ejercerán la alabanza y la adoración para siempre. Para explicar esto quiero que leamos un pasaje de Éxodo capítulo 28, que ya estudiamos en la prédica del nombre nuevo; pero aquí quiero que veamos la relación entre el sacerdocio, el nombre, el efod, las vestiduras y la adoración; todos estos elementos también se encuentran relacionados en la promesa de Apocalipsis 3: 5. Leamos Éxodo 28: 9-12 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> **Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;**

<sup>10</sup> seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

<sup>11</sup> De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

<sup>12</sup> Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; **y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.**

Este capítulo 28 de Éxodo habla de las vestiduras del sumo sacerdote. Noten que el sumo sacerdote Aarón llevaba el efod sobre cuyas hombreras estaban los doce nombres de las tribus o familias de Israel, grabadas en dos piedras de ónice; y estos nombres eran llevados o presentados por el sumo sacerdote como memorial delante de Jehová.

Ahora bien, recuerde que el rey David, cuando llevó el arca a Jerusalén, iba vestido de lino fino y llevaba un efod el cual debía tener las piedras con los nombres de las tribus o familias de Israel. En la prédica pasada dijimos que David actuaba como símbolo o tipo del sacerdocio real; y este siervo era adorador, demostrando así que el sacerdocio real es un sacerdocio de adoración a Dios en la plenitud de la santidad y la eternidad.

Ahora bien, Jesús es nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, y así como Aarón presentaba los nombres de las doce tribus delante de Jehová en el efod, Cristo como nuestro Sumo Sacerdote confesará nuestros nombres delante del Padre y de los ángeles. Al confesar nuestro nombre, el Señor Jesús nos estará presentando delante de Dios Padre; y al tener nosotros la promesa de ser reyes y sacerdotes, el Señor Jesucristo nos presentará y ungirá oficialmente delante del Padre como sacerdotes reales, como sacerdotes-reyes, para adorar por la eternidad.

Ahora, escuche bien hermano, hermana, lo que le voy a decir: ahora en este tiempo confesamos el nombre del Señor cuando nos convertimos, cuando anunciamos el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, cuando anunciamos su venida en breve; y por esta razón, Cristo nos ha prometido que confesará nuestro nombre delante del Padre, ungiéndonos como sacerdotes-reyes que confesarán el nombre, el poder y la alabanza de Dios por los siglos de los siglos; lee conmigo el Salmo 18: 49:

<sup>49</sup> Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,  
Y cantaré a tu nombre.

Este Salmo es citado por el apóstol Pablo cuando se refiere a la predicación del evangelio a los gentiles, y a la participación de ellos en las promesas eternas confirmadas por Cristo en su primera venida; leamos Romanos 15: 8-9 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, **para confirmar las promesas hechas a los padres,**

<sup>9</sup> y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

**Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,**

Y cantaré a tu nombre.

El cántico y la adoración de nosotros los gentiles, la Iglesia, es por causa de las promesas eternas; y este cántico se prolongará por toda la eternidad. El que ahora está confesando, anunciando, proclamando, cantando estas promesas eternas, lo seguirá haciendo durante el Milenio y el Reino Eterno, porque el Señor ha prometido que confesará su nombre delante del Padre y delante de los ángeles.

Pero hay otro significado de confesar el nombre, el cual es el siguiente: La promesa de Jesús de confesar nuestro nombre se relaciona con la promesa de la descendencia. Este significado lo veremos en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/95sIPMarln8>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Confesaré su nombre delante del Padre”: <https://youtu.be/43mB-z2jo9g>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 51

16 de noviembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada iniciamos el estudio de la novena promesa de los mensajes de Apocalipsis la cual aparece en el capítulo 3, versículo 5; recordemos este versículo:

<sup>5</sup> El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

La promesa es que nuestro nombre no será borrado del libro de la vida y será confesado delante del Padre y de los ángeles. En la prédica pasada vimos tres

temáticas relacionadas con esta promesa; dijimos que el Señor Jesucristo relaciona el confesar nuestros nombres delante del Padre y de los ángeles con el hecho de que nosotros le confesemos delante de los hombres y no le neguemos como dice Mateo 10: 32 y 33; con base en esta relación que establece el Señor, vimos tres significados de la promesa; recordémoslos:

- (1) Confesar el nombre del Señor para salvación.
- (2) Confesar el nombre del Señor es predicar el evangelio de eternidad.
- (3) La promesa de Jesús de confesar nuestro nombre se refiere a la unción del sacerdocio real.

Hoy estudiaremos la cuarta temática relacionada con esta promesa del nombre confesado por el Señor; veamos:

- (4) La promesa de Jesús de confesar nuestro nombre se relaciona con la promesa de la descendencia.

En Apocalipsis 3: 5, la promesa de confesar el nombre está ligada a la promesa de no borrarlo del libro de la vida, y esto se refiere a la descendencia eterna; dice en Apocalipsis 3: 5 "...y no borraré su nombre del libro de la vida...". Esto implica que el nombre puede ser borrado; el Señor no diría esto si no existiera la posibilidad de que el nombre fuera eliminado. Los siempre salvos dicen que aquí el Señor está ratificando que es imposible que el nombre sea borrado, y hay una seguridad de salvación para los que han recibido a Cristo. Y esto no es así, por cuanto la seguridad de salvación sí es

bíblica para los que están en Cristo Jesús, para los que permanecen en Él; si una persona abandona a Cristo, abandona su Palabra, abandona el Evangelio, apostata de la fe, y no se arrepiente, no regresa al camino del Señor y muere así, pierde su salvación y su nombre es borrado del libro de la vida, lo cual no solamente implica la pérdida de la salvación, sino también de todas las promesas; y una de ellas, que es la principal, es la de la descendencia eterna, es decir, que su nombre es cortado, pues no tendrá descendientes en la eternidad, no se prolongará el nombre.

Ya hemos enseñado en prédicas pasadas que el libro de la vida es el libro de las genealogías o generaciones de los vivos<sup>1</sup>, es decir, de los que tienen vida eterna, opuesto al libro de la muerte que es el libro de las genealogías o generaciones de Adán con el pecado y la muerte, que encontramos en Génesis capítulo 5.

La pregunta que nos podemos hacer es, ¿qué significa que el nombre no sea confesado delante del Padre, sino que, por el contrario, sea borrado del libro de la vida? Significa que la persona es excluida de la presencia de Dios y, por ende, su descendencia es truncada, cortada de la presencia de Dios. Esto lo podemos comprobar leyendo en las Escrituras, los pasajes donde se habla de cómo los nombres de los perdidos no son nombrados y su descendencia es truncada. Leamos uno de esos pasajes en Isaías 14: 20-22 (resaltado nuestro):

---

<sup>1</sup> Ver la prédica "Preparados para la venida del Rey. Parte 40", en Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/zEeNY8X9Huk>

<sup>20</sup> No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será **nombrada** para siempre la descendencia de los malignos.

<sup>21</sup> Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

<sup>22</sup> Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.

Miren hermanos y hermanas cómo el profeta Isaías dice que la descendencia de los impíos, de los malignos, no será NOMBRA DA para siempre, su nombre no será confesado. En el versículo 21 dice que la descendencia de los impíos no resucitará para recibir la promesa de la Tierra, es decir, no resucitarán para vida eterna; y dice más adelante que no tendrán descendencia, pues afirma el profeta Isaías que “ni llenen de ciudades la faz del mundo”; este término “faz” en hebreo está en plural; esto quiere decir que no se multiplicarán ni fructificarán. En el versículo 22, Isaías dice que raerá el nombre y el remanente, el hijo y nieto de los que están en Babilonia, los que viven dentro de Babilonia y participan de ella; Babilonia es el mundo y será juzgada con todos los que tienen parte en ella, tal como dice Apocalipsis capítulo 18.

Ya hemos leído varios versículos en otras prédicas donde se corrobora que el nombre de los impíos será cortado, borrado de la presencia de Dios y quiero recordar varios, además del que acabamos de leer en Isaías 14, para que usted recuerde la gran misericordia de Dios para con nosotros al darnos grandísimas y preciosas promesas. Lee el Salmo 16: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.  
No ofreceré yo sus libaciones de sangre,  
**Ni en mis labios tomaré sus nombres.**

El Señor dice que en sus labios no tomará los nombres de los que siguen a los ídolos, los cuales son lo que se han arraigado a esta Tierra y a las cosas del mundo. Y esto se opone a lo que el Señor hará con los salvos, con sus hijos cuyos nombres sí pronunciará, sí confesará; leamos otros versículos que nos ratifican esto; lee ahí mismo en el Salmo 16 el versículo 3 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Para los santos que están en la tierra,  
**Y para los íntegros, es toda mi complacencia.**

Quiero decirle, hermano, hermana, que cuando el Señor dice que para los santos y los íntegros es toda su complacencia, se está refiriendo a la confesión de sus nombres, tal como lo hizo con el Señor Jesucristo cuando dijo que Él era su Hijo amado en quien tenía complacencia; leamos Mateo 3: 16-17 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

<sup>17</sup> Y hubo una voz de los cielos, que decía: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.**

Esta fue una confesión que vino directamente del Cielo, la voz del Padre que nombraba a su Hijo y declaraba que en Él tenía su complacencia; esta confesión del Padre la volvemos a encontrar en la escena del Monte Hermón cuando Jesús se transfiguró delante de Pedro, Juan y Jacobo; leamos Mateo 17: 5 (resaltados nuestros):



<sup>5</sup> Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia**; a él oíd.

Esta escena se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia, pues Pedro la vuelve a mencionar en 2 de Pedro 1: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: **Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia**.

Esta voz la escucharemos en el Cielo cuando nuestros nombres sean mencionados, pues seremos hijos de Dios directos en los cuales Dios tendrá su complacencia. Quiero recordarte otras citas que confirman la promesa de que nuestros nombres serán confesados, relacionándose esto con nuestra descendencia eterna. Lee Isaías 62: 1-3 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

<sup>2</sup> Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; **y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará**.

<sup>3</sup> Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

Para nosotros, el versículo 1 se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia, el 2 declara la promesa del nombre nuevo y la de ser confesado este nombre cuando dice “que la boca de Jehová nombrará”. Lee ahora Isaías 66: 22 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago **permanecerán** delante de mí, dice Jehová, **así permanecerá** vuestra descendencia y vuestro nombre.

Este versículo ya lo hemos estudiado, pero el Señor te lo quiere recordar ahora, pues en él es muy clara la relación entre el nombre y la descendencia; la permanencia y prolongación del nombre implica la multiplicación de la descendencia en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Miren cómo dice que esta Tierra Nueva y los Cielos Nuevos permanecerán y compara esto con la descendencia; el verbo en hebreo para “permanecer” es “*âmâd*” que significa también “continuar, levantarse, perdurar”.

El Señor Jesucristo confesará nuestro nombre que está escrito en el Libro de la vida, que es el libro de las genealogías de vivos, de los hijos de resurrección, los hijos de Dios que obtendrán todas las promesas. De tal manera que confesar el nombre se convierte en **una acción legal eterna**, en una ceremonia oficial en la que nos será otorgado el sacerdocio real, de reyes, y nos será otorgada la descendencia santa eterna, la del Libro de la vida, el libro de las genealogías de vivos, del libro del Cordero, opuesto al libro de las generaciones de Adán, es decir las genealogías de muertos.

Ahora bien, recordemos que este nombre confesado por nuestro Señor Jesucristo es el nombre nuevo de la promesa de Apocalipsis 2: 17; recordemos el versículo (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita **escrito un nombre nuevo**, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Quiero que mire bien hermano, hermana, y vaya a ver estas prédicas de las tres promesas de este versículo que son: la número 33 al 36 en la que enseñé

sobre el maná escondido, la 37 en la que hablé de la piedrecita blanca y de la 38 a la 41 donde enseñé sobre el nombre nuevo<sup>2</sup>.

Recuerde que **el maná escondido** se relaciona con la promesa de la descendencia, por cuanto se refiere a nuestro cuerpo resucitado, vivificado y glorificado para dar descendencia viva, santa y eterna; también recordemos que **la piedrecita blanca** se relaciona con el sacerdocio y **el nombre nuevo** con la descendencia; también le quiero recordar que en las prédicas anteriores que le mencioné, dijimos que la descendencia heredará el sacerdocio. Por esta razón, en Apocalipsis 2: 17 aparecen juntas las tres promesas, maná, piedrecita blanca y nombre nuevo; es decir, la relación sacerdocio-descendencia-nombre; y en Apocalipsis 3: 5 el Señor vuelve a relacionar estos tres elementos cuando pone juntos la vestidura blanca que se refiere al sacerdocio, el nombre en el libro de la vida y la confesión que Cristo hace de este, lo cual se refiere a la descendencia.

Ahora bien, quiero regresar al nombre nuevo que es el que será confesado por el Señor Jesucristo. Y quiero dar dos ejemplos de cambios de nombres en las Escrituras que se convierten en elementos simbólicos de esta promesa,

---

<sup>2</sup> “Preparados para la venida del Rey. Parte 33”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/BjaJcniKkq0>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 34”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/M5CkfSRygyU>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 35”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/rsXbvQzE2EA>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 36”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/KGD3fAw4sm0>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 37”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/rAEaozr1ulc>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 38”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/DKvtfBRNyoE>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 39”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/QcXyFTkiZ8A>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 40”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/zEeNY8X9Huk>  
“Preparados para la venida del Rey. Parte 41”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/O84MCOTtoQI>

para confirmarles cómo el Señor relaciona el nombre con la descendencia. Voy a mencionar dos cambios de nombre que son significativos por su relación con los pactos bíblicos, en específico uno que atraviesa todas las Escrituras y es el Pacto Abrahámico.

El Señor le cambió el nombre de Abram a Abraham y este cambio es significativo; leamos Génesis 17: 4-6 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

<sup>5</sup> **Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.**

<sup>6</sup> Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

El nombre Abraham significa en hebreo “padre de una multitud” y por ello, el Señor le dice al siervo que la razón del cambio de nombre es porque lo ha puesto por padre de muchedumbre de gentes, que se refiere a la gran promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad, lo cual se confirma en el versículo 6 cuando dice “te multiplicaré en gran manera”. Y yo le quiero recordar que esta promesa de la descendencia eterna la tiene la Iglesia también, porque el autor de Hebreos en el capítulo 6 se refiere a esta; volvamos a leer Hebreos 6: 12 al 14 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

<sup>13</sup> Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

<sup>14</sup> diciendo: **De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**

En el versículo 12 dice que la Iglesia no se puede volver perezosa en la fe, sino que debe imitar a los que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Miren cómo en el versículo 13 el autor de Hebreos recuerda el pacto con Abraham y las promesas, en especial, la de la descendencia la cual le dio bajo juramento, pues en el versículo 14 dice “te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente”, que es la promesa de Génesis 17: 6 que leímos. Ahora, el autor de Hebreos reitera que esta promesa es para la Iglesia, pues en el capítulo 6, versículos 17 al 20 dice (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a **los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;**

<sup>18</sup> para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, **tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.**

<sup>19</sup> La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

<sup>20</sup> donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Quiero que note cómo en el versículo 17 dice que Dios muestra la inmutabilidad de su consejo a los herederos de la promesa, dentro de los cuales está la Iglesia, porque en el versículo 18 dice que las dos cosas inmutables, (que son las del versículo 14: la bendición y la descendencia), nos dan un fortísimo consuelo; y en el versículo 19 dice que también estas promesas son una segura y firme ancla de nuestra alma, que penetran hasta dentro del velo en el Lugar Santísimo, porque Cristo entró por nosotros delante del Padre, como precursor y como Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec para guardar las promesas de los bienes venideros<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Esta explicación demuestra que la muchedumbre de gentes, señalada en el nombre “Abraham”, no solo se refiere a los gentiles que serían hijos de Abraham mediante la fe en Cristo, sino que se proyecta proféticamente hacia la descendencia eterna de Abraham cuando resucite y de la misma Iglesia, pues esta es partícipe de los pactos y las promesas eternas.

Quiero darte ahora un segundo ejemplo de cambio de nombre relacionado con las promesas y con el Pacto Abrahámico, y es el de Sara. “Sara” viene del hebreo “*śârâh*” que significa “dama, princesa, reina”; esta palabra también proviene de “*śar*” que significa “una persona principal (de cualquier rango o clase), capitán jefe, general, gobernador, guardián, señor, maestro, príncipe, gobernante, y mayordomo”. La otra palabra hebrea asociada a “Sara” es “*śârar*” que significa “príncipe o que gobierna”.

El cambio de nombres de Abram a “Abraham” y de Sarai a “Sara” señala tipológicamente el cambio de nombre que tendremos, cuando hayamos sido arrebatados, por cuanto el Señor nos dará un nombre nuevo que se relaciona con la fructificación y la multiplicación, con la promesa de la descendencia eterna; pero también con la promesa del gobierno eterno, del reinado y el sacerdocio.

Este nombre nuevo inscrito en el Libro de la vida, de las genealogías de los vivos eternamente, será el que confesará el Señor Jesucristo delante del Padre y delante de los ángeles. Tendremos un nombre de gobierno y reinado eternos, de sacerdocio real, un nombre de multiplicación y fructificación eternas, nombre que será perpetuado por los siglos de los siglos en todos los descendientes santos, adoradores como ríos que alabarán a Dios eternamente y para siempre. Por ello, estos nombres están inscritos en el Libro de la vida.

Ahora bien, surge una última pregunta y es, ¿por qué razón nuestros nombres también son confesados por el Señor Jesucristo, delante de los ángeles? Y quiero que tome nota mi hermano, mi hermana. El Señor Jesucristo hace esta promesa también en Lucas 12: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre **le confesará delante de los ángeles de Dios;**

Para dar respuesta a la pregunta, vamos a escudriñar el capítulo 2 de Hebreos en el cual se habla de la superioridad del Señor Jesús sobre los ángeles. Y en este capítulo 2 se explica que esta superioridad se debe a dos razones, veamos:

- (1) Jesús es Dios y por eso es superior a los ángeles.
- (2) Jesús encarnó en un ser humano, consumó su obra redentora, y por eso es superior a los ángeles.

Estas dos razones se entrelazan en Hebreos 1: 2 al 3; leamos:

<sup>2</sup> en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

<sup>3</sup> el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...

Quiero que note cómo desde el versículo 2 se entrelazan la deidad de Cristo y su encarnación como hombre; cuando dice que el Hijo fue constituido heredero de todo se refiere a la humanidad de Cristo, al Cristo encarnado;

cuando se afirma que a través de Cristo se creó el universo, se refiere a su deidad. En el versículo 3 ocurre lo mismo: cuando dice que Cristo es el resplandor de la gloria y la imagen misma de la sustancia del Padre, que sustenta todas las cosas con la Palabra de su poder, se refiere a Cristo como Dios; y cuando dice que efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, y se sentó a la diestra de la majestad en las alturas, se refiere a la encarnación de Cristo y su obra redentora hasta su resurrección, glorificación y ascensión.

Ahora bien, quiero que sigamos viendo los versículos siguientes; leamos Hebreos 1: 5 - 6:

<sup>5</sup> Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Mi Hijo eres tú,

Yo te he engendrado hoy, y otra vez:

Yo seré a él Padre,

Y él me será a mí hijo?

<sup>6</sup> Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.

En el versículo 5, se habla de la encarnación de Cristo con la cita del Salmo 2 versículo 7; y en el versículo 6 de Hebreos 1, se vuelve a referir a la encarnación de Cristo cuando dice que Dios introdujo al Primogénito en el mundo; pero también se refiere a Jesús como Dios cuando dice “Adórenle todos los ángeles de Dios”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Es claro que cuando Jesús encarnó no dejó de ser Dios; Él fue cien por ciento hombre y cien por ciento Dios, por tanto, en su encarnación o engendramiento, también debe ser adorado por los ángeles.



<b>CRISTO COMO DIOS</b>	<b>CRISTO EN SU HUMANIDAD</b>
A través de Cristo se creó el universo (He 1: 2b).	El Hijo fue constituido heredero de todo (He 1: 2a).
Cristo es el resplandor de la gloria y la imagen misma de la sustancia del Padre, que sustenta todas las cosas con la Palabra de su poder (He 1: 3a).	Cristo efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, y se sentó a la diestra de la majestad en las alturas (He 1: 3b).
“Adórenle todos los ángeles de Dios” (He 1: 6b)	Cristo fue engendrado: “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?” (He 1: 5).  “Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.” (He 1: 6a)

Como ustedes notarán hermanos, se está hablando tanto de la deidad de Cristo como de su encarnación en hombre, y por estas dos razones Cristo es superior a los ángeles. Ahora bien, en cuanto a la deidad del Señor, no hay problema en comprender la superioridad de Cristo, pero en cuanto a la encarnación, surge la pregunta: ¿Por qué la encarnación de Cristo, su obra redentora finalizada, implica que Él sea superior a los ángeles, si su deidad es suficiente para ser superior a estos? Voy a responder esta pregunta, porque se relaciona con nosotros, la Iglesia.

En la comparación que hace el autor de Hebreos entre el Señor Jesucristo y los ángeles, podemos vislumbrar poco a poco la respuesta a esta pregunta y a la pregunta de ¿por qué Cristo confesará nuestros nombres delante de los ángeles?

Primero que todo quiero decirte (y toma atenta nota de esto): la comparación que hace el autor del libro de Hebreos entre los ángeles y el Señor Jesucristo no es con respecto al Señor como Dios, porque Él es incomparable. Es imposible que se pueda comparar a los ángeles con Dios, porque el Señor los creó a ellos. En Isaías 40: 25 dice:

<sup>25</sup> ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.

Por esta razón es que el autor de Hebreos hace énfasis en la deidad de Cristo, como vimos en los versículos que estudiamos. No obstante, en Hebreos capítulo 1 sí hay una comparación entre Jesús y los ángeles, **y esta comparación es con el Cristo encarnado, el Cristo en su humanidad**, y al ser nuestro sustituto, por su obra vicaria, el autor de Hebreos está finalmente comparando los hombres salvos con los ángeles.

Cuando en Hebreos 1: 2 dice que Cristo fue constituido heredero de todo, se refiere a lo que conquistó con su obra redentora, las promesas en favor de los hijos de Dios que son salvos por Él. Al ser Cristo heredero, también lo somos nosotros, pues dice la Palabra que Él nos ha dado herencia eterna, promesas eternas y a Abraham le prometió que sería heredero del mundo por la justicia de la fe como dice Romanos 4: 23.

Y dentro de la herencia de la que habla el autor de Hebreos está la del nombre; leamos Hebreos 1: 4:

<sup>4</sup> hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Aquí se está hablando del Cristo encarnado, de su humanidad y no de Cristo como Dios, de su deidad; esto lo sabemos porque Cristo no es criatura, **no fue hecho** superior a los ángeles, pues Él es Dios sin principio ni fin, Él es eterno e **hizo** a los ángeles, por tanto, nunca pudo **ser hecho**<sup>5</sup> superior a los ángeles. Quiero que me siga y tome nota de lo que estoy diciendo para que entienda bien hermano, y no interpretemos mal las Escrituras y pequemos.

Le resumo la enseñanza: Cristo en su encarnación como hombre, al triunfar en su obra redentora, heredó un mejor nombre que los ángeles para darnos ese mejor nombre que ellos, porque Cristo es nuestro sustituto, por su obra vicaria. Y al haber hecho esto, el Señor nos ha dado un más excelente nombre que los ángeles, por tanto, nos hará superior a ellos el día que seamos resucitados y glorificados. Por esta razón, Cristo confesará nuestros nombres, el nombre nuevo, el más excelente nombre, delante de los ángeles. Y en ese mismo momento en que el Señor confiese nuestro nombre delante del Padre, recordemos que seremos ungidos como sacerdotes-reyes, el sacerdocio real, porque el Cristo encarnado, como hombre, fue ungido más que los ángeles; por tanto, nosotros, la Iglesia será ungida; esto es lo que dice Hebreos 1: 9, leamos (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,  
**Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,**  
**Con óleo de alegría más que a tus compañeros.**

---

<sup>5</sup> El verbo en griego para “hacer” (“fue hecho”) es “*ginomai*” que significa “surgir, ser hecho”.

Estos compañeros se refieren a los ángeles que estarán el día de la ceremonia en el Cielo, cuando nuestros nombres sean confesados delante del Padre y delante de ellos. Ahora bien, en este momento no tenemos toda esta bendición de ser superiores a los ángeles, de tener un más excelente nombre, de ser ungidos más que ellos, por causa de la muerte que habita en nosotros; pero el día de la resurrección y la glorificación de nuestros cuerpos y el Arrebatamiento, lo cual está a la puerta, obtendremos toda esta gran bendición, toda esta herencia; por ello, Hebreos 1: 13 dice:

<sup>13</sup> Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:  
Siéntate a mi diestra,  
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

El Cristo vivo está sentado a la diestra del Padre como nuestro Sumo Sacerdote, como vencedor, garantizando nuestras promesas y herencia de la descendencia santa multiplicada por la eternidad, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos y el gobierno eterno con el reinado y el sacerdocio. El día del Arrebatamiento, el último enemigo, que es la muerte, estará bajo nuestros pies, por cuanto Cristo, nuestro sustituto, la venció al resucitar con un cuerpo glorificado incorruptible para nunca más ver muerte. ¡Aleluya!

Ahora bien, quiero decirle otra enseñanza más hermano, hermana, tome nota:

Nuestros nombres serán confesados delante de los ángeles, porque tenemos más excelente nombre que ellos, por cuanto seremos superiores a ellos, gracias a Cristo, y también porque ellos serán servidores de la descendencia

multiplicada por la eternidad en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; lee Hebreos 1: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Ciertamente de los ángeles dice:

**El que hace a sus ángeles espíritus,**

Y a sus ministros llama de fuego.

Dice el Señor que Él convierte a los ángeles en espíritus, es decir, les ha dado una función que se aclara en Hebreos 1: 14, leamos:

<sup>14</sup> **¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?**

Estos espíritus ministradores son los ángeles, como se comprueba en Hebreos 1: 7; y dice este versículo 14 que son puestos para servicio a favor de los herederos de la salvación, es decir, nosotros, la Iglesia santa. Nuestros nombres serán confesados delante de los ángeles, porque ellos servirán a los hijos de Dios hechos a imagen y semejanza de Dios que heredarán todo lo que Cristo ganó al encarnar, pagar el precio por nuestros pecados y resucitar glorificado, porque esta obra vicaria la hizo en favor nuestro.

Dios hizo los millones de millones de ángeles para adorarle y servirle; y en su infinito amor nos ha concedido que los ángeles nos sirvan a nosotros, y a toda nuestra descendencia multiplicada eternamente, la cual le adorará y le servirá al Señor por los siglos de los siglos. Y todo esto es porque no son los ángeles los herederos, sino nosotros por Cristo; por ello dice Hebreos 2: 5 - 7 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> **Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;**

<sup>6</sup> pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

O el hijo del hombre, para que le visites?

<sup>7</sup> Le hiciste un poco menor que los ángeles,  
Le coronaste de gloria y de honra,  
Y le pusiste sobre las obras de tus manos...

El autor de Hebreos se refiere otra vez al Cristo encarnado, no como Dios porque le pertenece todo; la referencia al Cristo encarnado se confirma en los versículos 6 y 7 cuando dice, “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, / O el hijo del hombre, para que le visites?”, y cuando dice “Le hiciste un poco menor que los ángeles”, citándose aquí el Salmo 8. Pero el autor de Hebreos, al final del versículo 7 del capítulo 2, se refiere a la glorificación y ascensión de Cristo al finalizar su obra vicaria, cuando dice “Le coronaste de gloria y de honra, / Y le pusiste sobre las obras de sus manos”. Esto, hermanos y hermanas, se refiere a la recuperación del gobierno, del sacerdocio y el reinado, que perdió el primer Adán por su pecado, pero que recuperó el Segundo Adán, Cristo, con su obra redentora en favor nuestro; leamos Hebreos 2: 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, **coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte**, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

El Reino venidero, el mundo venidero, estará sujeto a los hombres salvos y a toda su descendencia multiplicada eternamente, estando Dios como la cabeza del Reino Eterno; y la Iglesia tiene un lugar de privilegio por ser la esposa del Cordero, del Cristo vivo, quien es su cabeza y a quien está sujeto todo; lee conmigo Colosenses 1: 16 – 18 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

<sup>17</sup> Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

<sup>18</sup> **y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia**, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

Este es el amor, la gracia y la misericordia infinitas del Señor quien decidió en su soberanía socorrer a la descendencia de Abraham, es decir, los que son de la fe, los salvos en Cristo; Hebreos 2: 16 dice (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, **sino que socorrió a la descendencia de Abraham.**

Los millones de millones de ángeles servirán por la eternidad en el Reino Eterno, en todo el universo nuevo que será poblado por los hijos de Dios y sus descendientes con ellos, el linaje bendito del Señor. Por tanto, es necesario que nuestros nombres sean confesados delante de los ángeles, los cuales servirán a los herederos de la salvación.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/6hJ7IsIRIZw>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Confesaré su nombre delante del Padre 2”:  
<https://youtu.be/QYpAMr3-a8Y>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 51. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.



## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 52

25 de noviembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando las promesas eternas que nos ha dado el Señor, en los mensajes de los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis. Hemos estudiado nueve promesas hasta el momento; hoy vamos a estudiar la décima que encontramos en Apocalipsis 3: 12; leamos (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Al que venciere, **yo lo haré columna en el templo de mi Dios**, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielos, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

La décima promesa es ser columna en el templo de Dios. Vamos a estudiar en qué consiste esta promesa.

Ser columna en el templo de Dios se relaciona con la promesa del gobierno en cuanto al servicio en el sacerdocio. La palabra griega para “columna” es “*stulos*” y significa base o pilar; y el templo alude a dicho servicio en el sacerdocio.

Para poder entender la promesa de ser columna en el templo, debemos comprender qué significa columna y qué significa templo; para ello es necesario que hagamos un breve recorrido por las Escrituras, donde inició el propósito de Dios de que hubiera un templo terrenal. Y dentro del templo, es necesario que estudiemos también quién actuaría como columna, es decir como sacerdote del servicio dentro del propósito del gobierno eterno.

El inicio aconteció en Edén y en el huerto que Dios plantó dentro de este Edén o Paraíso. El Señor puso a Adán aquí desde el cual éste debía ejercer dominio sobre toda la Tierra y toda la creación como rey y sacerdote. Este huerto actuó como el santuario a manera de templo, desde el cual Adán ejercería el gobierno dado por Dios. El Señor estableció el Edén como el Santuario o el templo dentro del cual hizo una morada para el hombre, para Adán, un lugar que es el huerto donde lo puso para que lo labrara y lo guardase; veremos que estas dos actividades se refieren al sacerdocio.

Primero quiero dar las razones de por qué el huerto o jardín en Edén es una especie de santuario.

(1) El huerto se caracterizaba por la presencia de Dios que se paseaba a la luz del día.

En Génesis 3: 8 en la parte (a) del versículo leemos esto:

<sup>8</sup>Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día;

El verbo en hebreo para “pasear o caminar” usado aquí es “*hâlak*”; y este mismo verbo se usa en otros contextos bíblicos, relacionados con la presencia de Dios en el santuario o morada; como dice en Levítico 26: 11-12 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup>Y pondré **mi morada en medio de vosotros**, y mi alma no os abominará;

<sup>12</sup>y **andaré** entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Este verbo “andaré” es “*hâlak*”, el mismo de Génesis 3: 8.

(2) Cuando Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso, después de su pecado, dice la Escritura que Dios puso querubines; leamos Génesis: 3: 24 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén **querubines, y una espada encendida** que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Y quiero que recuerde que los querubines son los seres angelicales que están cerca al trono de Dios, como dice Ezequiel 10: 1 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Miré, y he aquí en la expansión que había **sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.**

En el Tabernáculo que erigió Moisés, en el Lugar Santísimo, estaba el Arca del Pacto la cual tenía encima dos querubines en los extremos del propiciatorio o tapa del arca. Leamos Éxodo 25: 22 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, **de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio**, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

En el Templo de Salomón también encontramos querubines; leamos 1 de Reyes 6: 22-23 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al **lugar santísimo.**

<sup>23</sup> Hizo también **en el lugar santísimo dos querubines** de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

Hay entonces una relación entre el huerto como santuario, el Tabernáculo y el Templo; acabamos de ver esta relación a partir de los querubines; pero hay otra relación y es el lugar donde fueron puestos los querubines y la espada encendida, para guardar el árbol de la vida, y es en Oriente. Volvamos a leer Génesis: 3: 24 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Echó, pues, fuera al hombre, y puso **al oriente** del huerto de Edén querubines, y una espada encendida...

En este versículo se demuestra que la entrada al huerto donde estaba el árbol de la vida estaba al Oriente. De la misma manera, la entrada, inicialmente al Tabernáculo y posteriormente al templo, se encontraba al Oriente. Leamos Números 3: 38 para confirmar esto en lo que concierne al Tabernáculo (resaltados nuestros):

<sup>38</sup> Los que acamparán **delante del tabernáculo al oriente**, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.

Aquí se especifica que la parte delantera del Tabernáculo estaba al Oriente. Leamos ahora Ezequiel 8: 16 para demostrar que la entrada del Templo estaba en la puerta oriental (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; **y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová**, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y **sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.**

El profeta describe las abominaciones de Judá que, en la misma entrada del Templo, en la puerta oriental, adoraban al sol. Leamos ahora Ezequiel 43: 4-5 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Y la gloria de Jehová entró en la casa **por la vía de la puerta que daba al oriente.**

<sup>5</sup> Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

El profeta describe el Templo Milenial cuando Cristo entre como Rey y Sumo Sacerdote con la Iglesia, su esposa, nosotros ya glorificados que seremos reyes y sacerdotes.

Veamos ahora la tercera razón de por qué el huerto o jardín en Edén es una especie de santuario.

(3) Dios puso a Adán en el huerto para que lo labrase y lo guardase.

Estas dos actividades de “labrar y guardar” están relacionadas con el sacerdocio, por cuanto los términos hebreos son usados más adelante en relación con el servicio de los levitas en el Tabernáculo y el Templo.

La palabra en hebreo para “labrar” es “*âbad*” que significa “trabajar y servir”; y la palabra hebrea para “guardar” es “*shâmar*” que significa “cercar, vigilar, atender, proteger”. Estas palabras aparecen en Números 3: 6-8 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>6</sup> Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

<sup>7</sup> y **desempeñen** [*shâmar*] el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para **servir** [*âbad*] **en el ministerio del tabernáculo**;

<sup>8</sup> y **guarden** [*shâmar*] todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

En el versículo 7 la Reina Valera 1960 usa la palabra “desempeñen”, pero el verbo usado en hebreo es “*shâmar*” que significa “guardar”; en el versículo 8 se usa nuevamente la palabra cuando dice “y guarden”. Leamos Números 18: 5- 6 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>5</sup> Y **tendréis** [*shâmar*] **el cuidado del santuario**, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

<sup>6</sup> Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que **sirvan** [*âbad'*] en el ministerio del tabernáculo de reunión.

Cuando dice “y tendréis el cuidado del santuario”, en hebreo es “guardarás el cargo del santuario”, y se usa también la palabra “*shâmar*” que es la misma usada en Génesis 2: 15, cuando el Señor le dijo a Adán que guardase el huerto. Este servicio en el ministerio del Tabernáculo de reunión, que fue dado a los levitas, también incluía la alabanza y la adoración. De tal manera que, partiendo de las relaciones que acabo de explicar, se puede decir que Adán simbólicamente era como un levita encargado de ministrar y adorar en el santuario, el templo, que era el huerto en el cual lo puso Dios, la morada que le preparó especialmente para él y para la mujer que creó después a partir de su costilla.

Pero el hombre falló en lo que Dios le había encomendado y, después que fue expulsado, el Señor tuvo que poner querubines y una espada con una característica especial y es que estaba ENCENDIDA; y esta espada **guardaba** el camino al árbol de la vida; aquí la palabra hebrea usada para “guardar” es “*shâmar*”, la misma de Génesis 2: 15 referida a que Adán debía guardar el huerto donde estaba el árbol de la vida; por tanto, la espada encendida cercaba, vigilaba, protegía el camino hacia el árbol de la vida. Esta espada simboliza la Palabra de Dios que es más cortante que toda espada de dos filos (He 4: 12), que es antorcha que alumbra en lugar oscuro (2 P 1: 19).

Adán dejó de guardar la Palabra de Dios, el mandamiento que a su vez guardaba su comunión y unión con Dios, la vida eterna, su inmortalidad, su gozo y sus promesas.

Es de notar que Dios reiteró la relación del Paraíso o Edén, el huerto o morada y el santuario, con la tierra prometida, la ciudad de Jerusalén y el templo que contiene la Ley, la Palabra de Dios en el centro, la cual tuvo la función de guardar las promesas eternas que fueron truncadas porque Adán pecó.

Ahora quiero que note que ya en el Nuevo Pacto se continúa con el concepto de santuario y de templo con la Iglesia santa, formada por miembros que son templos del Espíritu Santo (1 Co 6: 19), morada de Dios en el Espíritu (Ef 2: 22), gracias a la obra redentora de Cristo. Y quiero detenerme aquí un poco.

La evidencia de que el Pacto Edénico es eterno y está vigente con todas sus promesas, las cuales Dios cumplirá como lo planeó desde el principio, está en que Jesús vino como el segundo o postrer Adán. El primer Adán destruyó su comunión perfecta con Dios, destruyó su templo el cual era su propio cuerpo que estaba lleno de santidad, eternidad, vida e inmortalidad; lo destruyó con el pecado y con la muerte que entró a todo su ser; pero Adán también atentó contra el templo o santuario donde Dios lo había puesto, el huerto en Edén y despreció su reinado y sacerdocio al desechar la Palabra de Dios.

Cristo encarnó en un ser humano, como segundo Adán, y su propio cuerpo fue un templo santo, puro, sin pecado el cual entregó en sacrificio por los pecados



de la humanidad, pues murió, no a la manera del primer Adán quien pecó y acogió la muerte, sino que Cristo cargó como nuestro sustituto todo el pecado para morir y en su propio cuerpo condenar el pecado. Romanos 8: 3 dice (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, **enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;**

Y este sacrificio fue perfecto, porque el cuerpo del Señor fue un templo santo y por ello venció la muerte al resucitar con poder; Jesús dijo en Juan 2: 19-22 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Respondió Jesús y les dijo: **Destruid este templo**, y en tres días lo levantaré.

<sup>20</sup> Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

<sup>21</sup> **Mas él hablaba del templo de su cuerpo.**

<sup>22</sup> Por tanto, **cuando resucitó de entre los muertos**, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Ahora nosotros, la Iglesia santa, los hijos de Dios, somos templos del Espíritu Santo; 1 de Corintios 6: 19-20 dice (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> ¿O ignoráis que **vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo**, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

<sup>20</sup> Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

En Efesios 2: 21-22 dice (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo **para ser un templo santo en el Señor;**

<sup>22</sup> en quien vosotros también sois juntamente edificados **para morada de Dios en el Espíritu.**

En esta dispensación, la Iglesia formada por templos del Espíritu Santo ha sido puesta como **columna y baluarte** de la Verdad, es decir, guardadora de la Palabra de Dios; de la misma manera como Adán fue puesto como guardador y labrador del huerto donde estaba el árbol de la vida, y debía guardar la Palabra, el santo mandamiento.

La Iglesia que desecha, como lo hizo Adán, esta función sacerdotal de ser columna y guardadora de la verdad, de la Palabra, no será columna en el templo de Dios, perderá esta y las otras promesas eternas. Y muchas iglesias y creyentes han fallado como lo hizo Adán, han pecado, han abandonado la Palabra de Dios, han dejado de ser templo y morada del Espíritu Santo, por la apostasía. Muchos han soltado la espada encendida que es la espada del Espíritu Santo y han perdido la entrada al Paraíso, a Edén, al árbol de la vida, a la Nueva Jerusalén, al Tercer Cielo; y le están cerrando e impidiendo la entrada a muchos, pues los engañan con palabra de hombre, palabra corruptible, aplicada a este Siglo malo y a la Tierra postdiluviana.

Pero hay un remanente, una Iglesia santa formada por verdaderos templos del Espíritu. Ahora somos templo de Dios, y cuando seamos resucitados, glorificados y arrebatados, iremos al Tercer Cielo, al Paraíso donde está la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial y allí el Señor nos ha prometido que seremos columna en su Templo. Este Templo es el mismo Dios en la ciudad celestial, por cuanto en ella está su presencia, es su morada, es su casa; así

como la presencia de Dios estaba en el Edén y en el huerto; en Apocalipsis 21: 21 al 23 dice (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

<sup>22</sup> **Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.**

<sup>23</sup> La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

En la ciudad celestial seremos columnas porque ejerceremos el sacerdocio y el reinado.

La manera de establecer el Paraíso como el templo y el huerto como la morada, dentro de ese gran santuario, la volvemos a encontrar al final de la Biblia en el Apocalipsis, cuando el Señor habla de la Nueva Jerusalén que baja del Tercer Cielo para establecerse en la Tierra Nueva; y sabemos que dentro de esta ciudad celestial la Iglesia tiene moradas, tiene un hogar preparado por el mismo señor Jesucristo por cuanto en Juan 14: 1-3 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

<sup>2</sup> **En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.**

<sup>3</sup> Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Cuando el Señor Jesucristo dice que va a preparar lugar para nosotros, hay una clara relación con el huerto que plantó en Edén para Adán y su mujer, su esposa. El Señor nos está diciendo en Juan 14 que, al igual que preparó un lugar especial para Adán, lo ha preparado para nosotros; ese huerto para Adán

estaba dentro del Paraíso, de la misma manera como el lugar o las moradas que el Señor Jesucristo dijo que iría a preparar para su Iglesia están dentro de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, el Paraíso, nuestro Edén.

Esas relaciones se pueden establecer porque, como hemos visto en esta prédica, hay unos vínculos muy claros entre lo que acontece en Génesis capítulo 2 y lo que ocurre en Apocalipsis capítulo 22. En ambos está la presencia del río de Dios, el río de agua de vida que se remite al río que salía de Edén, entraba al huerto y de allí se repartían en cuatro brazos a los cuatro puntos cardinales de la Tierra.

En Edén estaba el árbol de la vida en medio del huerto, de la misma manera como el árbol de la vida está en medio de la calle de la Nueva Jerusalén, a un lado y otro del río.

Ahora bien, el árbol de la vida en la ciudad celestial está estrechamente vinculado al río de agua de vida; y de esta misma manera el árbol de la vida en el huerto estaba estrechamente vinculado al río que salía de Edén y entraba al huerto y lo regaba, lo inundaba de vida, porque era un río de agua de vida, vida eterna, para una descendencia santa y eterna, pues hemos aprendido que la Palabra de Dios relaciona los ríos y las aguas, en general, con la descendencia. Quiero que volvamos a leer Génesis 2: 9 y Apocalipsis 22: 1 y los comparemos:

- Génesis 2:9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida **en medio del huerto**, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

- Apocalipsis 22: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> **En medio de la calle de la ciudad**, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Quiero que subraye la expresión “en medio del huerto” y “en medio de la calle de la ciudad”.

Ahora quiero explicarle otra relación poderosa. El primer Adán fue puesto en el huerto, y en este huerto pecó y entró la muerte a su espíritu, alma y cuerpo; luego fue expulsado, fue excluido del huerto y de Edén, del Paraíso. Y al pasar el pecado y la muerte a toda la humanidad, también todos hemos sido excluidos del Paraíso, porque en Adán todos mueren (1 Co 15: 22) y ya no se puede tener acceso al árbol de la vida ni al río del agua de vida, no tenemos acceso a la presencia de Dios, a su morada, a su casa, a su ciudad celestial.

Pero hay una buena noticia, la mejor de todas. Vino el segundo Adán, Jesucristo, cuyo cuerpo, cuyo templo santo y puro, cargó nuestros pecados y fue entregado por nuestras transgresiones lo cual lo llevó a la muerte, pues murió por nuestros pecados.

En un huerto en Getsemaní Cristo fue traicionado por Judas en quien ya había entrado Satanás; Juan 18: 1-2 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, **donde había un huerto**, en el cual entró con sus discípulos.

<sup>2</sup> Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

En un huerto la mujer traicionó al Señor al escuchar a Satanás, la serpiente y Adán traicionó al Señor al obedecer a su mujer en el pecado. En un huerto, con el pecado de Adán, Cristo fue muerto, pues se hizo necesario su sacrificio vicario y por ello, en un mismo huerto, el Dios Todopoderoso pronunció la palabra central del Pacto Adámico que leemos en Génesis 3: 15, la cual es la victoria de Cristo con su muerte y su resurrección:

<sup>15</sup> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

En un huerto también fue puesto el cuerpo del Rey, del segundo Adán, y en ese huerto se levantó de la muerte, resucitó, venció la muerte para que todo el que se arrepiente, le recibe, cree y permanece en Él pueda tener entrada otra vez al huerto, al Paraíso, a la casa del Padre, a la morada de Dios, pueda entrar vivo en cuerpo, alma y espíritu y ser rey y sacerdote para ministrar, que es labrar, para guardar, que es servir, como columna en el templo de Dios que es delante de su presencia en la ciudad celestial, para siempre. Juan 19: 41-42 dice (resaltados nuestros):

<sup>41</sup> Y en el lugar donde había sido crucificado, **había un huerto, y en el huerto** un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

<sup>42</sup> Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, **pusieron a Jesús**.

“Pusieron a Jesús” dice el versículo 42. ¡Cómo NO recordar el huerto donde fue puesto el primer Adán!, pues Génesis 2: 15 dice:

<sup>15</sup> Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, **y lo puso en el huerto de Edén**, para que lo labrara y lo guardase.

Fue Dios Padre quien en su soberanía hizo que el cuerpo de su Hijo amado fuera puesto en un huerto, para enseñarnos cómo en un huerto saldría la vida eterna, el Cristo vivo para nunca más morir.

Ahora bien, hermano, quiero que note cómo María Magdalena, cuando llegó al huerto y a la tumba, confundió al Cristo resucitado con el hortelano. Y esto no es fortuito, sino que nuevamente Dios en su soberanía guió todos los detalles para enseñar. Leamos Juan 20: 12-15 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

<sup>13</sup> Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

<sup>14</sup> Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

<sup>15</sup> Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? **Ella, pensando que era el hortelano**, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

Un hortelano es el que cuida y cultiva o labra un huerto; y estas fueron las funciones dadas al primer Adán. Jesús, el segundo Adán es visto por María como el hortelano y con esto, Dios nos está dando un símbolo de la recuperación de la vida y de las promesas del sacerdocio y el reinado a través de Cristo. Leamos Juan 20: 16-17 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

<sup>17</sup> Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: **Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.**

¡Aleluya! “Subo a mi Padre”, dijo el Señor, a presentarse como la ofrenda viva en el Lugar Santísimo, en la Nueva Jerusalén, en el Paraíso, para que todos los que creen y permanecen en Él puedan también entrar, porque Cristo fue nuestro precursor como dice Hebreos 6: 19-20:

<sup>19</sup> La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,  
<sup>20</sup> donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Cristo entró al Lugar Santísimo delante de Dios Padre, como segundo Adán resucitado y glorificado, como ofrenda perfecta, como Sumo Sacerdote de las promesas eternas que son la bendición multiplicada en abundancia y la multiplicación de la descendencia, como se lo prometió al primer Adán, como se lo prometió a Noé, como se lo prometió a Abraham, como se lo prometió al pueblo de Israel, como se lo prometió a David, como se lo prometió a la Iglesia en el Nuevo Pacto, porque Cristo entró una vez y para siempre al Lugar Santísimo como dice Hebreos 9: 11-12 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

<sup>12</sup> y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, **entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.**

Estando presentes todas las promesas eternas (los bienes venideros) a través de Cristo, ¿cómo hemos de descuidar una salvación tan grande? No podemos,



amados y amadas; el Señor nos manda en Hebreos 10: 19-23 lo siguiente (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Así que, hermanos, **teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo** por la sangre de Jesucristo,

<sup>20</sup> **por el camino nuevo y vivo** que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

<sup>21</sup> y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

<sup>22</sup> **acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.**

<sup>23</sup> Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, **porque fiel es el que prometió.**

Fiel es quien prometió que comeremos del árbol de la vida que está en medio del Paraíso de Dios, porque entraremos a la Nueva Jerusalén y podremos dar vida en descendencia santa, multiplicada eternamente. Fiel es quien prometió la corona de la vida para no sufrir de la segunda muerte. Fiel es quien prometió que comeremos del maná escondido que es tener nuestro cuerpo resucitado, vivificado, glorificado para dar descendencia para Dios, de adoradores multiplicados por la eternidad. Fiel es quien prometió que recibiremos una piedrecita blanca con un nombre nuevo, que es la promesa del sacerdocio y nuevamente de la descendencia que heredará este sacerdocio para siempre. Fiel es el que prometió que nos dará un nombre nuevo, que se prolongará para siempre en la descendencia santa y multiplicada. Fiel es quien prometió que nos dará autoridad sobre las naciones, el gobierno en el Milenio y en el Reino Eterno, el sacerdocio y el reinado. Fiel es quien prometió que nos dará la estrella resplandeciente de la mañana, que es la promesa de la descendencia como las estrellas de los Cielos, como le dijo el Señor a Abraham. Fiel es quien prometió darnos las vestiduras blancas del sacerdocio eterno, el que prometió mantener nuestros nombres escritos en el Libro de la vida y confesarlo delante

del Padre y de sus ángeles. Fiel es quien prometió hacernos columnas en su templo, en la Nueva Jerusalén, que es la décima promesa que hemos estudiado hoy. Fiel es el que ha dado las otras promesas de escribir en nosotros los nombres de Dios y de su Ciudad y de sentarnos en el trono del Señor; las dos últimas promesas que estudiaremos en las siguientes prédicas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/IZ324A8u68g>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla “Ser columna en el templo de Dios”:  
<https://youtu.be/anLFj4do-mg>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 53

2 de diciembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

<sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

<sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

<sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

<sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

<sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

<sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada estudiamos la décima promesa que nos ha dado el Señor, en los mensajes de Apocalipsis capítulos 2 y 3. Estamos terminando de conocer la gran misericordia de Dios en dichas promesas, las cuales no merecemos; somos indignos de tanta bendición.

Y entiendo por el Espíritu Santo que estamos llegando a la recta final de estas doce promesas, porque ya el Señor Jesucristo está a punto de arrebatarnos a su Iglesia santa a la que preparó con mayor intensidad desde que la higuera reverdecida, que es Israel, en el 2018 cumplió los 70 años que corresponden a la generación del Salmo 90: 10. La preparación intensa

en su Iglesia santa se ha hecho evidente en que el Señor ha enseñado su Palabra, en que nos ha estado abriendo el entendimiento y las Escrituras cada vez con más fuerza, poder, profundidad y claridad para nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma y espíritu.

Antes de iniciar la prédica con la promesa número 11, quiero hacer un breve recorrido de lo que el Señor ha venido haciendo en la iglesia Berea, mencionándote unas cuantas fechas. Esto es para que tu fe se fortalezca, te afirmes más y se avive el fuego por la venida del Rey. Voy a mencionar algunos años con eventos importantes:

**Año 2015:** fue la sanidad de la sierva Lays para el cumplimiento del ministerio y servicio de la sierva, como columna de alabanza. En una visión el Señor, cuando le preguntamos ¿cuándo vas a venir?, respondió: “Falta un poco de tiempo”. Posteriormente, el Señor dijo que ese día de la visión entregó la Misión a la iglesia Berea para predicar que el Arrebatamiento y el juicio se acercaban.

**Año 2016:** fue el año del padecimiento, la prueba dura de enfermedad y partida de mi hija Lays y de muchos hermanos. El quebranto y el dolor eran la preparación; estábamos siendo enseñados para la eternidad, porque para cumplir la misión teníamos que recibir la preparación que era: **Conocer la eternidad y despojarnos de esta Tierra**. Con las partidas de nuestros hermanos a la Nueva Jerusalén, el Señor nos santificó y nos desarraigó de esta Tierra.

**Año 2017:** aún la prueba continuó con otros hermanos que partieron; pero fue el inicio de la misión de predicación para salvación y del anuncio del Arrebatamiento y el juicio de la Tribulación; se sacaron miles de folletos; en enero se comenzaron las prédicas de la serie “Preparándonos para la venida del Rey”. Se inició la preparación con la Palabra.

**Año 2018:** Continuó la preparación con la serie “Preparándonos para la venida del Rey”; el Señor nos abrió cada vez más las Escrituras. Y en este año se cumplió la señal de la higuera, Israel cumplió los 70 años, la generación que vio a Israel nacer como nación. Continuaron las misiones de predicación, de evangelismo en las que proclamábamos la venida de Cristo por su Iglesia y el juicio de la Tribulación. En este año 2018 el Señor sacó el primer río de alabanza, con muchas letras que había dado en medio de la prueba del 2016 y 2017.

**Año 2019:** Continuó la preparación con la serie “Preparándonos para la venida del Rey”; el Señor siguió abriéndonos más las Escrituras. El evangelismo se intensificó anunciando la venida de Cristo y los juicios; y se inició la ejecución de las diez misiones con los congresos y seminarios, en las ciudades y pueblos del Caribe Colombiano. El 1 de diciembre de 2019 prediqué el último mensaje de la serie “Preparándonos para la venida del Rey”, con la prédica número 150. En este año el Señor nos mandó a decir con un siervo pastor de Sincelejo que la Iglesia no estuviera “Preparándose”, sino que ya debía estar PREPARADA. En este 2019 el Señor empezó a dar el segundo río de alabanzas en el que nos hemos gozado. El Señor en este año también empezó a dar las letras de las alabanzas del tercer río. En diciembre del año 2019, el Señor nos dijo tres cosas

importantes: primero, que los seminarios eran la última misión; segundo, que debíamos escribir el último libro que es el “El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno”; tercero: que el tercer río de alabanzas era el último. Nos dijo que la misión tendría conclusión y el libro también, pero el tercer y último río de alabanzas no lo terminaríamos aquí, sino que seguiría en la Nueva Jerusalén. Van más de 15 alabanzas que el Señor ha regalado en el tercer río y a este tercer río le ha agregado las alabanzas que dio en el 2015.

**Año 2020:** desde diciembre de 2019, y todo lo que va de este año 2020, hemos estado predicando la serie “Preparados para la venida del Rey” y el Señor empezó a abrir sus promesas eternas, ha abierto cada vez más las Escrituras. Este año terminamos la misión de los 10 seminarios donde anunciamos que Cristo ya viene e iniciará la Tribulación. Cerrando esta misión, se desató la pandemia. En este año, el Señor ha estado dando las alabanzas del tercer río con las melodías y armonías. Y este ha sido el año en que los eventos proféticos se han acelerado; Israel y Jerusalén están siendo atacados por la mayoría de las naciones de la ONU y la pandemia del coronavirus ha puesto a todo el mundo en jaque.

En este año 2020, el Señor nos ha dicho que ya estamos dentro del ensueño de la esposa del libro de Cantares; el Señor nos ha dicho y nos sigue diciendo: les estoy enseñando mis promesas, los introduje en el ensueño de la esposa, ya preparados, ataviados, las promesas están adornando la vestidura blanca y el río de alabanza les está perfumando, aromando de incienso, mirra, aloes, casia, sus vestiduras.

Con todo esto el Rey nos está diciendo, confirmando, que ya está a la puerta. Y ahora nos ha dicho que nos va a hacer sentir su cercanía y nos va a dar a conocer la melodía del llamado, porque en su Palabra dice que a la Iglesia santa no la tomará como ladrón en la noche cuando venga en el Arrebatamiento.

De este breve recorrido de seis años, quiero recordarte que el Señor ha trabajado con mayor intensidad en su Iglesia santa desde el 2018, por cuanto es la fecha a la que hizo referencia en el discurso del Monte de los Olivos cuando profetizó el reverdecir de la higuera que es Israel y la generación que no pasaría la cual, por el Salmo 90:10, sabemos que es de 70 a 80 años. Y en Berea hemos visto la intensificación de la enseñanza, de la preparación, de la alabanza y de la misión, porque el 2018 fue el año en que avanzó la serie “Preparándonos”, fue el año en que se intensificó el evangelismo con el anuncio de la venida del Rey y el juicio, y fue el año del primer río de alabanza titulado “Pronto vendré”. Y en el año pasado, la intensificación fue mayor con las misiones en las ciudades y pueblos del Caribe; la apertura del conocimiento de las promesas eternas y el segundo río de alabanzas.

La pregunta es, ¿en qué punto estamos ahora en esta culminación del 2020? Es el año en que terminaremos las doce promesas de Apocalipsis, en esta serie “Preparados”, y el libro del Reino Eterno; y es el año del tercer río de alabanzas que no se detendrá. La intensidad es mayor, porque está llegando a su culminación y quiero decirte que esto corresponde a lo que el Señor ha dicho que acontecería en 2 de Pedro 3: 11-14 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> **Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar** en santa y piadosa manera de vivir,

<sup>12</sup> **esperando y apresurándoos** para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

<sup>13</sup> Pero nosotros **esperamos, según sus promesas**, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, oh amados, estando **en espera de estas cosas**, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.

Estamos en el punto de la espera y del apresuramiento para la venida del Señor, en santidad; este apresuramiento es el anhelo ferviente por irnos a casa, a la Nueva Jerusalén para estar con el Rey; y Dios va a cumplir ese anhelo pronto. Yo quiero que note cómo Pedro repite tres veces la palabra “espera”, en los versículos 12, 13 y 14 “esperando, esperamos, en espera”; este verbo en griego es “*prosdokaō*”. Estamos esperando ardientemente la venida del Rey y estamos esperando sus promesas, las cuales nos ha estado enseñando. En este punto estamos ahora hermanos, hermanas; estamos en la sala de espera antes de tomar un avión; estamos esperando la llegada de la hora en que la puerta en el Cielo se abra, ¡aleluya!

La Iglesia santa está en lo que dijo el Señor Jesucristo, en Juan 17, al final de su ministerio cuando ya estaba listo para ir al Padre. Y quiero demostrarte las relaciones poderosas que hay entre nosotros, la Iglesia del Arrebatamiento, el capítulo 17 de Juan y Apocalipsis 3: 7 al 13 que es el mensaje a Filadelfia, en el cual se encuentra la undécima promesa del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén escritos en los que vencieren. Empecemos.

En Juan 17 se encuentra la oración final que hizo el Señor cuando cerró el discurso del Aposento Alto, cuando comió la cena con sus discípulos antes



de morir; el Señor habló de varias cosas que se relacionan con nosotros antes de partir; veamos:

(1) El Señor habló de la hora que había llegado la cual era la de la glorificación de su cuerpo. Juan 17: 1 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; **glorifica a tu Hijo**, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

Nosotros estamos esperando la llegada de la hora en que seamos glorificados, junto a los que resucitarán.

(2) El Señor habla del final de su ministerio cuando afirma que ha acabado la obra que le dio el Padre que hiciera. Juan 17: 4 dice:

<sup>4</sup> Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

La Iglesia ahora está a punto de terminar su ministerio, la obra que le fue encomendada por el Señor.

(3) El Señor hace la petición de que sea glorificado. En Juan 17: 5 dice (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Ahora pues, Padre, **glorifícame tú al lado tuyo**, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

La Iglesia también ahora está clamando para ser glorificada; hay un gemido que el Señor está escuchando y va a responder. Estamos en el punto de Romanos 8: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, **nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.**

(4) El Señor reitera que ha manifestado su nombre a los hombres y afirma que ellos han guardado su Palabra. Juan 17: 6 dice:

<sup>6</sup> He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

La Iglesia santa ha manifestado el nombre del Señor y ha guardado su Palabra, por lo cual tiene recompensa.

(5) En la oración, el Señor Jesús manifiesta que es el tiempo en que ya no está en el mundo. Juan 17: 11 y 12 dice (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> **Y ya no estoy en el mundo;** mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

<sup>12</sup> Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdicción, para que la Escritura se cumpliera.

Llama la atención que cuando el Señor dice esto, todavía está en la Tierra, pero afirma: “ya no estoy en el mundo” en presente; y en el versículo 12 dice “cuando estaba con ellos en el mundo”, como si ya no estuviera. Además de la afirmación “Ya no estoy en el mundo”, el Señor dice que “no es del mundo”, al igual que los discípulos; Juan 17: 13 y 14 dice (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> **Pero ahora voy a ti;** y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

<sup>14</sup> Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Esto lo dice el Señor porque ya estaba a punto de ir al Cielo; por ello enuncia: “Pero ahora voy a ti”. El Señor también dice “no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. La Iglesia santa está a punto de partir, por tanto, no es del mundo ni está en el mundo. Esto lo explicaré más adelante.

(6) El Señor le pide al Padre que santifique con su verdad, con su Palabra, a los discípulos. En Juan 17: 17 al 19 dice (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> **Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.**

<sup>18</sup> Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

<sup>19</sup> Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Hemos estado en un proceso de santificación con la Palabra de Dios, como dice 2 de Pedro 3: 11 cuando el Señor nos exhorta a que andemos en santa y piadosa manera de vivir, y en el versículo 14 nos dice que en espera de las promesas procuremos con diligencia ser hallados por Él sin mancha e irreprochables, en paz.

En esta oración final del discurso del Aposento Alto, de Juan 17, el Señor se refiere a la promesa del Arrebatamiento la cual dio en Juan 14: 1-4, cuando inició este discurso el día que cenó con sus discípulos. Leamos Juan 17: 24 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Padre, aquellos que me has dado, **quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo**, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Quiero decirte que lo mismo que hizo el Señor Jesucristo en su ministerio y al final, lo ha hecho la Iglesia; y por eso en este discurso del Aposento Alto se compara con ella. Quiero que observe bien la comparación:

En los versículos 14 y 16 de Juan 17 dice el Señor que Él no es del mundo, como los discípulos tampoco lo son. En el versículo 18 el Señor dice que así como el Padre lo envió al mundo, Él envió a los discípulos al mundo; en el versículo 21 el Señor le dice al Padre que así como Ellos son uno, Él quiere que los discípulos sean uno dentro de la Iglesia; en el versículo 23 se afirma que así como el Padre ha amado a Jesús, Él ama a los discípulos, los hijos de Dios.

En todo el capítulo 17 de Juan se repite la comparación entre Jesús y los discípulos que son todos los hijos de Dios, los que tienen fe y permanecen en Él, es decir, la Iglesia santa. Y la única explicación para esto es la obra vicaria de Cristo; Él es nuestro sustituto, tomó nuestro lugar en todo; por eso, lo que aconteció en el ministerio del Señor Jesús también ha acontecido en el ministerio de su Iglesia.

Quiero decirles también, hermanos, que el inicio del ministerio del Señor Jesucristo se caracterizó por un tiempo poderoso de señales y milagros; es lo que se le llama “El año de popularidad”. Estos milagros acontecieron en abundancia a la par con la predicación y la enseñanza; pero en el año de oposición, además de los milagros que ocurrían, el Señor empezó a preparar con mayor intensidad a sus discípulos con la enseñanza de la Palabra hasta el final, cuando llegó el tiempo de su padecimiento y muerte.

Si comparamos esto con la historia de la Iglesia, vemos que en sus inicios esta se caracterizó por muchos milagros y prodigios, y el Señor fue revelando su Palabra, el Antiguo Testamento; fue abriendo las Escrituras, los misterios y enseñando acerca del Reino de los Cielos. Así comenzó también el ministerio del Señor Jesucristo; y la Iglesia también padeció oposición y persecución.

Ahora bien, ¿qué ocurre con la Iglesia del tiempo del fin? El Señor reveló cómo se encontraría esta Iglesia, y es que la mayor parte estaría en la apostasía; por ello, de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, cinco están en apostasía y solo 2 permanecen en la Palabra, en santidad y apercibidas de los tiempos finales, de los acontecimientos y del cumplimiento de la profecía. El Señor reveló cómo estarían estas pocas iglesias, representadas en Esmirna y en Filadelfia, frente a la gran cantidad de iglesias en apostasía. Y dicho estado de la Iglesia santa se encuentra revelado en varias partes de las Escrituras, una de ellas es Juan 17, en la oración que estudiamos en esta prédica.

Y quiero recordar Juan 17: 6 en el cual hay un versículo especial, porque no solo se refiere al inicio del ministerio de la Iglesia, sino también al final; volvamos a leer:

<sup>6</sup> He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Quiero que note cómo dice “tuyos eran y me los diste” como un hecho concluido; y luego dice “y han guardado tu palabra”. Quiero recordarte que los discípulos habían escuchado al Señor predicar y enseñar, pero en ese

momento ellos no entendían todo, en especial, lo principal que es la resurrección de los muertos, la eternidad de vida; el mismo Señor Jesucristo les reprocha después, que no habían entendido y que eran insensatos; recuerde a los discípulos camino a Emaús que no creyeron que el Señor iba a resucitar, sino hasta que lo vieron; los discípulos no entendían la muerte de Jesús, por qué era necesario que padeciera y muriera. Por tanto, cuando el Señor dice “y han guardado tu palabra”, parece indicar la Iglesia del final de los tiempos, la que vivirá el Arrebatamiento, es decir, nosotros; y la prueba es que el inicio del discurso del Aposento Alto habla de esto, en Juan 14: 1 al 3.

La prueba de que Jesús le habla a la Iglesia del final de los tiempos es que en la finalización del discurso con la oración en Juan 17, Jesús le pidió al Padre que sus discípulos estuvieran donde Él iba a estar, lo cual señala el Arrebatamiento, pues el Señor dice que quiere que ellos vean su gloria. Lo que el Señor dice en Juan 17: 6, “y han guardado tu palabra”, nos lleva a Apocalipsis 3: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> **Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia**, yo también te **guardaré** de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

El verbo “guardar” usado en Juan 17: 6 y en Apocalipsis 3: 10 es el mismo, en griego “*tēreō*”. Ahora bien, la pregunta es, ¿qué relación hay entre lo que te he enseñado, sobre la comparación de Jesús con su Iglesia en Juan 17, y la promesa del Señor de escribir el nombre de la ciudad celestial, de Apocalipsis 3: 12?

La respuesta está en las características de la Iglesia santa del tiempo del fin que está a punto de ser arrebatada; las que el Señor da en Juan 17 en relación con Él mismo, las cuales hemos visto, pero voy a recordártelas:

- (1) La Iglesia estaría cerca a la hora: el Señor dijo en esta oración que estaba cerca la hora de su partida; ahora estamos cerca de partir.
- (2) La Iglesia estaría a punto de ser glorificada.
- (3) La Iglesia ha guardado la Palabra.
- (4) La Iglesia ha dado la Palabra.
- (5) La Iglesia se ha santificado en la verdad.
- (6) Dentro de la Iglesia ya son uno por la fe y la espera de la venida del Rey, un mismo espíritu, en un mismo sentir.
- (7) La Iglesia no es del mundo y ya no está en el mundo.

Esta última característica se relaciona con la undécima promesa de Apocalipsis 3: 12; leamos (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; **y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.**

Esta promesa es: El nombre de Dios y el nombre de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén escritos en nosotros. Esto significa dos cosas: (1) **PERTENENCIA a Dios;** y (2) **CIUDADANÍA de la Nueva Jerusalén;** veamos:

**(1) PERTENENCIA: “No son del mundo”**

Esto señala la pertenencia que se revela en el nombre de Dios escrito sobre nosotros de Apocalipsis 3: 12, y es lo mismo que dice Juan 17: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> He manifestado **tu nombre** a los hombres que del mundo me diste; **tuyos eran, y me los diste**, y han guardado tu palabra.

Mire las relaciones tan claras; el Señor habla aquí del nombre del Padre que es el mismo al que se refiere el Señor Jesucristo en Apocalipsis 3: 12, cuando dice “el nombre de mi Dios”. El Señor Jesús también dice en Juan 17: 6 “tuyos eran y me los diste”; esto es pertenencia que se relaciona también con el nombre de Dios escrito en sus hijos. Y quiero que note cómo al final del versículo 6 dice “y han guardado tu palabra”, que es lo mismo que aparece en este mensaje a la iglesia de Filadelfia la cual corresponde a la Iglesia santa del fin, porque al final de Apocalipsis 3: 8 dice “has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.” Y al inicio del versículo 10 dice “por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia”. Hermano, hermana, las relaciones entre los versículos son tremendas; el Señor nos abre este tejido poderoso de su Palabra en el cual sus expresiones, versículos, pasajes, significados y contenidos están estrechamente relacionados; y solo el Espíritu Santo revela, abre estas relaciones.

El nombre de Dios escrito en nosotros es que **“ya no somos del mundo sino que somos de Dios, le pertenecemos al Rey”**, porque el Señor Jesús dijo: “tuyos eran y me los diste”, en Juan 17: 6. Veamos ahora la segunda parte:

## **(2) CIUDADANÍA de la Nueva Jerusalén: No estoy en el mundo**



El Señor Jesús dijo en Juan 17: 11: “Ya no estoy en el mundo”. Y a la Iglesia ahora que está a punto de partir, el Señor le está diciendo que debe proclamar lo mismo que Él dijo al final de su ministerio; el Señor le está diciendo a la Iglesia: “Quiero que **ya no estés** en el mundo y lo digas”. Esto se relaciona con la promesa de Apocalipsis 3: 12 del nombre de la ciudad celestial escrito en los hijos de Dios, que es la ciudadanía de los Cielos de la cual habla el apóstol Pablo en Filipenses capítulo 3. Vamos a estudiar parte de este capítulo y te voy a dar otras relaciones poderosas. Lee Filipenses 3: 19-20 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

<sup>20</sup> **Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...**

En estos dos versículos se aprecia claramente la oposición entre los que son del mundo y están en el mundo contra los que no son del mundo; en el versículo 19 dice que los primeros son aquellos cuyo dios es el vientre y cuya gloria es su vergüenza, que solo piensan en lo terrenal. En el versículo 20 Pablo habla de los que no son del mundo y no están en el mundo, aquellos cuya ciudadanía está en los Cielos que son los que esperan al Salvador, el Señor Jesucristo.

Ahora que el Señor está a la puerta, debemos estar en esta condición del versículo 20 de Filipenses 3, debemos declarar con convicción y certeza, es decir, con fe y con nuestra vida misma, que nuestra ciudadanía está en los Cielos y debemos encontrarnos ya dentro de la ESPERA por nuestro Señor. **Los que nos encontramos dentro de la ESPERA, no somos del mundo ni estamos en el mundo**, como dijo el Señor Jesucristo en el capítulo 17 de

Juan; el Señor dijo esto cuando estaba a punto de partir al Tercer Cielo, a la Nueva Jerusalén; nosotros ahora también estamos a punto de partir. Los que así están ya tienen en arras la promesa de Apocalipsis 3: 12, del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén escritos en ellos. ¿Tienes tú estas promesas?, ¿puedes decir con certeza y convicción que **no eres del mundo y no estás en el mundo?**, ¿puedes decir que ya tienes tu ciudadanía en el Cielo?

Para que puedas estar seguro de que respondes afirmativamente estas preguntas, el Señor ha dejado la manera en Filipenses capítulo 3. Pero antes de explicarte el cómo saberlo, quiero testificar:

Esta prédica la dio el Señor el 1 de diciembre y fue este mismo día que presenté mi carta de renuncia a docente de tiempo completo a la Universidad del Atlántico por orden directa del Señor, porque Él ya me había dicho que no iba regresar a la universidad como una orden; y luego me dijo por qué; me dijo: “porque no eres del mundo ni estás en el mundo”. Y no es casualidad que Dios haya escogido el 1 de diciembre para que cumpliera su mandato de renunciar, porque este mismo día escogió el Señor para dar esta prédica de la undécima promesa sobre la pertenencia a Él y la ciudadanía de los Cielos, en la escritura del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén. Lo más tremendo es que cuando envié mi carta de renuncia, todavía no estaba escrita la prédica y me asombré cuando el Señor empezó a darla con los versículos. Pues, justamente lo que me dijo que escribiera en mi carta de renuncia son varios versículos de Filipenses 3, los que hablan del método para saber si realmente no somos del mundo ni

estamos en el mundo; y este método está en Filipenses 3: 7-8, leamos (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

<sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

El Señor me dijo que me despojara de todo porque ya viene; el Señor me dijo que renunciara a todo porque ya viene, el Señor me dijo que todo lo corruptible es basura. El Señor me dijo: ¿Estás dispuesto a perderlo todo para ganarme? Y yo le dije a mi Rey: Sí, Señor. Lee ahora Filipenses 3: 9-10:

<sup>9</sup> y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

<sup>10</sup> a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Ya está a punto de manifestarse el poder de la resurrección en los que durmieron en Cristo; hemos padecido con pruebas y aún padecemos, pero el Señor ya está a la puerta. Lee Filipenses 3: 11-14 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

<sup>12</sup> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

<sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

<sup>14</sup> prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Ya estamos a punto de ver la vida-vida manifestarse en los que resucitarán; y AHORA MÁS QUE NUNCA debemos decir con todo el corazón que proseguimos para asir aquello para lo cual fuimos asidos por Cristo; AHORA MÁS QUE NUNCA debemos olvidar lo que queda atrás y extendernos a lo que está adelante; AHORA MÁS QUE NUNCA debemos proseguir a la meta,

al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Y este es el llamado de la trompeta, este es el llamado para levantarnos, porque no falta mucho para el Arrebatamiento, es muy, muy breve el tiempo.

Miren cómo en Filipenses 3: 16 dice lo mismo que leímos en Juan 17: 21 al 23 sobre la unidad, cuando dijimos que uno de los puntos de la enseñanza del Señor aquí era: “Ya son uno por la fe y la espera de la venida del Rey, un mismo espíritu, en un mismo sentir, sintiendo una misma cosa.” Leamos Filipenses 3: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Pero en aquello a que hemos llegado, **sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.**

Ahora estamos sintiendo que el Señor está cada vez más cerca; el Señor dijo que así sería; y este mismo sentir se debe a la unidad que el Espíritu Santo ha puesto dentro de la Iglesia que lo está esperando. Es el fuego por la venida del Rey. ¡No podemos salirnos de esta unidad!, ¡no podemos salirnos del ensueño de la esposa!, ¡no podemos salirnos del río!, ¡no podemos dejar que se apague el fuego por la venida del Rey! Mira lo que dice después de este versículo 16; lee Filipenses 3: 20 y 21:

<sup>20</sup> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

<sup>21</sup> el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

¡Que poderosa Palabra! Nuestra ciudadanía está en los Cielos y estamos esperando al Señor Jesucristo, estamos DENTRO DE LA ESPERA de la que habla 2 de Pedro 3: 11-14; y es el Señor quien pronto transformará el

cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya. ¡Aleluya! Y esta es la gloria de la que habló el Señor en Juan 17 cuando le dijo al Padre “glorifica a tu Hijo”, en el versículo 1; cuando le dijo “glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”, en el versículo 5; cuando dijo “he sido glorificado en ellos”, en el versículo 10; cuando dijo “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”, en el versículo 22; y cuando el Señor Jesús le hizo al Padre la petición poderosa de la glorificación de nuestro cuerpo, de la transformación de nuestro cuerpo de humillación en la semejanza de la gloria del cuerpo suyo, cuando el Rey dijo “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, **para que vean mi gloria** que me has dado”, en el versículo 24 de Juan 17. ¡Aleluya!

¿Ya Estás viviendo esta gloria?, porque el Espíritu Santo ya está haciendo sentir a los hijos de Dios, que forman la Iglesia santa, la gloria del Rey que viene. ¿Ya estás viviendo tu ciudadanía celestial?, ¿ya estás sintiendo el nombre de Dios escrito sobre ti?, ¿ya estás sintiendo el nombre de la Nueva Jerusalén escrito sobre ti?, ¿ya estás sintiendo todas las promesas del Rey sobre tu vida? ¡Siéntelas, siéntelas! El que está dentro del río las siente, el que está dentro del ensueño la siente, el que está dentro de la espera siente todas las promesas, siente el peso eterno de la gloria del Rey y declara con fe Romanos 8: 18 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables **con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.**

La gloria que está a punto de manifestarse es magnífica, es indescriptible, es la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es la gloria de su presencia, es la gloria de su casa, la Nueva Jerusalén, es la gloria de su herencia eterna; Romanos 8: 17 dice:

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

En la siguiente prédica veremos en detalle qué implica la promesa de la ciudadanía celestial, del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén escritos en nosotros.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/CVkv7Pgv-uY>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla “El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros”: <https://youtu.be/4VzPYuBb9Y8>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 54

10 de diciembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

<sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

<sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

<sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

<sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

<sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

<sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada iniciamos el estudio de la onceava promesa que encontramos en Apocalipsis 3: 12; leamos:

<sup>12</sup> Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

Dejamos pendiente por explicar qué implica esta promesa de la ciudadanía celestial, del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén escritos en nosotros. Hoy hablaremos de esto.

Quiero recordarte que esta promesa aparece en el mensaje a la iglesia de Filadelfia, la cual representa a la Iglesia santa del final de los tiempos, la que pronto va a ser arrebatada por el Señor Jesucristo.

Para explicar la promesa del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén, escritos en nosotros, es necesario que estudiemos la carta a esta iglesia de Filadelfia, la cual nos representa. Empecemos; leamos Apocalipsis 3: 7:

<sup>7</sup> Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre...

Noten que el Señor Jesucristo se autoidentifica con tres títulos o nombres: (a) el Santo; (b) el Verdadero; (c) el que tiene la llave de David. Los dos primeros son nombres relacionados con los atributos divinos de la santidad excelsa, la fidelidad y veracidad; Dios es Fiel y Verdadero.

El tercer título es muy interesante en lo que respecta a la promesa del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén escritos en la Iglesia santa, salva y arrebatada. El Señor Jesús dice que Él es el que tiene la llave de David. ¿Qué significa esta llave de David, y qué relación tiene con la promesa dada en este mensaje a la iglesia de Filadelfia? Veamos:

(1) El primer significado se relaciona con el Pacto Davídico y las promesas.

Cuando el Señor dice que Él tiene la llave de David, está manifestando que Él es el cumplimiento del Pacto Davídico y a Él se le han dado todas las promesas para otorgarlas a los hijos de Dios, los nacidos de nuevo; las promesas de la descendencia, la Tierra y gobierno eternos.



Jesús en su encarnación es el hijo de David, su descendiente quien cumpliría el Pacto para otorgarle al mismo David, y a toda su descendencia, las promesas; pero sabemos que a través de Cristo nosotros también somos partícipes de este pacto y de los otros.

(2) El segundo significado se relaciona con la autoridad y el dominio sobre la ciudad de Jerusalén, como lo tenía el rey David sobre el reino de Israel; y esto se traduce en el dominio del Señor Jesucristo sobre la Nueva Jerusalén y sobre el Reino Eterno como Rey de reyes y Señor de señores.

La llave de David es entonces la llave de la Nueva Jerusalén y una llave abre y cierra puertas; por ello en Apocalipsis 3: 7, en la parte final del versículo, Jesús dice:

<sup>7b</sup> el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

El Señor Jesús dice también en Apocalipsis 3: 8, lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>8</sup>Yo conozco tus obras; he aquí, **he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar**; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

Esta puerta abierta son las puertas de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, la puerta del Cielo que pronto se va a abrir cuando el Señor nos llame el día del Arrebatamiento; se va a abrir pronto, hermano, hermana, ya está a punto de abrirse, ¡aleluya!, porque el Señor está a las puertas del Cielo, esperando la hora para pronto regresar; la trompeta sonará y nos llamará, el tiempo cerca está. Está a la puerta porque ya va a abrir la

puerta en el Cielo, porque nuestra morada ha preparado, de flores, primavera y perfumes la ha ataviado; no dude hermano que Jesús ya viene, nos tomará y en la ciudad celestial para siempre viviremos.

El Señor nos está diciendo que conoce las obras, y que ha puesto delante de nosotros una puerta que Él ha abierto, porque tiene la llave de David; es una puerta abierta que nadie puede cerrar. El Señor nos está diciendo que tenemos poca fuerza por las pruebas, las tribulaciones, los padecimientos, pero el Señor nos está diciendo que hemos guardado su Palabra y no hemos negado su nombre; la hemos guardado por el poder del Espíritu Santo que nos ha guardado, que nos ha dado la fuerza y nos seguirá guardando y fortaleciendo hasta el día y la hora que ya se acercan, cuando escuchemos el llamado.

Esta puerta, de la cual Jesús tiene la llave, es la que vio Juan en Apocalipsis 4: 1, después de que el Señor terminó de dar los mensajes a las siete iglesias; lee conmigo Apocalipsis 4: 1 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> **Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo;** y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Hermano, hermana, apenas terminó de dar las promesas de los mensajes a las iglesias, Juan dice que miró y vio una puerta en el Cielo; este es el Arrebatamiento de la Iglesia; y dice que escuchó una voz como de trompeta que se relaciona con la trompeta de Dios de 1 de Tesalonicenses 4: 16; leamos (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Porque el Señor mismo **con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo;** y los muertos en Cristo resucitarán primero.

La iglesia de Filadelfia representa a la Iglesia santa de ahora que ya va a ser glorificada y arrebatada; es aquella a la que el Señor le ha dicho en Apocalipsis 3: 10-11:

<sup>10</sup> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

<sup>11</sup> He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Es la Iglesia que será guardada de la prueba que ya está a punto de venir sobre el mundo entero y sus moradores, la cual es el juicio de los siete años de Tribulación y Gran Tribulación. El Señor nos está diciendo que viene pronto y que retengamos lo que tenemos, que es su Palabra, sus promesas, para que ninguno tome nuestra corona. ¡Aleluya!

En este mensaje a la iglesia de Filadelfia, que nos representa como la Iglesia que será guardada de la hora de la prueba y vivirá el glorioso Arrebatamiento, es que aparece la onceava promesa del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén cuya llave tiene el Señor Jesucristo, la cual abre las puertas de la ciudad.

Ahora bien, la pregunta necesaria es, ¿qué tenemos al ser ciudadanos de la Nueva Jerusalén? Vamos a recordar lo que Dios ha prometido como parte de esa ciudadanía que es el nombre de la Nueva Jerusalén escritos en nosotros.

(1) El derecho a entrar por las puertas de la ciudad.

Solamente entran por estas puertas los que le pertenecen a Dios, es decir, los que tienen escrito su nombre sobre ellos; y los que poseen la ciudadanía de los Cielos, es decir, que tienen el nombre de la Nueva Jerusalén escrito en ellos.

Solo los ciudadanos del Cielo tienen el derecho, el privilegio, la bendición y la bienaventuranza de entrar por las puertas de la ciudad celestial. En Apocalipsis 22: 14 dice (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y **para entrar por las puertas en la ciudad.**

(2) El derecho y la bendición de llegar al trono de Dios.

Cuando Juan vio la puerta abierta en el Cielo en Apocalipsis 4: 1, y ya se encontraba en la Ciudad celestial, dice que vio el trono de Dios. Leamos Apocalipsis 4: 2- 3:

<sup>2</sup> Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

<sup>3</sup> Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Después de que seamos arrebatados, llegaremos a la Nueva Jerusalén y entraremos por las puertas de la ciudad con nuestros cuerpos resucitados; podremos entonces llegar al trono de Dios, este mismo que en el Espíritu estaba viendo el apóstol Juan.

(3) El derecho a tener casa dentro de La Nueva Jerusalén

Los ciudadanos de una ciudad tienen el derecho de tener casa o morada allí. Tener el nombre de la Nueva Jerusalén escritos en nosotros es el derecho a vivir, a morar dentro de la Nueva Jerusalén. El Señor prometió estas moradas; leamos Juan 14: 1 al 3:

<sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

<sup>2</sup> En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

<sup>3</sup> Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

El Señor ya preparó morada, casa dentro de la Ciudad celestial que es la casa del Padre. Estas moradas ya están listas y por eso el Señor Jesucristo ya viene. Hay varios versículos sobre estas moradas; leamos Éxodo 15: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Tú los introducirás y los plantarás **en el monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,** En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

Ya estamos a punto de ser introducidos y plantados en el lugar de la morada de Dios que Él ha preparado, en su santuario. De la misma manera como Israel salió de Egipto, - y este cántico de Moisés de Éxodo 15 fue la alabanza por tan grande liberación -, nosotros, la Iglesia santa, saldremos del mundo, de Egipto, el día del Arrebatamiento y cantaremos el cántico de liberación y el cántico, porque vamos a encontrarnos con el Rey y vamos a la Nueva Jerusalén, a nuestras moradas.

Otro texto que habla de las moradas es el Salmo 43; leamos los versículos del 3 al 4 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;

**Me conducirán a tu santo monte,**

**Y a tus moradas.**

<sup>4</sup> Entraré al altar de Dios,

Al Dios de mi alegría y de mi gozo;

Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

En el Salmo 45, proféticamente se describe a la Iglesia en sus moradas en la Nueva Jerusalén; leamos el Salmo 45: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Toda gloriosa es la hija del rey **en su morada;**

De brocado de oro es su vestido.

En Isaías 32, el Señor habla de las moradas de paz; en el pasaje donde aparecen estas moradas, se describe el Reino Eterno; pero como nosotros entraremos en la eternidad de vida con nuestros cuerpos glorificados e iremos a la Nueva Jerusalén a recibir todas las promesas y la morada, podemos aplicar también el versículo de Isaías a la Iglesia; leamos Isaías 32:17-18 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

<sup>18</sup> Y mi pueblo habitará en **morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.**

La morada que el Señor ha preparado para cada uno de nosotros en la ciudad celestial corresponde a la promesa de la Tierra, pues cuando el Señor la haga nueva, la Nueva Jerusalén descenderá del Cielo. Lee Apocalipsis 21: 1- 2:

<sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

<sup>2</sup> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

Esta escena ya es el Reino Eterno, pues la nueva creación corresponde a este imperio de poder y gloria de Dios. Pero yo quiero que haga consciente que nosotros no tendremos que esperar hasta que inicie el Reino Eterno, después de finalizado el Milenio, para recibir nuestra morada en la ciudad celestial, por cuanto después del Arrebatamiento, en el Tribunal de Cristo, recibiremos la promesa de la morada que Jesús preparó para nosotros en la ciudad celestial. Disfrutaremos de esta morada apenas seamos arrebatados. Luego de los siete años que en la Tierra esté la Tribulación, vendremos con el Señor Jesucristo a esta Tierra a vivir con Él mil años, y ejerceremos el reinado y el sacerdocio.

El gozo que debes tener tú, hermano, hermana, desde ahora es que ya estamos a punto de ir a la Nueva Jerusalén, ya estamos a punto de que el nombre de Dios y de esta ciudad sean escritos en nosotros, estamos a punto de llegar a nuestra morada en la ciudad celestial, toda ella de oro puro, adornada de piedras preciosas, porque todo en la Nueva Jerusalén es de oro puro, limpio como el cristal y toda ella está adornada de piedras preciosas. Leamos Apocalipsis 21:10-11:

<sup>10</sup>Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del Cielo, de Dios,

<sup>11</sup>teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Todas las moradas dentro de la Nueva Jerusalén son de estos materiales, de oro y piedras preciosas, pero no como las de esta Tierra; sigamos leyendo, porque el Señor dejó detallada la ciudad para que tú y yo nos deleitemos y nos gocemos por el lugar que Él ha preparado para nosotros. Leamos Apocalipsis 21: 18-21:

<sup>18</sup> El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

<sup>19</sup> y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

<sup>20</sup> el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

<sup>21</sup> Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

¿Se ha imaginado usted su morada, su casa, donde vivirá para siempre como ciudadano de la Nueva Jerusalén?

Esto no es una metáfora, hermano, o un simbolismo. Las moradas de la Iglesia santa en la Nueva Jerusalén son reales, tangibles, palpables, físicas, hechas con materiales celestiales por el arquitecto y constructor de la ciudad celestial como dice Hebreos 11: 10:

<sup>10</sup> porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Cuando regresemos con el Señor Jesucristo en su Segunda Venida a esta Tierra al final de los 7 años de Tribulación, dejaremos la Nueva Jerusalén; pero no estaremos tristes, porque tendremos nuestros cuerpos glorificados y recuerde que tendremos gozo eterno; ya nunca más habrá tristeza; además, estaremos con nuestro Cristo y vendremos a servir, a ejercer el reinado y el sacerdocio con Él. Serán mil años de gloria. Y luego, amados hermanos y hermanas, seremos testigos de la nueva creación que hará Dios, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva; nos maravillaremos en medio de la alabanza, la adoración y el loor al Rey; y luego, veremos nuestra ciudad descender del Cielo, la Nueva Jerusalén, cuya ciudadanía recibiremos pronto y cuyo nombre será escrito pronto sobre nosotros. Veremos la Nueva Jerusalén descender del Cielo y diremos: ahí están



nuestras moradas que preparó el Rey. ¡Aleluya! Lo mejor de todo es que estamos a días de irnos a esta gloriosa ciudad. 2 de Pedro 3: 13 dice:

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Antes de irnos en el Arrebatamiento, al Señor le ha placido darnos a la Iglesia santa que va a ser levantada, un gozo especial; es el gozo del LUEGO del que habla el apóstol Pablo en 1 de Tesalonicenses 4: 14-17 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

<sup>15</sup> Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

<sup>16</sup> Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán **primero**.

<sup>17</sup> **Luego** nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

En el versículo 14, Pablo dice que el Señor Jesucristo traerá a los que durmieron en él los cuales resucitarán; miren cómo en el versículo 16 dice que ellos resucitarán PRIMERO; en el 15 dice que nosotros no precederemos a los que durmieron, es decir, que ellos primero serán glorificados. Note también que en el versículo 17 dice que LUEGO seremos arrebatados con ellos. Y en 1 de Corintios 15: 51 al 52 dice:

<sup>51</sup> He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

<sup>52</sup> en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

El Señor dice que la transformación o glorificación será en un abrir y cerrar de ojos, es decir, muy rápidamente; esto acontecerá en los que durmieron, pues serán resucitados incorruptibles. Y en 1 de Tesalonicenses 4: 17 dice que LUEGO, nosotros seremos arrebatados juntamente con ellos.

Hay un LUEGO, hermanos y hermanas; no sabemos cuánto tiempo va a ser ese LUEGO, pero nosotros veremos a nuestros hermanos que durmieron en Cristo, los veremos resucitados y glorificados primero; el Señor nos dará ese gozo y LUEGO, nosotros seremos transformados tan rápido como un abrir y cerrar de ojos, para subir a las nubes y encontrarnos con el Señor.

Faltan días para que esto ocurra, porque la Iglesia santa tiene al Espíritu Santo, ya el Espíritu está diciendo “ven Señor Jesús”; la Iglesia está sintiendo y escuchando el llamado del Señor Jesucristo. Estamos dentro del ensueño del libro de Cantares, ya estamos sintiendo al Rey tras la pared; y Él ya está atisbando por las celosías. ¡Qué gozo hermanos!, tener la certeza de que ya nos vamos a casa, porque no hay duda de que ya nos vamos a la casa del Padre; a nuestra morada que por amor, gracia y misericordia nos ha concedido el Señor Jesucristo. Ahora estamos sumergidos en el gozo.

Sigamos viendo lo que significa tener el nombre de la Nueva Jerusalén, es decir, ser ciudadano de la ciudad celestial:

#### (4) El derecho a trabajar en la Nueva Jerusalén

Solo los que poseen una ciudadanía poseen el derecho de trabajar dentro de una nación; los extranjeros necesitan un permiso especial que puede ser otorgado por un tiempo.

La Iglesia es la nación santa, formada principalmente por gentiles; ella ha adquirido la ciudadanía de los Cielos y los derechos implicados. Ya no somos extranjeros ni advenedizos; lee Efesios 2: 18 al 19 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> porque por medio de él los unos y los otros **tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.**

<sup>19</sup> Así que **ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...**

Por medio de Cristo y mediante el Espíritu Santo del cual somos morada, tenemos entrada al Padre, entrada a su presencia, a su casa. Y escuche bien lo que le voy a decir hermano, hermana: Cuando somos, nos sentimos y vivimos como extranjeros y peregrinos en esta Tierra, es porque ya no somos extranjeros y advenedizos con respecto a la ciudad celestial, a la Nueva Jerusalén, pues tenemos la promesa de ser ciudadanos del Cielo, conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. ¡Aleluya! Ya no somos de familia de carne y sangre, de familia sanguínea, adámica, marcada por el pecado y la muerte, sino que hemos pasado a ser hijos de Dios insertos en una familia espiritual, que tiene como destino ir a la Nueva Jerusalén y ser ciudadano del Cielo, con todos los derechos que esto implica, porque tendremos escritos los nombres de Dios y de esta ciudad celestial.

Uno de los derechos es trabajar dentro de la ciudad; y el primer trabajo que tendremos lo iniciaremos desde el mismo momento en que seamos arrebatados, durante nuestro viaje a la Nueva Jerusalén, y lo ejerceremos en el mismo momento en que entremos por las puertas de la ciudad. Este trabajo es el de ser sacerdotes del orden de Melquisedec, y las primeras funciones que ejerceremos son la alabanza y la adoración; comprueba esto leyendo conmigo Apocalipsis 4: 4- 5 (resaltados nuestros):

**<sup>4</sup>Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.**

<sup>5</sup>Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

Recordemos que nuestro sacerdocio es real, es decir, de reyes; por ello, los veinticuatro ancianos, que representan a la Iglesia santa arrebatada, están vestidos de ropas blancas y tienen coronas en sus cabezas. Leamos cómo se describe nuestro trabajo de adoradores en Apocalipsis 4: 9 al 11 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup>Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

**<sup>10</sup>los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:**

<sup>11</sup> Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Observen cómo ejerceremos nuestras funciones sacerdotales de adoración: alabaremos con la voz y arrojando nuestras coronas a los pies de Dios Padre y del Señor Jesucristo. Ahora bien, quiero que se fije bien en el versículo 11 el cual es el primer cántico que entonaremos como sacerdotes; noten que la alabanza dice que el Señor es digno de recibir la

gloria, la honra y el poder, y la razón es porque Él creó todas las cosas y por su voluntad existen y fueron creadas. La pregunta es, ¿por qué este primer cántico se refiere a la creación de Dios?, y la respuesta es poderosa, hermano, hermana, tome nota:

Con este cántico se está rememorando el oficio sacerdotal que tenía Adán en Edén. Recordemos que en la prédica 52 de “Preparados para la venida del Rey”<sup>1</sup> dijimos que el servicio en el ministerio del Tabernáculo de reunión, que fue dado a los levitas, también incluía la alabanza y la adoración; y también demostramos que Adán simbólicamente era como un levita encargado de ministrar y adorar en el santuario, el templo, que era el huerto en el cual lo puso Dios, la morada que le preparó especialmente para él y para la mujer que creó después, a partir de su costilla.

Con el cántico de la Iglesia, representada en los 24 ancianos de Apocalipsis 4: 11, el Señor nos está diciendo que ella será la primera en recuperar las funciones sacerdotales que tuvo Adán en Edén y en su morada, el huerto. Y estas funciones sacerdotales incluían la adoración y la alabanza por muchas razones; una de ellas es porque el Señor es digno de recibir la gloria, la honra y el poder, por cuanto Él creó todas las cosas y por su voluntad existen y fueron creadas, como dice Apocalipsis 4: 11. ¡Aleluya!

---

<sup>1</sup> “Preparados para la venida del Rey. Parte 52”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/IZ324A8u68g>

Ahora bien, quiero que note que el segundo cántico que entonaremos en la Nueva Jerusalén, delante del trono de Dios, es el que aparece en Apocalipsis 5: 8-10 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup>Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

<sup>9</sup>**y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;**

<sup>10</sup>**y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.**

Dentro de nuestro oficio sacerdotal en la Nueva Jerusalén, adoraremos a Cristo en este segundo cántico por las siguientes tres razones:

(a) Porque Él es digno de juzgar la Tierra, porque Él padeció y murió; pagó el precio por el pecado de la humanidad y el que no recibe este gran sacrificio, sufrirá juicio.

(b) Porque Él es digno, pues con su sangre nos ha redimido para Dios Padre de todo linaje, lengua, pueblo y nación. Esto significa dos cosas: **Primero**, que el día que seamos arrebatados dejaremos de pertenecer a la raza o linaje adámico para ser raza o linaje de Cristo; dejaremos de tener la ciudadanía terrenal, de una nación o pueblo que posee una lengua; ya no seremos nunca más de esta Tierra postdiluviana ni estaremos en ella, pues cuando regresemos con Cristo, ya será la quinta Tierra, la Tierra Milenial parcialmente restaurada por el Señor, después de que Él barra con escobas de destrucción y con juicio el pecado en los 7 años de Tribulación. **Segundo**: ser redimidos de todo linaje, lengua, pueblo y nación

significa que somos la Iglesia, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios y llevaremos esta identidad como la esposa del Cordero para siempre.

(c) En nuestro oficio sacerdotal en la Nueva Jerusalén, adoraremos a Cristo en este segundo cántico por una tercera razón; y es la que leímos en Apocalipsis 5: 10: porque Cristo nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios y reinaremos sobre la Tierra. Esta tercera razón se relaciona con los oficios de reinar y ministrar, el reinado y el sacerdocio, los cuales le fueron dados a Adán en Edén cuando el Señor le dijo que sojuzgara y señorease, y cuando le dijo que guardara y labrase el huerto.

Esta tercera razón de la alabanza hacia nuestro Rey se refiere al oficio sacerdotal, que nos espera durante los mil años de gobierno y en el Reino Eterno, por los siglos de los siglos.

Hay un quinto y último derecho que tenemos por tener el nombre de la Ciudad celestial sobre nosotros, es decir, la ciudadanía de los Cielos; y es El derecho a tener descendencia con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén. Como te habrás dado cuenta, hermano, hermana, los derechos que hemos estudiado se relacionan con las promesas de la Tierra eterna y el gobierno; y este quinto derecho se relaciona con la promesa de la descendencia; lo veremos en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/DwVK8LyeYUA>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 54. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla “El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros 2”: [https://youtu.be/l8\\_6NFpyY64](https://youtu.be/l8_6NFpyY64)



## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 55

11 de diciembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

<sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

<sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

<sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

<sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

<sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

<sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada empezamos a estudiar qué implica la promesa de la ciudadanía celestial, del nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén escritos en nosotros. Dijimos que esta ciudadanía implicaba cinco derechos; recordémoslos:

- (1) El derecho a entrar por las puertas de la ciudad.
- (2) El derecho y la bendición de llegar al trono de Dios.
- (3) El derecho a tener casa dentro de la Nueva Jerusalén.
- (4) El derecho de trabajar en la Nueva Jerusalén.

(5) El derecho a tener descendencia con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén. Este último derecho lo dejamos pendiente y lo vamos a estudiar en esta prédica de hoy.

Como te habrás dado cuenta, hermano, hermana, los cuatro primeros derechos que ya hemos estudiado se relacionan con las promesas de la Tierra eterna y el gobierno; y el quinto derecho se relaciona con la promesa de la descendencia. Para explicar esto vamos a leer varios pasajes y a relacionarlos en su contenido y mensaje. Leamos Gálatas 4: 22 al 23 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, **el otro de la libre.**

<sup>23</sup> Pero el de la esclava nació según la carne; **mas el de la libre, por la promesa.**

Pablo se refiere aquí al Pacto Abrahámico que conocemos bien, el cual se encuentra descrito en los capítulos 12, 15, 17 y 22 de Génesis. Es importante que tengamos en cuenta los contextos del Antiguo Testamento en los que se ubica el pasaje de Gálatas 4, para que podamos entender bien el mensaje que el Señor nos quiere dar. Sabemos que el Pacto Abrahámico contiene las tres promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno, pero de las tres, la promesa de la descendencia es la principal y es la que resalta Pablo cuando dice que Abraham tuvo un hijo de la libre por la promesa. Sigamos leyendo Gálatas 4: 24 al 26:

<sup>24</sup> Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

<sup>25</sup> Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

<sup>26</sup> Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

Cuando Pablo habla de Agar y Sara y dice que son dos pactos, se está refiriendo al Pacto de la Ley que proviene del Monte Sinaí, representado en Agar, el cual corresponde a la Jerusalén terrenal que está con sus hijos en esclavitud; pero quiero que note que Pablo no menciona el otro pacto de manera directa, pues ya había dicho “dos pactos”; sin embargo, por el contexto sabemos que el apóstol se refiere al Pacto Abrahámico, el cual se refiere a Abraham, Sara e Isaac, el hijo de la promesa.

Esto se confirma cuando retoma la historia de Sara, Isaac, Agar y su hijo Ismael; leamos Gálatas 4: 29 al 30:

<sup>29</sup> Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

<sup>30</sup> Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

Pablo está recordando lo que aconteció en Génesis capítulo 21; leamos los versículos 8 al 12 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

<sup>9</sup> **Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.**

<sup>10</sup> Por tanto, dijo a Abraham: **Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.**

<sup>11</sup> Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

<sup>12</sup> Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, **oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.**

Este capítulo 21 se encuentra antes del capítulo 22 donde Abraham es probado por Dios pidiéndole en sacrificio a su hijo Isaac; y después de la obediencia del siervo y de la provisión del cordero trabado en la zarza, el Señor le recuerda a Abraham el Pacto y las promesas, la principal, la de la

descendencia. Leamos Génesis 22: 15 al 18 para que recordemos el Pacto Abrahámico y sus promesas (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

<sup>16</sup> y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

<sup>17</sup> **de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;** y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

<sup>18</sup> **En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.**

Obsérvese el énfasis en la promesa de la descendencia en el versículo 17, cuando dice “te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del Cielo”, y en el versículo 18 cuando dice que en la Simiente de Abraham serán benditas todas las naciones de la Tierra; y esta Simiente es Cristo, porque gracias a Él todas las naciones que se multiplicarán durante el Reino Eterno serán benditas, pues no tendrán la maldición del pecado ni de la muerte; toda la descendencia nacerá santa, pura, sin pecado y sin muerte y, al multiplicarse como las estrellas del Cielo, se formarán naciones benditas interminables que poblarán la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos.

Quiero que note ahora que la última parte del versículo 12 de Génesis 21, “porque en Isaac te será llamada descendencia.”, aparece en otros contextos del Nuevo Testamento; uno de ellos es en Romanos 9 donde el mismo apóstol Pablo, como en Gálatas 4, rememora los eventos en que Abraham tiene a Isaac como parte de la promesa, y explica nuevamente el tema de la descendencia. Leamos Romanos 9: 4 al 5:

<sup>4</sup> que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

<sup>5</sup> de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Pablo dice primero que al pueblo de Israel Dios le dio el pacto, la ley, el culto y las promesas; luego aclara que los patriarcas son israelitas y que Cristo vino de ellos en su encarnación; pero Pablo recalca que Cristo es Dios sobre todas las cosas. Sigamos leyendo Romanos 9: 6 al 9 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

<sup>7</sup> ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: **En Isaac te será llamada descendencia.**

<sup>8</sup> Esto es: No los que son hijos según la carne son **los hijos de Dios**, sino que los que **son hijos según la promesa son contados como descendientes.**

<sup>9</sup> Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

Pablo aclara que no todos los descendientes de Israel son israelitas, ni todos los descendientes de Abraham son hijos; y aquí es donde cita la expresión de Génesis 21: 12 “En Isaac te será llamada descendencia” (Ro 9: 7b).

Ahora bien, es importante que veamos las comparaciones que realiza Pablo en cuanto a la descendencia, retomando el Pacto Abrahámico; vemos cómo de hablar de Isaac, el apóstol pasa a hablar de los hijos de Dios que no son según la carne, sino según la promesa los cuales son contados como descendientes. Esto significa dos cosas: primero, que los hijos de Dios no son engendrados de sangre ni de voluntad de carne ni de varón, sino de Dios como dice Juan 1: 12; leamos Juan 1: 12-14 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos **hijos de Dios;**

<sup>13</sup> **los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.**

<sup>14</sup> **Y aquel Verbo fue hecho carne**, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Quiero que note el paralelismo entre este versículo 14 de Juan 1, que habla de la encarnación de Cristo, y Romanos 9: 5 el cual dice que Cristo vino de los patriarcas según la carne. También hay un paralelismo entre los versículos 12 y 13 de Juan 1 que habla de los hijos de Dios y Romanos 9: 8.

Estos paralelismos nos permiten concluir que en Romanos 9, versículos 4 al 9, Pablo está diciendo que Cristo en su encarnación es el descendiente de Abraham, Jacob e Isaac, como la Simiente prometida; y es a través de Cristo, quien es Dios, que nos convertimos en hijos de Dios los cuales no somos engendrados de sangre ni carne ni voluntad de varón; y al ser hijos de Dios, somos contados como descendientes.

Sin embargo, Pablo reitera la expresión “en Isaac te será llamada descendencia” en Romanos 9: 7; y en el versículo 9 vuelve a decir: “Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.” La reiteración de “la palabra de la promesa” señala que a Abraham Dios le prometió una descendencia como las estrellas de los Cielos a la que le daría **la promesa de la Tierra**, después de que él resucitara, y esta promesa se debe cumplir; es **la promesa de la descendencia** santa y eterna. Y esta promesa no se ha cumplido, porque en Hebreos capítulo 11 dice que todos murieron sin recibir lo prometido (He 11: 13, 39). Y llama la atención que el tercer y último contexto en que se usa la expresión “en Isaac te será llamada descendencia” es en Hebreos 11: 18, leamos desde el versículo 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; **y el que había recibido las promesas** ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: **En Isaac te será llamada descendencia...**

De la misma manera que Pablo en Gálatas capítulo 4, el autor de Hebreos rememora escenas del libro de Génesis referidas al Pacto Abrahámico, específicamente el capítulo 22 donde Abraham obedece a Dios y va al monte Moriah a sacrificar a su hijo Isaac; recordemos que aquí el Señor le confirma el pacto y las promesas cuyo centro es la descendencia.

En conclusión, tenemos tres contextos en los que se menciona la expresión “en Isaac te será llamada descendencia”: el primero es Génesis 21: 12, el segundo es Romanos 9: 7 y el tercero es Hebreos 11: 18. Pero este contexto de Hebreos es muy importante, porque es el capítulo que habla de la fe y le dedica 12 versículos a Abraham, los cuales tienen como centro las promesas de la Nueva Jerusalén y la descendencia; quiero que leamos, para luego regresar a Gálatas 4 y explicar el quinto derecho que tenemos como ciudadanos de la ciudad celestial, referido a la descendencia santa que será los hijos de la ciudad celestial. Leamos Hebreos 11: 8 al 10 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

<sup>9</sup> Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

<sup>10</sup> **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

La promesa que creyeron Abraham, Isaac y Jacob, la cual esperaban, era la Nueva Jerusalén. Leamos ahora Hebreos 11: 11 al 13 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

<sup>12</sup> Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

<sup>13</sup> **Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y **confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.**

En el versículo 11, dice que Sara concibió y dio a luz fuera del tiempo de la edad, por la fe en la promesa dada a Abraham dentro del Pacto Abrahámico; en el versículo 12, dice que de Abraham casi muerto salieron como las estrellas del Cielo en multitud, refiriéndose a todos sus descendientes, lo cual pareciera el cumplimiento de la promesa de la descendencia; pero en el versículo 13 se nos aclara que no recibieron lo prometido, por cuanto ellos sabían que las promesas no eran corruptibles, en una Tierra corruptible, sino que Abraham y Sara sabían que las promesas eran eternas, santas, puras. La promesa de la Tierra era la ciudad celestial y la promesa de los hijos eran los descendientes eterno, santos, puros, sin pecado y sin muerte que Dios le prometió a Abraham, después de que resucitara; y esta promesa también se la dio a Isaac y a Jacob, por cuanto dice la Palabra en Hebreos 11: 9 que ellos eran coherederos de la misma promesa.

Este término coheredero solo aparece tres veces: en Hebreos 11: 9 que ya leímos, en Romanos 8: 17 y en Efesios 3: 6; leamos Romanos 8: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y **coherederos con Cristo**, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Leamos ahora Efesios 3: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> que los gentiles son **coherederos** y miembros del mismo cuerpo, y **copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio...**



Estos dos versículos confirman que, de la misma manera como Isaac y Jacob eran coherederos de la promesa con Abraham, nosotros, la Iglesia santa, es coheredera, pero con Cristo, la Simiente, por medio del evangelio. De esta manera, nosotros, si bien somos descendientes de Abraham por la fe en Cristo, como Iglesia no somos el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham, en especial la promesa de la descendencia, por cuanto nosotros también somos copartícipes de dichas promesas, coherederos de las promesas. Ahora bien, regresemos a Hebreos 11; leamos los versículos 14 al 16 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

<sup>15</sup> pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

<sup>16</sup> **Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial;** por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; **porque les ha preparado una ciudad.**

Quiero que note cómo se reitera la ciudadanía celestial, de la Nueva Jerusalén, como parte de las promesas dadas a Abraham; pero con la promesa de la Nueva Jerusalén, está la de la descendencia; por ello, el autor de Hebreos se refiere a esta en Hebreos 11: 17 al 19; leamos:

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

<sup>19</sup> pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Quiero que note la manera como el autor de Hebreos, en el capítulo 11, alterna y entrelaza las dos promesas que Dios le dio a Abraham: la de la Tierra, que es la ciudad celestial, y la de la descendencia. Esto es bien importante y quiero que no lo pierda de vista. Le explico la alternancia y el tejido en este capítulo 11 de Hebreos, hermano, hermana:

En los versículos 9 y 10 se habla de la promesa de la ciudad celestial; luego, el autor de Hebreos inserta la promesa de la descendencia en los versículos 11 y 12, cuando habla de la fe de Sara para concebir y dar a luz; enseguida, en el versículo 13, dice que no recibieron lo prometido; después, en los versículos 14, 15 y 16, se vuelve a hablar de la promesa de la ciudad celestial, cuando se habla de la patria celestial y de la ciudad que Dios ha preparado. Luego, en los versículos 17, 18 y 19 se vuelve a hablar de la descendencia; y quiero que volvamos a leer estos versículos poderosos de Hebreos 11: 17-19:

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

<sup>19</sup> pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

En el versículo 17 dice que Abraham había recibido **LAS PROMESAS**, en plural, hermano, porque se refiere a todas las del Pacto Abrahámico: la de la Tierra que es la ciudad celestial y la Tierra Nueva, la de la descendencia y la del gobierno. Pero en el versículo 18 se hace énfasis en la promesa de la descendencia, pues Abraham fue probado en esto cuando Dios le dijo que ofreciera a su unigénito. Dice en los versículos 18 y 19 que hay dos razones por las cuales Abraham obedeció: la primera es porque tuvo fe en lo que Dios le había dicho, y era que en Isaac le sería llamada descendencia. Y la segunda razón es que Abraham tenía la fe en la resurrección de los muertos, tenía la certeza de que Dios era poderoso para levantar aun de entre los muertos. Y se ha pensado solamente que Abraham pensó en que si sacrificaba a su hijo, Dios lo resucitaría enseguida; pero yo quiero decirte

que la fe de Abraham fue más allá de la inmediatez, por cuanto su fe no estaba fundada en lo corruptible. Y te voy a demostrar esto.

Abraham creyó que la Tierra que el Señor le estaba prometiendo como herencia, no era la Tierra corruptible, sino la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la ciudad que tiene fundamentos y cuyo constructor es Dios; Abraham sabía que Dios le estaba ofreciendo una patria, es decir, una ciudadanía que no era terrenal, sino una mejor, es decir, celestial; Abraham sabía que el Señor le estaba diciendo que quería ser su Dios para siempre y que él fuera su hijo eternamente.

Si Abraham comprendió todo lo anterior, ¿cómo vamos a decir que este siervo entendió que su descendencia solo sería corruptible, en esta Tierra, si las promesas se las otorgó Dios juntas, unidas, y relacionadas entre sí? Por supuesto que Abraham entendió que Dios le estaba diciendo que en Isaac le llamaría descendencia eterna, santa, pura, sin pecado y sin muerte. Por ello, cuando Dios le pidió que ofreciera a Isaac, Abraham recordó que Dios le había prometido “en Isaac te será llamada descendencia”, y no dudó en entregar a su hijo; porque cuando creyó que Dios es poderoso para levantar aún de entre los muertos, Abraham estaba pensando en la resurrección para vida, pues él sabía que la única manera de entrar por las puertas de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, era en un cuerpo resucitado para vida eterna, y en este estado de gloria es que se cumplirá la promesa que le dio el Señor al siervo Abraham, de que la Tierra se la daría a él y a su descendencia **DESPUÉS DE ÉL**, es decir, a su descendencia que tendrá después de resucitado, la que se multiplicará como las estrellas de los Cielos, la promesa que le fue contada por justicia. Por ello, en Hebreos 11: 19, cuando dice que Abraham pensaba que Dios era poderoso para

levantar aun de entre los muertos, en la parte final del versículo dice que “en sentido figurado, también le volvió a recibir”; este “sentido figurado” se refiere a la resurrección de vida.

Esta descendencia santa y eterna de los resucitados es la de la Nueva Jerusalén, la de los nombres inscritos en las puertas de la ciudad, la cual tiene los nombres de las doce tribus de Israel; leamos Apocalipsis 21: 12 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y **nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel...**

Abraham sabía que su nombre se prolongaría por la eternidad. La promesa de la descendencia multiplicada eternamente tiene como evidencia estos nombres inscritos en las puertas, y los de los doce apóstoles del Cordero inscritos en los cimientos del muro de la ciudad; leamos Apocalipsis 21: 14 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y **sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.**

Los nombres inscritos, tanto en las puertas como en los cimientos, indican la prolongación de estos en las descendencia santa y eterna multiplicada de Israel y de la Iglesia, las dos naciones, los dos pueblos escogidos. Pero los gentiles salvos también tienen esta promesa por causa de Cristo, porque la promesa hecha a Abraham dice que en su Simiente, Cristo, serán benditas **TODAS LAS NACIONES. ¡Aleluya!**

Y ahora, hermanos, hermanas, podemos entender el quinto derecho que tenemos como ciudadanos de la ciudad celestial, que es la promesa del

nombre de la Nueva Jerusalén escrito en nosotros. Este es el derecho a tener descendencia con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén. Y para ello quiero que regresemos al capítulo 4 de Gálatas que estudiamos al inicio de esta prédica; leamos ahora los versículos 26 al 28:

<sup>26</sup> Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

<sup>27</sup> Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

<sup>28</sup> Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

Este pasaje es poderoso, porque nos habla de la Nueva Jerusalén a la que Pablo le llama “la Jerusalén de arriba”, y dice que esta da hijos libres por oposición a los hijos en esclavitud de la Jerusalén de esta Tierra, la cual se remite al Pacto de la Ley, pues esta nos muestra que somos pecadores, es decir, esclavos del pecado, pero Cristo nos liberta y nos convierte en hijos de Dios, por voluntad de Dios, no de carne y sangre. Por lo tanto, al ser hijos libres, somos hijos de la promesa, como dice el versículo 28 de Gálatas 4, al igual que Isaac; y al ser hijos de la promesa, somos coherederos con Cristo y hemos sido hechos partícipes de todos los pactos y promesas, conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios; somos la Iglesia y nuestros nombres están escritos en los cimientos de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, para que se prolonguen por la eternidad en la descendencia santa multiplicada y llena de vida eterna. Por ello, Pablo cita el pasaje de Isaías 54 en el versículo 1; leamos:

<sup>1</sup> Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

## Comparémoslo ahora con el de Pablo en Gálatas 4: 27:

<sup>27</sup> Porque está escrito:

Regójate, oh estéril, tú que no das a luz;  
Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;  
Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

Noten que Pablo habla en tiempo presente: dice “tú que no **DAS** a luz”, y dice “tú que **NO TIENES** dolores de parto”. Lo que hace el apóstol es decir que la promesa hecha en Isaías está intacta y se cumplirá, porque está escrito; y el cumplimiento es la descendencia santa, los hijos de Sion, los hijos que nacerán con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén, por cuanto nunca más habrá esterilidad, pues ya no habrá más maldición, ni muerte; por ello, Isaías 54: 2 al 3 dice (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> **Ensancha** el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones **sean extendidas**; no seas escasa; **alarga** tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

<sup>3</sup> Porque **te extenderás** a la mano derecha y a la mano izquierda; **y tu descendencia heredará naciones**, y habitará las ciudades assoladas.

Estos versículos se refieren a la multiplicación de la descendencia por la eternidad, la cual en el versículo 3 aparece de manera explícita en la expresión “y tu descendencia heredará naciones”, lo cual rememora el Pacto Abrahámico y el Salmo 2 en el versículo 8:

<sup>8</sup> Pídeme, y **te daré por herencia las naciones**,  
Y como posesión tuya los confines de la tierra.

La multiplicación de la descendencia en Isaías 54: 2-3 también se confirma en la reiteración de los términos para el significado de “extenderse”; estos términos son: “ensancha” (heb. *râchab*), “extendidas” (heb. *nâṭâh*), “alarga” (heb. *'ârak*), “te extenderás” (heb. *châzaq*). En Isaías 54: 2 el

profeta usa la expresión “ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas”; esta expresión la usa el profeta en Isaías 40: 22 en la segunda parte del versículo, para referirse a la expansión de los Cielos; leamos (resaltados y agregados nuestros):

<sup>22</sup> ... él **extiende** [*nâṭâh*] los cielos como **una cortina**, los despliega como **una tienda para morar**.

Dios estableció que el Universo estuviera en expansión en la primera creación; y cuando la haga nueva, debido a su pacto con ella, tendrá la misma característica de expandirse conforme se multipliquen las naciones santas y benditas, con la descendencia que fructificará y se multiplicará eternamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, el quinto derecho que tendremos gracias a la ciudadanía celestial, es decir, gracias a tener el nombre de la Nueva Jerusalén escrito en nosotros, es tener una descendencia que nacerá con dicha ciudadanía; esto se relaciona con lo que dice el Salmo 87; leamos:

<sup>1</sup> Su cimiento está en el monte santo.

<sup>2</sup> Ama Jehová las puertas de Sion  
Más que todas las moradas de Jacob.

<sup>3</sup> Cosas gloriosas se han dicho de ti,  
Ciudad de Dios. *Selah*

<sup>4</sup> Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen;  
He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;  
Este nació allá.

<sup>5</sup> Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella,  
Y el Altísimo mismo la establecerá.

<sup>6</sup> Jehová contará al inscribir a los pueblos:  
Este nació allí. *Selah*

<sup>7</sup> Y cantores y tañedores en ella dirán:  
Todas mis fuentes están en ti.

El salmista habla de la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, Sion; y dice que de ella se dirá, “Este y aquél han nacido en ella”; en hebreo el término traducido en la Reina Valera 1960 como “este” y “aquel” es “*’iysh*”; por tanto, la traducción precisa del Salmo 87: 5 es: “Y de Sion se dirá: *’iysh* e *’iysh* han nacido en ella”. Esta es una referencia poderosa a Génesis 2 cuando Adán no había pecado y la Biblia le llama *’iysh*. Leamos Génesis 2: 23 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>23</sup> Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada **Varona** [*’ishshâ*], porque del **varón** [*’iysh*] fue tomada.

La traducción del hebreo es “esta será llamada *’ishshâh*, porque de *’iysh* fue tomada”.

En la Nueva Jerusalén, en la Ciudad de Dios, la Ciudad celestial, Sion, nacerán solo *’iysh* e *’ishshâh*, porque la mujer fue tomada del varón. En la ciudad celestial no habrá lugar para la raza adámica, para Adán y Eva que pecaron y su descendencia que trajo la marca del pecado y la muerte. Este significado poderoso del Salmo 87 de los *Ishi* e *isha* que nacerán, confirma lo dicho por el profeta Jeremías en el capítulo 33 versículo 11; leamos (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, **voz de desposado y voz de desposada**, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Este capítulo 33, con el 31 y 32, habla del Nuevo Pacto cuyo centro también es la descendencia, como se confirma en Jeremías 33: 22; leamos (resaltados nuestros):



<sup>22</sup> **Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo**, y los levitas que me sirven.

Para finalizar, con base en todas estas relaciones que la Palabra de Dios contiene, podemos concluir que cuando Pablo en Gálatas 4: 27 cita a Isaías 54: 1 se está refiriendo a la descendencia de los hijos de Dios en la Nueva Jerusalén, de la ciudad celestial, Sion la libre; por cuanto esta promesa, junto a las otras, las obtenemos a través del Nuevo Pacto en Cristo Jesús. Y quiero concluir citando justamente a Isaías 54 en los versículos 10 al 13, los cuales describen a la Nueva Jerusalén, confirmando lo que acabo de explicar; leamos Isaías 54: 10 al 13 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni **el pacto de mi paz** se quebrantará, dijo Jehová, **el que tiene misericordia de ti.**

<sup>11</sup> Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.

<sup>12</sup> Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas.

<sup>13</sup> Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.

Esta misericordia remite a las misericordias firmes a David referidas a la descendencia, la cual se menciona en Jeremías 33: 22 que leímos hace un momento. Y el pacto de paz del que habla Isaías 54: 10 se refiere al Nuevo Pacto, del cual también habla el profeta Jeremías. En los versículos 11 y 12 se describe la Nueva Jerusalén, cuando habla de las piedras de carbunclo, zafiro, las ventanas de piedras preciosas, las puertas de piedras de carbunclo y la muralla de piedras preciosas. Leamos Apocalipsis 21: 19 al 20 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados **con toda piedra preciosa**. El primer cimiento era jaspe; el segundo, **zafiro**; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

<sup>20</sup> el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

El profeta Isaías reconfirma que está hablando de la descendencia cuando en el capítulo 54, versículo 13 dice:

<sup>13</sup> Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.

Cuando dice “todos tus hijos” se está refiriendo a los hijos de la Nueva Jerusalén, los que Pablo en Gálatas 4 dice que son los hijos de la Jerusalén libre o Jerusalén de arriba, son los hijos de Sion, nosotros, los hijos de resurrección y nuestros descendientes que nacerán con la ciudadanía celestial, no de sangre, carne ni voluntad de varón, sino de Dios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: [https://youtu.be/o\\_3Tx9qGLzo](https://youtu.be/o_3Tx9qGLzo)

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla “El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros 3”: <https://youtu.be/8RbvfxJ7CyM>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 56

22 de diciembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

<sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

<sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

<sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

<sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

<sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

<sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos llegado a la última promesa que dio el Señor en los siete mensajes a las iglesias; leamos Apocalipsis 3: 21:

<sup>21</sup> Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Esta es la poderosa promesa del gobierno eterno. Y nadie es digno de sentarse con el Señor en su trono, pero su amor es grande, infinito. Antes de estudiar esta promesa quiero hacerle notar hermano, hermana, que el Señor Jesucristo usa COMPARACIONES. Y no podemos pasar por alto esto,

pues nosotros no somos nada para que el Señor Jesucristo, el Rey, nos compare con Él. Pero somos su Iglesia, su esposa amada, por tanto, Él nos considera como algo muy especial y nos trata con amor.

Desde cuando Cristo caminó en esta Tierra durante su ministerio, permanentemente comparó a sus discípulos, que serían la futura Iglesia, con Él. Leamos Mateo 10, versículos 25 y 40:

<sup>25</sup> Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

<sup>40</sup> El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Al final de su ministerio, el Señor Jesucristo hizo comparaciones poderosas que nos llenan de fe, gozo, fortaleza, fuego y acción de gracias. Al final del discurso del Aposento Alto, el Señor afirmó que lo que a Él le acontecería, le ocurriría también a su Iglesia y se comparó con ella de la siguiente manera:

(1) Jesús dijo que Él no era del mundo y que su Iglesia no era del mundo; leamos Juan 17 versículos 14 y 16:

<sup>14</sup> Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

<sup>16</sup> No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

(2) El Padre envió a Jesús y de la misma manera, Él envía a la Iglesia a la misma misión; Juan 17: 18 dice:

<sup>18</sup> Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

(3) El Señor Jesús fue santo y por ello puede santificar a su Iglesia. Juan 17: 19 dice:

<sup>19</sup> Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

(4) Así como Jesús y el Padre están en unidad, los miembros de la Iglesia santa estarían en unidad. Juan 17: 21, dice:

<sup>21</sup> para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

El Señor se refiere al período de la Iglesia, pero también a cuando sea arrebatada y ya no haya impedimento de la carne ni de la muerte para estar en unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

(5) Jesús ama a su Iglesia como el Padre lo ha amado; y la Iglesia debe permanecer en su amor; leamos Juan 15: 9:

<sup>9</sup> Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

La evidencia de que permanecemos en el amor de Cristo es que guardemos sus mandamientos, su Palabra. Leamos Juan 15: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; **así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.**

Miren cómo el Señor Jesús dice que Él ha guardado los mandamientos del Padre y, por tanto, permanece en el amor del Padre; de la misma manera deben hacer sus discípulos, su Iglesia.

- (6) El Padre ama a su Iglesia como a su Hijo, Jesús, y por ello ha dado la promesa de la unidad. Juan 17: 23 dice:

<sup>23</sup>Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

La perfección de la unidad dentro de la Iglesia y con el Señor, acontecerá el día del Arrebatamiento y esto será testimonio para el mundo. Los moradores del mundo sabrán que Dios ama a su Iglesia, que Cristo fue enviado por el Padre y que Él le dio el ministerio a la Iglesia para predicar la verdad del Evangelio.

- (7) El Señor Jesús oró por su Iglesia para que esta fuera a la Nueva Jerusalén, a la casa del Padre.

El Señor inició su discurso del Aposento Alto con la promesa del Arrebatamiento, cuando dijo que en la casa del Padre muchas moradas hay y que iba a preparar lugar para nosotros, su Iglesia; y prometió que cuando ya todo estuviera preparado, vendría otra vez para llevarnos (Jn 14: 1-3). Por ello, el discurso del Aposento Alto Jesús lo cierra con la petición específica al Padre de llevarse a su Iglesia a las moradas en la Nueva Jerusalén.

El Señor Jesús se comparó con su Iglesia, pues le dijo: “tú vas a padecer como yo, te van a perseguir y a vituperar como yo, vas a cumplir tu ministerio como yo, vas a predicar el evangelio del Reino Eterno como yo, tú no serás del mundo como yo no fui del mundo; y cuando termines el ministerio, tú vas a decir y testificar que no estás en el mundo, pues yo

habré preparado el lugar, la casa del Padre y vendré por ti, Iglesia a llevarte a donde yo estoy, porque tú vas a resucitar como yo resucité y vas a ser glorificada como yo fui glorificado; y cuando estés en la casa del Padre, en la Nueva Jerusalén, recibirás autoridad como yo la he recibido del Padre y te sentarás en mi trono como yo me he sentado en el trono de mi Padre”. ¡Qué gloriosa comparación! ¡Aleluya! Y ¿sabes por qué Cristo, el Rey, nos comparó con Él? Lo hizo por AMOR, porque nos amó, nos ama y nos amará por siempre. Por ello es que el discurso del Aposento Alto termina con el AMOR; leamos Juan 17: 23-26 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, **y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.**

<sup>24</sup> Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; **porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.**

<sup>25</sup> Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

<sup>26</sup> Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, **para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.**

Noten la reiteración del amor de Dios; en el versículo 23, dice que el Padre ha amado a su Iglesia como ha amado a su Hijo; en el versículo 24, la oración de Cristo por su Iglesia para que esté en la Nueva Jerusalén se debe a que Él quería que su Iglesia viera su gloria, y el Padre respondería la oración, porque Él ama a su Hijo Jesús. Y ciertamente, el Padre ya respondió la oración, porque el Señor Jesús ya viene por su Iglesia a llevarnos a la Nueva Jerusalén; estamos a punto de ver su gloria.

En el versículo 26 de Juan 17, el Señor Jesús pide que el amor con el que lo ama el Padre esté en su Iglesia; y por este amor es que el Señor nos ha concedido poderosas promesas como la de sentarnos en su trono.

Quiero que note que de las doce promesas de Apocalipsis capítulos 2 y 3, solo en dos de ellas el Señor Jesús dijo que lo que le dará a su Iglesia es como el Padre se lo ha dado a Él, y tiene que ver con el gobierno eterno; leamos la primera vez que el Señor hace esta comparación en Apocalipsis 2: 26-27 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, **yo le daré autoridad sobre las naciones,**

<sup>27</sup> y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; **como yo también la he recibido de mi Padre...**

El Señor Jesús dice que le dará autoridad a su Iglesia santa sobre las naciones, COMO ÉL la ha recibido del Padre; esto se refiere al gobierno, no solamente durante el Milenio, sino también en el Reino Eterno. La segunda vez que el Señor hace la comparación es en la doceava promesa que leímos en Apocalipsis 3: 21; volvamos a leer (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, **así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.**

Esta promesa de sentarse en el trono es para la Iglesia, y describe un gobierno por encima de Israel y de las naciones. Quiero que note las dos comparaciones en Apocalipsis 3: 21; veamos:

- I. La Iglesia vencedora como Cristo venció.
- II. La recompensa: por cuanto Cristo venció, se sentó en el trono del Padre; de esta misma manera, la Iglesia vencedora se sentará en el trono de Cristo.



Quiero detenerme en estas dos comparaciones, porque se relacionan con la Iglesia en el tiempo del fin, con la Iglesia al final de su ministerio en la Tierra en esta dispensación; la palabra “vencer” significa, según el diccionario, “resultar ganador en una lucha”; se refiere al fin de un camino, a llegar a una meta y a la conclusión de algo; y este es el significado que tiene la palabra “vencer” en el versículo 21 de Apocalipsis 3 que en griego es “*nikaō*”, el cual a su vez significa “conquistar, prevalecer, obtener la victoria”; quiero que tome nota detallada de lo que le voy a enseñar; veamos:

### **I. La Iglesia vencedora como Cristo venció.**

Apocalipsis 3: 21 dice al inicio, “al que venciere”; y después dice “así como yo he vencido”. Para explicar esto, es necesario entender que hay una conexión entre los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis y el discurso del Aposento Alto que les dio el Señor a sus discípulos, la futura Iglesia; este discurso lo encontramos en Juan 14, 15, 16 y 17; y quiero que preste atención para que entienda las relaciones que le voy a explicar.

La primera relación es que el discurso del Aposento Alto es el primero que el Señor le da a su Iglesia, por cuanto los discípulos la conformarían posteriormente; en ese momento hace el Nuevo Pacto en el que se sustenta la Iglesia, y el Señor Jesucristo reveló todo el plan para ella, desde sus inicios con el Espíritu Santo hasta el final del ministerio con la poderosa promesa del Arrebatamiento, en el cual nuestro gozo será cumplido.

Mientras el discurso del Aposento Alto es el PRIMERO que el Señor le da a su Iglesia, los mensajes a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis son el ÚLTIMO discurso que el Señor Jesucristo le da a su Iglesia, ya al final del ministerio de esta; de ahí las relaciones entre Juan del 14 al 17 y esos dos capítulos de Apocalipsis.

En el discurso del Aposento Alto, el Señor Jesucristo hizo el pacto con la que sería la futura Iglesia. Quiero recordarle que Dios concertó los pactos con personas específicas, en tiempos y lugares específicos. En Edén, concertó el pacto con Adán, tanto el Edénico antes del pecado como el Adámico, después del pecado; después del Diluvio, el Señor concertó el pacto con Noé; luego con Abraham, el Pacto Abrahámico; después con el pueblo de Israel, el Pacto de la Ley y el de la Tierra; finalmente, con David.

El Nuevo Pacto lo concertó el Padre con el Señor Jesucristo, como lo concertó con Adán antes de que este pecara; pues Cristo fue santo. Sin embargo, la Biblia afirma que Cristo es el mediador de un mejor pacto, lo cual quiere decir que, al tomar nuestro lugar, el Padre estaba concertando su Nuevo Pacto con la Iglesia a través de Cristo. Por ello, en el Aposento Alto el día que partió el pan y lo ofreció a sus discípulos con el vino, estaba concertando el Nuevo Pacto. Ahora bien, este pacto se consumó con la muerte, resurrección y glorificación de Cristo.

Fue pues, en el Aposento Alto en medio del Nuevo Pacto, que Jesús les dio a los discípulos el discurso que encontramos en Juan capítulos 14 al 17. Ahora bien, en este discurso el Señor trató temas fundamentales sobre el ministerio de la Iglesia: habló desde el principio, en Juan 14: 1 al 3, del final

del ministerio de la Iglesia con el Arrebatamiento, cuando la viniera a buscar para llevarla a la casa del Padre. Jesús explicó el gozo de verle de nuevo cuando dijo “todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis...”, en Juan 14: 19; cuando dijo “voy, y vengo a vosotros...” en el versículo 28; y cuando dijo en Juan 16: 16: “Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.”

En el discurso del Aposento Alto, el Señor explicó la importancia vital de permanecer en Él, en su Palabra y en su amor para llevar mucho fruto; explicó la necesidad de que Él se fuera para que enviara al otro Consolador, el Espíritu Santo, de quien dijo varias cosas que se relacionan con el discurso final del Señor a la Iglesia en Apocalipsis capítulos 2 y 3, pues en todos los mensajes dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”; y también porque el Señor Jesucristo dijo que el Espíritu Santo nos guiaría a toda verdad, y nos haría saber las cosas que habrían de venir; lee Juan 16: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, **y os hará saber las cosas que habrán de venir**.

Esto es lo mismo que encontramos en Apocalipsis 1: 19, leamos (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Escribe las cosas que has visto, y las que son, **y las que han de ser después de estas.**

En Juan 17, aparece la oración que finaliza el discurso del Aposento Alto y habla del final del ministerio de Cristo; explica que Él ya ha hecho todo y cumplió lo que el Padre le mandó; es el último discurso antes de morir por

la humanidad, antes de consumir su obra redentora con la cual fundaría su Iglesia; y esto es muy significativo. Veamos cómo se aprecia la descripción del final del ministerio de Cristo en cuanto a su obra redentora en la oración de Juan 17:

(a) Jesús dice que ya su hora ha llegado y era el tiempo de su glorificación. Juan 17: 1 dice:

<sup>1</sup> Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: **Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo**, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

(b) Jesús se refiere a la vida eterna que Él da. Juan 17: 2 dice:

<sup>2</sup> como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Quiero que note que el Señor Jesucristo está hablando de todos los salvos, pues dice “todos los que le diste”. Y esto se refiere tanto a la Iglesia, cuando sea arrebatada, como a todos los salvos después del rapto hasta el final del Milenio.

(c) Jesús dice que ha acabado la obra que el Padre le dio. Juan 17: 4 dice:

<sup>4</sup> Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

(d) El Señor Jesús le pide al Padre que lo glorifique. En Juan 17: 5 dice (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Ahora pues, Padre, **glorifícame tú al lado tuyo**, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

(e) El Señor Jesús dice que ya no está en el mundo. Juan 17: 11  
(resaltados nuestros):

<sup>11</sup> **Y ya no estoy en el mundo**; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Veamos ahora cómo se aprecia que los mensajes de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, a las iglesias, tienen semejanzas con la oración final del Señor Jesucristo en el discurso del Aposento Alto, en cuanto a que en dicha oración Jesús se refiere al final de su ministerio, y los mensajes de Apocalipsis 2 y 3 contienen el final del ministerio de la Iglesia, antes del Arrebatamiento. Para esto, leamos lo dicho en los mensajes a Esmirna y a Filadelfia, iglesias santas, y a la última iglesia que es la de Laodicea, la apóstata e infiel:

**(a) A la iglesia de Esmirna:**

El Señor le dice que sea fiel hasta la muerte y le dará la corona de la vida; esto marca un fin al ministerio. Leamos Apocalipsis 2 la parte final del versículo 10:

<sup>10</sup> Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Así como el Señor Jesús habló del fin de su ministerio, en la oración final del discurso del Aposento Alto antes de morir, lo encontramos aquí.

**(b) A la iglesia de Filadelfia:**

Este mensaje es el que más claramente señala el final del ministerio de la Iglesia en el tiempo del fin, antes de la Tribulación; veamos por qué:

- Porque el Señor Jesús se presenta como el que abre y ninguno cierra y cierra y ninguno abre. Leamos Apocalipsis 3: 7:

<sup>7</sup> Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

Cuando dice “abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” se refiere a la puerta del Cielo, cuando la Iglesia se vaya en el Arrebatamiento.

- La iglesia de Filadelfia es la que señala el final del ministerio de la Iglesia en el tiempo del fin antes de la Tribulación, la que va a ser arrebatada, porque el Señor le dice que ha puesto una puerta delante de ella y es la puerta del Arrebatamiento que pronto se va a abrir. Leamos Apocalipsis 3: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup>Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, **has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.**

Quiero que recuerde que, en el discurso del Aposento Alto, el Señor le dice a los discípulos que el que lo ama es el que guarda su Palabra, así como Él la ha guardado.

- La iglesia de Filadelfia es la que señala el final del ministerio de la Iglesia en el tiempo del fin antes de la Tribulación, la que va a ser arrebatada, porque el Señor le dice que va a ser guardada de la hora

de la prueba, por cuanto ha guardado su Palabra. Leamos Apocalipsis

3: 10:

<sup>10</sup> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

Esta hora de la prueba es el juicio de los 7 años de Tribulación. El Señor le está dando una promesa a la Iglesia fiel de que va a ser guardada, porque no va a vivir este terrible período; y no lo va a vivir, porque será arrebatada; por ello el Señor se presenta como el que abre la puerta.

- La iglesia de Filadelfia es la que señala el final del ministerio de la Iglesia en el tiempo del fin antes de la Tribulación, porque es a la que el Señor le dice que viene pronto; leamos Apocalipsis 3: 11:

<sup>11</sup> He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

### **(c) A la iglesia de Laodicea:**

Lo que el Señor le dice a la iglesia de Laodicea también indica el final de la dispensación de la gracia. Veamos por qué:

- Porque el Señor Jesucristo le dice a esta iglesia que la vomitará de su boca; esto indica el castigo para las iglesias infieles. Leamos Apocalipsis 3: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, **te vomitaré de mi boca.**

- En este mensaje a Laodicea, el Señor Jesucristo da la promesa de que cuando estuviera a la puerta llamaría a su Iglesia; leamos Apocalipsis 3: 20:

<sup>20</sup> He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

En el mensaje a esta iglesia de Laodicea es que el Señor da la última promesa para **el que venciere**, y es que se sentará en su trono. Esta expresión, “el que venciere”, la encontramos en todos los mensajes a las iglesias y encabeza las promesas; pero en este mensaje a Laodicea esta expresión es especial, por cuanto el Señor dice que así como Él venció, la Iglesia santa debe vencer y por ello invita a Laodicea a que se arrepienta y se santifique. Aquí volvemos a encontrar otra relación con el discurso del Señor Jesucristo en el Aposento Alto, pues Él dice qué significa vencer; leamos Juan 16: 33 (resaltados nuestros):

<sup>33</sup> Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; **pero confiad, yo he vencido al mundo.**

El Señor nos explica que vencer se trata de vencer al mundo, y lo que vence al mundo es nuestra fe; leamos 1 de Juan 5: 2 al 5 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y **guardamos sus mandamientos.**

<sup>3</sup> Pues este es el amor a Dios, **que guardemos sus mandamientos**; y sus mandamientos no son gravosos.

<sup>4</sup> **Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo**; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

<sup>5</sup> ¿Quién es **el que vence al mundo**, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?



Quiero que note que Juan repite lo mismo que Jesús dijo en el discurso del Aposento Alto, sobre la definición del verdadero amor a Dios, y es guardar su Palabra. Luego, dice que el nacido de Dios vence al mundo y la victoria que vence al mundo **es nuestra fe**, el que cree que Jesús es el Hijo de Dios. Después, Juan profundiza más y dice que tener fe en el Hijo de Dios es creerle a Él , creer en su testimonio y esto significa lo que dice 1 de Juan 5: 11 al 12:

<sup>11</sup> **Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna;** y esta vida está en su Hijo.

<sup>12</sup> El que tiene al Hijo, **tiene la vida;** el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Estas afirmaciones de Juan parecen muy simples, pero son profundas; la fe que vence al mundo es la que está fundada en la vida eterna, no en la vida en este mundo, en esta Tierra, porque las Escrituras claramente dicen qué es el mundo en 1 de Juan 2: 14-17 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, **y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.**

<sup>15</sup> No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

<sup>16</sup> Porque todo lo que hay en el mundo, **los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.**

<sup>17</sup> Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Lo que hay en el mundo son los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, y esto es lo que ama la Iglesia que ha abandonado la Palabra de Dios y la que la ha usado para lo corruptible, para esta Tierra, para las cosas materiales, para la sabiduría humana, para los aparentes triunfos en esta Tierra maldita por el pecado. Esto lo hace la Iglesia apóstata, tanto la que predica la mercadería de la Palabra, los pactos y

siembras con dinero, como la que no predica esto, pero se ha sumergido en la psicología, en los saberes del mundo y se ha arraigado en esta Tierra.

La fe que vence al mundo es la que mira hacia la vida eterna en la Nueva Jerusalén y en las promesas eternas; y esto lo obtendremos el día del Arrebatamiento. La fe que vence al mundo es la que nos hace aborrecer todo lo que hay en el mundo, porque sabemos que está lleno de pecado, de maldad, por cuanto está bajo el maligno. Por esta razón, en la oración de Juan 17 del discurso del Aposento Alto, Jesús afirmó que la Iglesia no es del mundo; y ahora que estamos a punto de partir ya no estamos en el mundo, como lo declaró el Señor en dicha oración. Leamos 1 de Juan 5: 19 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Sabemos que somos de Dios, **y el mundo entero está bajo el maligno.**

Es triste cómo muchas iglesias están ciegas como la de Laodicea, a la que el Señor le dice que está ciega y que unja sus ojos con colirio para que VEA. Y ¿Qué es lo que NO VEN? No ven la vida eterna, porque tienen su vida en este mundo, en esta Tierra; se aferran con todo a ella y se han olvidado de que está bajo el maligno, que su príncipe es Satanás como dice el Señor Jesucristo en Juan 14: 30 y 16: 11.

Las iglesias de hoy que son laodiceas están ciegas, porque no ven el Reino Eterno, porque no ven ninguna de las promesas eternas que Jesús otorga y que conquistó con su obra en la cruz; esas iglesias no ven que todo está cumplido y que ya estamos a punto de irnos; estamos a días de irnos a la Nueva Jerusalén; esas iglesias no ven que el Arrebatamiento ya está aquí. Esas iglesias no ven que las promesas eternas las dará el Señor Jesucristo **al**

**que venciere al mundo**, así como Él venció al mundo y por eso la última promesa que nos otorga es la de sentarnos en su trono, como Él se sentó en el trono del Padre; ¡aleluya! Veamos ahora este segundo punto de Apocalipsis 3: 21:

## II. La recompensa.

Por cuanto Cristo venció, se sentó en el trono de Padre; de esta misma manera, la Iglesia vencedora se sentará en el trono de Cristo. Esta es una poderosa promesa para los que vencen el mundo que está bajo el maligno, mediante la fe en el hijo de Dios que da vida eterna, pues los verdaderos hijos de Dios tienen su mirada y corazón en la Nueva Jerusalén a la que iremos en el Arrebatamiento; los verdaderos hijos de Dios tienen su mirada y su corazón en el Siglo Venidero, el Reino Eterno donde está la vida eterna que son las promesas incorruptibles y tangibles; los verdaderos hijos de Dios son los que no tienen su mirada en este mundo y esta Tierra que ya está lista para ser quemada, porque su pecado, iniquidades y depravaciones se han multiplicado.

La promesa de sentarnos en el trono de Cristo nos habla de un gobierno glorioso sobre Israel y las naciones. El Señor nos dará esta promesa, porque Él se comparó con nosotros, pues se hizo semejante a nosotros y fue nuestro sustituto; lee Hebreos 2: 14- 17 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> **Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo**, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

<sup>15</sup> y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

<sup>16</sup> Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que **socorrió a la descendencia de Abraham.**

<sup>17</sup> **Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos**, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Nosotros somos los primeros descendientes santos de Abraham, a los que nos serán dadas las promesas del pacto que concertó Dios con este siervo. Y dentro de estas promesas está la de ser heredero del mundo como dice Romanos 4:13. Cristo con su obra vicaria obtuvo estas promesas. Hebreos 1: 8 dice:

<sup>8</sup> Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;  
Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

Este trono es el que se le prometió a David en el Pacto Davídico; leamos 2 de Crónicas 7: 17-18 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieras todas las cosas que yo te he mandado, y **guardares mis estatutos y mis decretos,**

<sup>18</sup> **yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre**, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.

La Iglesia santa será la primera que reciba esta promesa del trono o gobierno para siempre, porque seremos reyes y sacerdotes. Cristo con su obra vicaria tomó la promesa del gobierno, que es el trono, la cual Adán con su pecado le cedió al diablo y por ello, el mundo, la Tierra, quedó bajo el maligno. No obstante, Dios siempre ha sido soberano sobre la Tierra, porque es el Rey, el Creador de todo.

Cristo venció y tomó el trono, el gobierno, y la primera que recibirá esta promesa será la Iglesia santa arrebatada. Este gobierno lo ejerceremos en el Milenio y en el Reino Eterno desde la Nueva Jerusalén, la cual será la capital de la Tierra nueva que se extenderá para siempre en los Cielos Nuevos, los cuales hará Dios y asimismo se expandirán eternamente, para que habite la descendencia infinita que se multiplicará para darle adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Sentarse en el trono del Señor señala el lugar donde este trono está. De la misma manera que el trono de Cristo está a la diestra del trono del Padre en la Nueva Jerusalén, los tronos de la iglesia estarán alrededor; esto es lo que significa la expresión “le daré que se siente conmigo en mi trono”; esto lo confirmamos en Apocalipsis 4: 2 al 4 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, **un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.**

<sup>3</sup> Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y **había alrededor del trono un arco iris**, semejante en aspecto a la esmeralda.

<sup>4</sup> **Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos**, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Para finalizar, es necesario recordar que esta gloriosa promesa le es dada a la Iglesia, porque es la esposa del Cordero; en el Salmo 45, el cántico de las bodas del Rey, se habla del trono de Cristo; leamos los versículos 6 al 11 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> **Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;  
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.**

<sup>7</sup> Has amado la justicia y aborrecido la maldad;  
Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,  
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

<sup>8</sup> Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;  
Desde palacios de marfil te recrean.

<sup>9</sup> Hijas de reyes están entre tus ilustres;

**Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.**

<sup>10</sup> Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;  
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

<sup>11</sup> Y deseará el rey tu hermosura;

E inclínate a él, porque él es tu señor.

El salmista proféticamente describe las bodas del Cordero entre Cristo y la Iglesia, la cual, vestida de oro de Ofir y ataviada con brocado de oro y vestidos bordados, será llevada al Rey; leamos los versículos 13 al 15 de este Salmo 45 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;

**De brocado de oro es su vestido.**

<sup>14</sup> **Con vestidos bordados será llevada al rey;**

Vírgenes irán en pos de ella,

Compañeras tuyas serán traídas a ti.

<sup>15</sup> Serán traídas con alegría y gozo;

Entrarán en el palacio del rey.

¡Qué gloriosa escena! Y estamos a días de ir a la Nueva Jerusalén a prepararnos para estas bodas hermosas, las bodas del Cordero quien es el Rey cuyo trono es eterno y cuyo cetro es cetro de justicia; y la esposa, vestida de lino fino, limpio y resplandeciente estará lista para darle linaje bendito al Rey, la descendencia santa que nunca le pudieron dar Adán y Eva, porque dejaron de ser *Ishi* e *Isha*, por el pecado.

El Nuevo Pacto entre Cristo y la Iglesia, que se concertó en el Aposento Alto y se consumó en la obra vicaria, se cumplirá en las Alturas donde habita el Santo, el Altísimo, en la Ciudad Celestial, donde se recibirán todas las promesas eternas dentro de las cuales está la de sentarnos en los lugares celestiales con Cristo, en el trono de gloria; y esta herencia será también

para nuestros descendientes santos que se multiplicarán por la eternidad  
para adorar al Rey para siempre, porque dice el Salmo 45: 16 al 17:

<sup>16</sup> En lugar de tus padres serán tus hijos,

A quienes harás príncipes en toda la tierra.

<sup>17</sup> Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,

Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla: <https://youtu.be/2LsqbsKN6R8>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films  
Barranquilla “Sentarse con Jesús en su trono”:  
<https://youtu.be/wcbLrTiYo18>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 57

31 de diciembre de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada terminamos de estudiar las doce promesas que Dios le ha otorgado a la Iglesia, y que se describen en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Ya estamos a pocos días de ir a la Nueva Jerusalén, y el Señor nos ha ordenado que en estos pocos días hablemos de su reino de poder y gloria; nos ha dicho que hagamos lo mismo que Él hizo cuando estuvo hablando del Reino de Dios, después de que resucitó glorificado y estuvo con más de 500 hermanos, a los cuales les enseñó antes de ascender al Cielo; leamos Hechos 1:1-3 (resaltados nuestros):



<sup>1</sup> En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

<sup>2</sup> hasta el día en que fue recibido arriba, **después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;**

<sup>3</sup> a quienes también, después de haber padecido, **se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.**

Antes de subir a la Nueva Jerusalén, dice Lucas que el Señor Jesucristo dio mandamientos, por el Espíritu Santo, a los apóstoles; y dice que durante 40 días les habló sobre el Reino de Dios. El Señor les enseñó sobre la Nueva Jerusalén, sobre la nueva creación, sobre todas las promesas del reino y sobre el Reino Eterno.

Hemos demostrado que el Señor Jesús se comparó en todo con su Iglesia; y esta comparación se basa en su obra vicaria, es decir, en que nos sustituyó, tomó nuestro lugar, a fin de que recibiéramos perdón de pecados, salvación del infierno y herencia eterna en su Reino. Y este reino no es de este mundo, no es de esta Tierra postdiluviana. Los apóstoles entendieron esto después de que Jesús resucitó, y por ello, la Iglesia en sus inicios se consideró peregrina y extranjera en esta Tierra.

La Iglesia en este tiempo del fin se ha olvidado de que es peregrina y extranjera en esta Tierra, que el Señor la fundó para que no fuera del mundo y para que cuando se acercara el Arrebatamiento, no estuviera en el mundo, es decir, que estuviera preparada, lista, esperando a su esposo, el Señor Jesucristo; de la misma manera que el Señor antes de morir dijo que ya no estaba en el mundo.

La pregunta que el Señor le hace a la Iglesia es, ¿dónde está el Reino Eterno, el Reino de Dios en tu corazón? La Iglesia que está ataviada con las vestiduras blancas, santa, sin mancha, sin arruga, despojada de todo lo de esta Tierra, esta Iglesia es la que está llena de eternidad, del Reino Eterno, del Reino de Dios, y sabe que ya está a punto de ir a la Nueva Jerusalén donde disfrutará de este Reino, porque no falta mucho tiempo para ser arrebatados.

Esta Iglesia es la que lo ha abandonado todo por causa de Cristo, es la que ha entendido los tiempos del fin, sabe que todas las señales están cumplidas y por ello no dice “mi Señor tarda en venir”, sino que dice “mi Señor está a la puerta, está atisbando por las celosías”.

Esta Iglesia santa, preparada, es la que está diciendo con el Espíritu Santo “ven Señor Jesús”, es la que está clamando y gimiendo por la redención de su cuerpo físico, es decir, para que salga la muerte y la naturaleza de pecado de ella; es la que está gimiendo con los gemidos indecibles del Espíritu Santo por la glorificación del cuerpo.

Y esta Iglesia santa, preparada, es la que está escuchando claramente la voz del Espíritu Santo que dice, “aquí viene el Esposo” y por tanto, ya preparó sus lámparas con mucho aceite, porque está esperando que llegue el día y la hora de partir. Esta Iglesia santa es la que tiene la mirada puesta en la nueva creación, en el Reino Eterno, y por eso, sabe que no tiene nada en esta Tierra, porque ella está llena de pecado, corrupción y muerte.

Esta Iglesia santa es la que ahora, que estamos a días de irnos, solo quiere hablar del Rey, hablar de la resurrección de los muertos en Cristo, de la

glorificación, de su partida a la Nueva Jerusalén; esta Iglesia santa es la que quiere conocer más y más a su Señor, crecer más y más en el conocimiento de Cristo y de su Reino; es la Iglesia que ya sabe que Dios va a hacer nuevas todas las cosas, por cuanto Él dijo en Apocalipsis 21: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Y estas cosas nuevas son las que estamos esperando; así como dice Pedro en 2 de Pedro 3: 13-14 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, **según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.**

<sup>14</sup> Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

La Iglesia santa espera con anhelo ferviente las promesas del Rey de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, espera la Ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por esta razón es que en estas últimas cuatro prédicas que vamos a hacer antes de irnos a la Nueva Jerusalén, nos vamos a ocupar de hablar del Reino Eterno, del Reino de Dios; y quiero advertirte antes, que el diablo quiere que caigas de tu firmeza en Cristo para que caigas en el grupo de los seudocreyentes, los cuales son la mayoría, y que están diciendo “¿dónde está la promesa de su advenimiento?” El Señor nos exhorta a través de Pedro a que nos guardemos; lee conmigo 2 de Pedro 3: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, **no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.**

Mira la exhortación, que no caigas de tu firmeza por causa de que te dejes arrastrar por el error de los inicuos, de los impíos, de los que están aferrados a esta Tierra y están diciendo, ¿dónde está la venida de Cristo por su Iglesia? Estos se burlan y dicen: “Yo no veo tal advenimiento, yo no veo que ya vaya a venir”. No se deje guiar por estas personas que no quisieron recibir la Palabra de Dios con mansedumbre, sino que se resistieron a ser llenados de eternidad, se resistieron a recibir la verdad, se resistieron a creer en las promesas del Reino Eterno; estas personas están llenas de terrenalidad. Así que es necesario obedecer al Señor y hacer lo que nos dice en 2 de Pedro 3: 18:

<sup>18</sup> Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Y vamos a crecer en estos días que nos quedan en esta Tierra, en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, llenándonos del conocimiento de la nueva creación; y quiero empezar por las razones por las cuales Dios hará una nueva creación; los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva de la que nos hablan el profeta Isaías en los capítulos 65 y 66, Pedro en el capítulo 3 de su segunda carta y Juan en Apocalipsis capítulos 21 y 22. Empecemos:

### **Razones por las cuales Dios hará una nueva creación**

- (a) La primera creación fue sujeta a vanidad, a lo efímero, por causa del pecado del hombre.

En prédicas anteriores, demostramos que Adán fue puesto como la corona de la creación y esta fue sujeta a él en el Pacto Edénico; por tanto, cuando traspasó el pacto, su pecado no solo lo afectó a él, sino también a toda la creación la cual fue sujeta a vanidad, a esclavitud de corrupción, es decir, de lo efímero, lo perecedero (Ro 8: 20-21). Pero Dios hizo la primera creación con el propósito de que fuera eterna, incluyendo a la humanidad y su descendencia; en consecuencia, el plan del Señor no puede ser truncado ni eliminado. Por ello, Dios en su soberana voluntad estableció que hará la creación nueva, santa y eterna, libre de la corrupción, de la vanidad, del pecado y de la muerte.

(b) Dios ha prometido que restaurará todas las cosas.

En Hechos 3: 21 dice (resaltados nuestros):

“...a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”

El término griego para restauración es *“apokatastasis”* y significa también “restitución y reconstitución”. El apóstol Pedro, en el discurso que citamos, se refiere a los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva que fueron profetizados por siervos como Isaías.

La restauración de todas las cosas también se denomina “la regeneración”; leamos Mateo 19: 28 (resaltado nuestro):

“Y Jesús les dijo: De cierto os digo que **en la regeneración**, cuando el Hijo del Hombre **se sienta en el trono de su gloria**, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”

El Señor Jesucristo habla del Reino Eterno cuando dice “en la regeneración”, y lo ratifica cuando agrega “...se sienta en el trono de su gloria”. El término en griego para “regeneración” es “*paliggenesia*”, la cual está formada por dos elementos que son: “*palin*” que significa “de nuevo”, es decir, “atrás (de tiempo), una vez más”; y “*genesis*”.

Estas raíces etimológicas son poderosas, porque en Apocalipsis capítulo 22 se establece que el Reino Eterno es un regreso a Génesis 1 y 2, cuando no había pecado ni muerte, cuando el hombre estaba dentro del Paraíso y tenía acceso al árbol de la vida y al río de agua de vida, ambos relacionados con la fructificación y multiplicación de la descendencia.

En el versículo 28 de Mateo 19, el Señor se refiere a la promesa del gobierno que la Iglesia tendrá, el cual estará por encima del pueblo de Israel como vimos en prédicas anteriores; por ello, dice que los apóstoles se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel; estos tronos aparecen en Apocalipsis 4: 4 (resaltados nuestros):

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; **y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos**, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Y estos tronos también se asocian a la promesa de Apocalipsis 3: 21 (resaltados nuestros):

Al que venciere, le daré que **se sienta conmigo en mi trono**, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Esta fue la promesa número 12 que estudiamos en la prédica pasada. El Señor Jesucristo también describe en Mateo 19: 29 lo que tendremos en el Reino Eterno, que son cosas tangibles; leamos:

<sup>29</sup> Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Cuando dice “cien veces más” se refiere al cien por ciento, es decir, a una totalidad en su máxima expresión; y lo que vamos a tener en el Reino Eterno de manera plena son: la casa o morada, familia con hijos y Tierras.

Es de notar que, en el versículo 28 de Mateo 19, el Señor Jesucristo se refiere a la promesa del gobierno y en el 29 habla de las promesas de la descendencia eterna y la Tierra. Veamos la tercera razón por la cual Dios hará una nueva creación:

(c) Dios ha hecho un pacto con la creación.

En el Pacto Edénico, Dios hizo también pacto con la creación, por cuanto estableció sus decretos; asimismo, en el marco del Pacto con Noé se ratificó dicho pacto con la creación, pues el Señor dijo en Génesis 9: 10-12 lo siguiente; lee conmigo (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

<sup>11</sup> Estableceré **mi pacto** con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

<sup>12</sup> Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, **por siglos perpetuos**.

En la Reina Valera 1960 se traduce la palabra hebrea “*dôr*” como “siglos” (versículo 12: siglos perpetuos), pero su significado es “generaciones”, lo cual indica la multiplicación de la descendencia por la eternidad. El pacto

con la creación es por generaciones perpetuas. Por tanto, este pacto se relaciona con la promesa de la descendencia, como veremos a continuación en la cuarta razón de por qué Dios hará una nueva creación:

(d) El Señor hará una nueva creación para la promesa principal de los pactos: la descendencia santa multiplicada eternamente.

La promesa principal que Dios le dio a Adán en el Pacto Edénico es la de la descendencia fructificada y multiplicada por la eternidad; y esta promesa se relaciona con la que el Señor le hizo a la creación, por cuanto la descendencia eterna disfrutará de esta. Por ello, en Génesis 9: 12 el Señor dijo que establecía su pacto entre Él y Noé con su descendencia, al igual que con todo ser viviente que estaba con ellos por generaciones perpetuas; volvamos a leer Génesis 9: 12 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>12</sup>Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, **por siglos [dôr: generaciones] perpetuos.**

Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva tendrán la ley de la expansión que Dios puso cuando la hizo por primera vez, la cual explicaremos más adelante en otra prédica. Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva se extenderán para siempre, a fin de que sean morada para las generaciones que nacerán por los siglos de los siglos, porque la infinitud es tiempo y es espacio. Esta descendencia infinita es la herencia de Dios, la herencia que se le ha prometido a Cristo en el Salmo 2: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup>Pídeme, y **te daré por herencia las naciones,**  
Y como posesión tuya los confines de la Tierra.



Esta descendencia infinita son las naciones multiplicadas, los ríos de adoradores que adorarán al Padre en espíritu y en verdad, como dice Juan 4: 23 y 24 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Mas la hora viene, y ahora es, cuando **los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad**; porque también el Padre **tales adoradores busca que le adoren**.

<sup>24</sup> Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Esta descendencia infinita es el linaje bendito que el Señor Jesús verá como fruto de su aflicción, de su obra redentora, como dice Isaías 53: 10-11 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, **verá linaje**, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

<sup>11</sup> **Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho**; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, el Universo infinito y eterno, se llenarán de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por cuanto la humanidad fue creada con dicho propósito. Se multiplicarán el cántico, el gozo, el salmo, el himno, la armonía y la melodía, se multiplicarán la bendición y la gloria al nombre del Dios Todopoderoso, el que se le reveló a Abraham, *el Shaddai*, el Santo, Adonai, el Señor.

Ahora bien, el amor de Dios es tan grande que, además de establecer su pacto eterno con el hombre y con la creación desde Edén, dio una señal de dicho pacto y es el Arco Iris; leamos Génesis 9: 16:

<sup>16</sup> Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la Tierra.

Esta es la señal que aparece en las nubes cada vez que hay lluvia y se combina con la luz solar. Pero la Biblia nos dice que ese Arco Iris, como señal del pacto eterno, se encuentra en el mismo trono de Dios; esto confirma las promesas gloriosas, fieles, verdaderas y perpetuas del Señor; leamos Apocalipsis 4: 3 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y **había alrededor del trono un arco iris**, semejante en aspecto a la esmeralda.

Veamos la quinta razón por la cual el Señor hará una nueva creación:

(e) Dios prometió que sus hijos disfrutarían de su creación por la eternidad.

Debido al pecado y la muerte, los seres humanos nunca han podido disfrutar la creación de Dios; recordemos que las plantas se marchitaron, le salieron espinos, hubo aridez y los animales se volvieron contra el hombre, después de su pecado. Sin embargo, Dios ha prometido que sus hijos disfrutarán de todas las cosas que Él ha creado, refiriéndose a los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva; por ello, ha prometido hacer todo de nuevo, restaurar todas las cosas. Leamos Isaías 65: 17-18 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra**; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

<sup>18</sup> Mas **os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado**; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

En este pasaje el Señor da la razón de la creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, y es que nos dará la gran bendición de gozarnos y alegrarnos

para siempre en las cosas que él ha creado. Veamos ahora la sexta razón por la cual Dios hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva:

(f) Dios hará la nueva creación, porque ha establecido leyes inquebrantables en la primera creación.

Dios ha establecido que las leyes que puso en los Cielos y en la Tierra no cesarán; leamos el Salmo 148: 3-6 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Alabadle, sol y luna;

Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

<sup>4</sup> Alabadle, cielos de los cielos,

Y las aguas que están sobre los cielos.

<sup>5</sup> Alaben el nombre de Jehová;

Porque él mandó, y fueron creados.

<sup>6</sup> **Los hizo ser eternamente y para siempre;**

**Les puso ley que no será quebrantada.**

Nótese que en el versículo 3 se habla del Sol, la Luna y las estrellas; el 4 se refiere a los Cielos de los Cielos y las aguas que están sobre estos, los cuales explicaremos más adelante; en el versículo 5 se rememoran los decretos de la primera creación, referidos a Génesis capítulo 1; y en el 6 se afirma que dicha creación fue hecha para ser eterna, y que Dios puso leyes inquebrantables. Pero sabemos que el pecado y la muerte entraron a toda la creación, por tanto, Dios va a cumplir su Palabra de que ella sea eterna al hacerla nueva y las leyes que estableció no serán quebrantadas. Esto se confirma en Jeremías 31:35-36 (resaltados nuestros):

<sup>35</sup> Así ha dicho Jehová, **que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche**, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

<sup>36</sup> **Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.**

La nueva creación tendrá las leyes que el Señor estableció desde el principio, por cuanto son inquebrantables; y es importante ver que el Señor las relaciona con la promesa de la descendencia eterna. Esto se vuelve a confirmar en Jeremías 33: 25-26:

<sup>25</sup> Así ha dicho Jehová: Si no permanece **mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,**

<sup>26</sup> **también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob.** Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Hay una garantía de que Dios hará la creación nueva que estamos esperando, y por lo cual tenemos gozo, porque seremos testigos de esta creación; pero antes, iremos a la Nueva Jerusalén en pocos días a gozarnos en la presencia de Dios, en su casa, para seguir aprendiendo del Reino Eterno. Hablaremos de las características de este reino en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla: <https://youtu.be/OzV5JslvClw>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 58

5 de enero de 2021

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada iniciamos estas últimas prédicas sobre el Reino Eterno, que es el imperio sin fin sobre los Cielos y la Tierra Nueva. Ya estudiamos las razones por las que Dios hará la nueva creación. Hoy hablaremos de las características del Reino Eterno; empecemos:

(1) El Reino Eterno es de servicio y de servidores.

En otra prédica ya habíamos dado esta característica, cuando estudiamos Apocalipsis 22: 2; leamos:

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Quiero recordarte que cuando dice que las hojas del árbol de la vida son para la sanidad de las naciones, la palabra en griego para “sanidad” es “*terapeia*”; y hemos dicho que al no haber pecado ni enfermedad ni muerte en el Reino Eterno, esta palabra no se puede traducir “sanidad” como aparece en la Reina Valera 1960 y en otras versiones, tanto en español como en inglés. Dijimos que “*terapeia*” se puede traducir como “servidores o siervos” por el contexto del versículo 3 de Apocalipsis 22; leamos (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, **y sus siervos le servirán...**

Además de esta explicación, queremos agregar otra que también es importante. Este término “*terapeia*” viene de otra palabra en griego que es “*therapeuō*”, la cual posee el significado figurativo de “esperar servilmente, adorar (a Dios)”. Ahora bien, en el versículo 3 de Apocalipsis 22 que leímos, dice: “... y sus siervos le servirán”. El verbo para “servir” en griego es “*latreuō*” que también significa “rendir homenaje o adorar”.

Los significados anteriores nos llevan a proponer la siguiente traducción de Apocalipsis 22: 2-3 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para los **SERVIDORES/ADORADORES** de las naciones.

<sup>3</sup> Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, **y sus siervos le servirán/ADORARÁN.**

Por tanto, el gobierno en el Reino Eterno no será de poderes injustos y vanagloriosos, como ha ocurrido en el Siglo malo en medio de la vanidad, el orgullo, la altivez y la soberbia. La Palabra de Dios dice que son los atributos de Dios, en su plenitud y totalidad, los que se manifestarán durante el Reino Eterno. Veamos la segunda característica del Reino Eterno:

(2) El Reino Eterno será de gloria, alabanza y adoración a Dios.

Ya vimos en la primera característica que el Reino Eterno será un reino de servicio, y esto significa también adoración, por los significados de “*therapeia latreuō*”. Ciertamente, el Reino Eterno estará lleno de adoración y alabanza.

Cuando Dios hizo la primera creación, todo estuvo lleno de alabanza; leamos Job 38: 4 al 7 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

Házmelo saber, si tienes inteligencia.

<sup>5</sup> ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

<sup>6</sup> ¿Sobre qué están fundadas sus bases?

¿O quién puso su piedra angular,

<sup>7</sup> **Cuando alababan todas las estrellas del alba,**

Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Estas estrellas que alababan, cuando Dios creó la Tierra, son los ángeles. En las Escrituras, permanentemente encontramos una invitación para todas las naciones y reinos de la Tierra a adorar a Dios. Esta invitación ha sido aplicada a este Siglo malo; pero esta es una interpretación errada, porque la Biblia claramente enseña que el pecado ha impedido e impide que todos

alaben a Dios; por lo cual todas las naciones han adorado al diablo con sus obras, pensamientos y corazón.

Otra interpretación que se ha propuesto, sobre la invitación a todas las naciones a adorar a Dios, es la aplicación al Milenio cuando Cristo con su Iglesia las rija, pues no habrá gobierno humano. No obstante, la Biblia enseña que durante el Milenio se multiplicará la raza adámica que nacerá separada de Dios, con el pecado original, la naturaleza pecaminosa u hombre viejo y la muerte. La Palabra también dice que habrá naciones que no querrán obedecer y servir a Dios como se confirma en Zacarías 14: 17-19 (resaltados nuestros):

**<sup>17</sup> Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.**

<sup>18</sup> Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

<sup>19</sup> Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Por esta razón, el Milenio es un reino que será regido con vara de hierro, como se confirma en el Salmo 2: 9 y en Apocalipsis 2: 27, a fin de que no proliferen el pecado, de que no se extienda la contaminación, sino que por el contrario, sea cortada inmediatamente.

Con base en lo anterior, es necesario que interpretemos los pasajes donde se invita a todas las naciones y reinos de la Tierra a adorar a Dios, ubicándolos en el contexto del Reino Eterno. Veamos algunos versículos:

En el Salmo 68: 32 dice (resaltados nuestros):



<sup>32</sup> **Reinos de la tierra, cantad a Dios, / Cantad al Señor; Selah.**

En el Salmo 72: 17-19, también vemos la adoración de todas las naciones benditas al Señor (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Será su nombre **para siempre**,  
Se perpetuará su nombre **mientras dure el sol**.  
Benditas serán en él todas las naciones;  
Lo llamarán bienaventurado.

<sup>18</sup> Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,  
El único que hace maravillas.

<sup>19</sup> Bendito su nombre glorioso para siempre,  
**Y toda la tierra sea llena de su gloria.**  
Amén y Amén.

Este Salmo 72 sobre el Pacto describe el Reino Eterno. Queremos destacar las expresiones referidas a todas las naciones y a cómo alabarán al Señor; esto se aprecia en las expresiones “lo llamarán bienaventurado”, en el la parte (b) del versículo 17; también está la expresión “bendito Jehová Dios, el Dios de Israel”, en el versículo 18; leemos además, “bendito su nombre glorioso para siempre”, en el versículo 19; y la expresión final del versículo 19, “toda la tierra sea llena de su gloria”.

En el Salmo 145, volvemos a encontrar la exaltación hacia el Señor de parte de toda la creación, lo cual corresponde al Reino Eterno; leamos los versículos 10 al 13 y el 21 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,  
Y tus santos te bendigan.

<sup>11</sup> **La gloria de tu reino digan,**  
Y hablen de tu poder,

<sup>12</sup> Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,  
**Y la gloria de la magnificencia de su reino.**

<sup>13</sup> **Tu reino es reino de todos los siglos,**  
Y tu señorío en todas las **generaciones.**

<sup>21</sup> La alabanza de Jehová proclamará mi boca;

**Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.**

Todos los habitantes y pobladores del Reino Eterno estarán glorificados y adorarán, alabarán a Dios por los siglos de los siglos; al igual que su descendencia multiplicada y fructificada eternamente. Alabaremos a Dios con todo lo que hagamos, pensemos y sintamos.

Habrán ríos de adoradores y de alabanza que adorarán al Padre en Espíritu y en verdad para siempre, como dice Juan 4: 23; por tanto, los salterios, cánticos, himnos, salmos, serán interminables, infinitos, por cuanto la gloria de Dios es infinita, inconmensurable, ilimitada. Leamos Juan 4: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; **porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.**

Cuando dice, "...porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren", se refiere a que Dios sacará hijos adoradores que le den una descendencia santa adoradora. Y cuando en el versículo 24 dice, "... y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren", se refiere a que fuimos creados para darle la gloria a Dios, para adorarlo por la eternidad y por ello, la Palabra debe cumplirse de que el Padre encuentre esos adoradores que está buscando, los cuales saldrán por primera vez el día del Arrebatamiento de la Iglesia, la primera nación santa y eterna completa que cumplirá el propósito divino de adorar al Padre en Espíritu y en verdad; y de la Iglesia glorificada y arrebatada saldrá la primera descendencia para Dios, los ríos de adoradores planeados desde la fundación del mundo.

Ahora bien, esta descendencia adoradora no terminará ahí, sino que continuará, porque durante la Tribulación muchos se convertirán a Cristo y estos salvos resucitarán y serán glorificados al final de este juicio, y también tendrán descendencia santa y eterna, al igual que los salvos del Antiguo Testamento que resucitarán.

Y durante el Milenio, los que no se junten a Satanás y serán salvos, al finalizar este período, podrán entrar glorificados al Reino Eterno y, asimismo, tendrán descendencia santa y eterna. De esta manera se completarán los tres pueblos: la Iglesia que estará completa desde el Arrebatamiento, Israel y las naciones que se completarán al final del Milenio para poblar el Universo, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva con generaciones tras generaciones, descendencia eterna, santa y bendita que se multiplicará por los siglos de los siglos.

Finalmente, la Biblia enseña que la adoración se relaciona con la infinitud y la eternidad de Dios. Leamos Efesios 3: 21 (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> a **él sea gloria** en la iglesia en Cristo Jesús **por todas las edades, por los siglos de los siglos**. Amén.

Pablo dice que la Iglesia le dará gloria a Dios por todas las edades, por los siglos de los siglos; por toda la eternidad. Veamos la tercera característica del Reino Eterno:

(3) El Reino Eterno es de gozo interminable, gozo por los siglos de los siglos.

El Señor ha prometido que en el Reino Eterno nunca más habrá llanto ni dolor; leamos Apocalipsis 21: 4:

<sup>4</sup> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Este versículo aparece en el contexto de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, y del descenso de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, a esta Tierra Nueva.

Isaías 60: 14-15 se refiere al gozo en la ciudad celestial a la que llama “Ciudad de Jehová, Sion”; leamos (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

<sup>15</sup> En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, **haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.**

A la mayoría de las iglesias se le ha olvidado este gozo eterno que ha prometido el Señor en su Palabra; la Iglesia ha decidido cambiar este gozo eterno por alegrías pasajeras de este mundo, como hacen los moradores del mundo; la causa de esta tragedia, de cambiar el gozo eterno de las promesas gloriosas del Rey y de su reino, es que la mayoría de las Iglesias se ha conformado al Siglo malo, se han acomodado a este Siglo malo. Por esta razón, estas iglesias no quieren saber nada del Reino Eterno, no les interesa saber de la Nueva Jerusalén; y la esperanza bienaventurada del Arrebatamiento de la Iglesia es un evento perdido en el tiempo, un evento muy lejano del cual no vale la pena ni siquiera pensar. Esto es muy triste, porque la Iglesia no se ha dado cuenta de que el Señor Jesús ya está en medio del candelero, ya el Padre respondió la oración que hizo Cristo al final

del discurso del Aposento Alto y, por tanto, el Padre ya ha dado el día y la hora en que el Señor Jesucristo vendrá por su Iglesia. Y este día y esta hora se aproximan; en pocos días seremos levantados.

Pero a la mayoría de las Iglesias, la venida del Señor la tomará como ladrón en la noche, por cuanto no miraron ninguna de las señales que el Señor dio para que supieran el tiempo; tampoco velaron ni oraron para saber el día y la hora y así no ser tomadas por sorpresa, como ladrón en la noche. La mayoría de las iglesias no está dentro del ensueño de la esposa, sino que están en el SUEÑO de las vírgenes insensatas, sin aceite en las lámparas. Veamos la cuarta característica del Reino Eterno:

(4) El Reino Eterno es de amor y misericordia.

El Reino Eterno será un reino del amor de Dios que lo llenará todo; el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo inundará todo el Universo nuevo, llenará la Tierra y el corazón de todos los hombres y mujeres, al igual que el de su descendencia multiplicada eternamente. El apóstol Pablo en 1 de Corintios 13: 12-13 dice (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

<sup>13</sup> Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; **pero el mayor de ellos es el amor.**

Cuando Pablo dice que ahora vemos por espejo, oscuramente, pero llegará el tiempo en que veremos cara a cara, y conoceremos como fuimos conocidos, se está refiriendo claramente al Reino Eterno. En el versículo 13 dice que en este tiempo (en esta dispensación) permanecen la fe, la

esperanza y el amor, pero concluye el apóstol que el amor es el mayor de ellos. La afirmación de que el amor es el mayor de los dones es porque permanecerá para siempre; el apóstol Pablo en 1 Corintios 13: 8 dice que el amor nunca deja de ser, es decir, que es eterno; pero que las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará. Jeremías 31, capítulo cuyo tema central es el Nuevo Pacto, dice en el versículo 3 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: **Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.**

Aquí el Señor está diciendo que el amor de Dios es eterno e inagotable; es el amor de su Reino de poder y gloria.

La Palabra de Dios también nos enseña que la misericordia de Dios es eterna y por ello, en su reino se manifestará por siempre. En 1 de Crónicas 16: 34 dice (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Aclamad a Jehová, porque él es bueno; / **Porque su misericordia es eterna.**

Esta misericordia eterna será motivo de alabanza y adoración para siempre; leamos el Salmo 89: 1-2 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> **Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;**

De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

<sup>2</sup> Porque dije: Para siempre será edificada misericordia;

En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

Veamos la quinta característica del Reino Eterno:

(5) El Reino Eterno es de santidad.

Por cuanto en el Reino Eterno no existirá más el pecado ni la muerte, todos sus habitantes serán santos en la hermosura y perfección de la santidad de Dios, la cual llenará todo el Universo. En nuestro cuerpo glorificado, puro y santo no habrá cabida para el pecado, para ninguna obra de la carne. La santidad pura y total del Reino Eterno se aprecia en todas las Escrituras, pero quiero leer algunos versículos. Leamos Isaías 57: 15 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> **Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad**, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Dice el profeta que el Alto y Sublime habita la eternidad y en la altura y la santidad. En Zacarías 8: 3 dice (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, **Monte de Santidad**.

Dios morará en medio de Jerusalén y esta será llamada Ciudad de Verdad y Monte de Santidad. Leamos ahora Lucas 1: 72-75:

<sup>72</sup> Para hacer misericordia con nuestros padres,  
Y acordarse de su santo pacto;

<sup>73</sup> Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,  
Que nos había de conceder

<sup>74</sup> **Que, librados de nuestros enemigos,**  
**Sin temor le serviríamos**

<sup>75</sup> **En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.**

Veamos la sexta característica del Reino Eterno:

(6) El Reino Eterno es de Justicia.

El Reino Eterno es un reino de justicia, santidad y equidad. En el Salmo 67:  
3-4 leemos:

<sup>3</sup> Te alaben los pueblos, oh Dios;

Todos los pueblos te alaben.

<sup>4</sup> Alégrese y gócese las naciones,

**Porque juzgarás los pueblos con equidad,**

Y pastorearás las naciones en la tierra.

Aquí se describe el Reino Eterno, por cuanto vemos la invitación a todos los pueblos a que alaben a Dios en el versículo 3; en el 4 dice que las naciones se alegrarán y gozarán, porque el Señor juzgará los pueblos con justicia, con equidad y los pastoreará; aquí se describe el gobierno del Rey. Leamos ahora el Salmo 45: 6-7 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Tu trono, Oh Dios, es eterno y para siempre;

**Cetro de justicia es el cetro de tu reino;**

<sup>7</sup> Has amado la justicia y aborrecido la maldad; / Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, / Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Este Salmo lo cita el autor de Hebreos 1: 8-9 y este contexto aclara que se está hablando del Reino Eterno de Cristo; leamos (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Mas del Hijo dice:

**Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;**

Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

<sup>9</sup> **Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,**

Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,

Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

La Palabra declara que la justicia de Dios es eterna; en el Salmo 119: 142 dice (resaltados nuestros):

<sup>142</sup> **Tu justicia es justicia eterna, / Y tu ley la verdad.**



Veamos la séptima característica del Reino Eterno:

(7) El Reino Eterno es de sabiduría, ciencia y conocimiento de Dios.

Después del pecado de Adán, la Tierra ha estado llena de la sabiduría humana, vaciada del conocimiento de Dios; Oseas 4: 1 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; **porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.**

Pero Dios ha dispuesto el tiempo en que toda la Tierra se llenará de su conocimiento. Esto se confirma en Isaías 11, capítulo que describe el Reino Eterno, y se caracteriza por la justicia y el conocimiento de Dios que llenará la Tierra. Leamos Isaías 11: 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; **porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.**

En Jeremías 31, capítulo que habla del Nuevo Pacto, el Señor afirma que todos lo conocerán directamente; leamos los versículos 33 y 34 (resaltados nuestros):

<sup>33</sup> Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; **y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

<sup>34</sup> Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; **porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová;** porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

En el versículo 33 el profeta describe el Reino Eterno, porque es lo mismo que dice Apocalipsis 21: 3; leamos solo la segunda parte del versículo: “y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”

En el pasaje de Jeremías 31: 34, el Señor dice que en el Reino Eterno ya no será necesaria la predicación como lo fue desde el pecado de Adán, y lo será durante la Tribulación y el Reino Milenial, debido al pecado de los seres humanos a los que se les debe decir que se arrepientan y conozcan al Señor. En el Reino Eterno no habrá pecado, por tanto, no será necesario predicar diciendo que conozcan al Señor, pues todos lo conocerán, todos los pobladores de la Tierra Nueva serán santos y la descendencia nacerá sin pecado, además de que tendrán la Ley de Dios escrita en la mente y en el corazón. Nótese que Jeremías 31: 34 dice que “desde el más pequeño de ellos hasta el más grande” conocerán al Señor, refiriéndose a la descendencia, los niños, pues desde el vientre los bebés serán engendrados sin pecado y sin muerte. Este conocimiento del Dios Todopoderoso se reitera en Oseas 2: 19-20; (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

<sup>20</sup> Y te desposaré conmigo en fidelidad, **y conocerás a Jehová.**

Desde el Arrebatamiento, la Iglesia santa tendrá el privilegio de conocer cara a cara a Dios y de seguir conociéndolo por toda la eternidad; Oseas 6: 2-3 dice:

<sup>2</sup> Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.

<sup>3</sup> **Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová;** como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra<sup>1</sup>.

El conocimiento de Dios es infinito, por ello necesitamos la eternidad; y nunca se agotará, proseguiremos en conocerle, nos maravillaremos y le alabaremos por siempre. Veamos ahora la octava característica del Reino Eterno:

(8) El Reino Eterno estará lleno de la Palabra de Dios, de su Verdad.

La Biblia reitera que la Palabra de Dios es eterna, por tanto, estará en el Reino Eterno y aprenderemos de ella por los siglos de los siglos, por cuanto es la fuente inagotable de la sabiduría de Dios. La Palabra de Dios es justicia eterna como dice el Salmo 119: 144. En Isaías 40: 8 dice (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Sécase la hierba, marchítase la flor; **mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.**"

Al estar el Reino Eterno lleno de Palabra de Dios, estará lleno de su verdad; leamos el Salmo 100: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, / **Y su verdad por todas las generaciones.**

Veamos la última característica del Reino Eterno:

---

<sup>1</sup> La traducción de este versículo, teniendo en cuenta el griego, es: "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; **su salida está dispuesta como el alba** y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra." (Os 6: 3).

(9) El Reino Eterno será de obediencia total al Señor.

Por cuanto la Ley de Dios estará escrita en el corazón y no habrá pecado, como dice Jeremías 31: 33, todos los habitantes del Reino Eterno y su descendencia multiplicada obedecerán a Dios para siempre. Daniel 7: 27 dice (resaltados nuestros):

<sup>27</sup> ... y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, **cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.**

¡Aleluya! Este es el Reino que nos espera amados, un reino de servicio, de gloria, alabanza, adoración, gozo interminable, lleno de amor y misericordia infinita; un reino de santidad absoluta. Hermanos, hermanas, tendremos la Ley de Dios escrita en nuestros corazones y en los de la descendencia que se multiplicará eternamente; es el reino de justicia eterna, reino lleno de la Palabra de Dios, la Palabra que amamos, la Palabra, la espada encendida que nos da entrada a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial a la que entraremos dentro de pocos días, es el Reino de obediencia total al Rey. ¡Qué glorioso reino nos espera!

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/L14spuu8Ns0>

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 59

16 de enero de 2021

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la primera prédica del Reino Eterno hablamos de por qué el Señor hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva. Hoy quiero hablar de la nueva creación y la relacionaremos con la primera creación descrita en Génesis capítulos 1 y 2.

Dios ha prometido que restaurará todas las cosas como al principio, y las regresará a las condiciones originales sin pecado y sin muerte; también porque el Señor estableció leyes inquebrantables en el Universo. El diablo quiso dañar la creación, al tentar a Adán y a su mujer y llevarlos a pecar; y cuando el

hombre aceptó el pecado, causó que este y la muerte entraran a toda la creación ocasionando estragos terribles.

Pero la creación nueva que hará Dios será mejor, por cuanto ya no habrá pecado, Satanás será echado antes al Lago de Fuego con los demonios y todos los pecadores; habrá una purificación total que llevará a cabo el Señor a través del fuego como dice 2 de Pedro 3: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup>... pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, **guardados para el fuego** en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

El apóstol agrega que todos los elementos serán quemados y se fundirán para luego Dios hacer Cielos Nuevos y Tierra Nueva; leamos 2 de Pedro 3: 10-13 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

<sup>11</sup> Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

<sup>12</sup> esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual **los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!**

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

La nueva creación será mejor, por cuanto se llevará a cabo el plan de Dios y todos sus propósitos que fueron entorpecidos por el pecado y la muerte; será mejor, porque toda la creación alabará a Dios, adoradores como ríos ante Él se postrarán, en su trono en gloria y majestad, exaltado será el Rey por siempre y para siempre, por los siglos de los siglos, de generación en generación.  
¡Aleluya!

La creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva la encontramos en varios pasajes de las Escrituras, además del citado de 1 de Pedro 3: 13. Veamos:

- Isaías 65.

En este poderoso pasaje, el Señor nos habla a través del profeta; leamos los versículos 17-19 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.**

<sup>18</sup> Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

<sup>19</sup> Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

Cuando dice que de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento, se refiere a la primera creación que ya no existirá más, por cuanto viviremos para siempre en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. En el versículo 18, se habla del gozo y la alegría que tendremos por la eternidad, al poder disfrutar de la presencia de Dios y de su creación. Este gozo será mutuo, por cuanto Dios también lo tendrá, pues sus hijos lo glorificarán para siempre. En los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva nunca más habrá llanto ni clamor. Leamos más características de la nueva creación en Isaías 65: 23-25 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> **No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.**

<sup>24</sup> Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

<sup>25</sup> El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

La creación será libertada de la esclavitud de corrupción y de la vanidad, de lo efímero, de los dolores de parto, del gemido y, por tanto, no habrá nada en vano; en Romanos 8: 20-22 dice (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> **Porque la creación fue sujeta a vanidad**, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

<sup>21</sup> porque también **la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.**

<sup>22</sup> Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

La libertad gloriosa de los hijos de Dios se consolidará plenamente, cuando Dios haga la nueva creación y solo queden los hijos de Dios; cuando la raza adámica pecadora será echada al Lago de Fuego.

El Señor en Isaías 65: 23 dice que nunca más trabajaremos en vano; también afirma que nunca más daremos a luz para maldición o destrucción, pues toda nuestra descendencia será bendita, será santa, eterna, pura, sin pecado, sin muerte, será el linaje bendito de Jehová que poblará los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

En el versículo 24 de Isaías 65, también dice el Señor que la comunicación con Él será directa, así como cuando su voz se paseaba por el huerto antes del pecado de Adán, pues estaremos en su presencia física. Cuando dice “Y antes que clamen”, en hebreo se usan los siguientes términos:

Será	[que]	antes	[que]	me llames por el nombre	Yo	responderé
הָיָה hâyâh		טֶרֶם Terem		אֶקְרָא qârâ'	אֲנִי 'ânîy	אֶנָּה 'ânâh



En el versículo 25 de Isaías 65, se describe cómo los animales en la nueva creación estarán en armonía total; no habrá animales carnívoros, se acabará el sufrimiento de ellos. Esto es reiteración de lo que dice Isaías 11: 5-9; leamos (resaltados nuestros):

<sup>5</sup>Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

<sup>6</sup>**Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.**

<sup>7</sup>La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

<sup>8</sup>Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

<sup>9</sup>No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Quiero que note hermano, hermana, las coincidencias entre este pasaje y el de Isaías 65: 23-25, referidos a la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; vamos a leer los pasajes de manera paralela:

#### Relaciones entre este pasaje y el de Isaías 65: 23-25

Tema	Isaías 65	Isaías 11
La descendencia santa	Versículo 23: "... ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos."	Versículo 6: " <b>y un niño</b> los pastoreará." Versículo 8: " <b>Y el niño de pecho</b> jugará sobre la cueva del áspid, <b>y el recién destetado</b> extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. "
Los animales en armonía	Versículo 25: "El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente..."	Versículo 6: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos..."

Promesa de que esta armonía será eterna	Versículo 25b: “No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.”	Versículo 9a: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte...”
---	--	---

Veamos ahora otro pasaje en el que se habla de los Cielos Nuevos y la Tierra nueva:

- Isaías 66.

Leamos el versículo 22 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Porque **como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.**

Es impactante cómo Dios vuelve a relacionar los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva con la descendencia eterna multiplicada, pues para ella es que serán hechos de tal manera que la humanidad y la misma creación cumplan el propósito por el cual las hizo el Señor, y es para darle gloria y alabanza eternamente y para siempre.

Leamos ahora el pasaje del Nuevo Testamento en el cual se habla de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva:

- Apocalipsis 21.

En el último libro de la Biblia, la poderosa Palabra de Dios, la única revelación que le dio a la humanidad para que lo conocieran, quedó plasmada la nueva

creación como un testimonio vivo de la fidelidad de Dios, de su Verdad, de su Omnipotencia; leamos Apocalipsis 21: 1-5 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> **Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.**

<sup>2</sup> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

<sup>3</sup> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

<sup>4</sup> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; **porque las primeras cosas pasaron.**

<sup>5</sup> Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Cuando Juan dice que el primer Cielo y la primera Tierra pasaron, se refiere a la primera creación con todo lo que hay en ella, incluyendo el mar, como leímos en Isaías 65: 17; por ello, dice que el mar ya no existía más. Aquí se está hablando de la Tierra y la expansión debajo de las aguas a la que se le llamó “Cielos” en Génesis 1: 8, y que hemos denominado “Primer Cielo” o espacio interestelar, por cuanto la atmósfera es la faz de las aguas de la que habla Génesis 1: 2. La expansión que el Señor llama “Cielos” no es un vacío o un volumen sin nada, pues si así fuera, no podría extenderse o desplegarse como una cortina o una tienda para morar como lo describe Isaías 40: 22, ni tampoco enrollarse como un pergamino como afirma Isaías 34: 4 y Apocalipsis 6: 14. Isaías menciona varios eventos que la Biblia les aplica a los Cielos; veamos:

(1) Los Cielos pueden rasgarse o cortarse.

Isaías 64: 1-4 dice (resaltados nuestros):

- <sup>1</sup> Oh, si **rompieses los cielos**, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,  
<sup>2</sup> como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!  
<sup>3</sup> Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.  
<sup>4</sup> Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

En el versículo 1 la palabra para “rompieses” en hebreo es “*qâra*” que significa “cortar”. La imagen que proyecta el pasaje es que Dios rompe los Cielos, es decir, el espacio interestelar para descender a la Tierra. Y Ciertamente esto es lo que acontecerá en el Arrebatamiento de la Iglesia, cuando el Señor Jesucristo descienda a dicho espacio para recibir a la esposa, los hijos de Dios glorificados.

(2) Los Cielos pueden envejecer y ser mudados como una vestidura.

Leamos el Salmo 102: 25-26 (resaltados nuestros):

- <sup>25</sup>Desde el principio tú fundaste la tierra,  
Y **los cielos** son obra de tus manos.  
<sup>26</sup>Ellos perecerán, mas tú permanecerás;  
**Y todos ellos como una vestidura se envejecerán;**  
**Como un vestido los mudarás, y serán mudados...**

El salmista describe cómo la primera creación pasará, a fin de ser cambiada por la nueva creación.

(3) Los cielos pueden ser conmovidos, agitados.

Esto lo encontramos en varios versículos del Antiguo y el Nuevo Testamentos; veamos algunos:

- Isaías 13: 13: “Porque **haré estremecer los cielos**, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.” (resaltados nuestros).
- Hageo 2: 6: “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco **yo haré temblar los cielos** y la tierra, el mar y la tierra seca.” (resaltados nuestros).
- Hebreos 12: 26: “La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y **conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.**” (resaltados nuestros).

Noten hermanos que la misma acción de agitar o conmover se les aplica tanto al Cielo como a la Tierra la cual posee volumen.

(4) Los Cielos pueden ser quemados.

Esto lo leemos en 2 de Pedro 3: (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

(5) Los Cielos pueden enrollarse como un pergamino.

Esto lo encontramos en Isaías 34: 4 y Apocalipsis 6: 14; leamos los dos versículos. Isaías 34: 4 dice (resaltados nuestros):

<sup>4</sup>Y todo el ejército de los cielos se disolverá, **y se enrollarán los cielos como un libro**; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

Y Apocalipsis 6: 14 dice:

<sup>14</sup>**Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla**; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

Con base en los versículos anteriores, se podría afirmar que el espacio en sí mismo es un material de alguna clase; podría ser un sólido elástico lo cual explicaría las palabras que se usan en la Biblia para describirlo como “*râqîya*”, palabra hebrea que significa “expansión o superficie extendida”, traducida como “firmamento” en la versión Reina Valera 1960, en los Salmos 19: 1, 150: 1 y en Daniel 12: 3.

Hay unas conexiones y paralelismos entre pasajes de las Escrituras, en los que se describe la nueva creación y los referidos a la primera creación; hay entonces comparaciones muy precisas. Estos pasajes son Génesis capítulos 1 y 2, Isaías capítulos 65 y 66, Mateo capítulo 19, Juan capítulo 1 y Apocalipsis capítulos 21 y 22; veamos las relaciones:

En el capítulo 1 de Génesis se describe la primera creación de los Cielos y la Tierra, y se inicia con la frase “En el principio”; Génesis 1: 1 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> **En el principio** creó Dios los cielos y la tierra.

En el capítulo 2 de Génesis aparecen el árbol de la vida y el río que salía de Edén y regaba el huerto; leamos Génesis 2: 9-10:

<sup>9</sup> Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

<sup>10</sup> Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

En Isaías 65: 17 y 66: 22 se habla de la nueva creación de los Cielos y la Tierra, como leí hace un rato. Luego, en Mateo 19: 28 el Señor Jesucristo se refiere a esta creación nueva con el término “Regeneración”, que en griego es “*paliggenesia*”, y el Señor especifica lo que tendremos en la Tierra Nueva que son las tres promesas: la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos; leamos Mateo 19: 28-29 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Y Jesús les dijo: **De cierto os digo que en la regeneración**, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

<sup>29</sup> Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Cuando el Señor habla de la regeneración, se refiere al Reino Eterno, a la nueva creación. Y miren cómo en el versículo 28 habla de la promesa del gobierno, cuando dice que nosotros nos sentaremos sobre doce tronos para juzgar a las tribus de Israel; esto señala un lugar de autoridad divina de la Iglesia sobre este pueblo de Israel. El versículo 29 habla de la promesa de la descendencia, cuando se habla de la familia; y de la promesa de la Tierra, cuando habla de las tierras y casas. Cuando el Señor dice cien veces más, se está refiriendo a la plenitud de las riquezas en gloria que todos los salvos y su descendencia multiplicada tendrán, en el Reino Eterno.

En Juan 1: 1, por su parte, encontramos la misma expresión de Génesis 1: 1, “En el principio”; leamos Juan 1: 1 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> **En el principio** era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Juan se está refiriendo al Señor Jesucristo, el Verbo encarnado, quien aparece manifestado en la expresión “Y dijo Dios” de Génesis 1: 3. Leamos ahora Juan 1: 14 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> **Y aquel Verbo fue hecho carne**, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Lo que Juan está explicando es que quien encarnó, Cristo, fue el que pronunció en Génesis capítulo 1 las expresiones “sea, haya, júntense, produzca, haya lumbreras”, el que habló, mandó, dio la Palabra y decretó para crearlo todo, en Génesis capítulo 1.

En Apocalipsis 21: 1, Juan dice que vio un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva, y se hace una referencia a la primera creación de Génesis 1, cuando dice “...porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”; y también se menciona el árbol de la vida y el río de agua de vida; leamos Apocalipsis 22: 1-2 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Después me mostró **un río limpio de agua de vida**, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, **y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida**, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.



Leamos ahora Apocalipsis 22: 3 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> **Y no habrá más maldición;** y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

Esto se relaciona con Isaías 65: 23 cuando dice que no darán más a luz para maldición (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición;** porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

Lo que dice Apocalipsis 22: 3 es la anulación del decreto de maldición de Génesis 3: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa;** con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Finalmente, también vemos la relación entre Génesis 3: 16 y 19 con Apocalipsis 21: 4 en el cual se anula el dolor y el decreto de muerte; leamos los tres versículos: Génesis 3: 16 y 19 dice (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera **los dolores** en tus preñeces; **con dolor** darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

<sup>19</sup> **Con el sudor de tu rostro** comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Y Apocalipsis 21: 4 dice (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; **y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;** porque las primeras cosas pasaron.

En el Reino Eterno, las mujeres tendrán hijos sin dolor ni pecado ni muerte; los bebés no nacerán llorando, sino alabando al Señor con gran gozo. ¡Aleluya! Pero todas estas bendiciones las tendremos primero nosotros, la Iglesia santa cuando seamos glorificados y arrebatados; y las seguiremos disfrutando en el Reino Eterno. Toda la humanidad salva podrá gozarse en todas las cosas que Dios creará nuevas, pues el Señor dijo en Apocalipsis 21: 5-7:

<sup>5</sup> Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

<sup>6</sup> Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

<sup>7</sup> El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla: <https://youtu.be/MVa8AjeIXUE>

## **PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY**

### **PARTE 60**

23 de enero de 2021

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hoy es la última prédica de domingo y terminaremos con los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Y voy a explicar varios temas:

#### **1. ¿Cómo hará el Señor los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva?**

En las Escrituras, el Señor nos dejó pasajes que nos hablan de cómo hará la nueva creación; hemos dicho que será como la primera, por cuanto hay leyes inquebrantables en la creación que Él estableció en su sola potestad. Hoy

veremos estos pasajes en los cuales el Señor dejó descrito cómo hará el Universo nuevo. Leamos Job 38: 31-33:

<sup>31</sup> ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,

O desatarás las ligaduras de Orión?

<sup>32</sup> ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,

O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?

<sup>33</sup> ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?

¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

Este pasaje forma parte de la confrontación que le hace Dios a Job. La Reina Valera 1960 traduce los verbos en futuro “podrás, desatarás, sacarás, guiarás, dispondrás”; por tanto, este pasaje de Job habla de la nueva creación de la cual seremos testigos como lo fueron los ángeles, tal como afirma Job 38: 7; leamos:

<sup>7</sup> Cuando alababan todas las estrellas del alba,

Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Las estrellas del alba se refieren a los ángeles. Ahora bien, cuando dice “...Y se regocijaban todos los hijos de Dios”, creemos que se refiere a todos los salvos que, después del Milenio, del juicio sobre Satanás y los demonios y del Gran Trono Blanco, presenciaremos la nueva creación de Dios. Veremos cuando nuevamente el Señor funde la Tierra, ordene sus medidas, funde sus bases y ponga su piedra angular (Job 38: 4-6).

En el versículo 33 de Job 38, se habla de la potestad de las ordenanzas de los Cielos en la Tierra; esta palabra “ordenanzas” en hebreo es “*chûqqâh*”, significa “estatuto” y proviene de la raíz hebrea “*chôq*” que significa

“mandamiento, decreto, ley”. Y esto nos recuerda cuando Jesús dice en el modelo de oración, en Mateo 6: 10, “Venga tu reino”, lo cual significa que el Reino de los Cielos venga a la Tierra, esto es, que las leyes, decretos y manera de vivir de los Cielos estén en ella; y también se refiere al descenso de la Nueva Jerusalén a la Tierra Nueva, es decir, el Tercer Cielo unido a la Tierra; esto corresponde a la reconciliación de las cosas que están en los Cielos y las que están en la Tierra, la cual será posible gracias al grande misterio de la piedad, es decir, la obra redentora de Cristo. Este es el cumplimiento de Colosenses 1: 20; leamos (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos**, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

La presencia de los Cielos en la Tierra da como consecuencia la infinitud en la nueva creación. Cuando en Apocalipsis 7: 15, en la Reina Valera 1960, dice que Dios extenderá su tabernáculo en la Tierra, se refiere a que morará en ella con sus hijos y toda su descendencia, como afirma Apocalipsis 21: 3, y que su trono estará en esta como dice Apocalipsis 22: 3. Y esta morada de Dios en la Tierra Nueva implica la ley de la extensión en esta, la cual operará porque los Cielos estarán en la Tierra; la morada de Dios estará en ella, por tanto, no puede ser limitada, cerrada, sino que será infinita y eterna. Será además el centro del Universo.

Otro pasaje en el que el Señor dejó revelada la nueva creación es Apocalipsis 5: 13 (resaltados nuestros):

**13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir:** Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

El versículo 13 está en pasado “oí decir”, pero recordemos que Juan está en el Espíritu en el Tercer Cielo, en el tiempo eterno, y desde allí está viendo el futuro: la Iglesia en los tiempos del fin (la de ahora), el Arrebatamiento (“sube acá”. Apocalipsis 4: 1), la adoración de la Iglesia hacia el Señor (Apocalipsis Capítulo 4), la escena de la apertura de los sellos (Apocalipsis Capítulo 5), las trompetas, las copas, el Milenio y el Reino Eterno.

Lo que escuchó Juan en Apocalipsis 5: 13 fue la adoración, la alabanza de la nueva creación en el Reino Eterno. Esto confirma que el pacto con la creación que el Señor hizo en Edén se cumplirá plenamente; el Señor hará nuevamente los Cielos y la Tierra, las plantas, los animales, las aves. Por cuanto no habrá pecado, ni corrupción, ni muerte en ella, toda la creación adorará a Dios; los seres humanos adoraremos al Señor en todo y con todo: con nuestros pensamientos, con nuestras acciones, con nuestras actividades, cánticos, entre las muchas otras cosas que llevaremos a cabo.

Juan no puede estar hablando de la primera creación, porque esta se encuentra bajo la maldición del pecado, bajo la esclavitud de corrupción y por esta razón es imposible que todo lo que hay en el Cielo, sobre la Tierra, debajo de la Tierra y en el mar (y todas las cosas que en ellos hay), adoren, alaben y glorifiquen a Dios.

Leamos ahora otro pasaje en el Salmo 148, al final del salterio en el cual se habla de esta adoración en todo el Universo hacia Dios. Leamos los versículos 1 al 6:

- <sup>1</sup> Alabad a Jehová desde los cielos;  
Alabadle en las alturas.
- <sup>2</sup> Alabadle, vosotros todos sus ángeles;  
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.
- <sup>3</sup> Alabadle, sol y luna;  
Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.
- <sup>4</sup> Alabadle, cielos de los cielos,  
Y las aguas que están sobre los cielos.
- <sup>5</sup> Alaben el nombre de Jehová;  
Porque él mandó, y fueron creados.
- <sup>6</sup> Los hizo ser eternamente y para siempre;  
Les puso ley que no será quebrantada.

La invitación a alabar al Señor se les hace a los ángeles, sus ejércitos, al Sol, la Luna y las estrellas. Llama la atención cómo el salmista habla de “los Cielos de los Cielos”, y la expresión sorprendente es “las aguas que están sobre los Cielos”. Donde se confirma que se está hablando de la nueva creación es cuando dice que Dios mandó y fueron creados los Cielos de los Cielos, y los hizo ser eternamente y para siempre.

El Salmo 148 habla del Reino Eterno y da detalles de lo que habrá; leamos los versículos 7 al 14:

- <sup>7</sup> Alabad a Jehová desde la tierra,  
Los monstruos marinos y todos los abismos;
- <sup>8</sup> El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,  
El viento de tempestad que ejecuta su palabra;
- <sup>9</sup> Los montes y todos los collados,  
El árbol de fruto y todos los cedros;

<sup>10</sup> La bestia y todo animal,  
Reptiles y volátiles;

<sup>11</sup> Los reyes de la tierra y todos los pueblos,  
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

<sup>12</sup> Los jóvenes y también las doncellas,  
Los ancianos y los niños.

<sup>13</sup> Alaben el nombre de Jehová,  
Porque sólo su nombre es enaltecido.  
Su gloria es sobre tierra y cielos.

<sup>14</sup> Él ha exaltado el poderío de su pueblo;  
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,  
El pueblo a él cercano.  
Aleluya.

Este Salmo es revelador; la nueva creación tendrá lo que encontramos en la primera creación, pero supremamente mejor, sin pecado, sin muerte, porque no estarán Satanás y sus demonios. Habrá animales marinos, fuego, granizo, nieve, vapor, montes, collados, árboles de fruto, bestias, animales, reptiles, aves.

En el Reino eterno también habrá un gobierno como hemos visto en prédicas anteriores; por ello dice el Salmo 148, en el versículo 11, que habrá reyes de la Tierra y pueblos; habrá príncipes, jueces, jóvenes, doncellas, ancianos (no en envejecimiento, sino en edades eternas), niños. ¡Son grandes nuestras promesas! Cuando en el versículo 8b dicen “El viento de tempestad que ejecuta su palabra”, creemos que se refiere al Espíritu Santo, pues la palabra “viento” en hebreo es “*rûaj*” y “tempestad” es “*sa`ar*”. Ciertamente, el Espíritu Santo es el que ejecuta la Palabra de Dios; por ello, en Génesis 1: 2 dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas; y si bien la palabra “movía” (*râjaph*) se refiere a un movimiento suave, en la Biblia



encontramos que se ha asociado el viento recio con el Espíritu Santo (como en Hechos 2: 2).

Finalmente, se comprueba que en el Salmo 148 se está hablando del Reino Eterno, de la nueva creación, porque en el versículo 13b dice que solo el nombre del Señor será enaltecido y su gloria está sobre la Tierra y los Cielos. Sabemos que esto no ocurre ahora, pues, por el contrario, el nombre del Señor es aborrecido en la Tierra y la gloria del Señor no está sobre toda la creación, debido al pecado y a la muerte, que aun pesa sobre la humanidad.

¡Esta primera creación está esperando la libertad gloriosa de los hijos de Dios!, los cuales somos nosotros, la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga; en pocos días iremos a la Nueva Jerusalén para tener gozo perpetuo, eterno.

## **2. La nueva creación: las riquezas de la gloria de Dios y la supereminente grandeza de su poder**

La nueva creación será la manifestación de las riquezas de la gloria de Dios. Leamos Efesios 3: 14-21 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

<sup>15</sup> de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

<sup>16</sup> para que os dé, conforme a **las riquezas de su gloria**, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

<sup>17</sup> para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

<sup>18</sup> seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea **la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,**

<sup>19</sup> y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

<sup>20</sup> Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

<sup>21</sup> a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

En el versículo 20 dice que el Señor es poderoso; muchas iglesias han minimizado el poder de Dios, lo han limitado a las cosas visibles, corruptibles; han creído que su poder es una sanidad o lo que los apóstatas llaman un milagro financiero (pagar una cuenta). Lo máximo que dicen, referido al poder de Dios, es que creó el Universo; pero aún en esto la Iglesia no se maravilla, porque la mente y el corazón están puestos en esta Tierra (ese ha sido el engaño del diablo). Romanos 1: 20 dice:

<sup>20</sup> Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Es necesario sacar al Dios de la gloria, al Todopoderoso, al Alto y Sublime, cuyo nombre es el santo, de los límites de lo corruptible donde muchos lo han puesto; es necesario sacar al Señor de los límites del tiempo y el espacio humanos donde lo han puesto; porque el Espíritu Santo nos fue dado para que fuéramos llenos de toda la plenitud de Dios, para que entendamos lo que dejó escrito, para que entendamos la eternidad. Isaías 57: 15 dice (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Porque así dijo **el Alto y Sublime**, el que **habita la eternidad**, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito **en la altura y la santidad**, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

El apóstol dice que el Señor hace todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. En este versículo se utilizan tres términos intensivos: “mucho, más y abundantemente.” Y ciertamente, la nueva creación rompe nuestro horizonte de expectativas que tenemos en este cuerpo ahora.

En el versículo 18 de Efesios 3 el apóstol habla de cuatro dimensiones: anchura, longitud, profundidad y altura. Pero hasta el momento, la física reconoce tres dimensiones: longitud, altura y anchura. La dimensión de la profundidad es la que no conocemos en esta vida pasajera, pero cabe anotar que la altura, la anchura y la longitud tampoco serán las mismas en la eternidad. Ciertamente, las referencias de estas dimensiones son el Universo y las conoceremos cuando estemos glorificados y vayamos a la Nueva Jerusalén, las enseñaremos durante el Milenio y en el Reino Eterno. Conoceremos la multiforme sabiduría de Dios de la que habla Efesios 3: 10; leamos:

<sup>10</sup> Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Las cuatro dimensiones se remiten a la Nueva Jerusalén cuyas medidas no son humanas de este Siglo malo, sino de hombre glorificado (eterno); por ello, Juan dice en Apocalipsis 21: 17:

<sup>17</sup> Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

La comparación entre el hombre y el ángel se refiere a la eternidad que tendremos cuando seamos glorificados; es la misma relación que estableció el Señor en Lucas 20: 36, cuando dijo que seremos iguales a los ángeles en que no moriremos más y seremos hijos de Dios directos.

Efesios 3: 19 habla también de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios; esto implica para nosotros un cuerpo nuevo, glorioso, santo y eterno. Ahora no podemos ser llenos de toda la plenitud de Dios, por el pecado y la muerte.

Esta expresión “plenitud de Dios” es impactante si tenemos en cuenta que Dios es infinito, eterno. En el versículo 20 hay una referencia a la nueva creación cuando habla de Dios, como el que es poderoso para hacer todas las cosas; y dice que mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Esta es una referencia a la creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Todo esto lleva a Pablo a adorar al Señor cuando dice en Efesios 3: 21:

<sup>21</sup> A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Finalmente, se podría pensar que la dimensión de la profundidad se relaciona con lo eterno, con la plenitud de Dios y con el amor, pues en este pasaje se menciona como el que excede a todo conocimiento.

### **3. ¿Cómo se manifestarán las riquezas de la gloria de Dios y la supereminente grandeza de su poder?**

Las riquezas de la gloria de Dios y la supereminente grandeza de su poder la veremos por la eternidad. Vamos a dar algunas características de lo que haremos ya glorificados; como tendremos casas, tierras, familia, gobierno, en la Tierra Nueva habrá actividad para siempre; veamos:

### **Los dones, talentos, oficios, actividades.**

Recordemos que todo el Universo estará lleno de la sabiduría de Dios y del Espíritu Santo; el Padre da dones para realizar todos los oficios y actividades; el Espíritu Santo capacita y el Señor Jesucristo da los ministerios y oficios. En 1 de Corintios 12: 4-7 dice:

<sup>4</sup> Ahora bien, hay diversidad de **dones**, pero el Espíritu es el mismo.

<sup>5</sup> Y hay diversidad de **ministerios**, pero el Señor es el mismo.

<sup>6</sup> Y hay diversidad de **operaciones**, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

<sup>7</sup> Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

Este pasaje se aplica a este tiempo en cuanto a lo que Dios ha dado a la Iglesia; pero el Señor es el mismo y podemos aplicar esto al Reino Eterno. La palabra griega para “dones” es “*charisma*” y significa facultades; el término griego para “ministerios” es “*diakonía*” y se traduce como “oficio o servicio”; y la palabra para operaciones es “*energēma*” que significa “trabajo”. ¿Cesará Dios de dar facultades, oficios, servicios y trabajos en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno? Por supuesto que no.

Las facultades, capacidades, talentos, oficios, actividades serán dadas por el Rey y se manifestarán a plenitud. Sabemos que el pecado atrofió todo el ser

del hombre, espíritu, alma y cuerpo y, por tanto, las facultades también; asimismo, sabemos que todas las actividades y obras del hombre han estado contaminadas por el pecado; aun así, se hace evidente que las facultades las dio el Señor, por tanto, la manera como se manifestarán en el Reino Eterno será algo excelso que reflejará la supereminente grandeza del poder de Dios y su gloria.

Un ejemplo que podemos citar es cuando el Señor les dio sabiduría a varones para hacer los utensilios del templo; por ejemplo, a Bezaleel y a Aholiab quienes fueron llamados para hacer todo lo del Tabernáculo de reunión; leamos Éxodo 31: 1-6 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Habló Jehová a Moisés, diciendo:

<sup>2</sup> Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

<sup>3</sup> **y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,**

<sup>4</sup> **para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,**

<sup>5</sup> **y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.**

<sup>6</sup> Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado

La Tierra Nueva y los Cielos Nuevos estarán llenos del Espíritu de Dios; todos los glorificados estaremos llenos del Espíritu, por tanto, seremos llenos de la sabiduría, inteligencia, ciencia y todo arte para inventar diseños y para trabajar; pero es la ciencia y el arte de Dios, no los que se han desarrollado en el Siglo malo, en estos 6000 mil años que lleva la humanidad sobre la Tierra.

En la Tierra Nueva habrá ciencias y arte celestial, divinos, nada carnal ni mundano. Nacerán niños y niñas que deberán aprender, crecerán y deben ser enseñados con la sabiduría, inteligencia y ciencia de Dios; por tanto, habrá libros de ciencias y arte que escribiremos, poesía, música, instrumentos, partituras interminables, himnos, salmos, cánticos infinitos para adorar a Dios; pintaremos, haremos cuadros hermosos; los libros de ciencias explicarán cómo hizo Dios la creación, cómo es el cuerpo glorificado, el espacio, el tiempo y se podrá visitar todo el Universo para mostrar a los estudiantes lo que se enseña. Será una educación gloriosa, de gozo en el conocimiento de Dios y de su Palabra eterna.

#### **4. ¿Cómo serán las casas, las moradas en la nueva creación?**

En la Tierra Nueva habrá personas que tendrán la sabiduría de Dios, que construirán casas, calles, edificaciones para escuelas, sedes de los gobiernos locales, de regiones y naciones; recordemos que la Tierra se llenará de ciudades. Las casas y edificaciones serán de oro y piedras preciosas; esto lo podemos inferir por tres razones:

(a) En Edén, se habla de la tierra de Havila donde había oro, bedelio y ónice;  
leamos Génesis 2: 11-12:

<sup>11</sup> El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;  
<sup>12</sup> y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

(b) La Nueva Jerusalén es una ciudad de oro y de piedras preciosas.

La Biblia enseña que Dios reveló edificaciones con el modelo de lo que estaba en los Cielos. Por ejemplo, a Moisés le fue revelado todo acerca del Tabernáculo, cuyos utensilios y el arca del testimonio eran de oro o estaban recubiertos de este metal (el candelero, la mesa de los panes de la proposición, por ejemplo) (esto lo puedes leer en el capítulo 25 de Éxodo); leamos Éxodo 25: 40 (resaltados nuestros):

<sup>40</sup> Mira y hazlos **conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.**

Y leamos Hebreos 8: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> **...los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

Asimismo, cuando el Señor le dijo a David que sí se construiría el templo, pero sería su hijo el que lo haría, le dio el modelo conforme a lo celestial en todos sus detalles; David relató el plano para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas, el oro y la plata de los utensilios de cada servicio, los candeleros, las mesas, las lámparas, el altar del incienso, el arca del pacto (esto lo puede leer en 1 Crónicas 28: 12-18); luego de esto, David dijo en 1 de Crónicas 28: 19 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Todas estas cosas, dijo David, **me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.**



En la nueva creación, los Cielos van a estar unidos a la Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén va a estar en ella; y si en la Tierra postdiluviana, durante el Siglo malo, el Señor dio modelos y planos para su Tabernáculo y Templo, ¡cuánto más se construirán todas las edificaciones con el modelo celestial en el Reino Eterno! Todas las casas serán de oro, de piedras preciosas, tendrán la hermosura excelsa e incomparable del Rey.

(c) El Universo presente está lleno de oro y otros metales.

Se ha descubierto que en el Universo hay grandes cantidades de oro y otros metales. Dios ha prometido que restaurará todas las cosas como al principio; por tanto, el Universo, los Cielos, contendrán todos los metales y piedras preciosas que planeó e hizo el Rey, pues la nueva creación será como la primera, debido al pacto que Dios hizo con ella.

Esto que acabamos de describir es una parte ínfima de la herencia que nos espera en la nueva creación; por ello, el Señor caracteriza esta herencia de la siguiente manera:

(1) Las riquezas de la gloria de la herencia en los santos. Leamos Efesios 1: 18  
(resaltados nuestros):

<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, **y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...**

(2) La herencia en el reino de Cristo y de Dios. Leamos Efesios 5: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene **herencia en el reino de Cristo y de Dios.**

(3) La herencia de los santos en luz. Leamos Colosenses 1: 12 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de **la herencia de los santos en luz...**

(4) La recompensa de la herencia. Leamos Colosenses 3: 24 (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> sabiendo que del Señor recibiréis **la recompensa de la herencia**, porque a Cristo el Señor servís.

(5) La promesa de la herencia eterna. Leamos Hebreos 9: 15 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de **la herencia eterna.**

(6) Una mejor y perdurable herencia en los Cielos. Leamos Hebreos 10: 34 (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros **una mejor y perdurable herencia en los cielos.**

(7) Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los Cielos para nosotros. Leamos 1 Pedro 1: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> para una **herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...**

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/QPyINdmULMU>

Gocémonos recordando nuestras promesas eternas. Mira el video de ¿Ya lo sabías? “Mis promesas”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/BZaamW5ci9M>

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

2 PEDRO 3: 10-14